

Conflicto Social

35

ISSN 1852-2262

Ene-Jun 2026
Vol.19



Guernica (1937), Pablo Picasso

Amanecer argentino II (1984), Carlos Alonso

Propósitos

La revista Conflicto Social es una publicación electrónica de periodicidad semestral del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Publica dos números al año, en enero para el semestre enero-junio y en julio para el período julio-diciembre. Nació en el año 2008 con el objetivo de constituirse en un ámbito de producción, reflexión y debate en el vasto campo de la problemática del conflicto y el cambio social, que incluyen tanto las relaciones de explotación y dominación como las resistencias y luchas sociales y políticas que aquellas generan, ya sea en procesos nacionales como internacionales. Con el propósito de aportar a una perspectiva crítica y analítica amplia, está abierta a la recepción de artículos originales basados en diversas corrientes o enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos. La revista está dirigida al conjunto de la comunidad académica de las ciencias sociales y humanas, investigadores y docentes y estudiantes de grado y de postgrado.

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18
(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211
Fax: (54) (11) 4508-3822
E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Se permite y alienta la copia y utilización de todos los contenidos de esta revista bajo los términos de una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0)

Conflicto Social

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social
ISSN 1852-2262 - Vol 19 - Nro 35 – Enero a Junio 2026 - pp. 1
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>

Cuerpo Editorial

Dirección

Matías Artese

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Consejo Nacional de Investigaciones en
Ciencia y Técnica (CONICET) - Universidad
de Buenos Aires / Universidad Nacional de
Luján. Argentina

In memoriam Inés Izaguirre (2008-2019)

Coordinación General

Marta Danieletto

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
de Buenos Aires, Argentina.

Comité Editorial

Jorge Castro Rubel

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Consejo Nacional de Investigaciones en
Ciencia y Técnica (CONICET) - Universidad
de Buenos Aires, Argentina.

Iván Montes de Oca

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
de Buenos Aires, Argentina.

Georgina Perrone

Universidad Nacional del Delta, Argentina

Gabriela Roffinelli

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
de Buenos Aires, Argentina

Ma. del Rosario Toro Tesini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad
de Buenos Aires, Argentina

Comité Académico Asesor*

Perla Aronson

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Pablo Bonavena

Universidad de La Plata.

Alberto Bonnet

Universidad Nacional de Quilmes

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Lisandro Braga

Universidade Federal do Paraná/UFPR,
Curitiba, Brasil.

Nélida Diburzi

Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

Rodolfo Elbert

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Carlos Figueroa Ibarra

Universidad Autónoma de Puebla, México.

Guido Galaffasi

Universidad Nacional de Quilmes

* Alberto Fernández, Juan Carlos Marín y Demetrio Taranda formaron parte de nuestro Comité Académico Asesor hasta su fallecimiento.

Marcelo Gómez	Universidad Nacional de Quilmes
Felipe Gómez Isa	Universidad De Deusto. Bilbao. España.
Gustavo Guevara	Universidad Nacional de Rosario y Universidad de Buenos Aires, Argentina
Gabriel Hetland	Latin American, Caribbean and U.S. Latino Studies, Sociology Department, University at Albany, SUNY, EE.UU.
Nicolás Iñigo Carrera	Universidad de Buenos Aires. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.
Pablo Lapegna	Instituto de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Universidad de Georgia (Georgia, EEUU).
Flabián Nievas	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Enrique Pastor Seller	Universidad de Murcia. España.
Adrián Piva	Universidad Nacional de Quilmes / Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Adriana Pons	Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
Martín Retamozo	Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
Francisco Rivera Tobar	Universidad de Santiago de Chile (USACH) y Universidad de Chile, Chile.
Adriana Rodríguez	Universidad Nacional del Sur, Argentina.
Robinson Salazar	Universidad Autónoma de Sinaloa. México.
Alejandro Schneider	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Aníbal Viguera	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Diseño

Marcelo Garbarino

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18 (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Sumario

Dossier

- A 50 AÑOS DEL GOLPE. EL LEGADO DE INÉS IZAGUIRRE Y
JUAN CARLOS MARÍN EN LA INTERPRETACIÓN DE LOS AÑOS '70.
*50 Years After the Coup: The Legacy of Inés Izaguirre and Juan Carlos Marín
in the Interpretation of the 1970s*
Matías Artese y Jorge Castro Rubel 9-13
- De la lucha de calles a la guerra civil. Las hipótesis incómodas de Lito Marín
sobre los '70.
*From street struggle to civil war. Lito Marín's uncomfortable hypotheses
about the 1970s*
Julián Rebón y Damián Pierbattisti 14-29
- Relaciones de fuerzas, momento objetivo, superpoblación. A propósito de Juan
Carlos Marín
*Relations of Force, the Objective Moment, and Relative Surplus Population:
On Juan Carlos Marín*
Ricardo Donaire 30-47
- Contribución de Juan Carlos Marín para una teoría social del poder-lucha
Juan Carlos Marín's Contribution to a Social Theory of Power and Struggle
Agustín Santella 48-61
- La trayectoria de Inés Izaguirre, nuestra pionera: Luchas obreras, genocidio
y recuperación de una identidad expropiada.
*The life and work of Inés Izaguirre, our pioneer: Labor struggles, genocide,
and the reclaiming of a stolen identity*
María Maneiro 62-77

Inés Izaguirre: la militancia académica, la academia militante

Inés Izaguirre: Academic Activism, Activist Academia

Pablo Bonavena y Flabián Nievas 78-89

Espacio Abierto

Movimientos políticos islamistas, movilización y poder: Egipto, Irán y Argelia
en el último cuarto del siglo XX

*Islamist Political Movements, Mobilization, and Power: Egypt, Iran,
and Algeria in the Late Twentieth Century*

Emiliano Ariel Prada 93-124

Determinación Social de la Salud de mujeres que habitan territorios de
extracción en Argentina: afectaciones y procesos de resistencia

*Social Determination of Health of women living in extractive territories in
Argentina: impacts and processes of resistance*

Ludmila Ayelén Yanardi Alibrando 125-154

Emprendedoras del deseo: Las racionalidades de gobierno neoliberal
en los discursos de las influencers de OnlyFans

*Entrepreneurs of Desire: Neoliberal Government Rationalities in the
Discourses of OnlyFans Influencers*

Trinidad Traverso 155-179

Trabajo sucio: la discriminación hacia trabajadores/as de la industria del
pescado

Dirty work: discrimination against fish industry workers

Josefina Azcárate 180-202

Organizaciones piqueteras e intermediación estado/ciudadanía en dos
ciudades argentinas

Piquetero organizations and state-citizenship intermediation in two Argentinean cities

Marcos Emilio Pérez 203-226



Los Comités Obreros Revolucionarios (COR): una experiencia armada clandestina en Puerto Rico (1971-1976)

The Revolutionary Workers' Committees (COR): a clandestine armed experience in Puerto Rico (1971-1976)

Alejandro Schneider 227-250

Más allá de la calle. Resultados y consecuencias no buscadas de la huelga contra la reforma fiscal de 2018 en Costa Rica

Beyond the streets. Outcomes and unintended consequences of the 2018 strike against the tax reform in Costa Rica

Alejandro Alvarado Alcázar 251-275

¿Complicidad civil o participación republicana? La intendencia de Carlos Arano en General Rodríguez, junio 1981 - diciembre 1983

Civil complicity or republican participation? The intendency of Carlos Arano in General Rodríguez, June 1981 - December 1983

Hernán Hereñú y Jacobo Mansilla 276-303

Política editorial e instrucciones para los autores 304

Enlaces institucionales 305

DOSSIER

A 50 AÑOS DEL GOLPE. EL LEGADO DE INÉS IZAGUIRRE Y JUAN CARLOS MARÍN EN LA INTERPRETACIÓN DE LOS AÑOS '70

50 Years After the Coup: The Legacy of Inés Izaguirre and Juan Carlos Marín in the Interpretation of the 1970s

Matías Artese* y Jorge Castro Rubel*

El presente dossier se propone recuperar y poner en diálogo la producción intelectual desarrollada por Inés Izaguirre y Juan Carlos Marín. Ambos son figuras centrales de la sociología del conflicto social y referentes ineludibles a la hora de trabajar el pasado reciente en Argentina. Y para nosotros, algo no menos importante, Marín e Izaguirre fueron guías y referentes en nuestra formación académica.

La iniciativa se inscribe en una coyuntura particular, en la que el legado del autor y la autora cobra singular relevancia: el 50° aniversario del Golpe de Estado de 1976. La efeméride invita no solo a revisar aquel acontecimiento y sus antecedentes, sino también a reconsiderar las herramientas analíticas que han permitido comprenderlo desde los autores que protagonizan nuestro Dossier.

La obra de Marín e Izaguirre constituye una referencia ineludible en este contexto por diversas razones, pero quizás la principal sea haber desarrollado programas de investigación que combinaron una fuerte vocación teórica con una rigurosa construcción empírica del conocimiento.

En el caso de Izaguirre, su trabajo pionero sobre la represión y la violencia política se apoyó en reconstrucciones sistemáticas de fuentes judiciales, policiales y militares, produciendo una renovación sustantiva en el estudio de la represión estatal y del genocidio en la Argentina.

Marín, por su parte, elaboró una matriz analítica orientada a captar la materialidad del conflicto social, la correlación de fuerzas entre los distintos actores y la dinámica de las relaciones de poder, las periodizaciones

* Director de *Revista Conflicto Social*. Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID N° 0000-0001-6624-1315. mat_artese@hotmail.com

** Miembro del Comité Editorial de *Revista Conflicto Social*. Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID N° 0000-0003-1663-0034. jorsur77@hotmail.com





posibles y las alianzas que constituyeron dichos períodos de lucha. Este enfoque continúa ofreciendo herramientas decisivas para comprender los procesos sociales y políticos que antecedieron y acompañaron la instauración del régimen dictatorial, y que se extiende en la comprensión de las dinámicas que adopta la lucha de clases en general.

Ambos investigadores promovieron una concepción del trabajo sociológico basada en la rigurosidad empírica, la construcción colectiva de datos, el análisis de procesos de largo plazo y la articulación constante entre teoría y evidencia. Desde el CICSO –Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales- y la Universidad de Buenos Aires impulsaron, además, espacios de formación e investigación que marcaron a varias generaciones de científicos sociales.

Por ello, este dossier convoca especialmente a investigadoras e investigadores que se formaron en esos ámbitos de trabajo intelectual y, como en nuestro caso, también lo hicieron en relación directa con Marín e Izaguirre. El propósito es recuperar, discutir y proyectar ese legado en el presente mediante la contribución de valiosas reflexiones a cargo de Pablo Bonavena, Ricardo Donaire, María Maneiro, Flabián Nieves, Damián Pierbattisti, Julián Rebón y Agustín Santella.

Con sus contribuciones, la revisión de las trayectorias de Izaguirre y Marín cobra una relevancia particular en la mencionada coyuntura. No se trata únicamente de volver sobre un período crucial de la historia argentina, sino también de reconsiderar enfoques que proyectaron, de manera temprana, la problematización de la violencia estatal, la dinámica de la conflictividad social y las transformaciones del poder.

Ubicamos en primer lugar el trabajo de Julián Rebón y Damián Pierbattisti, titulado “De la lucha de calles a la guerra civil”, donde revisan las hipótesis incómodas de “Lito” Marín sobre los '70. Los autores abordan en este artículo diversas reflexiones del sociólogo argentino Juan Carlos Marín respecto de la lucha de clases durante la década del '70 en la Argentina y hacen hincapié en el debatido –y usualmente rechazado por la academia para este caso– concepto de “guerra civil”, al que Marín le otorgó gran importancia para la interpretación de los enfrentamientos sociales del período junto a los de “guerra de exterminio” y de “genocidio”. En esta dirección, se centran en el trabajo más destacado de Lito, *Los hechos armados*, obra intelectual de Marín basada en una original investigación científica sobre las luchas que se desarrollaron en la Argentina entre 1973 y 1976, que se presentó bajo distintas versiones a lo largo de los años. Pero el abordaje que realizan Rebón y Pierbattisti de esta obra y de sus principales reflexiones no se detiene allí, es enriquecido por una breve biografía “político-intelectual” de Marín y por un análisis de contexto

que explica las dificultades que tuvo Los hechos armados para su aceptación en el mundo intelectual y político postdictadura (1976-1983).

En segundo lugar, presentamos el trabajo de Donaire, en el que el autor realiza una reflexión teórica y metodológica sobre cómo analizar el momento objetivo de las relaciones de fuerza en el capitalismo contemporáneo. Retoma a Marín para esbozar una lectura crítica sobre las ciencias sociales en su interpretación de la estructura social como una realidad estática y medible, cuando en realidad está atravesada por procesos permanentes de confrontación y violencia material.

La tesis central es que el capitalismo produce continuamente rupturas de relaciones sociales: separa a los productores de sus medios de vida y de trabajo y los somete a movimientos constantes de atracción y repulsión respecto del mercado laboral. Desde esta perspectiva, la categoría de ocupación opera como una forma fetichizada, pues el propio desarrollo capitalista genera de manera permanente una superpoblación relativa. En tal sentido, el autor señala que las transformaciones contemporáneas de la estructura social no deben interpretarse simplemente como desviaciones respecto de un capitalismo "normal", sino como manifestaciones de una tendencia más profunda vinculada al desarrollo histórico del propio modo de producción capitalista. De manera que el trabajo está en diálogo estrecho con las nociones que desplegó Marín: la expropiación como forma de violencia, la separación entre productores y medios de vida como resultado de esas relaciones de fuerza y la acumulación capitalista como resultante de esas relaciones sociales.

Por su parte, Santella también retoma a Marín, pero en este caso para analizar críticamente sus aportes teóricos en torno a las nociones de poder como una dimensión fundamental de las relaciones sociales, del mismo modo que Marx había pensado el valor como una dimensión constitutiva de la economía política. Por un lado, un poder entendido como dominación y expropiación de los cuerpos y, por otro, el poder entendido como capacidad productiva colectiva, es decir, que surge de la cooperación entre los individuos. A partir de esta observación, el texto recupera la noción de fuerza social desarrollada por Marín en el Cuaderno 8. No obstante, Santella señala que queda sin resolver cómo se producen concretamente esas alianzas y articulaciones. Sostiene el autor que el proyecto intelectual de Marín fue extraordinariamente innovador porque colocó el problema del poder en el centro de la teoría de la lucha de clases y abrió una agenda de investigación que aún conserva vigencia por comprender las relaciones de poder como el núcleo de los procesos históricos y de las luchas sociales.





El artículo de María Maneiro se presenta como un merecido homenaje intelectual y político a Inés Izaguirre, pero que lejos de limitarse a una semblanza biográfica, presenta a Izaguirre como una figura central en una tradición de investigación que articuló rigurosidad metodológica, teoría marxista y producción empírica; sumada a una concepción del conocimiento como práctica colectiva, democrática y moralmente comprometida. Maneiro se centra en dos de las principales investigaciones de Inés: *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, donde Izaguirre es presentada como una pionera en la construcción sistemática de bases de datos sobre detenidos-desaparecidos, y *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina*, estudio de largo aliento que profundiza el estudio del genocidio como resultado de un largo proceso de violencia política en Argentina. Ambos trabajos sentaron debates historiográficos y sociológicos que hoy siguen abiertos, y precisamente por eso su obra mantiene vigencia en el análisis de las transformaciones de las relaciones sociales en la Argentina contemporánea.

Por último, el trabajo de Pablo Bonavena y Flabián Nievas reconstruye fragmentos de la vida académica y política de Inés Izaguirre, remarcando la sostenida convicción de la destacada socióloga argentina acerca del indisoluble lazo existente entre la actividad académica y la política y de la necesidad de construir equipos de trabajos para desarrollar el trabajo docente y de investigación. Como parte de estas convicciones, destacan los autores, Izaguirre impulsó el campo de investigación conocido como “historia reciente”, poniendo el foco en los enfrentamientos sociales de la década del '70 en el país y en las consecuencias humanas de la represión sistemática implementada por el Estado durante aquellos años, a las que caracterizó de “genocidio”. Al respecto, agregan que Izaguirre fue de las pocas personas pertenecientes al campo de la izquierda que interpretó dicho “genocidio” como parte de un proceso de enfrentamientos sociales que habían asumido la forma de una “guerra civil”. Asimismo, presentan las contribuciones realizadas por Izaguirre al campo de los Derechos Humanos en el marco de su participación en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH).

El abordaje de Bonavena y Nievas tiene también la virtud de permitir conocer parte de la historia política de la Argentina de los últimos setenta años y, en especial, de las idas y vueltas que atravesó la sociología como disciplina científica en dicho contexto nacional.

El conjunto de trabajos reunidos en este dossier no pretende hacer un balance definitivo de una tradición intelectual; por el contrario, se propone reabrir la al debate y ponerla nuevamente en circulación frente a los desafíos del presente. Volver sobre las elaboraciones de Inés Izaguirre y

Juan Carlos Marín implica recuperar un modo de hacer sociología que conjugó investigación rigurosa y compromiso con los problemas que trascienden coyunturas.

Por ello se presentan como autores actuales, en un contexto en el que las disputas por la memoria, las diversas formas de violencia estatal y las transformaciones de las relaciones de fuerza vuelven a ocupar un lugar central en la agenda pública. Es así que sus contribuciones se presentan como vitales lineamientos para pensar críticamente nuestro presente y las tareas de investigación que aún permanecen abiertas.





De la lucha de calles a la guerra civil. Las hipótesis incómodas de Lito Marín sobre los '70.

From street struggle to civil war. Lito Marín's uncomfortable hypotheses about the 1970s

Julián Rebón*
Damián Pierbattisti**

Recibido: 30 de marzo de 2026

Aceptado: 15 de abril de 2026

Resumen: El artículo reconstruye y analiza las hipótesis centrales elaboradas por Juan Carlos Marín en *Los hechos armados* sobre la dinámica de la lucha de clases en la Argentina de los años setenta. A partir de una revisión de su trayectoria intelectual y del contexto de producción de la obra, se examina su propuesta de conceptualizar el período como un proceso en el que la confrontación social tendió a asumir la forma de guerra civil. Se analiza el uso del registro de “hechos armados” como estrategia de medición empírica del enfrentamiento social y la articulación que el autor establece entre lucha de clases y teoría de la guerra. Asimismo, se discuten las condiciones políticas y epistemológicas que dificultaron la recepción de estas tesis en la Argentina posdictadura.

Palabras clave: Juan Carlos Marín, guerra civil, conflicto social, Argentina.

Abstract: This article reconstructs and analyzes the central hypotheses developed by Juan Carlos Marín in **Los hechos armados** regarding the dynamics of class struggle in 1970s Argentina. Drawing on a review of his intellectual trajectory and the context in which the work was produced, the article examines his proposal to conceptualize the period as a process in which social confrontation tended to take on a politico-military form. It analyzes the use of the category of “armed events” as a strategy for empirically measuring social confrontation and the connection the author establishes between class struggle and the theory of war. It also discusses the political and epistemological conditions that hindered the reception of these theses in post-dictatorship Argentina.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA) y Carrera de Sociología (UBA). ORCID N° 0000-0001-7457-4400. julianrebon@gmail.com

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Innovación de las Trabajadoras y los Trabajadores (CITRA) y Carrera de Sociología (UBA). ORCID N° 0000-0002-4981-9645. dpierbattisti@gmail.com

Keywords: Juan Carlos Marín, civil war, social conflict, Argentina.

Introducción¹

“¡Necesitamos saber más!” escribía Juan Carlos “Lito” Marín (1930-2014) con ansiedad en el cierre de ese clásico incómodo, y tal vez incomprendido, de la sociología argentina que representa *Los hechos armados*. Escrito con la vocación de construir más conocimiento para aportar a ampliar el horizonte de cambio social, este libro condensa una aproximación clave a la medición del enfrentamiento social en la Argentina de los '70. Su hipótesis central propone que la guerra civil era la forma que tomaba la lucha de clases en una etapa de crisis de dominación.

En el presente artículo nos proponemos abordar las condiciones biográficas y de contexto del texto, sus premisas teóricas y metodológicas, sus principales hipótesis, así como las dificultades para su recepción en la sociedad postdictadura.

Lito

La biografía político-intelectual de Lito Marín está signada por una doble determinación: investigar como modo de prolongar y realizar el combate con un orden social percibido como inhumano.

Lito no era un hombre de los '70, para esa década el ya promediaba los 40 años, edad ya mayor para los ritmos comprimidos del ciclo de vida de la época. Para entonces, contaba con una larga trayectoria político-intelectual. Había nacido en 1930 en Rosario y pasado parte de sus primeros años en Mar del Plata. De origen anarquista, se había formado políticamente en la militancia estudiantil universitaria: “en las cárceles del peronismo”, como le gustaba decir. Fruto de la política represiva sobre la disidencia social de los primeros gobiernos peronistas, los espacios de

¹ El texto que presentamos a continuación se nutre del análisis de la obra de Juan Carlos Marín pero también de innumerables conversaciones y clases, del “pensar en voz alta”, que hemos disfrutado con él –nuestro maestro– durante los '90 y la primera década del siglo XXI. Muchas de aquellas evocaciones son recuerdos del pasado traducidos al presente. Representan a nuestro Lito, no necesariamente a él.





detención, por lo que solía forzosamente circular, representaron un espacio de encuentro y formación junto a cuadros obreros anarquistas, socialistas y comunistas. Fue por entonces dirigente de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). En el marco del golpe cívico-militar que derrocó a Perón, formó parte de los protagonistas del movimiento universitario que ocupó la Universidad de Buenos Aires reclamando la renovación de la institución y resistiendo su entrega a la iglesia católica por parte del nuevo gobierno.²

Resultante de este proceso, en conflicto y negociación con la dictadura, lograron convertirse en un actor clave del proceso de reorganización universitaria y promover a José Luis Romero como rector e iniciar lo que posteriormente sería conocido como la época dorada de la UBA hasta la intervención de Onganía. En ese marco, Lito Marín, quien en origen había estudiado ingeniería, formó parte de la militancia estudiantil que organizó la creación de la Carrera de Sociología con Gino Germani como director, convirtiéndose luego en uno de sus primeros egresados. Pero esa época de esplendor universitario ya entrañaba para estos jóvenes –que ya eran socialistas y marxistas–, la paradoja de que la autonomía y el florecimiento universitario se daban en el marco de la proscripción del peronismo, la identidad política mayoritaria de la clase obrera a la cual procuraban representar en sus intereses. En ese marco, Marín participa de la crisis del Partido Socialista, la posterior formación del Partido Socialista de Vanguardia y de la búsqueda de un frente político-social del peronismo con grupos de izquierda, que se expresó en el triunfo de Andrés Framini como gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1962. Este nuevo alineamiento les valió la ruptura con Germani, acusados de ser aliados del fascismo. El golpe del '66, la denominada Revolución Argentina, en el contexto de la intervención de la UBA y su expulsión del cuerpo docente, lo encuentra entre los fundadores del Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO), centro del cual posteriormente será director. A partir de entonces se radicará en Chile donde participará del clima político y cultural de la época. Allí se desempeñó en distintos lugares como el ILPES o la Universidad de Concepción. En términos académicos formará parte del proyecto sobre la marginalidad dirigido por José “Pepe” Nun (Marín, Juan Carlos, José Nun y Miguel Murmis, 1968), participando de su informe. En ese marco producirá los textos *Asalariados rurales* (Marín, 1969) y *Las tomas* (Marín, 1973), en los cuales aborda la crisis de la forma “fundo” en Chile y el desarrollo de la lucha de clases en torno a la misma.

² Algunos de sus protagonistas serán a posteriori reconocidos científicos sociales como José Nun y Miguel Murmis. Con éste último Lito conformará una importante dupla político-intelectual que durará décadas.

En términos políticos, participó del período ascendente del proceso chileno signado por los gobiernos de Allende, teniendo un destacado aporte ideológico en la formación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En 1973, luego del golpe del 73, y de sufrir encierro y tortura en el estadio de Chile regresa a Argentina.³ Desde aquí seguirá luchando, haciendo “maldades” como le gustaba decir, desde distintas posiciones, no necesariamente públicas, con la intensidad propia que se desarrollaban los enfrentamientos sociales en el cono sur del continente.



Los hechos armados

¿Cómo construir una medición crucial de la lucha de clases? *Los hechos armados* constituye un destacado esfuerzo político-intelectual en esta dirección, buscando comprender el carácter social que asumían los enfrentamientos en la Argentina de la época.

Sensibilizado por su propia experiencia en Chile, Lito entendía que las clases dominantes habían decidido defenderse estratégicamente, iniciando una guerra de aniquilamiento contra aquello que definían como la subversión. Frente a lo que consideraba expresiones de esoterismo, triunfalismo o desarme intelectual, procuró fundar una lectura rigurosa del momento que atravesaba la lucha de clases, capaz de discutir no solo con las tesis del “enemigo” –centradas en la demonización e irracionalidad de las luchas populares– sino también con las interpretaciones parciales desde las cuales las organizaciones revolucionarias abordaban esos procesos.

Con la formación heredada de la sociología científica de Gino Germani y una perspectiva marxista de las luchas sociales ya anticipada en trabajos en coautoría como *Lucha de calles, lucha de clases* (Balvé et al., 1973) y en sus ya mencionados textos *Asalariados rurales* y *Las tomas*, en 1974 comenzó a registrar sistemáticamente las luchas sociales del período a partir de la prensa, con el objetivo de construir una medición del enfrentamiento social.⁴ Sin embargo, fue recién en 1975 cuando identificó

³ El 11 de septiembre de 1973, con la llegada del golpe, Marín sería apresado en el Estadio Nacional de Chile. Luego de tres meses recuperaba la libertad, gracias a la presión ejercida por distintos organismos y, especialmente, por Jorge Graciarena, que en ese momento se desempeñaba como funcionario de las Naciones Unidas. (Villar y Santella, 2016).

⁴ *Las tomas* fue un antecedente directo del uso de este enfoque metodológico y representó un trabajo pionero en América latina en el uso de lo que hoy conocemos como la metodología del catálogo de eventos para la medición del conflicto social (Rebón, 2007b).



lo que consideraba la unidad de registro pertinente para captar los modos que asumía la lucha de clases. Nos referimos al “hecho armado”, entendido este como el encuentro en el cual se realiza un uso instrumental de las armas. El trabajo se centró en los hechos ocurridos durante el período constitucional comprendido entre el 25 de mayo de 1973 y el 24 de marzo de 1976. La base resultante se compuso de 8509 registros de hechos armados categorizados en 32 variables tales como tipo de hecho, destinatario, fines del hecho, atribución de autoría, tipo de bajas o existencia de enfrentamiento.

La investigación se desarrolló entre 1975 y 1977, principalmente en Argentina y México —país en el que se radicó—. En los años subsiguientes, Lito compartió distintos avances de la investigación que finalmente se publicarán en varias versiones. En 1979 aparece en México como cuaderno de avance de investigación con el título *Argentina 1973-1976: La democracia, esa superstición y los hechos armados* (Marín, 1979). Posteriormente, en Argentina, el CICSO publicó una primera edición local bajo el título *Los hechos armados: Un ejercicio posible* (Marín, 1984). Más tarde, en 1996, el trabajo se publica en forma de libro por Ediciones P.I.C.A.S.O / La Rosa Blindada con el título *Los hechos armados. Argentina 1973–1976: La acumulación primitiva del genocidio*. Esta obra conocerá nuevas reediciones por la misma dupla editorial en 2003 y 2007, bajo el título *Los hechos armados. Argentina 1973-1976*. En las distintas ediciones se incorporan diferentes textos y prólogos, mientras que en algunos casos se excluyen otros materiales presentes en versiones previas. En la edición de 1996, el libro se acompaña de un diskette con la base de datos de hechos armados relevados, con el propósito explícito de promover nuevas investigaciones y, en palabras del propio autor, contribuir a materializar entre las nuevas generaciones la consigna de que “necesitamos saber más”.

El libro en su versión más habitual está estructurado en una introducción, donde plantea el problema teórico, y dos partes. En la primera, “La democracia esa superstición”, hace el marco contextual; en palabras del autor expone sus “prejuicios” acerca del desarrollo de la expansión capitalista y la lucha sociopolítica en Argentina entre mediados del siglo XX y el período de análisis. Y, finalmente, “Los hechos armados” donde

³ Existe una discusión en torno a autodenominarse como grupo. Algunos prefieren denominarse “hinchas” y otros hablar de “hinchadas”, aludiendo los partidarios de la primera alternativa a las dificultades organizativas y pequeñas dimensiones de los espacios, y entendiendo que hablar de hinchadas implica referirse a un colectivo más amplio. Al estar inconclusa, y los distintos colectivos estudiados sostener posturas diversas, elegimos respetar la denominación que cada cual usa particularmente al expresarse.

se analizan los resultados a partir de análisis de cuadros estadísticos de los registros de hechos mediados por armas según sus distintos atributos.

Los hechos armados representan un libro tremendamente original en su perspectiva y resultados. Se nutre de una tradición inspirada en Karl Marx, pero a diferencia de cierto marxismo las clases aparecen en acción, en su lucha y no como posiciones estáticas o agrupamientos estadísticos. La lucha de clases aparece articulada de modo dinámico a las formas que adquiere la expansión capitalista del orden social. Es un marxismo abierto.⁵ Convoca para pensar a clásicos del marxismo (Karl Marx, Vladimir Lenin, Antonio Gramsci), pero incorpora a Carl Von Clausewitz para problematizar la conceptualización de guerra; a Michel Foucault⁶ para objetivar el cuerpo como territorio de la confrontación y la dinámica saber y poder, desobediencia y castigo, y a los clásicos de la sociología, como Max Weber y Émile Durkheim en la conceptualización del Estado o las acciones como hechos sociales. Se trata así de una perspectiva que nutre heterodoxamente sus herramientas teóricas con el objetivo de ampliar sus observables, su caja de herramientas de investigación. Es un texto que se aproxima a los requisitos de producción de las ciencias sociales –planteamiento del problema, formulación teórica-metodológica, registro empírico y análisis-, pero lo hace desde un enfoque del combate político, buscando atrapar al lector en el juego de discursos que procura desarmar con base en los datos y con un lenguaje que desborda las convenciones de la producción académica, conceptualizando, por ejemplo, a la fuerza antissubversiva como el “enemigo”. Hay descentramiento, pero está articulado y potenciado en la pasión de quien combate.

El problema teórico que nos propone abordar es el del momento en el que la lucha de clases tiende a asumir una forma político-militar. ¿Cuándo y cómo se inicia la guerra? ¿Cómo se conforma la fuerza armada revolucionaria? ¿Cómo articular lucha de clases y teoría de la guerra? El marco teórico plantea que la lucha de clases se desenvuelve a través de la formación y enfrentamiento entre fuerzas sociales armadas moral y materialmente. La lucha de clases corta transversalmente la pirámide social produciendo articulaciones y alianzas de clases que no se reducen al enfrentamiento vertical burguesía/proletariado. Más aún, lo

⁶ Marín le asignaba una centralidad indiscutible a la lectura de Michel Foucault. Lito decía que Foucault nos enseña que no alcanza con expropiarle a un cuerpo los medios de producción para transformarlo automáticamente en trabajo asalariado (Marín, 2009b). Esta afirmación daba paso a otra sugerencia teórico-política no menor: “Entre usted y su cuerpo está la sociedad en acción”. Esto remite a una preocupación central en la obra de Marín: la captura de los cuerpos y su ordenamiento en la formación social capitalista. La expropiación de las energías corporales y su construcción como trabajo asalariado constituye el presupuesto clave sobre el que se funda el desenvolvimiento del orden social capitalista (Marín, 1995).





dominante en periodos ordinarios es la lucha interburguesa, en la cual fracciones de los capitalistas convocan a otros sectores, obreros en ocasiones, con el objeto de enfrentar a otra fracción capitalista para lograr condiciones favorables para su expansión. Es en este marco de pugna interburguesa donde pueden emerger condiciones favorables para la formación de una fuerza social acaudillada por la clase trabajadora. La trayectoria en el uso de la totalidad (estrategia) y parcialidad (táctica) de la fuerza en los enfrentamientos da cuenta del carácter y etapa de esta. No hay poder sin enfrentamiento,⁷ y éste es el que nos permite medir la construcción/destrucción de relaciones sociales. Las bajas humanas –el cuerpo como un complejo entramado de relaciones sociales-, materiales y morales son indicadores de estos desplazamientos. Las estrategias no son necesariamente polares, distinguiendo en isomorfismo con la acumulación de capital, “acumulación” de fuerza y “realización” de la misma.⁸ La burguesía se comporta como clase dominante –propietaria– de un territorio social y ante la posibilidad de la vulneración de sus condiciones de dominación por las conquistas y prolongación de la lucha de los desposeídos inicia su defensa estratégica. Esta asume la forma de una guerra de exterminio, en tanto considera un delito los intentos de recuperación de su ser social por parte de los expropiados. La guerra emerge como la otra cara del proceso de acumulación capitalista.

El análisis del caso argentino parte del proceso de constitución del bloque histórico conformado por la división interburguesa bajo las formas de peronismo/antiperonismo. El peronismo representó el modo de prolongar para una parte de los capitalistas las condiciones excepcionales de acumulación de la segunda guerra mundial. Este se configuró originalmente como una alianza de clases nacionalista y reformista, con fuerte peso popular, a partir de la ciudadanización de los trabajadores. El des-

⁷ “La lucha de clases –como realidad y como teoría- nos alertaba del carácter permanente del enfrentamiento social; que no hay *poder* sin enfrentamiento. La imagen dicotómica de la sociedad, que la reduce a las relaciones entre “dominadores” y “dominados” (así como la dicotomía de la *guerra* y la *paz*), nos falsea, nos encubre, el combate cotidiano. La “violencia” de la que nos habla públicamente y con énfasis la burguesía es casi siempre aquella que expresa el enfrentamiento de los desposeídos y por ello la caracteriza como “delito”; la otra, en cambio, recibe los elogios de una categorización benevolente y cómplice, la *justicia*. En la perspectiva de los intereses de la burguesía la lucha de clases es reemplazada por la imagen de una lucha –también permanente– entre el *delito* y la *justicia*; y es conveniente señalar que no es lo policiaco (lo carcelario, disciplinario o represivo) el modelo sustantivo de ese combate, sino la concepción de la guerra. La burguesía ha ido asumiendo inescrupulosamente la certeza de “su” guerra permanente contra el delito; ha ido haciendo crisis su criterio “policiaco” en relación al delito (etapa en que el capital industrial era dominante en el sistema) para subordinar ese criterio al del orden y la jerarquía de la guerra. Distingue la necesidad de contar en esa lucha con una concepción estratégica y no reducirse a la búsqueda de erráticos éxitos tácticos de una cacería policial.” (Marín, 2007a: 25-26)

⁸ Para mayor desarrollo de este modelo teórico consúltese *Cuaderno 8 - Leyendo a Clausewitz* (Marín, 2009a).

plazamiento del gobierno de esta fuerza en el '55 da lugar a un largo proceso de inestabilidad y lucha destacada a través de distintas formas. En este marco los trabajadores lucharon contra la proscripción política y por imponer sus intereses al interior de la fuerza, así como para defender y ampliar sus conquistas sociales. La denominada revolución argentina del '66 procura un reordenamiento de la sociedad dispensando las mediaciones políticas partidarias. Pero, unos años después, al contrario de sus postulados, es cuestionada desde abajo por un proceso de movilización que a través de la lucha de calles ("Cordobazo", "Viborazo") logra superar coyunturalmente a las fuerzas convencionales del régimen que se tienen que transformar en fuerzas de ocupación (Balvé *et al.*, 1973). Emerge un estado de ánimo⁹ dispuesto a prolongar las luchas populares unificadas en contra el régimen y sus expresiones, enfrentando a las fuerzas armadas si fuera necesario, creándose organizaciones armadas de distinto tipo que encontraron permeabilidad entre los trabajadores y la pequeña burguesía. En la hipótesis de Marín la crisis de la conciencia burguesa de la clase trabajadora creaba condiciones para la emergencia de una alternativa revolucionaria y la crisis del monopolio de la fuerza. Es en este marco que, por parte del régimen, se desenvuelve un proceso que busca reordenar el capitalismo argentino. El mismo convoca a la guerra como defensa estratégica de la sociedad capitalista, iniciar un proceso de exterminio desplazando el momento policial de la represión por el momento militar de la búsqueda del aniquilamiento –secuestro, asesinatos y la emergencia de las desapariciones–, y la decisión de un repliegue a la territorialidad propia –las fuerzas armadas– abriendo las condiciones para nuevo periodo constitucional, distanciando así el régimen de dominación del gobierno.

A pesar del cambio de condiciones, el movimiento popular continuará con una fuerza de masas ascendente al menos hasta mayo del '73. Los hechos armados muestran una tendencia ascendente a lo largo del período, que no guarda sincronía con la movilización popular. En cada sector social se desarrollaron hechos armados en la disputa por el poder en las diversas territorialidades sociales. Con el retorno de Perón se produce heterogeneidad y confusión entre las estrategias a seguir por los grupos revolucionarios. La lucha asume una heterogeneidad de posicio-

⁹ "Los cuadros revolucionarios y combativos del movimiento popular habían asumido el "Cordobazo" como una lección en la que las masas populares les habían advertido acerca de cuál era su "estado de ánimo": estaban dispuestas al combate armado si era necesario, para la consecución de sus movilizaciones. Consecuentes con esa reflexión se pusieron en la tarea de visualizar y ejercitar prácticamente la "lucha armada". Mediante una permanente y lenta aproximación lograron experiencias sustantivas pero muy distintos y contradictorios caminos, según fueran sus anclajes sociales e ideológicos" (Marín, 2007a: 47).





nes y diversificación de estrategias entre régimen, gobierno y las organizaciones revolucionarias.

La estrategia político-militar del “enemigo” concentró entonces todo su esfuerzo en destruir todas las manifestaciones de lo que constituía el contenido sustantivo de la embrionaria estrategia que había ido configurando la ofensiva popular: la necesidad de enfrentar la instancia armada del régimen. El contraataque a la ofensiva popular es iniciado y desarrollado fundamentalmente por las fuerzas políticas y sociales que constituían el alineamiento dominante en las fuerzas del nuevo gobierno de Perón (Ezeiza, Navarrazo, Triple A). Progresivamente se produce, según el autor, una alianza de las fuerzas políticas y sociales tradicionales del régimen y las del nuevo oficialismo gubernamental; producir la ruptura y desarme de la ofensiva popular unificó tácticamente a las fuerzas del régimen y las del gobierno nuevamente durante el período 1973-1976.

El momento más original y estimulante del libro es la discusión de los resultados del análisis de los hechos armados. En el cual a través del uso de cuadros va dialogando críticamente con los discursos del “enemigo”, que asimilaba guerrilla con muerte e irracionalidad. Pero también en segundo orden con el “desarme intelectual” del propio campo, con quienes desde una perspectiva revolucionaria o progresista no entendían el carácter de guerra de exterminio que asumía la confrontación. Secundariamente, también con las lecturas triunfalistas de algunas organizaciones armadas y las imágenes virtuales con las que percibían las resultantes de su acción. Marín usa tácitamente dos postulados que solía mencionar en sus clases: “Distinguir entre lo que cada uno dice, piensa y hace, no presuponer que es lo mismo”, y “difícilmente, hay teorías completamente falsas, en todo caso se fundan en una parte de la realidad soslayando otra”.

Con el análisis de los hechos armados, el texto va desarmando argumentos y discutiendo los mismos, adentrándose en la complejidad de los datos, sus atributos, tendencias, reestructurando conceptualizaciones y mostrando cómo ciertos discursos se basaban en una parcialidad de la realidad. Frente a las proposiciones que discutían el carácter de guerra, muestra la tendencia ascendente de los hechos armados y de la producción de muertes en el marco de estos. A partir de la lectura de los datos, Lito Marín va desarmando el discurso de las fuerzas antisubversivas y desarrollando su tesis. Las estrategias revelan una lógica de no polaridad. El enemigo busca la destrucción de las fuerzas populares mediante la represión y el aniquilamiento de los cuerpos y de sus instrumentos materiales, los hechos de su iniciativa en contraposición a su discurso buscan la muerte y la suelen producir. Se encuentra en una etapa de realización de

su poder como clase dominante. Este asume en el período un carácter predominantemente clandestino, protagonizado por fuerzas irregulares, porque no tenía condiciones de legitimidad para hacerlo abiertamente.

En cambio, los hechos armados del pueblo muestran una estrategia centrada en la acumulación del poder. Establecen su prioridad en las bajas materiales, la búsqueda de un pertrechamiento de las fuerzas populares, como manera de desarrollar la formación y acumulación de una fuerza armada propia: no buscan producir bajas humanas. Frente a las proposiciones triunfalistas de parte de las fuerzas armadas, el texto muestra la asincronía con el movimiento de masas que va tomando el enfrentamiento. Este es alimentado por la determinación de las fuerzas antisubversivas de producir bajas humanas en la retaguardia, en los cuadros de masas del campo del pueblo, en aquellos que articulaban en las organizaciones armadas y las bases sociales. En cambio, las organizaciones no atacan en la retaguardia del régimen ni a sus cuadros civiles estando prácticamente exentos de los costos de la confrontación. Mientras que la burguesía se comportaba como si estuviera en guerra, el campo popular no vivía como tal el enfrentamiento con la clase capitalista. Es interesante este punto porque conecta con otra observación recurrente de Marín: el campo popular no odia a sus enemigos. El odio es privativo y predominante de la clase dominante. Ese discurso de odio es performativo, como solía enseñar Marín con su habitual carisma, no hay creencia alguna que no se corresponda con un abanico de acciones sociales.

En el marco de esta tendencia desfavorable de los enfrentamientos, a partir del golpe de 1976 se establece una contraofensiva de la burguesía financiera, logrando a partir de aquí recuperar la iniciativa, unificando régimen y gobierno y teniendo nueva capacidad en la producción de la política de exterminio. Con la edición de *Conversaciones sobre el poder* (Marín, 1995), aparece el concepto de genocidio –cambio de escala del exterminio–, que se desarrolla con nitidez a partir de 1976, denominando al período previo como la “acumulación primitiva de genocidio”. Sobre las condiciones de guerra se instaló –según la nueva hipótesis– el proceso genocida aniquilando las relaciones de clases y de cooperación que permitían la prolongación de las luchas populares, favoreciendo las condiciones para la reestructuración del capitalismo argentino desde la perspectiva del capital financiero. Cerrándose así el ciclo de crisis de dominación más importante en la historia del capitalismo argentino.

Las hipótesis del texto de Juan Carlos Marín acerca de los '70, particularmente su caracterización de guerra civil, a pesar de leída y discutida en distintos círculos, nunca logrará imponerse, teniendo un carácter fuertemente controversial para la Argentina postdictadura. La investigación





que había sido realizada para discutir con los compañeros, cuando concluye encuentra que varios de los interlocutores ya no estaban, habiendo sido abatidos por la política de exterminio. A su regreso al país luego de su repliegue en México –según él nunca se exilió, siempre siguió peleando– el clima cultural y político postdictadura era muy diferente al que desencadenó la investigación. En las ciencias sociales estaba en auge una ciencia política que pensaba a la democracia en clave de transiciones y de una izquierda sociológica que al regreso del exilio ajusta cuentas con su pasado revolucionario y se abrazaba a los nuevos vientos de la democratización y la búsqueda de nuevos consensos y pactos sociales (Gia-vedoni, 2024). El contexto político dominante en torno a los crímenes de la dictadura en esta primera etapa –desde la perspectiva de las fuerzas democráticas y organismos de Derechos humanos– se encontraba nutrido por discursos jurídicos y por conceptualizaciones vinculados a las teorías de los dos demonios y a las del terrorismo de Estado. Era una etapa en la cual se tendía a soslayar las responsabilidades de la sociedad civil y despojar a los desaparecidos de su carácter político presentado como meras víctimas. Conceptualizar como guerra al período entrañaba para distintas identidades obstáculos políticos. Presuponía redefinir las estrategias políticas y los marcos con los cuales se abordaban el período para los distintos actores. Más aún, el miedo a acercarse peligrosamente con la definición de las fuerzas militares como guerra antisubversiva, que legitimaba su acción como respuesta a la acción subversiva, admitiendo en el mejor de los casos excesos. Por otra parte, el texto en su crítica al peronismo y sobre todo a la acción de Perón en los '70 lo volvía controversial e incómodo para estos sectores. Para las formas dominantes de la izquierda, críticas de la lucha armada, el texto centraba su análisis en los hechos armados dejando en un segundo lugar otros hechos de lucha. Por diversas razones, el texto era incómodo políticamente para muchos, en una naciente democracia, que procuraba alcanzar la pacificación de las confrontaciones sociales. Para Lito Marín, como lo expresara en los prólogos y agregados, la democracia resultante surge de una doble derrota: la del pueblo con el genocidio y la derrota de las fuerzas armadas en Malvinas por el Reino Unido, habilitando condiciones para la tregua que se le otorgaron, según Lito, de manera cómplice las conducciones político-partidarias de la sociedad argentina. El genocidio, ese producto de la sociedad capitalista construido por una “mayoría” sobre una “minoría”, era concebido como un eje disciplinador de la nueva etapa. Aunque en su perspectiva, el régimen había ganado la guerra y producido el genocidio no va a lograr realizar plenamente su victoria, imponer su voluntad sobre los desarmados, hasta fines de los '90 (Marín, 2007a).¹⁰ A contramano de

¹⁰ En su lectura la democracia tenía algo de superstición y de ilusión. En un reportaje señaló “La

las tendencias de la época, Lito establecía su prioridad en conocer el proceso constituyente del genocidio, más que en el del castigo, en el camino de alcanzar una conciencia consensuada sobre lo ocurrido. Frente al procesamiento judicial en la construcción de conocimiento jerarquizaba el de las ciencias sociales. Le gustaba señalar que una memoria que no esté basada en el conocimiento implica un desarme, que esta no puede estar basada en una identidad moral fundada en el terror. Y que el castigo no resolvía las condiciones para su reiteración, solo una toma de conciencia del proceso constituyente permitiría un avance sustancial. De aquí se desprenden las investigaciones –muy influidas por la obra de Jean Piaget– sobre las identidades morales heterónomas y la obediencia anticipada al castigo operador que según el Lito de los '90 había favorecido el genocidio.¹¹ A su retorno a la Universidad de Buenos Aires en 1986, fundó el Taller de Investigación sobre Cambio Social de la Carrera de Sociología y, posteriormente, el Programa de Investigaciones sobre el Cambio Social (PICASO) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Desde este marco institucional va a promover la investigación sobre el castigo y las condiciones y efectos que produjeron el genocidio. En esta etapa se proponía desarrollar investigaciones que nutrieran la creación de una cultura de la desobediencia debida ante la inhumanidad. Su agenda de docencia e investigación va a influir en distintas investigaciones sobre las formas de acción y conciencia de los trabajadores realizadas en el marco del programa (Maceira y Spaltenberg, 2001; Rebón, 2007a; Muleras, 2008; Pierbattisti, 2008), así como nutrirá de diversas formas la agenda de investigación sobre el proceso genocida (Izaguirre, 2009; Feierstein, 2007; Crenzel, 2025).

democracia siempre ha sido un orden institucional tribal. Es la victoria de quien conquistó el territorio con las armas y mantiene el territorio con las armas, sea que las use o le baste con mostrarlas” (Halperín, 2009). No obstante, esto no le impedía apreciar la relevancia de los espacios democráticos, ni la relevancia de las luchas ciudadanas para poner en crisis sus identidades morales –lógicas de acción– y la posibilidad de romper la tregua sobre la que se fundó el orden excluyente postdictadura. En su lectura de la Argentina de comienzos del siglo XXI fue muy sensible a la recomposición de las alianzas de clases favorables y la ruptura de la tregua que produjo el proceso político denominado kirchnerismo. En su interpretación histórica encontraba semejanzas con la transversalidad progresiva que había producido el peronismo de mayo del '73.

¹¹ En tal sentido, resulta sugerente para Marín la investigación llevada adelante por Stanley Milgram (1980), cristalizada en su libro *Obediencia a la autoridad*. El profesor Marín solía replicar una aproximación al experimento de Milgram en el curso a su cargo en la carrera de sociología, en el cual interpelaba la identidad de los estudiantes, mostrando la propensión a la obediencia anticipada al castigo. Lito Marín diseñaba estos ejercicios pedagógicos con el objetivo de interpelar tanto la identidad moral como la epistémica de los estudiantes. Entre ellos, además del problema del castigo, abordaba, por ejemplo, la cuestión de la toma de conciencia a partir de describir cómo se gatea (Piaget, 1976), o proponía resolver la adivinanza planteada por Michel Foucault (2000) en *La verdad y las formas jurídicas*, como forma de ilustrar la investigación sobre el cambio social. En otro, en línea con los estudios sobre el genocidio, planteaba la pregunta acerca de cuántas personas fueron necesarias para desaparecer a los “30.000”.





Por otra parte, existían, según Lito —retomando a Bachelard (1993)—, obstáculos epistemológicos que facilitaban la incompreensión de las tesis. En el análisis de Lito el carácter dominante que asumió la guerra no coincidía con las imágenes dominantes del concepto en sus términos nativos, referidos a la guerra entre Estados, entre fuerzas armadas ya conformadas. El concepto difundido de guerra chocaba con la forma real que había asumido. No se trataba de una guerra a secas, sino de una guerra civil donde en diversos espacios sociales las disputas por el poder asumieron formas armadas entre civiles y no sólo con militares. Esta tendencia a la confrontación violenta había sido normalizada, tendiéndose a tornarse inobservable. Era una guerra civil, ésta no asumía la forma de una confrontación directa entre ejércitos regulares. A su vez, el compromiso pleno de los tres poderes del Estado alcanzado institucionalmente en 1975 para aniquilar a la subversión les dio legitimidad a las fuerzas y encubrió el carácter civil del proceso. En esta perspectiva, el texto es crítico de la conceptualización de terrorismo de Estado, ya que tiende a soslayar la determinación civil de la clase capitalista en sus distintas personificaciones en el proceso.

Por otra parte, la hechura del texto mismo tiene sus complejidades. Su prosa no es completamente política ni completamente académica. Analiza desde la perspectiva de Marx, pero no entra en los cánones dominantes en la época para el mismo. Combina el ensayo, en el apartado “La democracia esa superstición”, con una sofisticada búsqueda de la medición de la lucha de clases en el apartado los hechos armados. Su prosa tiene una gran densidad teórica, pero por momentos abstracción y atribuciones —por ejemplo, el carácter de clase de los actores- y sentencias plenas —“no hay nacionalismo obrero”, “el peronismo se reduce a nacionalismo y reformismo”— sin brindar necesariamente los datos o desarrollos que las fundamenten. El texto por momentos es desordenado y abstracto, junto a una presentación compleja de gran cantidad de cuadros (19 numerados en el cuerpo del texto más uno sin numerar incluido en un pie de página) y cifras, cambiando los modos de dominación de las fuerzas sin una clara descripción de su composición en cada etapa, lo cual dificulta su interpretación. Frente a buena parte de la sociología parcelaria reciente, no renuncia a teorizar ni abordar originalmente la totalidad. Ciertamente también lo hace a partir de datos parciales —hechos armados—, no teniendo datos de otras formas que asumía la confrontación

¹² “La crisis de la moral burguesa de los obreros configuró un tramo prerrevolucionario; lo que la sociedad capitalista llamó “subversión”, era más una sintomatología de la crisis del orden social que una determinación buscada conscientemente por la disconformidad ciudadana de los obreros. La tesis de la subversión que manejó la sociedad capitalista en su conjunto confirió legalidad institucional al desencadenamiento de una guerra de exterminio preventiva inmediata”. (Marín, 2007a: 68).

y que podrían haber dado lugar a otras lecturas. Pero en todo caso, esto último es más la limitación de que no existe una investigación que tenga la envergadura de los hechos armados en otro ámbito de la conflictividad para el período, que una limitación intrínseca de la propia investigación. En todo caso, el “necesitábamos saber más” de la primera edición, y el cambio en los prólogos, eran una aceptación tácita de un conocimiento abierto y provisorio.



La historia siempre nos alcanza

Los hechos armados probablemente constituya una de las investigaciones más originales de la sociología argentina. Fue un ejercicio notable de determinación política e intelectual orientado a comprender el desenvolvimiento de la lucha de clases en la Argentina de los años setenta. El salto cualitativo que señala —el tránsito desde la represión policial que caracterizó a los regímenes militares previos hacia la producción de un genocidio durante la última dictadura cívico-militar— adquiere una centralidad decisiva para comprender el punto de partida de la democracia postdictadura, marcada por el terror.

Hoy en tiempos de ilusionistas e ilusionados. Hoy cuando régimen y gobierno tienden a unificarse, expandiendo el carácter capitalista del orden social e institucional y creando las condiciones para una reestructuración regresiva de la ciudadanía y el poder social en la sociedad argentina. Hoy en tiempos de desarme moral e intelectual, en los cuales se evidencian las dificultades para consolidar la defensa estratégica de las clases trabajadoras y de las conquistas democráticas. Hoy cuando el modelo societario que se persiguió con la dictadura encuentra trazos de continuidad y actualización en el que lleva adelante un gobierno elegido democráticamente. Hoy cuando a medio siglo del golpe cívico-militar se relativiza desde la jefatura del Estado el genocidio como forma vergonzante de avanzar en su reivindicación y la amenaza del uso de la fuerza hace parte de su política cotidiana frente a las resistencias populares. Hoy como ayer, requerimos de investigaciones sistemáticas, rigurosas y provocadoras que permitan ampliar el horizonte de entendimiento de la lógica de los enfrentamientos en curso, que fortalezcan el arma de la crítica y su traducción en crítica práctica. Que nos desplacen del terreno de la ilusión al de la esperanza. Requerimos de ese urgente y persistente: ¡necesitamos saber más!

Bibliografía

- Bachelard, G. (1993). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI.
- Balvé, B., Aufgang, L., Balvé, B., Bar, T., Jacob, G., Jacoby, R., Marín, J. C., & Murmis, M. (1973). *Lucha de calles, lucha de clases: Elementos para su análisis: Córdoba 1969–1971*. La Rosa Blindada.
- Crenzel, E. A. (2025). *Pensar los 30.000: Qué sabíamos sobre los desaparecidos durante la dictadura y qué ignoramos todavía*. Siglo XXI Editores.
- Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social: Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Giavedoni, J. G. (2024). ¿La democracia es la continuación de la guerra por otros medios? *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, (17), 33–59.
- Halperín, J. (2009, 19 de enero). Hablar de terrorismo de Estado oscurece la realidad. *Página/12*.
- Izaguirre, I. (Dir.). (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973–1983*. EUDEBA.
- Maceira, V., & Spaltenberg, R. (2001). Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina. *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, (5), 23–28.
- Marín, J. C., Nun, J., & Murmis, M. (1968). *La marginalidad en América Latina: Informe preliminar*. Instituto Torcuato Di Tella.
- Marín, J. C. (1969). Asalariados rurales en Chile. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 317–343.
- _____ (1973). Las tomas (1970–1972). *Marxismo y Revolución*, (1), 49–78.
- _____ (1979). *Argentina 1973–1976: La democracia, esa superstición y los hechos armados* (Cuaderno de avances de investigación y docencia N.º 42). Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM.
- _____ (1984). *Los hechos armados: Un ejercicio posible*. CICSO.

_____ (1995). *Conversaciones sobre el poder*. Universidad de Buenos Aires.

_____ (1996). *Los hechos armados: Argentina 1973–1976. La acumulación primitiva del genocidio*. Ediciones P.I.CA.SO / La Rosa Blindada.

_____ (2003). *Los hechos armados: Argentina 1973–1976*. La Rosa Blindada / Ediciones P.I.CA.SO.

_____ (2007a). *Los hechos armados: Argentina 1973–1976*. La Rosa Blindada / Ediciones P.I.CA.SO.

_____ (2007b). *El ocaso de una ilusión: Chile 1967–1973*. Colectivo Ediciones / PICASO / INEDH.

_____ (2009a). *Cuaderno 8 -Leyendo a Clausewitz*. Colectivo Ediciones / P.I.CA.SO.

_____ (2009b). *La silla en la cabeza*. Colectivo Ediciones / P.I.CA.SO.

Milgram, S. (1980). *Obediencia a la autoridad*. Desclée de Brouwer.

Mulera, E. (2008). *Sacralización y desencantamiento: Las formas primarias del conocimiento del orden social*. Universidad de Buenos Aires.

Piaget, J. (1976). *La toma de conciencia*. Madrid: Morata.

Pierbattisti, D. (2008). *La privatización de los cuerpos: La construcción de la proactividad neoliberal en el ámbito de las telecomunicaciones*. Prometeo.

Rebón, J. (2007a). *La empresa de la autonomía: Trabajadores recuperando la producción*. Colectivo Ediciones / P.I.CA.SO.

Rebón, J. (2007b). La ilusión de la esperanza. En J. C. Marín, *El ocaso de una ilusión: Chile 1967–1973*. Colectivo Ediciones / P.I.CA.SO / INEDH.

Villar, A., & Santella, A. (2016). Juan Carlos Marín (1930–2014): La sociología de combate en la Argentina. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 5(9), 159–175.





Relaciones de fuerzas, momento objetivo, superpoblación. A propósito de Juan Carlos Marín

Relations of Force, the Objective Moment, and Relative Surplus Population:

On Juan Carlos Marín

Ricardo Donaire*

*Recibido: 6 de mayo de 2026
Aceptado: 21 de mayo de 2026*

Resumen: El artículo retoma los aportes de Juan Carlos Marín para analizar el momento objetivo de las relaciones de fuerzas en términos de ruptura y producción de relaciones sociales. Sostiene que el movimiento propio del capitalismo produce una alteración constante del orden de esas relaciones y que, en el largo plazo, se impone la generación de superpoblación relativa. Sin embargo, sobre la condición del expropiado como obrero libre se construye un reticulado de estadística laboral que obstaculiza la observación de esta tendencia: sus variaciones aparecen entonces como contingencias históricas o geográficas, o como desvíos respecto de una norma, actualmente bajo las figuras de informalidad y atipicidad. Frente a ello, el artículo propone leer esas formas como expresión de relaciones producidas a partir de rupturas objetivas que bien pueden indicar un proceso de descomposición capitalista.

Palabras clave: Fuerza social, Superpoblación relativa, Estadística laboral.

Abstract: This article draws on the contributions of Juan Carlos Marín to analyze the objective moment of relations of forces in terms of rupture and the production of social relations. It argues that the movement intrinsic to capitalism produces a constant alteration in the order of those relations and that, in the long run, the generation of relative surplus population tends to prevail. However, upon the condition of the expropriated as a free worker, a framework of labor statistics is constructed that obstructs the observation of this tendency: its variations thus appear as historical or geographical contingencies, or as deviations from a norm, currently under the forms of informality and non-standard employment. In contrast, the article proposes reading these forms as expressions of relations produced through objective ruptures that may well indicate a process of capitalist decomposition.

* Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID N° 0009-0002-7696-7317. ricdonaire@gmail.com

Keywords: Relations of force, Relative surplus population, Labor statistics

“Una realidad rebelde...”

Todo análisis de una relación de fuerzas sociales supone necesariamente la lectura de sus distintos momentos: objetivo, político y potencialmente militar. El momento objetivo remite a aquella esfera en la cual los seres humanos establecen relaciones materiales independientes de su voluntad, más estrechamente ligada a la estructura, una “realidad rebelde” (Gramsci, 1997:56).

Marín nos advierte sobre el obstáculo epistemológico que supone entender la relación de fuerzas como una “medición pasiva” si se soslaya el momento de la confrontación, constitutivo de las fuerzas (Marín, 1995: 30). Este es un riesgo grande, Gramsci mismo remite a elementos cuantificables, tales como la cantidad de fábricas, de ciudades, de obreros, posibles de ser medibles según los parámetros de las ciencias naturales o físicas –hoy diríamos de los sistemas estadísticos- desde los cuales es fácil derivar hacia una medición pasiva, perdiendo de vista esa realidad que en su rebelión material es constitutiva de las fuerzas sociales.

La advertencia de Marín plantea un desafío: si la confrontación refiere a la defensa de una relación social vulnerada, esa defensa nos desplaza ya hacia el momento político (y potencialmente militar) de la relación de fuerzas. Lo propio del momento objetivo no es entonces la defensa, sino la vulneración misma: la ruptura de determinadas relaciones entre cuerpos y cosas, la expropiación de medios de vida y de trabajo respecto de sus productores.

Una vez impuesta la ruptura y establecido un nuevo orden, no desaparece la fuerza por ello: se sigue desplegando ahora bajo la forma de la “paz”, como relaciones meramente económicas (Marín, 1992: 65). Pero al propio movimiento del capital se le impone objetivamente la necesidad de una producción recurrente de nuevas rupturas y la alteración renovada de cuerpos y cosas en nuevas disposiciones para la producción de mayor plusvalor (Marín, 1984: 15 y ss.). En este sentido, la burguesía se encuentra táctica y materialmente en disposición de ataque constante. Ataque y ruptura de relaciones, aunque se presenten como no violentos y pacíficos y no sean respondidos con una defensa, son los operadores conceptuales para el análisis de fuerzas objetivas en términos de confrontación.





El cuerpo proletario que llega a la fábrica para ser disciplinadamente explotado es el mismo cuerpo que también dócilmente puede ser despedido. Ambos movimientos expresan la atracción y repulsión “pacífica” entre cuerpos y cosas que caracterizan la dinámica del capital. Que los obreros confronten con su explotación efectiva o con su disponibilidad para ella, ya marca el pasaje al momento político. Lo que nos interesa aquí es el proceso que se desenvuelve como si fuera ajeno a la lucha: la alteración objetiva de relaciones que puede producirse sin ser respondida como enfrentamiento y que, sin embargo, realiza una relación de fuerza (Marín, 1995: 51).

Estas rupturas quedan encapsuladas en el campo de lo económico. La atracción y repulsión de población, basadas en la disponibilidad permanente de los expropiados para ser reordenados en la producción de valor, pueden así fácilmente presentarse como simples transacciones pacíficas y resumirse en datos estadísticos aparentemente inertes y pasivos, que siguen las tranquilas alternativas de la variación numérica, de la cantidad de obreros, de fábricas o de ciudades.

“...medible con los parámetros de la ciencias naturales o físicas”

¿Cuál es la forma dominante para la lectura de estos procesos de atracción y repulsión de población en las ciencias sociales contemporáneas? A través de un sistema de categorías estadísticas que intenta clasificar los “estados” de un cuerpo en relación a su voluntad de relacionarse con el mercado de trabajo, según busque encontrarse con él (desocupado), no participe de esa búsqueda (inactivo) o que finalmente lo logre (ocupado). Basta traspasar el exiguo límite de una hora de trabajo semanal pasible de retribución para que el estado de un cuerpo sea considerado ocupado (OIT, 2015).

No deja de ser pasmoso cómo este sistema de categorías se presenta esterilizado de todo rastro de ejercicio de poder. Los movimientos materiales de atracción y repulsión por parte del capital, preñados de violencia, aparecen traspuestos como actos voluntarios y pacíficos del obrero, según decida buscar activamente trabajo, desista de la búsqueda o finalmente acepte las condiciones con las que otra voluntad le ofrezca conchabarlo.

Este reticulado está tan naturalizado en las ciencias sociales que organiza nuestra propia mirada de la estructura social. La “ocupación” opera como categoría metodológica central y, al mismo tiempo, como una más

de las formas fetichizadas de lectura del vínculo entre población y acumulación de capital (Marín, 1995: 20). No conocemos directamente el proceso de atracción y repulsión, sino sus efectos codificados en estados de actividad que presuponen que cada cual encuentra su lugar en la división del trabajo y que quien no lo tiene es porque no lo busca o porque no lo ha conseguido.

Sobre esta mirada se construye la imagen de la atracción y repulsión como movimientos meramente alternativos, sucesivos y cíclicos. Sin embargo, sabemos que en el largo plazo el capitalismo impone el movimiento de repulsión. La acumulación capitalista no sólo tiende a expropiar a los productores de sus medios de vida y de trabajo; también destruye tendencialmente la posibilidad de que ese encuentro se produzca de manera regular. En este ataque constante y siempre renovado surge la superpoblación relativa como genuina condición y efecto de la acumulación capitalista.

La caracterización de la población obrera sobrante y su movimiento son así esenciales para el análisis del momento objetivo de las relaciones de fuerza. Sin embargo, la estadística oficial nos presenta una serie de barreras para su medición, no meramente operativas, sino epistemológicas. Sobre esta cuestión trata este texto.

La ocupación como normalidad

El modo de producción capitalista constituye al obrero libre, que expropiado de sus condiciones, queda disponible para la atracción y repulsión hacia y desde la actividad productiva que determina la acumulación capitalista (Marx, 2009: 892, 759 y ss.). Sobre el movimiento de atracción se construye el proceso de apropiación, del consumo productivo de los cuerpos. Sobre el movimiento de repulsión, su disponibilidad como expropiados para ser eventualmente consumidos. La acumulación de capital puede ser leída así como acumulación de cuerpos (de cuerpos a través de cosas) disponibles para ser consumidos productivamente (Marín, 2009: 62). Pero en tanto atracción y repulsión no son movimientos compensados, esa acumulación no debe ser entendida exclusivamente en términos de cuerpos efectivamente atraídos a la producción y explotados, sino de proletarios en disponibilidad, de cuerpos que aunque igualmente expropiados, no necesariamente serán consumidos productivamente. Más aún, la novedad histórica que aporta el propio capitalismo como modo productivo es que pone al conjunto de la clase de los productores como virtual-





mente sobrante y a una parte de ellos efectivamente como tal (Marx, 1997: 115).

En la independencia del obrero respecto de sus condiciones de existencia se funda su libre voluntad para la venta de fuerza de trabajo, voluntad sobre la cual, como hemos visto, se construye el sistema de nociones articulado en torno de la “ocupación” como constructo estadístico. Pero recortadas en su voluntad, atracción y repulsión aparecen como intercambios libres en el mercado, como simple compra-venta de fuerza de trabajo. Sólo podemos ver los movimientos de atracción y repulsión a través de los efectos manifestados por los individuos, bajo la forma distorsionada de los diferentes “estados” de la actividad adjudicada a los cuerpos. Esta lectura no es inocua, especialmente para quienes terminan constituyendo parte de la superpoblación relativa.

Puede darse que un mismo individuo modifique su “estado” aún sin que cambie su condición social. Si un obrero despedido una semana busca trabajo será considerado desocupado, si a la siguiente se desalentó y ya no buscó será inactivo, si la próxima encontró una changa mínima y eventual para un particular pasará a ser un ocupado. Basta que varíe la semana en que el encuestador se cruce en su camino para que el mismo expropiado que sigue permaneciendo repelido por el capital alterne entre estados. Cambia su voluntad, permanece su condición. Será suficiente alguna señal de búsqueda laboral para que se puedan detectar síntomas de actividad en su cuerpo y bastará que encuentre rebusque para constatar signos de ocupación. Recordemos que la unidad mínima para registrar evidencias de ocupación es una hora semanal. Ya solo bajo este parámetro queda abierta la posibilidad de que toda una masa de brazos repelidos pero ocasional o parcialmente empleados entre a ser considerada como parte de los ocupados.

De esta manera, el estado de ocupado detenta el lugar central en el sistema. No sólo porque instrumentalmente se partirá de que el individuo es ocupado hasta que de alguna manera demuestre lo contrario, sino porque las restantes categorías, quedarán constituidas residualmente en contraste con ella (des-ocupado e in-activo). Esto a su vez tiende a naturalizar la atracción como la condición normal y a la repulsión como la situación excepcional.

“Un inventario de mosquetes”

Bajo las anteojeras de los “estados”, toda esta trayectoria queda invisibilizada. En parte de esta manera podemos explicarnos que la tasa de desocupación haya permanecido relativamente estable oscilando entre un 4,9 y un 6,6% desde 1991, año a partir del cual OIT presenta una serie mundial (ILOSTAT, 2026). La tasa ha fluctuado en torno a un margen de poco más de un punto y medio en esas más de tres décadas en las que no faltaron motivos de sobresalto: desde la restauración capitalista en los países soviéticos y el este europeo, la crisis financiera global de comienzos de siglo o la recesión que acompañó la pandemia, por solo nombrar algunos fenómenos de alto impacto en el mercado mundial.

Esto no deja de plantear problemas aún en sus propios términos. Un estudio de referencia sobre EEUU (Blanflower, 2019), intenta dar respuesta a por qué la tasa de desocupación puede dar una imagen de “pleno empleo” que mal refleja la “salud” del actual mercado laboral. Lleva en su título la expresión “not working” y supone un juego de palabras difícil de traducir que sintetiza una doble connotación: la contradicción entre una multitud “sin trabajo” y un índice de desocupación que “no funciona” para dar cuenta de ella. Para ilustrar hasta qué punto se habría vuelto un indicador tan poco fiable y hasta obsoleto, recupera una imagen que la asimila a un “índice antiguo ideado para alguna guerra anterior y cada vez más lejana: el equivalente económico de un inventario de mosquetes o un recuento de caballería” (16, traducción propia).

Su atención está puesta en que, a pesar de su rango de movimiento más amplio y su techo más alto que en el período de la posguerra, y luego de haber rozado el 10% en 2010 (pico que no ocurría desde 1982), fue descendiendo rápidamente y, exceptuando un nuevo incremento abrupto en la pandemia de 2020, ha perforado el piso del 4% en varias oportunidades desde 2018, lo que no ocurría desde 1969.





Gráfico I: Tasa de desempleo. EEUU 1947-2024

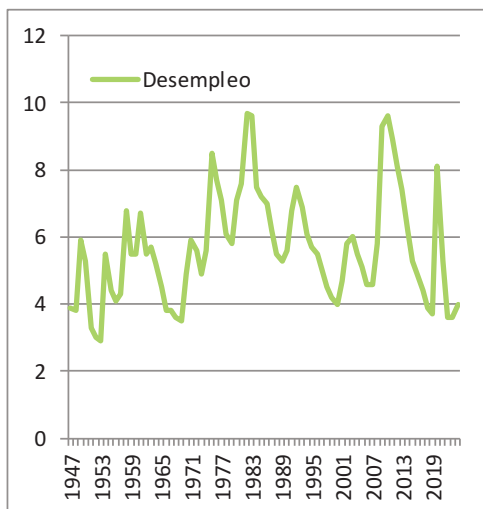
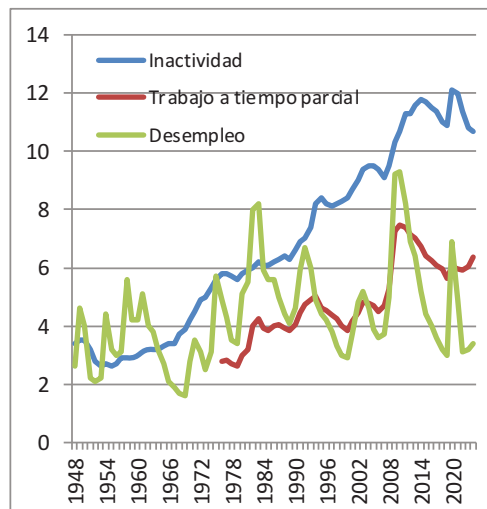


Gráfico II: Inactividad, trabajo a tiempo parcial y desempleo. Hombres, 25-54 años. EEUU, 1948-2024



Fuente: Elaboración propia en base a OIT-ILOSTAT y OECD-Data Explorer.

Esta cuestión encuentra explicación tanto dentro como por fuera del universo de los ocupados. Especialmente se centra en los hombres de 25 a 54 años, a los que se considera como referencia para el contraste con la etapa previa de “pleno empleo” de mediados de siglo XX. Si observamos la tasa de desocupación en 2024 entre este grupo también es baja, aun luego de fuertes oscilaciones previas. Sin embargo, este resultado se produce sobre el trasfondo de transformaciones más profundas: un aumento tendencial de la proporción de varones en edad laboral que van quedando como inactivos por fuera del mercado de trabajo y una expansión persistente del empleo a tiempo parcial.

En 2024, año de desocupación baja (3,4%), los ocupados a tiempo parcial eran casi el doble (6,4%) y los inactivos, más del triple (10,7%). Los porcentajes no son inmediatamente sumables porque cada indicador supone diferentes denominadores. Si los unificamos, en ese año de “pleno empleo”, casi una quinta parte (19,3%) de los varones de 25-54 años estaba parado completamente o a medias. Bajo estas condiciones, la baja desocupación expresa que las condiciones de empleo son tan malas que no vale la pena buscar uno nuevo ni arriesgar el que actual por pésimo que resulte.

Este excedente de horas disponibles, pero que aún así no se presenta como población desocupada, es descrito por Blanchflower, recupe-

rando la imagen clásica del “ejército de reserva”, como un “ejército de conscriptos involuntarios” (2019: 7). Tal vez más correcto sería afirmar que se trata de la modalidad de la población obrera sobrante denominada estancada, que forma parte del “ejército activo” y que sobrevive sobre una base sumamente irregular de venta de fuerza de trabajo (Marx, 2009: 801).

¿Una anomalía histórica?

En realidad, lo que las estadísticas parecen mostrar es el avance de ciertos fenómenos sobre la población masculina: la bibliografía de referencia sobre el capitalismo en EEUU en la posguerra -cuando ese período aún no había cristalizado conceptualmente como “edad de oro”- abunda en advertencias sobre el crecimiento de la superpoblación entre las mujeres ocupadas en trabajos de comercio y servicios de carácter parcial, ocasional, con ingresos por debajo del nivel de subsistencia o cubiertos por asistencia social, el cual se larvaba bajo las estadísticas generales de una baja desocupación y en un contexto de creciente dificultad de la industria manufacturera para absorber población (Braverman, 1981: 443-461; Baran y Sweezy, 1986: 194-209, y más matizadamente, Mandel, 1979: 177-180). Hacia el final de ese período en 1976, cuando aún el porcentaje de trabajadores a tiempo parcial entre los hombres de 25 a 54 años era sólo un 2,8%, entre las mujeres llegaba a 23,2% (OCDE, 2026). Esas mujeres se habían ido incorporando aceleradamente al mercado laboral durante el período: la inactividad en ese grupo de edad se había reducido vertiginosamente de un 65% en 1948 a 43,2% en 1976 (OIT, 2026). En este sentido, más que una forma novedosa, las estadísticas actuales describen el avance de la superpoblación estancada que ya había comenzado a presentarse varias décadas antes, pero a nuevos grupos de población y bajo otras figuras.

La fascinación con esos “años dorados” también reposa en su comparación con el lapso inmediato anterior. Durante la década de 1930 la tasa de desocupación en EEUU había llegado a superar el 20% (entre 1932 a 1935) y recién en 1941 perforaría el 10%. Sin embargo, los estándares actuales aún no existían: ni la hora mínima de trabajo ni la búsqueda activa ni la semana de referencia, ni siquiera encuestas periódicas sobre mercado de trabajo. Descontando a los trabajadores en programas de empleo público -que hoy serían considerados como ocupados- y en programas de asistencia -una parte de los cuales hoy podrían ser considerados inactivos-, las tasas seguirían por encima de 20% para 1932 y 1933 y se reducirían a 16% y 14,2% en 1934 y 1935 (datos reconstruidos a partir de Darby, 1975). Estas cifras no dejan de resultar impactantes





para nuestros parámetros actuales pero consideremos que durante la crisis de 2009 (que por su alcance usualmente se compara con la de 1929), si bien la desocupación alcanzó un 9,3% –tasa alta, pero que empalidece comparada a los registros de la década del '30- el trabajo a tiempo parcial llegó a un 19,5%.

No se trata de disminuir la magnitud del fenómeno en los años treinta, sino más bien destacar algunos de sus rasgos: ese desempleo era alimentado no sólo por la recesión en la industria sino por la expulsión de población desde el campo (actualmente este elemento no tiene incidencia, la población en el agro es cercana al 1% de los ocupados) y con menor posibilidad que hoy de ocuparse en empleos irregulares en servicios urbanos (solo considerando comercio, restaurantes y hoteles, estas ramas representan hoy más del 25%). O tal vez mejor dicho, de quedar comprendidos de esa manera en la estadística oficial. Aún si en ese entonces hubiera estado subsistiendo de un trabajo ocasional o parcial, un obrero que no encontrara trabajo posiblemente se considerara desocupado si se le preguntaba por su ocupación habitual, como acostumbraba a indagar la estadística, sin entrar a pescar una hora de trabajo (para considerarlo ocupado) o la búsqueda activa (sin la cual, habría sido inactivo). Estos criterios recién se consolidarían a fines de la década del cuarenta.

Las circunstancias históricas particulares hacen que en comparación con la actualidad, los cincuentas y en menor medida los sesentas, aparezcan como décadas excepcionales (por su desocupación baja) como también lo fueron los treinta (por su desempleo extremadamente alto). Con certeza cada coyuntura deber ser considerada. El riesgo a evitar es, en todo caso, hacer una historia de las contingencias. En principio, podemos decir que desagotado ya el grueso de la superpoblación latente en el campo, en la posguerra estadounidense se comienza a configurar una superpoblación estancada que tenderá a extenderse hacia fines del siglo XX con los rasgos que hoy la conocemos.

De lo que se trata es de intentar observar como las tendencias (y sus contratendencias) en el desarrollo de un modo productivo se van expresando a través de las circunstancias que las morigeran o las alientan. Pero también a través de las formas estadísticas que cada coyuntura se da para contarlas. Como puede apreciarse, la historia de la superpoblación relativa en el capitalismo ha sido también la historia de las diversas formas en que la burguesía logra en más o en menos barrer su estimación bajo la alfombra de su estadística oficial (cfr. Benanav, 2015).

¿Una anomalía geográfica?

Si nos hemos detenido en EEUU es en parte para destacar que la cuestión de la superpoblación no está determinada precisamente por un inadecuado desarrollo capitalista. A pesar de que se la suele identificar con América Latina, la tesis de la “masa marginal” partía de sostener que ese país era el “que mayor interés presenta para nuestro análisis en la medida en que ilustra la aparición de una masa marginal en el estadio más avanzado del capitalismo monopolístico” (Nun, 2001: 101). Ya a fines de los sesenta citaba referencias a que la noción tradicional de desempleo (¡que llevaba unas pocas décadas entonces!) estaba perdiendo significado. Lo que hoy las ciencias sociales añoran como “años dorados” eran ya motivo de preocupación por el volumen de superpoblación existente.

Esta “masa marginal” era resultado inherente de la fase monopolista del capitalismo (Nun, 2001: 107). Lo particular del caso latinoamericano no era su existencia misma sino que además era agudizada por limitaciones que afectaban el desarrollo del capitalismo en la región. Por un lado, la persistencia de diversas formas de capital comercial que perpetuaban mecanismos pre-capitalistas de fijación de la población a la tierra. Esta preocupación tenía especial sentido entonces, en 1960 cuando en EEUU la población ocupada en el agro era menos del 6%, en América Latina y el Caribe representaba el 48%. Desde entonces fue descendiendo, pero en 2024 todavía era casi el 13% (OIT-ILOSTAT, 2026; Timmer, de Vries & de Vries, 2015). Lo que era especial en términos de despliegue de determinadas tendencias entonces era EEUU. Era efectivamente, uno de los países donde se encontraban más avanzadas. Pero en términos de la situación de la población mundial respecto del capitalismo, buena parte de la superpoblación relativa todavía se acumulaba en forma latente en el campo.

Por otro lado, Nun postula una particular articulación entre capital industrial y monopolístico que en Latinoamérica impedía la absorción de población. Aquí la tesis se vuelve oscura porque no explicita el tipo de relación presupuesta entre ambas formas de capital en EEUU. Y tal vez por eso devino en la forma actual en que suele ser entendida: como si la masa marginal fuera un producto particular de un desarrollo regional que no logra una articulación adecuada en su desarrollo capitalista. Sin embargo, la evolución posterior de los ocupados en la industria manufacturera mostró que fue en EEUU donde alcanzó un tope a fines de los setentas para luego avanzar en su repulsión, mientras América Latina continúa absorbiendo durante varias décadas más. Es verdad que, como proporción sobre el total de ocupados, en su máximo no llega a superar los niveles alcanzados en EEUU, pero esto no aparece inmediatamente relacionado

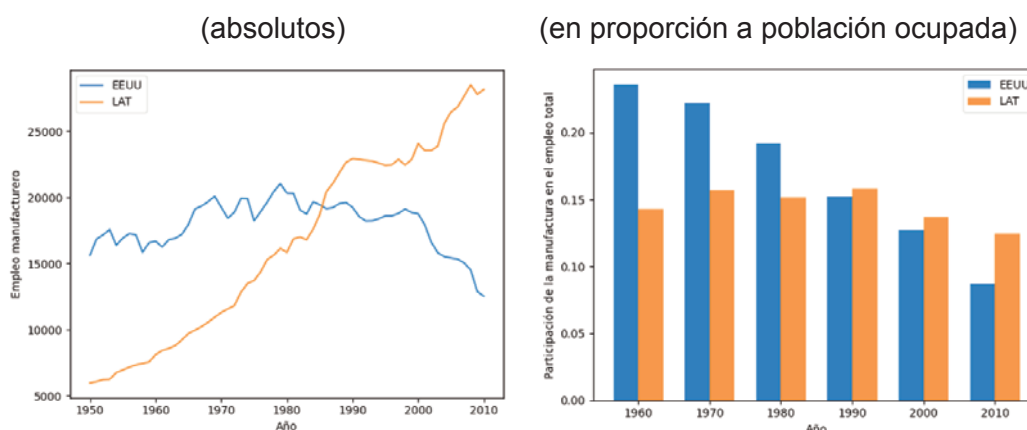




a una creciente dificultad de absorción. Un volumen mayor de población manufacturera puede implicar simplemente un menor desarrollo de la base técnica, la cual incorpora relativamente más ocupados en relación con la masa de medios de producción.

Paradójicamente, las tendencias fueron las contrarias a las esperadas por Nun, la superpoblación del campo se desagotó lenta pero inevitablemente y la industria manufacturera fue incorporando ocupados. Y eso no impidió la formación de una creciente superpoblación estancada en EEUU (con una repulsión abierta) pero tampoco en América Latina (con el trasfondo de una creciente atracción a la industria).

Gráfico III: Ocupados en la industria manufacturera. EEUU y Latinoamérica (ocho países). 1960-2010.



Nota: Latinoamérica incluye Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Perú. Fuente: elaboración propia a partir de Timmer, M. P., de Vries, G. J., & de Vries, K. (2015).

En nuestra región esta superpoblación se manifiesta en gran parte bajo la forma de la llamada informalidad. En 2019, se calculaba que el 46,8% de los ocupados urbanos eran informales. No existen datos comparables para EEUU, aunque el mismo informe indica para América del Norte –que incluye Canadá– un 8,3%, en ambos casos predominantemente en las ramas de servicios (OIT, 2023). Esta diferencia de magnitud suele presentarse para respaldar que el excedente de población obrera es un fenómeno asociado a una forma particular de desarrollo capitalista regional.

Sin embargo, Sassen (2003), tomando precisamente como caso a

EEUU, ha advertido hace ya varias décadas no sólo sobre la generación de una “economía informal” en las grandes ciudades de los países altamente desarrollados como producto necesario del capitalismo avanzado sino también sobre las dificultades para su medición. Aunque no la restringe a los inmigrantes indocumentados, analiza particularmente esta informalidad en su carácter de refugio para esta población, no sólo en ramas de servicios sino industriales (en especial, los *sweatshops*).

Aunque no oficiales, podemos citar hoy estimaciones que señalan que en EEUU los trabajadores indocumentados habrían pasado con oscilaciones desde un 2,7% en 1995 de la población ocupada a 5,6% en 2023. En números absolutos, desde 3,6 millones a 9,7 millones. Se calcula que en algunas ramas representan entre el 7 y el 15% de los ocupados, como en construcción, agricultura, restaurante y hoteles y otros servicios (PEW, 2018 y 2023).

Se trata de cifras decididamente menores a las de América Latina, pero no irrelevantes, si consideramos que hoy superan la proporción de desempleados. Nos indican más bien hasta qué punto el fenómeno desborda las figuras institucionales incluso en países donde las formas de la irregularidad están consagradas legamente y a la vez, donde los instrumentos de la estadística laboral no se ajustan a su medición, precisamente porque asumen como supuesto el registro de la mayor parte de la población ocupada, falencia que señala la misma OIT (2019).

No se trata de entonces de forzar una sobre-estimación del peso de la informalidad, sino de preguntarnos que nos está indicando. Llamativamente, la explicación de Sassen sobre la causa de la generación de este tipo de trabajos en EEUU es muy parecida a la utilizada por Nun para América Latina: capitales que, en su competencia con otros más concentrados, recurren a trabajadores ocupados irregularmente bajo las peores condiciones de vida y de trabajo. Y aunque se distancien conceptualmente de ella, ambos autores reseñan la descripción clásica de la superpoblación estancada.

Desviaciones de la norma

La forma en que hoy se nos presenta (o se nos escapa a la vista) la superpoblación es a través de una serie de irregularidades que permiten caracterizar a una creciente población semi-ocupada, sea que permanezca repelida parte de su jornada o de su semana, estacionalmente o por plazos indeterminados. Estas irregularidades pueden hacerse efecti-





vas, o bien porque los trabajadores son contratados por fuera de las formas legales consideradas tradicionales que desde el punto de vista del capital las impedirían, o bien porque este ya ha logrado consagrar figuras jurídicas que permiten su despliegue (como el trabajo a tiempo parcial, temporario, a demanda, a plazo fijo, eventual, etc.).

Estas irregularidades suelen agruparse conceptualmente bajo dos grandes categorías “informalidad” y “atipicidad”. Sus definiciones son aún discutidas, lo que da lugar a toda una serie de disquisiciones que obstaculizan su cuantificación. Estos debates se asientan en parte en la forma invertida en que aparecen los fenómenos en la medición de la estadística oficial: así como la población relativamente sobrante se presenta como “ocupada” porque trabajó al menos una hora semanal, quienes quedan estancados en una situación miserable pueden aparecer como “ocupados permanentes”, quienes prolongan su jornada para llegar a un ingreso mínimo, “a tiempo completo”, y quienes subsisten mediante un rebusque endeble porque no pueden vivir de manera autónoma, como “trabajadores por cuenta propia”. Los indicadores de continuidad regular en la venta de la fuerza de trabajo pueden trastocarse así para encubrir la persistencia en la condición de excedente y los de propiedad sobre medios de vida y de trabajo, la condición misma de expropiación. El reciente informe de OIT (2023) ya citado muestra esta variante de combinaciones: un 46,6% de los ocupados informales en el mundo en 2019 era considerado como trabajador por cuenta propia, y entre los asalariados informales, un 15,1% era “permanente a tiempo completo”.

El mismo informe también nos da cuenta de que la cuestión no se agota en la informalidad. En los países de altos ingresos, el 39,4% de los asalariados formales, o bien trabajan a tiempo parcial, o bien en forma temporaria, cuando no en ambas. Su conceptualización como empleo “atípico” deviene de que ocurre bajo condiciones legales que se apartan de las consideradas como norma: trabajo asalariado con contrato a plazo indefinido, a tiempo completo y con determinados derechos asociados, como el acceso a seguridad social. Se trata de un parámetro también delimitado arbitrariamente y que la misma OIT reconoce que no existe ningún cuerpo legal que lo explicita (OIT, 2016: 11). Sin embargo, en relación con ese parámetro se caracterizan una serie de fenómenos que escapan a su medida, sea porque quedan por fuera de esa norma, sea porque la propia norma es desvirtuada para que ingresen en ella elementos considerados ajenos.

Pero así como el análisis del desarrollo del capitalismo como modo de producción nos exige una lectura del movimiento de la superpoblación relativa que no la reduzca ni a una sucesión de excepciones histó-

ricas ni de variantes anómalas regionales, tampoco puede subsumirse a los diferentes estatutos jurídicos y estadísticos con la que aparezca.

Desvío o descomposición

Ninguna formación social se presenta ante sí misma como transitoria y por eso difícilmente asume conscientemente sus propios límites. Este principio aparece hoy relegado del análisis, e incluso el programa teórico dominante en las ciencias sociales se suele construir desde la imagen de que el capitalismo ha demostrado ser capaz de superar todas sus crisis, y por ende, ser incólume a ellas.

Para los modos productivos previos, los fenómenos que producen su decadencia se presentan en un primer momento, o bien como ampliaciones relativamente inofensivas o bien como excesos eventualmente corregibles, pero compatibles con los fundamentos del propio modo de producción (Marx, 1995: 83, 91-93). Podemos bien preguntarnos si este es el caso de las informalidades y atipicidades que las ciencias sociales se preocupan por detectar hoy.

Los fenómenos asociados a lo informal exceden la norma mientras que los vinculados con lo atípico intentan ampliarla para contenerlos. Ambos, apartados de la regulación y el estándar esperado, aún cuando ya más generaciones han vivido con esas condiciones como parte del paisaje de lo existente que las que supuestamente habrían vivido sin ellas en la llamada edad de oro. El problema es si basta con tratarlos como una simple deformación de lo previo, por lo cual, bastaría la simple domesticación del capital para volverlo a regla, o si por el contrario, las propias condiciones bajo las cuales esa regla se consideraba impuesta ya han desaparecido.

“A partir de siglo XX se ha creado un contexto tremendamente original que hace a la expansión de la crisis del capitalismo”, pero que, entre dos grandes alternativas, por sobre “el desarrollo de las contradicciones que le ponen un límite para dar lugar al nacimiento de una nueva formación social”, lo que se ha impuesto es “la aceleración a un nivel inverosímil de las características de la propia formación social capitalista” (Marín, 1995: 102). Este nivel “inverosímil” es el que parece desbordar la estadística bajo formas “atípicas” o “informales”, no ajustadas al parámetro que ellas mismas establecieron más o menos arbitrariamente como “típico” para el capitalismo y que se corresponden, a lo sumo, con un marco muy acotado temporal, geográfica y socialmente. Su carácter relativamente inasible parece resultar de que son asumidas como si no fueran





algo propio del devenir capitalista, sino un apartamiento respecto de sus propias reglas. Este marco de reglas idealizado está construido sobre la negación de las contradicciones que imponen un límite al modo productivo del capital para dar lugar a otro. Y esta obturación del análisis no es sino una más de las formas de nuestro propio desarme teórico.

Tal vez la noción de “expansión de la crisis del capitalismo” sea demasiado amplia y se pueda precisar aún más. Sabemos por un lado que todo modo productivo sigue una trayectoria que comienza con su génesis, continua en su formación y desarrollo, y eventualmente conduce a su descomposición. Esta trayectoria en el modo de producción capitalista se ordena en torno de la ley general de la acumulación capitalista, con su resultante de una tendencial generación de una creciente superpoblación relativa. Lo que nos trae el siglo XXI como novedad es la abrumadora presencia de su modalidad estancada en todas las regiones del mundo.

La estadística ha intentado desarrollar categorías que son desbordadas por esta superpoblación. Ese desborde ocurre en parte porque lo que el capital va destruyendo es el marco mismo según el cual el ordenamiento supuesto de la sociedad reserva para cada individuo un lugar en la división social del trabajo y por ende una ocupación para cada cual. Una idea de orden más cercana a la romantización del dominio del capital industrial que de la realidad del dominio del capital financiero.

No se trata entonces simplemente de incorporar en la medición de la “realidad rebelde” del momento objetivo el conteo de la magnitud de las informales y atípicos y sus altibajos junto con las restantes categorías existentes, sino de analizar este cambio de orden en el plano de las relaciones que se van imponiendo materialmente. El orden social ha sido alterado y tan victoriosamente que sólo concebimos acomodar las nuevas relaciones en la idealización de las relaciones caducas. La lectura de la ruptura de esas relaciones no puede ser realizada desde la ortopedia institucional en la que se la ha encerrado.

Esta consolidación de la superpoblación debe ser leída en términos de lo que ocurre en el momento objetivo de la relación de fuerzas. La destrucción de relaciones que tiende a imponer el capital continúa avanzando sobre la unidad entre productor, medios de trabajo y medios de vida, es decir, continúa creando proletarios. Pero lo propio de la actual etapa parece ser la disrupción de la posibilidad de encuentro del trabajador ya expropiado con sus medios de vida y de trabajo bajo la realización de la venta de su fuerza de trabajo. Sobre la irregularidad e intermitencia con la que se produce la atracción hacia el capital de esta población repelida se difunden nuevas relaciones en que la acumulación de capital articula cuerpos y cosas.

Consideremos los siguientes datos. En 2023, entre la población “vulnerable”, el porcentaje que recibía algún tipo de asistencia social en efectivo era del 37,3% y había ascendido desde un 26,7% en 2015. A mayor desarrollo capitalista, mayor presencia de estas prestaciones: en los países de altos ingresos llegaba a un 76,3% (OIT, 2024). A la par, el porcentaje de personas de 15 años o más que poseen una cuenta en una institución financiera o en un servicio de dinero móvil, en todo el mundo pasó de 51% a 79% entre 2011 y 2024. Entre el 40% más pobre de la población estos porcentajes pasaron del 41% al 72% (Banco Mundial, 2025). Estas cifras ya permiten vislumbrar cómo el acceso irregular a medios de vida y de trabajo debe ser complementado, en el mejor de los casos, mediante subsidio público o crédito privado. Y en el peor de los casos, ninguno de ellos.

Se sobreimprime y extiende a la condición de sobrante, la de endeudado y de pobre oficial (Soederbeg, 2012, lo describe como una “industria de la pobreza”). Bajo estas relaciones es entendible que el programa de la burguesía oscile entre la siempre recurrente insistencia en la austeridad sobre las condiciones de existencia del proletariado y un eventual reconocimiento generalizado del pauperismo oficial bajo la forma de un ingreso social, alternativas siempre atravesadas por la presentación de la inclusión financiera como un derecho universal.

Este programa no puede realizarse sino a través del despliegue, en el momento objetivo de las relaciones de fuerza, de una serie de ataques constantes que vulneran y rompen una determinada forma de relación entre cuerpos y cosas, a la par que produce otras formas de articulación. La novedad no es el crédito ni el subsidio en sí mismos, sino el grado en que se expanden sobre el proletariado como forma de acceso a sus condiciones de existencia, en la medida que la población obrera sobrante va creciendo. Intermitencia, asistencia y deuda son las relaciones sobre la cual se construye la subsistencia de buena parte del proletariado. Solo su análisis podrá indicarnos hasta qué punto se ha atravesado el umbral en que la burguesía “ha dejado de garantizar a sus esclavos su existencia, ni aun dentro de su esclavitud” y se ve “forzada en mantenerles, cuando ellos deberían mantenerla” (Marx y Engels, 1994: 14).

Referencias

Baran, P., & Sweezy, P. (1968). *El capital monopolista*. México, D. F.: Siglo XXI.

Banco Mundial (2025). *Global FindexDatabase 2025: Conectividad e inclusión financiera en la economía digital*. Washington, DC: Banco Mundial. <https://www.worldbank.org/en/publication/globalfindex>





Benanav, A. S. (2015). *A global history of unemployment: Surplus populations in the world economy, 1949–2010* (Tesis doctoral). Los Angeles: University of California.

Blanchflower, D. (2019). *Not working: Where have all the good jobs gone?* Princeton, NJ: Princeton University Press.

Darby, M. R. (1975). *Three-and-a-half million U.S. employees have been mislaid* (NBER Working Paper No. 88). Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w0088/w0088.pdf

Gramsci, A. (1997). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ILOSTAT. (2026). *Data Explorer*. Recuperado el 27 de febrero de 2026 de <https://rshiny.ilo.org/dataexplorer45/>

Mandel, E. (1979). *El capitalismo tardío*. México, D. F.: Era.

Marín, J. C. (1984). *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires: CICSo.

_____ (1995). *Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva)*. Buenos Aires: Ediciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.

_____ (1992). *Cuaderno 8*. Buenos Aires: PICASO.

Marx, K. (1995). *Formaciones económicas precapitalistas*. México, D. F.: Siglo XXI.

_____ (1997). *Grundrisse* (Vol. 2). México, D. F.: Siglo XXI.

_____ (2009). *El capital* (Vol. III). México, D. F.: Siglo XXI.

Marx, K., & Engels, F. (1994). *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires: CEA.

Nun, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Organización Internacional del Trabajo. (2016). *El empleo no estándar en el mundo: Comprender los desafíos, forjar el futuro*. Ginebra: OIT.

_____ (2016). *Indicadores clave del mercado de trabajo* (9.ª ed.). Ginebra: OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/-stat/documents/publication/wcms_498929.pdf

_____ (2019). *Issues to be addressed in the revision of the standards for statistics on informality*. Ginebra: OIT. https://webapps.ilo.org/ilo-stat-files/Documents/Informality_WGmeeting1_discussion_paper.pdf

_____ (2023). *Women and men in the informal economy: A statistical update*. Ginebra: OIT. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40ed_protect/%40protrav/%40travail/documents/publication/wcms_869188.pdf

_____ (2024). *Informe mundial sobre la protección social 2024–2026: Protección social universal para la acción climática y una transición justa*. Ginebra: OIT. https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-09/WSPR_2024_EN_WEB_1.pdf

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2026). *OECD Data Explorer*. Recuperado el 29 de enero de 2026 de <https://data-explorer.oecd.org/>

Pew Research Center. (2018, 27 de noviembre). *U.S. unauthorized-immigrant total dips to lowest level in a decade*. <https://www.pewresearch.org/race-and-ethnicity/2018/11/27/u-s-unauthorized-immigrant-total-dips-to-lowest-level-in-a-decade/>

_____ (2025, 21 de agosto). *U.S. unauthorized immigrant population reached a record 14 million in 2023*. <https://www.pewresearch.org/race-and-ethnicity/2025/08/21/u-s-unauthorized-immigrant-population-reached-a-record-14-million-in-2023/>

Sassen, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Soederberg, S. (2014). *Debtfare states and the poverty industry: Money, discipline and the surplus population*. Londres y Nueva York: Routledge.

Timmer, M. P., de Vries, G. J., & de Vries, K. (2015). Patterns of structural change in developing countries. En J. Weiss & M. Tribe (Eds.), *Routledge handbook of industry and development* (pp. 65–83). Londres: Routledge.





Contribución de Juan Carlos Marín para una teoría social del poder-lucha

Juan Carlos Marín's Contribution to a Social Theory of Power and Struggle

Agustín Santella*

*Recibido: 29 de abril de 2026
Aceptado: 11 de mayo de 2026*

Resumen: Este artículo busca recuperar las contribuciones del CICSO (Centro de Estudios en Ciencias Sociales) y de Juan Carlos Marín a la teoría del materialismo histórico. Nos abocamos a la teoría del poder que, en su propuesta, debía formar parte del materialismo histórico. Este ensayo introduce una crítica en las ambigüedades en las formas del poder. Nuestro argumento es que la temática refleja la influencia externa de Foucault, aunque no sistematizada. De este modo, la elaboración del CICSO traslada la limitación del autor francés que reside en no diferenciar el poder como dominio del poder como capacidad social. Destacamos que una contribución decisiva, todavía no desarrollada, en Marín es la centralidad que la cooperación ocupa en la categoría de fuerzas sociales y del poder. Esta noción permite la extensión del concepto en la teoría más amplia del materialismo histórico.

Palabras clave: poder, expropiación, materialismo histórico, lucha de clases, violencia.

Abstract: This article aims to recover the contributions of CICSO (Center for Social Science Research) and Juan Carlos Marín to the theory of historical materialism. We focus on the theory of power, which, in their proposal, was to constitute an integral part of historical materialism. This essay introduces a critique of the ambiguities inherent in the forms of power. Our argument is that this thematic reflects the external influence of Foucault, albeit in an unsystematized manner. Consequently, CICSO's elaboration carries over the limitation of the French author – namely, the failure to differentiate between power as domination and power as social capacity. We highlight that a decisive, yet still undeveloped, contribution in Marín's work is the centrality of cooperation within the categories of social forces and of power. This notion allows for the extension of the concept within the broader theory of historical materialism.

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID 0000-0003-2537-9275. agustinsantella@gmail.com.

Keywords: power, expropriation, historical materialism, class struggle, violence.

Introducción

Juan Carlos Marín propuso contribuciones originales en la teoría social. CICSO se hizo conocido por la tesis de que la lucha de clases en los setenta se desarrolló como una guerra civil. En este marco, Marín analizó la violencia política en los años setenta (1973-1976 en profundidad) (Marín 1984a). La violencia política es mirada como un proceso de confrontación estratégica entre sujetos sociales. Estos sujetos de lucha se configuraron como “fuerzas sociales”, siguiendo estrategias objetivas antes que subjetivas. De aquí, la lucha de clases como guerra, fuerzas sociales y estrategia, se convirtieron en elementos de un programa fructífero que se prolongó hasta la actualidad. Esto se puede ver por el hecho que se convirtieron en categorías de análisis para estudios de caso a veces lejanos, como el libro de Nicolás Iñigo Carrera, *1936. La estrategia obrera*, (2000) cuyo tema hace a las luchas de la clase obrera en los años 1930 en la Argentina. Por supuesto, los estudios sobre los años setenta, como los de Inés Izaguirre, usaron como marco teórico estos conceptos básicos (Izaguirre 2009). Estos fueron formulados en los Cuadernos de CICSO números 8, 10 y 11, de Marín, aunque seguramente el 8 sea el esencial (Marín 1981, 1982, 1984b). También *Los hechos armados* incluía una reflexión conceptual previa al análisis empírico. Me interesa aquí intervenir sobre una lectura distinta, no sobre esas categorías sino sobre fundamentos de la teoría social que allí se proponía. Para ello, nos concentramos en lectura de los Cuadernos. En otras publicaciones exploré aproximaciones tanto al CICSO como a la obra de Lito Marín (Santella y Villar, 2017). Graciosi y Román (2017) mostraron una lectura de los mismos materiales.

Como se verá, aquí propongo una noción distinta, que retoma la propuesta de introducir al poder como dimensión general, junto con las relaciones de producción, aunque creando distinciones en el concepto de poder. Para ello, me concentro en los Cuadernos de CICSO. Marín continuó la reflexión sobre la cuestión del poder posteriormente (ver su antología en Fracchia et al, 2018). En este sentido, estas son notas parciales, aunque creemos que lo esencial de la propuesta se encuentra en estos Cuadernos.



Poder y guerra

El papel de la guerra excede situaciones concretas contemporáneas. En el Cuaderno 10 se aborda el tema. El objetivo de este cuaderno es contribuir a la conceptualización del poder. En el prefacio se enuncian distintos aspectos del poder. Los distinguimos. a) En analogía con la teoría del valor es un “proceso de construcción de relaciones sociales”; b) “la clave del poder es la construcción de territorialidades sociales”; c) la “formación del poder” se imbrica con “el proceso de lucha, de confrontación en una territorialidad específica: el cuerpo” (p. 1). Construcción, formación y lucha parecen ser distintos momentos, mutuamente relacionados. ¿Cuáles son los sujetos que se relacionan y cómo? ¿Como se transforman los sujetos a partir de estas luchas?

El Cuaderno 10 reflexiona a un nivel de abstracción muy alta. Utiliza como material empírico a historia previa a las civilizaciones. Pero el objetivo no es una teoría de la historia sino de los mecanismos de explicación de ciertos procesos sociales. La historia se usa como laboratorio que permite la construcción de estos mecanismos en los estados tempranos de desarrollo. Lito lo sugiere citando a Piaget en comparación con Marx. “La epistemología y psicología genética es de una gran utilidad, porque de alguna manera, el niño retoma todas las etapas de la especie” (Marín, 1984b: 11-12). Esto es, en los momentos desarrollados de la especie se reiteran mecanismos que aparecen en los momentos tempranos. La observación comienza con las formas más simples. Como se sabe, la teoría del valor en la mercancía parte de las formas simples, aunque para su análisis haya que recurrir a la abstracción. Esta abstracción se relaciona parcialmente, constructivamente, con la historia real. El mecanismo puede analizarse cuando la forma se encuentra desarrollada.

Marín realiza otras indicaciones de método que pueden desarrollarse en el contexto de una lectura con la investigación social e histórica. El sostiene que las primeras formaciones colectivas del poder, basadas en la expropiación y la violencia, aparecían como resultado de fuerzas mágicas. “Pero con el tema del poder sucede una cuestión curiosa, todo ámbito de lo observable referido al poder, es alguna reificación de carácter fetichista, el extremo de las cuales es el “Estado” como fenotipo y el poder como genotipo” (Marín, 1984b: 47). En el Cuaderno se menciona de manera significativa varias veces a Foucault, y en otras publicaciones de CICSO se propone usar a los clásicos de la sociología, Weber y Durkheim en función de este proyecto sobre la formación de poder (ver prólogo a *Los hechos armados*, 1984). De hecho, este tipo de ejercicio que se realiza en el Cuaderno 10 tiene como antecedente *Las formas elementales del pensamiento religioso*.

Este puente muestra una línea para explorar. En el Cuaderno 8 la cooperación social se establecía como mecanismo de la formación de la fuerza social, pero no aparece en el Cuaderno 10, en la teoría general del poder. Sin embargo, podríamos sostener que la cooperación social es un mecanismo general de formación de poder, y que se presenta de modo no directo sino escondida en las diversas formas de reificación social. Para simplificarlo, el poder es la fuerza, y el origen de la fuerza social, es la cooperación. Fuerza y poder están desconectados entre los dos Cuadernos. Durkheim sugirió esta vía al preguntarse por la relación entre las formas religiosas simples y las formas económicas modernas, ignorando a Marx. Ya Foucault había ignorado a Durkheim y Weber en su teoría del poder (Haugaard, 2022). En correspondencia, quizá la lectura del poder vía Foucault haya ocluido a Durkheim. Sin embargo, Marín intenta ir más allá que Foucault en el problema del poder, o quizá responder sobre las relaciones entre poder, producción y lucha de clases de una manera que Foucault no quiso y/no pudo. Que la cooperación productiva, esto es, organización colectiva para la producción, sea la fuente del poder, está impedido en la mirada del poder de Foucault que inhibe su capacidad de agencia para los sujetos. La cooperación ha sido pensada históricamente como una capacidad de agencia y en definitiva de emancipación humana.

El Cuaderno 10 comienza con el “origen del poder”. Este surge con la ruptura entre los cuerpos y su ser social natural. Estas rupturas son resultados de la violencia. La figura más clara es la del esclavo. Los esclavos son el resultado de guerras, en donde el pueblo victorioso esclaviza al derrotado. Esto implica el origen del poder como explotación y como fuerza. Como explotación, porque la esclavitud designa una forma de explotación sistemática, relacional. Como fuerza, dado que el poder aquí reside en la organización guerrera comunitaria, forma originaria de estado.

Esta lectura impacta sobre la teoría marxista. La formación de clases presupone la violencia de la expropiación. El dominio entre pueblos, o formas no desarrolladas de sociedades de clase, conduce a la división de clases en la sociedad. Esto implica esencialmente la guerra como relación activa. Un aspecto que quizá no está del todo mencionado, pero es propio del poder como construcción social, es que las comunidades se organizan en torno de esta violencia. En otros términos, que la violencia presupone la organización para la misma: la dinámica reproductiva de la comunidad se explica en gran medida por la preparación de guerra. Esto es congruente con la idea del poder como construcción de territorialidad. Las funciones de guerra, producción y organización religiosa no se distinguen en una parte considerable de las formaciones sociales históricas.

Los cuadernos no presentan resultados sistemáticos, sino una reflexión abierta. Numerosas veces el texto afirma “esto es” o “de esto se





trata” del poder, pero refiere a dimensiones distintas. Estas dimensiones no encuentran una síntesis, aunque puedan sugerirse. Por un lado, el origen del poder y su dinámica central posterior refieren a la expropiación, y la construcción de relaciones sociales. Aquí la construcción de relaciones sociales refiere a la construcción de personificaciones antagónicas a través del doble proceso de separación-expropiación, mediante la violencia, y como resultado la emergencia de identidades sociales (personificaciones) en el marco de esta relación. Este mecanismo es relacional y basado en la práctica.

Por otro lado,

el ámbito del poder es el ámbito de la fuerza material [de la producción de la fuerza material] como relación entre cuerpos (...). El ámbito del poder es, de una manera u otra, el largo proceso de constitución de la materialidad involucrada –pero siempre mistificada, encubierta y enmascarada– en las relaciones sociales [entre los cuerpos]. Quién ve un obrero en una fábrica, piensa, el consumo de energía material, como el necesario para producir cosas materiales. En realidad, esa energía material tiene un “plus” implícito, ese “plus” es el ámbito del poder, el ámbito encubierto” (Marín, 1984b: 19-20).

Esta forma de poder define el contenido de las fuerzas sociales de producción. Pero no se diferencia claramente del poder como lucha. El poder como dominio, como expropiación, es el “poder de clase”. El poder como producción es el “poder social” o “poder productivo”. Ambos son parte de los mismos fenómenos sociales tales como el dinero, el capital, pero también del estado, e incluso antes, si tomamos los sujetos que dan origen al poder, como grupos-comunidades.

No es el lugar aquí para discernir esta dualidad del poder en las formas dinero, capital y estado. Simplemente, podemos interpretar aquellas referencias de Marx en los *Grundrisse* sobre el “poder social” del dinero desde este doble aspecto. El poseedor de dinero ejerce el poder sobre otra persona porque posee la cosa, pero esta cristaliza poder que es apropiado en forma privada (puede haber, y de hecho definen modos no capitalistas, modos de apropiación colectiva, no privada, en el marco de relaciones antagónicas de clase). El dinero cristaliza valor, *poder*, dado que el mismo adquiere su valor por que representa trabajo social. Es en su apropiación, mediante el trabajo privado, que se oculta el carácter social. Y, finalmente, el trabajo social como fuente de valor refiere a la capa-

cidad de generación de este plus, de transformación en los objetos mediante la actividad humana social. Pero esta actividad produce objetos de uso tanto como esta capacidad colectiva, la cual podemos conceptualizar como poder. Poder como esta capacidad de producción.

Lito sostiene que la fuerza de trabajo es una forma de poder. Efectivamente, podemos seguir que la fuerza de trabajo se define como la capacidad, esto es fuerza, o poder. Pero este poder productivo de los cuerpos solamente puede funcionar mediante la organización, no voluntaria, de la cooperación productiva a partir de que los mismos son *movilizados* por el capital. Este concepto luego será especialmente usado por la lectura del poder-maquina en *El asalto al cielo* de Jacoby (2014).

Son dos aspectos del poder que en la bibliografía especializada se nombran como poder para o poder sobre, capacidad o dominio, fuerza o poder, potencia o poder, etc. Ciertamente, la relación interna entre estas dos formas de poder es esencial porque estructuran los modos de acción. Por un lado, la expropiación es la condición de la producción de personificaciones que luego se relacionan en la producción de la capacidad productiva, política, tecnológica. Este modo de relación entre personificaciones (clases) es parte del funcionamiento del modo social específico en que se distinguen distintos modos de cooperación social (“modo de producción”). La expropiación es un proceso necesario porque da cuenta del dominio (del látigo o de la ideología) que define el carácter no voluntario de la cooperación social.

El Cuaderno 10 no menciona a los estados como resultados de organización y sujetos de estas guerras, sino a grupos o comunidades en sentido genérico. Si suponemos la presencia de estados antiguos en estas formaciones comunitarias, esto es congruente con la lectura de Ellen Meiksins Wood cuando enfoca el estado como modo de organización pre-clasista (2018). Ella señala que esta interpretación modifica lo escrito en gran parte de Marx y Engels. En la evolución del estado, como parte interna de formaciones sociales primitivas, surgen las clases como modos de dominio, organización y explotación. Tanto los estados como las clases sociales son resultados de las luchas. Los estados son resultados de las guerras. Marín piensa este mecanismo más allá de los estados modernos (a diferencia de Charles Tilly).

Por otro lado, esta dinámica constitutiva del poder como relación en la formación de clase se expresa en la dimensión de la expropiación más claramente que en la explotación. Aquí se fundamenta que la explotación requiere, en primer lugar, y continuamente, la expropiación de los cuerpos proletarios. La dinámica general, que vale para la formación de clases en la historia, es que la relación de poder constituye las clases. Este meca-





nismo es el que se encuentra en la esclavización como resultado de las guerras de conquista. El mecanismo aquí explica la formación de clase en el proceso de la lucha (la guerra), cuando, precisamente, estas clases no han sido creadas, ya que son resultado de estos resultados de lucha (violencia). También esto es coherente con la problemática de la lucha de clases antes de las clases, sobre la que abundara también Edward P. Thompson (1979). En rigor, entonces, esto plantea la pregunta por los mecanismos formativos de las clases en las luchas y, dado que las luchas refieren a las relaciones de poder, al papel del poder. Luchas, poder y clases, son los términos de este programa.

La fundamentación del poder como dinámica central permite justificar el análisis de la lucha de clases a través de las luchas como “puerta de entrada”. Pasar de un modo economicista a uno basado en las luchas. Las clases no se definen por los agregados en las posiciones de la estructura sino como formaciones colectivas en las luchas. Para el análisis de estas luchas, se introduce el operador de la guerra y en particular la unidad mínima de análisis de los encuentros. El análisis empírico de las luchas de clases pasa por la observación sistemática (cuantificable) de los encuentros en los que se forman las estrategias, sujetos y la misma dinámica del conjunto, esto es, las guerras mismas. Todo esto se dispone como marco teórico-metodológico en *Los hechos armados* (ver el apéndice metodológico). El estudio de Clausewitz era, por tanto, pieza de este proyecto. A ello se dedica el Cuaderno 11.

El Cuaderno 8 se centra en el análisis de las luchas de clases. La formación y realización de poder en la lucha de clases es un proceso central en el análisis. Esta distinción, de hecho, permite el análisis de las estrategias en la guerra civil en Argentina en los setenta. Mientras que las fuerzas de la clase dominante (del “régimen”) realizan poder, las fuerzas revolucionarias populares forman poder en los enfrentamientos. Ambas categorías se vinculan con tipos de bajas en los enfrentamientos, a su vez asociadas con las fuerzas enfrentadas (el régimen produciendo muertes y detenciones, las fuerzas revolucionarias acciones sin bajas, o con bajas materiales no humanas).

Esta línea socio-histórica de investigación es parte de un objetivo en los programas de CICSO. La lucha de clases debe redefinirse con una teoría del poder y del saber. *Valor, poder y saber* son las categorías que se inscriben en el programa. Marín señala que hace falta la misma revolución teórica respecto del poder que la realizada por Marx respecto del valor.

Poder y fuerza social

El concepto de fuerzas sociales se propone, como vimos, para identificar sujetos en las luchas. Las fuerzas sociales son las alianzas observables en las luchas. Estas alianzas se componen de grupos o formaciones colectivas que conceptualmente refieren a clases y fracciones de clase. Pero al mismo tiempo, las fuerzas sociales, en un nivel constitutivo fundamental, expresan la fuerza que surge de la cooperación social. Aquí Lito establece un puente entre dos problemáticas. La anterior problemática hace al análisis de la lucha de clases, particularmente de sus actores enfrentados, de cómo se realiza la lucha de clases. Por otro lado, sitúa el proceso constructivo del sujeto, o de su fuerza, como emergencia de la cooperación social. En el Cuaderno 8 se propone que este mecanismo se sitúa en el análisis de la cooperación laboral en los Capítulos 11 a 13 del primer tomo de *El Capital*.

En el Cuaderno 8 se propone una hipótesis más a modo de analogía que como un sistema de proposiciones justificadas. No obstante, el nexo brinda la posibilidad de un enfoque que extiende el análisis del poder. La fuerza social como emergente de la solidaridad es esencialmente la definición del momento productivo del poder. ¿Es este poder productivo el efecto de dispositivos o discursos? El efecto productivo se ubica en la cooperación en el trabajo. En su reunión y trabajo coordinado, bajo el mando del capitalista, los obreros incrementan la productividad de valores de uso, pero además se crea el obrero colectivo.

En la *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* argumenté que este mecanismo es analíticamente estratégico (Santella, 2019). No solo porque, según Marín, indica la formación de fuerzas social políticas en la lucha de clases, sino porque indica el concepto general de las fuerzas sociales en la producción. Esto es, lo que propone Lito en el Cuaderno 8 es una analogía conceptual aplicada en varios planos empíricos, el de la producción de valores de uso y mercancías, y el de la formación de sujetos en las luchas sociales. El puente de la analogía es el concepto de fuerza social, como la capacidad o fuerza de un sujeto colectivo a partir del mecanismo de la cooperación. La analogía extiende el objeto propio de la cooperación, ya que, en el caso de los sujetos en las luchas, este mecanismo no se reduce a la cooperación en el trabajo. De todos modos, Lito no señala el modo en que funciona el mecanismo cooperativo en las fuerzas sociales de lucha o “fuerzas sociales políticas”, para diferenciarlas de las fuerzas sociales productivas o cualquier otro tipo, siguiendo la propuesta de Pablo Bonavena. ¿De qué modo la cooperación se establece entre grupos, organizaciones y partidos en la formación de las fuerzas del





pueblo en las luchas armadas en los años setenta? ¿Esta cooperación es de índole ideológica, en el sentido que lo dirían laxamente los teóricos de la identidad en los movimientos sociales?

Es interesante recordar que en el debate público entre Ernesto Laclau y Antonio Negri, éste apuntara que, efectivamente, la formación de sujetos no obedece a su identificación discursiva en el antagonismo, sino a composiciones que surgen de la cooperación social general, teniendo por ejemplo la alianza entre obreros y estudiantes como un caso paradigmático. ¿A este último modo se refería el Cuaderno 8?

En su libro *Lucha de clases* (2014), Flabián Nievas indica que el partido es el sujeto que compone esta fuerza social. Aquí parece sugerirse que la práctica del partido es esencialmente la de la “lucha teórica”, esto es, de la formación de la conciencia común en las luchas. Nicolás Iñigo y María Celia Cotarelo se mantienen en que la composición de las fuerzas sociales obedece a que representan intereses comunes de fracciones de clase. De hecho, Nicolás Iñigo Carrera propone que las organizaciones de trabajadores funcionaron como articuladores de la protesta. Esto sugiere un papel activo de algunas organizaciones en la composición (“ensamblaje”, sostienen algunas perspectivas) activa, en el sentido de formación o construcción, de estos sujetos que consisten en alianzas sobre la base de una heterogeneidad.

Hay otro nivel de análisis, decíamos, que surge de la analogía de Marín en el concepto de fuerzas sociales. Leída respecto de su fuente, la cooperación en el trabajo, define a las fuerzas sociales de producción esencialmente de un modo social. En otro lugar, hemos extendido, quizá sin el debido reconocimiento, esta propuesta del Cuaderno 8 (Santella, 2023). La nuestra se trata de una lectura tardía a la luz de otra problemática. Pero se acerca a la misma y, aún más, quizá permita desarrollar uno de los objetivos estratégicos incumplidos de CICSO.

Entiendo que este objetivo, la “revolución teórica” en torno del poder, tuvo corto alcance aun cuando se hicieran ensayos extensos al respecto. Esto se puede ver a partir de *El asalto al cielo*, expresión de esta problemática y de hecho se trata de un trabajo orientado por Marín durante estos años. Este ensayo no termina de presentar un sistema sino proposiciones y orientaciones de lectura audaces, poderosamente heurísticas, en estado de sugerencia. Aún más, estas dos problemáticas –la de las relaciones de fuerzas y la del poder disciplinario–, se distribuyen en el capitulado del libro.

Desarrollando el concepto de fuerza social productiva, el Cuaderno 8 apunta una definición de la producción como forma de poder social. Esta

línea permite una alternativa al reduccionismo tecnológico, por ejemplo, de Gerald Cohen. Esta lectura del Cuaderno 8 puede encontrarse con el camino de Ariel Petruccelli, por mencionar un autor destacado en Argentina (Petruccelli, 1998). Lo que propone Petruccelli es que las fuerzas productivas son relaciones esencialmente sociales, cuya coordinación y organización son la fuente de emergencia de la capacidad material productiva. Todavía hoy, el concepto de fuerzas productivas, es materia de incomodidad, cuando no de reduccionismo tecnológico en el marxismo. Dada su vinculación con la filosofía de la historia, esto llevó a la propuesta de su exclusión de la teoría marxista por parte de Michael Burawoy. Sin embargo, el papel de las fuerzas productivas en la historia y el presente difícilmente sea reemplazable por otra categoría. Esta evidencia exige un enfoque analítico distinto.

Sostener que las fuerzas productivas sociales son una forma de poder puede llevarnos a las distinciones en las formas del poder. Como han señalado críticas recientes de Foucault, no basta con señalar que el poder es productivo, en tanto que no solo reprime. La positividad del poder en Foucault todavía no lo ubica dentro de una potencialidad positiva de agencia colectiva, sino para indicar que el mismo produce sujetos, que reproducen, a su vez, formas del poder dominante (Haugaard, 2022).

Resultados y perspectivas

Es claro, a partir de las referencias anteriores, como Foucault se metió en la agenda de CICSO. No solo en el ensayo de Roberto Jacoby sino, por supuesto, en el Cuaderno 8 y Los hechos armados. Quizá no sea casual sino expresión de este no saber que hacer exactamente con Foucault, el hecho de que Jacoby no lo mencionara en su ensayo. El estudio mismo del poder es resultado de esta “estación Foucault”. Marín no estaba interesado en el abandono del marxismo, como en Oscar Terán (ver Acha, 2017), pero introdujo intentos de solución de problemas acuciantes en la agenda marxista global. Al mismo tiempo, la dificultad en relacionar el doble aspecto del poder con el doble aspecto del trabajo –sugerida más arriba– se deba a que la teoría del poder todavía recaiga más en Foucault que en Marx.

Que Lito Marín estacionara, parcialmente, en Foucault no es causal sino un producto de época. Este recurso manifiesta el acuse de recibo de la crisis del marxismo en el giro entre los años setenta y los ochenta. El último libro de Poulantzas (1979) es evidente en tal sentido. Esta crisis





puede situarse en varios niveles. Durante el exilio se realizaron balances a la distancia de las luchas del período anterior. Jacoby lo formula posiblemente del modo más directo: durante el período de la situación revolucionaria, donde estaba planteada la cuestión del poder, no se sabía en rigor de que trataba el poder. Es interesante mencionar esta paradoja, pues durante el momento de tomar el poder en Rusia, tampoco se sabía qué era el Estado. Y de hecho Lenin se sentó en 1917 a escribir un libro sobre el Estado, para el cual revisó la obra de Marx, Engels, y otros marxistas. Todavía hoy no sabemos del poder y el Estado, aún sin una situación de tal urgencia. La realidad del poder plantea el problema de su conocimiento. Lo apasionante es que el ensayo de Jacoby se asienta sobre estos dos momentos, el de la reflexión leninista y la contemporánea, sobre la fuerza, la guerra y el poder en la perspectiva de una estrategia revolucionaria.

Sin embargo, el CICSO estaba a contramano de la “pacificación” de la izquierda sesentista-setentista. *Los hechos armados* se publicó como libro en 1984, y hablar allí de guerra civil es, obviamente, algo que los ubicó en una posición de marginalidad durante la apertura democrática de los ‘80. Así, la temática del poder y la guerra, en general, estaba desacreditada. En la actualidad, esto no parece ser así, dado el crecimiento de la nueva derecha belicista en el mundo, que localiza a la violencia por fuera de las reglas formales democráticas. Esto, tanto de la soberanía estatal interna como la externa en el sistema de Estados. Estamos, como se dice, a las puertas del abandono completo del sistema del derecho internacional, pero también de los derechos domésticos. Esta urgencia plantea la inmediatez del conocimiento. ¿De qué trata el poder? ¿Cuáles alternativas se debaten? ¿Hay formas de poder en confrontación, no solo modos de dominio sino también de “emancipación” en juego?

Para terminar, avanzar en una agenda de investigación implica proponer nuevas vías para desarrollar tesis que, en el marco de sus propios términos, se estancan y no permiten respuestas ante los problemas. Desde mi perspectiva, algunas hipótesis de lectura centrales sobre los setenta en Marín-CICSO plantean problemas abiertos que requieren nuevas respuestas. Uno de ellos fue señalado antes. ¿En qué dinámicas se forman las fuerzas sociales confrontadas? ¿De qué modo de producen los alineamientos que constituyen fuerzas agregadas, en la realidad y en el análisis? En esta misma revista, hemos procurado aportar a esta agenda en torno del análisis de coaliciones o alianzas sociales en los eventos de conflicto a principios de los años 2000 en Argentina y México.

Por otro lado, las reediciones de *Los hechos armados* todavía mantienen la caracterización que se hacía entonces sobre la guerra civil como

expresión de una situación pre-revolucionaria o directamente revolucionaria. La interpretación todavía es deudora de la fórmula leninista de la situación revolucionaria. Esta formulación todavía expresa economicismo, en vez de relaciones propiamente de poder. No se relacionan internamente poder, guerra y revolución. La conexión interna es que la guerra es una expresión de la dualidad de poder, y que la revolución es la transferencia de poder que resulta de este proceso. La tesis leninista propone que la situación revolucionaria surge por la movilización, el descontento, la crisis social y la incapacidad de gobierno de las clases dominantes (Santella, 2021). Pero no se indica la capacidad o fuerza relativa de las clases dominadas. Para Marín, en cambio, la cuestión decisiva no solo es la crisis del régimen sino la capacidad de las fuerzas popular para formar poder frente a la realización del poder por parte del régimen.

Esta distinción nos permitió un enfoque distinto sobre la caracterización de la guerra civil en Argentina, a partir de una situación no revolucionaria (Santella 2017, cap. 9). La tesis de los Cuadernos debe ser leídas como puentes de resolución mediante la introducción del poder en el sistema teórico. La categoría de dualidad de poder quedó atrapada por el modelo leninista, como una parte sustancial de la obra de CICSO. Esto impidió completar la revolución teórica de centrar el poder en las relaciones sociales. El leninismo es un obstáculo para esta revolución en la revolución.

El proyecto sobre el estudio del poder en CICSO constituye una contribución desde la perspectiva de un proyecto de investigación que trasciende su situación histórica. No obstante, sus problemas fueron formulados en un contexto muy singular caracterizado por el pasaje de la ofensiva revolucionaria (cuando Marín inició la investigación empírica de *Los hechos armados* a mitad de los setenta) a la crisis del marxismo (cuando se publicó como libro en Buenos Aires en 1984). Las obras de principios de los ochenta buscaron ampliar el marxismo en función de la crítica. Los resultados del proyecto se beneficiaron con la elaboración de categorías para la investigación. En esta lectura destacamos la originalidad de las líneas de análisis. Un proyecto actual se beneficiaría de una relectura crítica y en tal sentido hemos esbozado una.

Bibliografía

Acha, Omar (2017). *Cambiar de ideas. Cuatro tentativas sobre Oscar Terán*. Buenos Aires: Prometeo.





Fracchia, M., Millán, M., Kloster, K., Ameglio, P., y Candia, J. M. (coordinadores) (2018). *Antología del pensamiento y obra de Juan Carlos Marín*. México, UNAM-Plaza y Valdés editores.

Graciosi, M. y Román, M. (2017). El carácter continuo de la conflictividad social. En Galafassi, Guido y Puricelli, Sonia (compiladores), *Perspectivas críticas sobre la conflictividad social*. Ranelagh, Extramuros ediciones, pp. 77-94.

Haugaard, M. (2022). Foucault and power: a critique and retheorization. *Critical Review* 34 (3-4), 341-371.

Izaguirre, I. (Comp). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.

Iñigo Carrera, N. (2000). 1936. *La estrategia obrera*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

Jacoby, R. (2014). *El asalto al cielo*. Buenos Aires, ediciones Mansalva.

Marín, J. C. (1981). La no polaridad en los procesos de formación y realización de poder. *Cuadernos de CICSO*, Serie Teoría, no. 8.

_____ (1982). Leyendo a Clausewitz. *Cuadernos de CICSO*, Serie Teoría, no. 12.

_____ (1984a). *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires, CICSO [Serie Análisis y Estudios, N° 43].

_____ (1984b). Acerca del poder. “Ruptura” y “propiedad”. *Cuadernos de CICSO* [Serie Teoría, N° 10].

Meiksins Wood, E. (2018). El materialismo histórico en Formas que preceden a la producción capitalista. En M. Musto (editor), *Los Grundrisse de Karl Marx. Los fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después*. Bogotá, FCE, pp. 153-168.

Nievas, F. (2016). *Lucha de clases. Una perspectiva teórica-epistemológica*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Petrucelli, A. (2010). *Materialismo histórico: interpretaciones y controversias*. Buenos Aires: Prometeo.

Poulantzas, N. (1979). *Poder, estado, socialismo*. Madrid, Siglo XXI

Santella, A. (2017). *Labor conflict and capitalist hegemony. The case of the auto-industry in Argentina 1990-2007*. Chicago, Haymarket.

_____ Formación de clase, fuerzas sociales y acción colectiva: un comentario, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, no. 15, pp. 280-286.

_____ (2021). Situaciones, procesos, estrategias revolucionarias, en *Jacobin América Latina web*. 20.03.21

_____ (2022). "Class formation and collective action from a Marxist perspective", en Piva, Adrian y Santella, Agustin (Eds.), *Marxism, social movements and collective action*. Cham, Palgrave Mcmillan, pp. 49-74.

Thompson, E. P. (1979). *Revuelta, tradición y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica.





La trayectoria de Inés Izaguirre, nuestra pionera: Luchas obreras, genocidio y recuperación de una identidad expropiada.

The life and work of Inés Izaguirre, our pioneer: Labor struggles, genocide, and the reclaiming of a stolen identity.

María Maneiro*

Recibido: 5 de junio de 2026

Aceptado: 17 de junio de 2026

Resumen: Este artículo, escrito en el año en que se conmemoran 50 años del último golpe de Estado en Argentina, recuerda la figura de Inés Izaguirre, nuestra maestra. La evoca desde una perspectiva integral que involucra dimensiones intelectuales, militantes, afectivas y cotidianas. Ella dedicó muchos años de su vida al estudio de los procesos que hicieron posible el genocidio, a la indagación de las formas de organización y la lucha obrera y a la recuperación de la identidad de los detenidos desaparecidos. Fue profesora de la carrera de Sociología y docente en múltiples espacios y fue una gran activista en defensa de los derechos humanos. Este trabajo da cuenta de estos quehaceres y se adentra en sus dos obras principales: *Desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada* (1992) y *Lucha de clases, guerra y genocidio en la Argentina (1973-1983)* (2009). Las fuentes combinan los recuerdos compartidos por quien escribe, materiales producidos por la autora y la bibliografía afín que se leía de manera colectiva en su equipo de investigación.

Palabras clave: Inés Izaguirre, Conflicto social, Derechos humanos, Genocidio, Argentina.

Abstract: This article, written in the year marking the 50th anniversary of the last coup d'état in Argentina, pays tribute to Inés Izaguirre, our mentor. It portrays her from a holistic perspective that encompasses intellectual, activist, emotional, and everyday aspects of her life. She dedicated many years of her life to studying the processes that made the genocide possible, to forms of organization and the workers' struggle, and to recovering the identities of the disappeared detainees. She was a professor in

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones "Gino Germani" (IIGG) y Carrera de Sociología (UBA). ORCID N° 0000-0002-0945-6130. mariamaneiropinher@gmail.com.ar

the Sociology and taught in various settings; she was also a great activist in defense of human rights. This work recounts these endeavors and delves into her two major works: *Desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada* (1992) and *Lucha de clases, guerra y genocidio en la Argentina (1973-1983)* (2009). The sources combine memories shared by the author, materials produced by the author, and related literature that was read collectively by her research team.

Keywords: Inés Izaguirre, Social conflict, Human rights, Genocide, Argentina.



Presentación

Este año se cumplieron cincuenta años del golpe de Estado de 1976 y, más que nunca, recordé a Inés, mi maestra. Ella construyó pacientemente la base de datos más completa sobre detenidos-desaparecidos de nuestro país, una herramienta siempre en progreso que constantemente estuvo dispuesta a completar, corregir y, fundamentalmente, a socializar.

Conocí a Inés a mediados de la década del '90, mientras estudiaba la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Me inscribí en su Taller de Conflicto Social junto a un compañero de estudios, Agustín Santella –hoy también investigador de nuestra área y miembro del equipo de trabajo de uno de sus principales libros–. Al poco tiempo conocí a Claudio Lozano, otro compañero con quien compartimos intensas jornadas de trabajo y con cuyo acompañamiento, sumado al de todo el equipo de docencia e investigación, realicé mi primera experiencia de “producción de conocimiento”. En aquel cuerpo docente se encontraba, entre otros queridos colegas, Mercedes Vega Martínez, con quien estudié durante muchos años –incluso después de graduarme–, y muy poco después se sumó María Carla Bertotti, compañera y amiga con la que sigo trabajando hasta el día de hoy.

Hacía apenas unos años que Inés había publicado una de sus investigaciones fundamentales *Desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada* (Izaguirre, 1992), trabajo al que me referiré en las próximas secciones. Acercarme a ese universo de reflexión, de registro meticuloso y de estudio de los conflictos sociales constituyó un hito definitivo en mi vida y en la de muchas generaciones de estudiantes.

Inés falleció en mayo de 2019. Tuvo una vida larga y profusa: nació en junio de 1934 y vivió 84 años; sin embargo, el dolor de su ausencia sigue siendo enorme. Mentiría si no dijera que hubiéramos querido que



nos acompañara un poco más. Muchos pensamos que era una sabia, una certeza que no solo compartimos quienes habitamos la academia, sino que quedó plasmada en la conmovedora reseña que el periodista Martín Granovsky escribió para el diario Página/12 con motivo de su fallecimiento (Granovsky, 2019).

Ella entendía la construcción de conocimiento como un arma de confrontación. Era una socióloga de un rigor metodológico implacable y una activa partícipe de la vida política; se reconocía como “zurda”, era firme y defendía sus posiciones con vehemencia. Junto con Juan Carlos “Lito” Marín y otros profesores e investigadores, fue artífice de una tradición de investigación caracterizada por el peso de la construcción de datos empíricos, una articulación teórica marxista profundamente original –fuera de toda receta ortodoxa– y una enorme fortaleza moral para rebelarse contra toda *orden de inhumanidad*. En este artículo volveremos a recordarla a través de una breve reseña de su vida, intentando dar cuenta de sus pasiones y sus principales producciones para reponer sus líneas de trabajo más significativas.

¿Quién fue Inés Izaguirre?

Inés fue una pionera en la sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Formó parte de aquella notable generación de jóvenes que a fines de la década de 1950 intervinieron activamente para lograr la institucionalización de la carrera, con Gino Germani a la cabeza, dotando a las ciencias sociales de un nuevo estatuto dentro del pensamiento social argentino.¹ Este proceso no solo supuso una refundación institucional dentro de la propia universidad, sino la inauguración de una serie de iniciativas originales y comprometidas en torno a la relación entre la producción de conocimiento riguroso y la intervención social en los territorios.² Promover el estudio teórico, investigar colectivamente, enseñar a producir conocimiento como forma de forjar herramientas de resistencia marcaban el ritmo de su vida cotidiana.

Formada en la universidad pública, Inés viajaba diariamente desde Villa Sarmiento (Morón), inaugurando en su familia la primera generación

¹ Más precisiones sobre la relación de Inés Izaguirre con Gino Germani se pueden encontrar en Solari (2000).

² La memorable intervención en Isla Maciel, recientemente revisitada por Trovero es una clara muestra de ello (2025).

de universitarios. Realizó una carrera de grado sobresaliente y en los albores de los años '60 ya formaba parte del cuerpo de jóvenes docentes e investigadores. Para esa época ganó el concurso que regularizaría su cargo, aunque pudo desarrollar su labor por muy poco tiempo puesto que tras el golpe de Estado de Juan Carlos Onganía en 1966 fue cesanteada junto a centenares de científicos y docentes, durante los episodios represivos de la Noche de los Bastones Largos.³

Separada de la universidad nacional, fundó junto a Juan Carlos "Lito" Marín, Beba Balvé, Miguel Murmis y otros colegas el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO). Allí se consolidó y expandió el estudio de la estructura social y de las luchas obreras, hallando una forma original de articular la teoría marxista con la investigación empírica. Este colectivo de investigadores comprometidos con el cambio social se convirtió en un pilar central de la sociología crítica argentina.

En el plano personal, Inés tuvo dos hijos a quienes amó profundamente. Al quedar viuda tempranamente, debió afrontar en soledad las responsabilidades de la crianza. Siempre incluía en sus antecedentes curriculares que era madre de dos hijos y nos advertía –mucho antes de que el tema cobrara estado público en los debates académicos contemporáneos– la necesidad de visibilizar el desgaste y las tensiones que implica la doble jornada laboral de las mujeres científicas que simultáneamente sostenían tareas de crianza y de cuidado.

Durante la última dictadura cívico-militar, trabajó en la Secretaría de la Vivienda. Fueron años hostiles en los que vivió bajo persecución y, sin embargo, relatos emotivos de la época destacan las diversas redes de solidaridad que tejió para proteger a compañeros en peligro y salvaguardar el acervo documental de las investigaciones de CICSO. En aquellos años oscuros, también dictó talleres clandestinos de lectura de *El Capital*. Por gestos de esa magnitud, Inés era, fundamentalmente, una sabia.

Con el fin de la dictadura, decidió regresar tempranamente a la universidad pública. "Había que volver a crear instituciones públicas comprometidas con la democracia y con la calidad educativa", repetía con esa voz gruesa y potente que la caracterizaba. Así, en 1985, se reincorporó como profesora regular. Inés no pertenecía al grupo de intelectuales que solo señalaban lo que debía hacerse sino que se comprometía física-

³ La Noche de los Bastones Largos fue un violento episodio de represión estatal ocurrido el 29 de julio de 1966 en la Argentina, bajo la dictadura militar encabezada por Juan Carlos Onganía. Durante esa noche, la Policía Federal Argentina desalojó cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires (UBA) que habían sido ocupadas por estudiantes, profesores y graduados. La comunidad universitaria se manifestaba en rechazo al decreto presidencial que eliminaba la autonomía universitaria y el gobierno tripartito.





mente con las instituciones. Dirigió el Instituto de Investigaciones y, años más tarde, se convirtió en la primera directora mujer de la Carrera de Sociología de la UBA en su etapa de refundación democrática, cargo que obtuvo gracias al voto decisivo del claustro estudiantil. Ella siempre mantuvo un lazo vital con los jóvenes y con el deseo de transformación que la juventud promueve.

Más allá de su figura pública, su notable capacidad de gestión institucional y su rigurosa destreza organizativa constituían las caras menos conocidas de su lucidez. En su departamento, Inés le había ganado un espacio a la terraza para instalar su escritorio. Allí albergaba carpetas, folios y gavetas perfectamente etiquetadas donde todo estaba clasificado; poseía un archivo impecable no solo de sus materiales de investigación, sino de cada una de las actividades administrativas y académicas que desempeñaba.

La historia de la carrera de sociología, tal como la conocemos hoy, lleva la impronta de grandes nombres, en su mayoría varones reconocidos que se formaron junto a ella. Sin embargo, entre ellos hubo mujeres sustanciales que resultaron centrales no solo por su producción teórica y por la construcción de acervos empíricos, sino también por sostener el quehacer cotidiano, invisibilizado e institucional de lo público, Inés Izaguirre fue una de ellas.

Durante los primeros años de la postdictadura asumió como propia la demanda de toda una generación. Imparable y decidida a recuperar la *identidad expropiada de los desaparecidos*, trabajó largos años junto a un equipo de compañeras y compañeros en la sistematización de los testimonios de los familiares. Fueron jornadas interminables en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), espacio donde no solo investigó sino donde militó activamente hasta llegar a ocupar la vicepresidencia.

Inés Izaguirre produjo una centena de ponencias, decenas de artículos y varios libros fundamentales para el conocimiento sociológico de las luchas sociales. No limitaba el debate de sus resultados al aula universitaria: era una verdadera socióloga de barricada que acompañaba los procesos de lucha en el territorio, participando en encuentros y asambleas donde su presencia física e intelectual resultaba inolvidable. Era un verdadero privilegio escucharla cuando explicaba procesos complejos con una claridad conceptual asombrosa y una calidez entrañable.

Recordemos, también, que cuando se reabrieron los *Juicios de Lesa Humanidad* participó como testigo de concepto convocada por familiares y organismos de derechos humanos. Esta participación, también, será re-

cordada como una enorme colaboración en el proceso de memoria, verdad y justicia.

Su último libro es una obra maestra. Publicado en el año 2009, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina* es la culminación de un demorado y riguroso proceso de investigación, pero también la consolidación de un enorme grupo de trabajo colectivo —en el que tuve la dicha de participar— y de una vinculación sistemática con la lucha de las organizaciones de derechos humanos. En los apartados que siguen abordaremos, también, algunas de las tesis de Inés presentadas en este trabajo.

Finalmente, cuando todos pensábamos que Inés iba a disfrutar de sus años de jubilación incluso después de publicar su gran obra, Inés, continuó participando en el programa de *Fortalecimiento de Organizaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*, experiencia que compartí amorosamente con ella y, aún más, durante los últimos años de su vida, ya muy mayor, recorrió con Pablo Bonavena casi toda la Argentina acompañando las luchas de los territorios contra el extractivismo. Sin embargo, eso no le impidió disfrutar de su mayor alegría, su querido nieto. Tenía una vitalidad envidiable que solo puede darla la fuerza moral de la autonomía y la certeza de la necesidad de construir una sociedad mejor.

Los desaparecidos: La recuperación de una identidad expropiada

Mi primer encuentro con Inés estuvo mediado por este libro. Lo leí en innumerables ocasiones; es una obra breve, densa y profundamente meditada, escrita con rigurosidad metodológica, pasión militante y una clara vocación tanto didáctica como de producción de conocimiento. En casa, apenas dije que iba a estudiar sociología, mis padres comenzaron a comprar la colección “Los Fundamentos de las ciencias del hombre” conscientes del democrático papel del Centro Editor de América Latina (CEAL) para ampliar y divulgar conocimientos. Es así como, en 1994, pocos meses antes de que comenzara a cursar el *Taller de Conflicto Social*, el diario del Barrio Marítimo, en pleno segundo cordón del conurbano, trajo el libro número 139, el libro *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*.⁴

⁴ Si bien el material preliminar se presentó de forma resumida en XII Congreso Mundial de Sociología realizado en Madrid en 1990, su publicación definitiva en formato de libro se concretó en 1992 como cuaderno de trabajo del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” (UBA). Posteriormente, en 1994, se incorporó a la emblemática colección Los fundamentos de las ciencias del hombre del Centro Editor de América Latina (CEAL); edición que utilizamos para este artículo (Izaguirre, 1994).





Esta obra condensa más de cinco años de labor basada en testimonios de familiares de desaparecidos. El proceso implicó el diseño y registro organizado de una base de datos cuali-cuantitativa, construida a partir de las denuncias de la APDH.⁵

Semejante empresa solo fue posible gracias a una red solidaria de colaboraciones de estudiantes y activistas. Algunos de ellos, según recordaba la propia Inés, “no lograban continuar porque después de leer los testimonios no podían dormir”, por lo tremendo de los relatos. Lejos de cualquier egocentrismo académico, ella reconocía siempre el carácter colectivo de la investigación y el valor supremo de los testimonios de familiares y sobrevivientes, quienes asumieron la dolorosa responsabilidad de echar luz sobre sus propios vejámenes y los de sus compañeros de cautiverio (Izaguirre, 1994: 7).

Respecto de sus objetivos, el principal —como lo indica el título— era la recuperación de la identidad de los detenidos-desaparecidos. ¿Quiénes eran? Ello constituía un interrogante urgente y sin respuesta institucional sistemática para la época. Si bien los anexos del libro *Nunca Más* (CONADEP, 1984) ofrecían una lista y en el interior del libro había algunos datos generales, faltaba conocer de manera más precisa de quiénes se trataba. El segundo propósito consistía en profundizar en los atributos de la fuerza social aniquiladora; en el momento particular que posibilitaba que esta fuerza estuviera dispuesta al aniquilamiento. Sin embargo, el libro perseguía un fin analítico sustancial: inscribir esta arremetida represiva en el marco teórico de la lucha de clases, para así comprender los efectos duraderos de dicha confrontación en la sociedad posdictatorial.

Para reponer el argumento teórico desde la perspectiva del poder y la lucha entre fuerzas sociales, Inés retomó la tradición del conjunto de investigadores con quienes fundó el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), un espacio de producción y activismo fundamental para la sociología crítica argentina (Balvé, Marín, Murmis, et al., 1973; Jacoby, 1978; Aufgang, 1981; Marín, 1982; Iñigo Carrera y Podestá, 1985). En esta publicación, Inés se apropia de una teoría del poder que dialoga con Marx, pero también con Foucault (1976; 1986) y Clausewitz (1983). De este modo, se distancia de las lecturas lineales que reducen la lucha de clases a una confrontación binaria y homogénea, proponiendo en su lugar un conflicto de fuerzas sociales heterogéneas.

⁵ Esta base de datos, corregida, aumentada y actualizada forma parte del acervo público que nos legó Inés y puede ser consultada en el Centro de Documentación e Información (CDI) del Instituto de Investigaciones “Gino Germani”.

Al respecto, señalaba Inés:

El problema de la constitución de las alianzas en el campo de la teoría clásica revolucionaria es central en la formación de fuerza social: se trata del vínculo entre fracciones diferentes, que están siendo violentadas en alguna de sus relaciones sociales. Ello permite a las fracciones más expropiadas el contacto, y por ende el conocimiento de otras experiencias, de otras formas de lucha y de otras condiciones de vida: enriquece sus relaciones sociales. (Izaguirre, 1994: 28).

Este fragmento sintetiza los ejes rectores de su análisis. Entre ellos, interesa destacar la relevancia de los vínculos entre pares y con grupos diversos, así como la centralidad de la violencia como elemento destructor de la trama social.

En cuanto al primer punto, Inés manifestaba una preocupación eminentemente sociológica por el lazo social. Defendía con vehemencia los ámbitos y las instituciones que viabilizaban el enriquecimiento de las relaciones sociales e importancia de la proximidad física entre fracciones heterogéneas.⁶

A su vez, entendía que la violencia social no era un hecho excepcional, sino un componente transversal al modo de organización capitalista que garantiza su orden. Remitiendo en paralelo a Marx y a Foucault, advertía que la expropiación no se limitaba a una violencia originaria, sino que suponía la cotidiana expropiación del poder de la clase obrera como un operador sistemático para el disciplinamiento de los "cuerpos indóciles".

Este argumento se enlaza con la especificidad de las confrontaciones del período. Para Inés, a partir de 1969, la confrontación social en Argentina había asumido el carácter de una guerra. Esta tesis se sustentaba en los hallazgos de Juan Carlos Marín en su obra crucial *Los Hechos Armados* (1996). Como afirmaba Inés:

Mayo de 1969 es el momento, a nuestro juicio, en que los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas, unidos a la fracción más regresiva de la pequeña burguesía, constituida por

⁶ En torno a este tema, Inés junto a Zulema trabajaron Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires preocupadas por la expulsión de ciertas fracciones sociales de las áreas centrales de la ciudad (Izaguirre y Aristizábal, 1988).





grupos ideológicos de orientación nazifascista y por cuadros policiales y militares vinculados a aquellos servicios, deciden iniciar una guerra de carácter irregular cuya definición del 'enemigo' tenía un fuerte contenido de clase: los cuadros más combativos del movimiento popular (Izaguirre, 1994: 15).

Inés advertía que, aunque pocos investigadores negarían la intensidad de la confrontación de aquellos años, muy pocos compartían la lectura de este proceso como una guerra civil. Sostenía que este desacuerdo podría vincularse al temor de convalidar la mirada militarista y justificatoria de los perpetradores, quienes amparaban su actuación bajo la doctrina de la *guerra contra la subversión*. Por el contrario, ella demostraba que se trataba de una lucha que no se reducía al desarme de las organizaciones político-militares sino que tenía como blanco a las fracciones desobedientes de la clase trabajadora; en términos más precisos, de hecho, entre 1973 y 1974, la represión tuvo como blanco principal a los militantes de base y a las masas movilizadas, quienes representaron aproximadamente el 80% de las bajas de la fuerza social popular (Izaguirre, 1994:16).

Ahora bien, ¿quiénes fueron los desaparecidos? Inés responde mediante el análisis estadístico de una muestra de 674 casos de prisioneros detenidos-desaparecidos (PDD), cifra que representaba el 11% de las denuncias registradas en la APDH antes de la creación de la CONADEP.⁷

Mediante estos datos, la autora logra visibilizar la distribución temporal de los secuestros, la heterogeneidad social de las víctimas y, fundamentalmente, la sobrerrepresentación de la juventud con un peso decisivo de estudiantes universitarios, trabajadores calificados y sectores de la pequeña burguesía, así como la prevalencia de varones.

Finalmente, el trabajo de Inés indica que según las fuentes analizadas hasta ese momento, entre los PDD se podría reconocer un 18% de militancia social, política o gremial (versus un 82% de militancia incierta). Este porcentaje resulta sumamente elevado si se considera que estas denuncias fueron llevadas adelante en pleno contexto dictatorial o en los albores de la transición democrática, venciendo el miedo y el cerco de la impunidad.

A pocos años de los indultos a los genocidas, cuando la política de impunidad parecía imponerse, Inés, con este libro, traza un rumbo que muchos intentamos continuar: Recuperar una identidad y un proceso de lucha.

⁷ La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas realizó una amplia investigación sobre la que se basó el Informe Nunca Más (CONADEP, 1984).

Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina

La mayoría de los docentes esperan no dar tantas clases para descansar; Inés esperaba tener más tiempo para escribir su deseado libro. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina (1973-1983)* es una obra madura que da cuenta de una vida de investigación, estudio y activismo (Izaguirre, 2009). Refleja el trabajo de un equipo extenso y consolidado. Es, en fin, la obra monumental de Inés: Trabajó en ella casi treinta años y con casi 500 páginas, once capítulos y cuatro anexos, constituye uno de los aportes más relevantes para el estudio del período. Es central reconocer que, esta obra, constituye una forma maravillosa de cerrar una carrera intelectual y militante.

La recuerdo a principios y mediados de los 2000 diciéndome: “hace tiempo que tenía que dedicarme a esto, por fin lo estoy haciendo”. Este libro, además del enorme esfuerzo de Inés, cuenta con un amplio equipo de colaboradores actuales y traza una memoria histórica de múltiples capas geológicas de colaboración. Entre los hacedores del libro se destaca la querida Marta Danieleto, quien fue la que leyó, corrigió y estandarizó todos los textos. Pero, esta obra no sólo expresa la madurez investigativa e intelectual de Inés, sino la maduración de un amplio y duradero equipo de trabajo.

¿Qué se buscaba con esta obra? Como dice Inés en el párrafo inicial:

“El análisis y los relatos que presentamos en este libro son un aporte más al esclarecimiento de un proceso de lucha de clases en el Cono Sur latinoamericano y en particular en Argentina, que transcurre durante la segunda mitad del siglo XX y que culmina en guerra civil” (Izaguirre, 2009: 15).

Quiero detenerme en la pequeña gran palabra “más”, aún en esta obra monumental, Inés expresa su sustantiva humildad intelectual reconociendo que su trabajo es un aporte entre otros para el conocimiento de las confrontaciones sociales en nuestro país y en la región.

Volvamos al libro como emprendimiento colectivo intelectual. La primera parte de la obra contiene tres capítulos de un profundo carácter pedagógico. El primero revisita los conceptos clave de la teoría de la lucha de clases. Como advierte Inés: “Su lectura puede obviarse para el que no le interese la teoría (aunque) no recomendamos que lo hagan” (Izaguirre, 2009: 19). El segundo capítulo describe las confrontaciones mundiales





en el capitalismo del siglo XX. El tercero arriba a la “larga historia de prácticas genocidas en la Argentina del siglo XX” (Izaguirre, 2009: 20). Estos capítulos evidencian su lucidez teórica y su gran vocación docente. La segunda parte se sitúa en los años previos a la dictadura. Contiene un texto de Flabián Nievas sobre la guerra de posiciones de junio de 1973, otro de Pablo Bonavena sobre la guerra contra el campo popular y un memorable trabajo de Inés llamado “El mapa social del genocidio” sobre el que se volverá luego. La tercera parte del libro refiere a las luchas obreras y contiene dos capítulos; el primero, escrito por Inés, se titula “Luchas Obreras y genocidio en Argentina” y se comentará en extenso más abajo, posteriormente, el artículo de Agustín Santella aborda las guerras obreras a partir del caso de Villa Constitución (1973-1975). A posteriori el libro continúa con una cuarta parte que consta de una serie de trabajos sobre el mapa territorial del genocidio: Matías Artese y Gabriela Roffinelli trabajan sobre la guerra y el genocidio en Tucumán entre 1975 y 1983, María Carla Bertotti aborda las confrontaciones sociales desde el “Cordobazo” al golpe de estado de 1976 en Córdoba y yo investigo los procesos de desaparición forzada de personas en La Plata, Berisso y Ensenada dentro del “Circuito Camps”. Tengo recuerdos inolvidables sobre la cocina de este gran libro que se fue pensando y repensando, colectivamente, en el living de la casa de Inés.

Situémonos, ahora, en las dos grandes investigaciones que desarrolla la autora en este libro. Nos referimos a sus trabajos sobre “El Mapa social del genocidio” y “Luchas obreras y el genocidio en la Argentina”. El primero de estos dos trabajos plantea algunas de las tesis más relevantes de todo el volumen; para ello aborda la construcción de una fuerza popular en perspectiva histórica desde el golpe de Estado de 1955, las implicancias de la proscripción del peronismo, para analizar de forma detallada el período que va desde el Cordobazo hasta el golpe de Estado de 1976. Dentro de ese período identifica y analiza los “azos” continuando la tradición investigativa de la que es parte y que posee una producción sustantiva en el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO).

Luego, a partir de una serie de datos originales, Inés propone una revisión de la periodización clásica del período. Su análisis cuali-cuantitativo complejiza la mirada sobre el exterminio y actualiza una escuela crítica que tiene en *Los Hechos Armados*, de Juan Carlos Marín (1996), un antecedente indiscutible. Mediante diversos cruces de datos, visibiliza aspectos que de otro modo quedarían ocultos: leer las bajas del campo popular –sean muertes o desapariciones– bajo variables temporales permite evaluar el impacto de hitos como Ezeiza, el asesinato de Rucci⁸ o la

⁸ José Ignacio Rucci fue secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT) entre 1970 y 1973. Lideró el ala ortodoxa del peronismo y fue una pieza clave en el operativo para el re-

muerte de Juan Domingo Perón⁹. Así, demuestra el papel de la Triple A y el aniquilamiento previo al golpe de estado, mientras distingue la especificidad de la desaparición forzada en el período posterior. Al finalizar, este trabajo, dedica un entrañable *Post scriptum* a Agustín Tosco.

El trabajo sobre “Luchas obreras y genocidio en Argentina”, por su parte, posibilita comprender la sistematicidad del exterminio. Como afirma la autora:

Para quien todavía conserve la ilusión impresionista de que el genocidio tuvo, desde el punto de vista de quienes lo realizaron, una buena dosis de arbitrariedad o de improvisación, nada mejor que sumergirse en los datos y empezar a registrar sus regularidades. (Izaguirre, 2009: 247).

En este capítulo, Inés aporta elementos sustantivos para repensar la lucha obrera desde la teoría de las fuerzas sociales. Discute con el “sentido común ilustrado” de las ciencias sociales que simplifica el conflicto en la polaridad supuesta entre base y cúpula. Advierte que esa mirada oculta “la fractura vertical de la base que se expresa en enfrentamientos de vección horizontal” (Izaguirre, 2009: 256). Para construir datos en torno a esta complejidad, detalla las herramientas metodológicas que guían el registro y el análisis teórico de cada conflicto.

Munida de una muestra expandida de conflictos obreros entre 1973 y 1976 y de los registros en torno a *Los hechos armados* analizados por Juan Carlos Marín (1996), Inés logra encontrar notables similitudes en la magnitud, el promedio diario y la dinámica de ambas confrontaciones. Es así como puede demostrar que la especularidad no es una casualidad, sino la evidencia de la relación orgánica entre las dos formas de lucha.

Posteriormente, el capítulo se adentra en la especificidad de los conflictos obreros y reconoce:

torno Juan Domingo Perón a la Argentina. Fue asesinado por la organización político-militar Montoneros el 25 de septiembre de 1973. Su muerte expresa un momento crucial en el desarrollo de las confrontaciones político militares del período analizado.

⁹ La muerte de Juan Domingo Perón evidencia un nuevo hito en las confrontaciones sociales; a posteriori de su muerte la violencia del régimen adquiere otra magnitud.





Como si el movimiento social anticipara, aun sin saberlo, cuál sería el núcleo de la reestructuración capitalista que se avecinaba, son los obreros productivos industriales (...) los actores de las luchas más intensas en los gobiernos peronistas de 1973-76 y los que serán castigados con las mayores magnitudes absolutas y relativas de bajas de todo el conjunto social (Izaguirre, 2009: 265).

Detengámonos un momento en este hallazgo y en la matriz piagetiana que lo inviste (Piaget, 1977); acá la autora logra asir la tremenda argucia del hacer popular que el movimiento evidencia, aún sin tener el conocimiento en un sentido mentado.

Poco después la autora ingresa en el análisis de los alineamientos en un eje temporal; esta dimensión permite evidenciar sus principales hallazgos: la centralidad de las personificaciones obreras en los conflictos en los diversos períodos y la cualidad diferencial del período bajo la presidencia de Héctor Cámpora;¹⁰ este *impasse*, es el momento en el que los trabajadores manifiestan mayor autonomía, mientras luego el capítulo da cuenta del incremento sistemático de las iniciativas de la burguesía y del desplazamiento obrero hacia luchas defensivas. Posteriormente, la investigación muestra que este proceso alcanzó su punto máximo de confrontación entre la muerte de Perón y el golpe de Estado (Izaguirre, 2009: 273).

A su vez, este capítulo posee otros hallazgos sumamente importantes: muestra que la lucha armada involucraba a todas las fracciones sociales; que la fuerza contrarrevolucionaria actuó con la mediación de una fuerza clandestina antiobrero y que el alineamiento contrarrevolucionario era prácticamente inexistente entre los trabajadores (Izaguirre, 2009, 277-278).

Si bien el capítulo es muy incisivo en el análisis de las confrontaciones obreras previas al golpe de Estado de 24 de marzo de 1976, posee un gran análisis del genocidio mismo, en el que se retoman preocupaciones presentes en el libro previo pero con un registro de datos monumental. El equipo, en el trabajo de estas tres décadas, logró consignar 12.013 casos de prisioneros, muertos y desaparecidos del campo popular. De estos 16% tiene fecha previa al golpe y un 72% se produjeron en los meses subsiguientes de 1976, 1977 y 1978.

¹⁰ El gobierno de Héctor Cámpora duró solo 49 días, entre el 25 de mayo y el 13 de julio de 1973. Esté constituyó el primer paso para el retorno de Perón al poder tras 18 años de proscripción peronista. Cámpora representaba a las fracciones más díscolas del movimiento y, entre algunas fracciones se recuerda al período como “la primavera camporista”.

Finalmente, este capítulo, registra un promedio y un incremento (en relación al libro anterior) en torno al conocimiento de la militancia de la fuerza aniquilada; esta resulta especialmente alta en lo que concierne a los trabajadores, pues en esta clase social la militancia conocida corresponde a más del 70% de los casos.

Esta investigación, que posee un análisis del período 1973-1983 evidencia que el genocidio fue concebido, “una vez más como la ‘solución’ de los ‘males’: justicia y libertad para todos”; para ello este genocidio “en su infinita impunidad negó hasta la muerte y en su lugar instaló la desaparición” (Izaguirre, 2009, 282).



Palabras finales

Inés fue una docente de amplias y variadas audiencias. Fue archivera, por necesidad y vocación. Fue promotora de la instalación de la sociología en la universidad pública en tiempos de aperturas y fundadora de espacios autónomos, como el CICSO y sus propios talleres de lectura de *El Capital* en tiempos de persecución. Fue una artesana de la investigación y una formadora de aprendices. Nos enseñó que la producción de conocimiento es un quehacer democrático, que se puede aprender y nos brindó sus herramientas teórico-metodológicas para que las aprehendamos, las actualicemos y las transformemos.

Inés nos enseñó que las luchas sociales son repertorios de saberes y memorias. La maestra también nos enseñó que los aniquilamientos nunca son fortuitos y que develar sus regularidades es uno de los deberes de los sobrevivientes.

Inés nos enseñó a abrir mundos de conocimiento, redes institucionales y equipos de colaboración entre pares. Con sus trabajos, nos enseñó que “nuestra función es la de impedir los cercos, abrir los encierros y no hacer virtud de la sumisión” y también de que “de nosotros depende que la memoria de los luchadores no desaparezca” (Izaguirre, 2009: 282).

Esta es nuestra pionera. Ella nos enseñó teoría y promovió el oficio de investigar, Inés fue docente de docentes, pero sobre todo Inés y todo este conjunto de investigadores nos enseñaron acerca de la *urgencia de colaborar en la construcción de un juicio moral que promueva una ruptura con las formas de obediencia acrítica a la autoridad, promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumana.*

Bibliografía

Aufgang, L. G. (1981). *Las puebladas: Dos casos de protesta social. Las ciudades de Cipolletti y Casilda* (Cuadernos de CICSO, Serie Estudios, No. 37). CICSO.

Balvé, B., Marín, J. C., Murmis, M., Aufgang, L., Bar, T., Balvé, B., y Jacoby, R. (1973). *Lucha de calles, lucha de clases: Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. La Rosa Blindada.

CONADEP. (1984). *Nunca más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Eudeba.

Foucault, M. (1976). *Genealogía del racismo: De la guerra de las razas al racismo de Estado*. Caronte Ensayos.

Foucault, M. (1986). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

Von Clausewitz, C. (1983). *De la guerra*. Editorial Labor.

Granovsky, M. (12 de febrero de 2019). Inés Izaguirre, una sabia. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/174460-ines-izaguirre-una-sabia/>

Iñigo Carrera, N., y Podestá, J. (1985). *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: Caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual* (Cuadernos de CICSO, Serie Estudios, No. 46). CICSO.

Izaguirre, I. (1994). *Desaparecidos: Recuperación de una identidad Expropiada*. (Serie Los fundamentos de las ciencias del hombre, 139). CEALCEAL.

Izaguirre, I. (Comp.) (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades*. Eudeba.

Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular* (Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea, 10). CEAL.

Jacoby, R. (1978). *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969* (Cuadernos de CICSO, Serie Estudios, No. 32). CICSO.

Marín, J. C. (1982). *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización de poder* (Cuadernos de CICSO, Serie Teoría, No. 8). CICSO.

_____ (1996). *Los hechos armados. Argentina 1973-1976: La*

acumulación primitiva del genocidio [Libro con base de datos en disquete].
Ediciones P.I.CA.SO / La Rosa Blindada.

Piaget, J. (1977). *El criterio moral en el niño* (3.^a ed.). Editorial Fontanella.

Solari, F. (2000). "Entrevista a Inés Izaguirre". En H. González (comp.), *Historia crítica de la Sociología Argentina, los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes* (pp. 493-501). Colihue.

Trovero, J. I. (2025). *Gino Germani y la cuestión urbana: Teoría sociológica, investigación empírica y proyecto intelectual*. Eudeba.





Inés Izaguirre: la militancia académica, la academia militante

Inés Izaguirre: Academic Activism, Activist Academia

Pablo Bonavena*

Flabián Nievas**

Recibido: 1 de junio de 2026
Aceptado: 18 de junio de 2026

Resumen: En este artículo esbozamos una biografía intelectual, tanto académica como política, de Inés Izaguirre, formadora de generaciones de sociólogos, militante por los Derechos Humanos, autora de encomiables trabajos, que fueron producto de sus investigaciones, y apasionada por la verdad, que valoraba por sobre todo, aunque fuese incómoda.pluralista.

Palabras clave: Inés Izaguirre, Sociología en el siglo XX, Derechos Humanos, Sociología en Argentina.

Abstract: This article outlines an intellectual biography, both academic and political, of Inés Izaguirre, a mentor to generations of sociologists, a human rights activist, the author of commendable works resulting from her research, and a passionate advocate for truth, which she valued above all else, even when it was uncomfortable.

Keywords: Inés Izaguirre, Sociology in the 20th Century, Human Rights, Sociology in Argentina.

Sin duda, Inés Lila Izaguirre (29/06/34-10/2/19) siempre reconoció que la actividad académica tiene un alto contenido político, convencimiento que se plasmaba en el aula y en cada investigación. En paralelo, entendió que la investigación era un proceso colectivo. Debido a estas convicciones procuró construir equipos de trabajo donde se entrecruzaba el conocimiento científico de lo social con variados tipos de militancia política. De hecho, la que concibió como su obra más significativa, el libro *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983*, pone

* Universidad de Buenos Aires (UBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. N° ORCID: 0000-0002-5434-8796. bonavenapablo@yahoo.com.ar

** Universidad de Buenos Aires (UBA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. N° ORCID: 0009-0004-1284-8399. flabian.nievas@gmail.com

en evidencia la determinación de componer una fuerza intelectual con otras personas, en un trabajo de más de veinte años. Es interesante observar que en los agradecimientos que encabezan el escrito reconstruye minuciosamente el derrotero del “colectivo de investigación”, nombrando a todos los integrantes que participaron del proceso de la pesquisa y reflexión, más allá del grado de aporte o involucramiento que han tenido. En el listado de nombres y apellidos, tal como señalamos, el compromiso militante sobresale en la mayoría de las biografías de sus miembros (Izaguirre et al, 2009: 13-14). Incluso abrió sus equipos de trabajo a militantes que, por su pasado, eran recibidos con incomodidad entre los grupos académicos.

Desde el punto de vista político, con la suma de colaboradores y colaboradoras, pretendió construir puentes generacionales y darle una continuidad a la memoria histórica, quebrada en muchas oportunidades por dictaduras y autoritarismos en democracia. Procuraba superar, según sus propias palabras, el “agujero social” que dejaban las persecuciones ideológicas, la censura y la represión. No casualmente, Inés ocupó un lugar considerable en la instalación académica del campo de la historia reciente, con iniciativas como la organización del simposio “La investigación de los procesos de enfrentamiento social en la década del ‘70 en Argentina” en el marco de las IV Jornadas Inter Escuelas Departamentales de Historia (Mar del Plata, 20, 21 y 22 de Octubre de 1993) en colaboración con la socióloga Beba Balvé y la historiadora Irma Antognazi, en un momento donde prevalecía entre los especialistas en historia la idea que colocaba su objeto de investigación al menos unos cincuenta años para atrás. En esa dirección, asimismo, sobresale su participación en el grupo de trabajo *Hacer la Historia*, nacido en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario 1994, creado por Irma Antognazi y Nilda Redondo. Un antecedente de esta línea de trabajo fueron los seminarios sobre las décadas del sesenta y setenta que comenzó a dictar en la carrera de Sociología de la UBA a inicios de los noventa, ciclo cuya primera propuesta se llamó “El Devotazo”, que contó con la participación en el aula de Amilcar Santucho y el “Negro” Ponce de León, ambos del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP) y otros militantes que fueron parte de la liberación de los presos políticos aquel 25 de mayo de 1973.

Con estos gestos dejaba clara la distancia que tomó de la “teoría de los dos demonios” y junto con documentos y bibliografía llevaba la militancia revolucionaria de manera directa a las aulas, en una época donde la idea de revolución era repelida en nombre de la democracia. En clase se trabajaban textos de Lenin, Franz Fanon, Roberto Carli, Mao Tse Tung, Ernesto Che Guevara, Nahuel Moreno o la polémica entre las Fuerzas





Armadas Revolucionarias (FAR) y el PRT-ERP desplegada entre abril y noviembre de 1971.

Los rasgos de su trayectoria por el mundo académico y político se dibujan en cada una de las actividades que protagonizó. Ese camino, también muestra las consecuencias que padeció por sostener siempre sus convencimientos teóricos, políticos y morales. Por esos años, fines de los '80 e inicios de los '90, cuando casi no había oferta de posgrado, ni necesidad de acreditación de los mismos, Inés ofrecía generosamente un espacio de formación colectiva, en encuentros que realizaba periódicamente en el Instituto Germani, donde debatíamos sobre diversos textos.

De su biografía personal podemos decir que se crió en Ramos Mejía, a pocas cuadras de la casa natal de María Elena Walsh, y a media cuadra de un niño a quien veía todos los días cuando iba al colegio, Horacio Verbitsky. En febrero de 1959 obtuvo el título de Profesora de Enseñanza Media, Normal y Especial en Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En marzo de ese mismo año, concursó con éxito como ayudante de Sociología, y en julio ya fue nombrada formalmente en el cargo. De inmediato, ingresó como becaria al flamante Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) para indagar sobre el movimiento anarquista. El director de su proyecto de investigación como becaria fue Gino Germani, con quien estableció un lazo académico e intelectual que, según siempre reconocía, marcó gran parte de su trayecto por los andariveles de la sociología. No dudaba en recordar “al Tano” –así le decía en las conversaciones informales- como un maestro, de quien hablaba de una manera tanto cálida como crítica; por ejemplo, sobre su mirada “ingenua” sobre las bondades de los Estados Unidos de Norteamérica (Izaguirre, 2005 y Trovero, 2021).

En este primer tramo de su carrera como investigadora entró de lleno al ámbito de la sociología como estudiante del “Posgrado en Sociología. Certificado de Estudios Sociológicos para Graduados” (también de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA), para recibirse luego de dos años en 1963. En paralelo, ingresó al novedoso universo del manejo de computadoras para el desarrollo de la investigación social. Esto aconteció durante su segundo trabajo de investigación, también como becaria y la dirección académica de Gino Germani, orientado a construir conocimiento sobre los estudiantes universitarios. Relató al respecto en una entrevista realizada por Fabiana Solari (2000) que también favorece ver el vínculo con el “maestro”:

Recuerdo que en los primeros años '60 trajeron al Instituto la IBM 101, la primera computadora de la Facultad, que tenía el tamaño de una mesa grande metálica, y que aprendimos a ma-

nejar en el Instituto con un profesor especializado. Los cruces de datos se preparaban en un tablero grande como una bandeja, lleno de cables y enchufes. Al mismo tiempo yo cursaba el posgrado en sociología, organizado para graduados de otras carreras. Recuerdo como si fuera hoy cuando, con los datos del Censo Universitario de 1960 hice un enorme cuadro con las cifras del origen social de los padres y abuelos de los estudiantes, por Facultad de la Universidad de Buenos Aires. Era la primera vez que yo intentaba construir un cuadro significativo de tres variables, tal y como aprendíamos en Metodología. El cuadro era una “sábana” y yo no lograba descifrarlo. No obstante, lo había hecho con todas las reglas del arte y se lo llevé a Germani a su escritorio, que estaba invariablemente con la puerta abierta y dispuesto a recibir a los profesores, a los becarios y ayudantes. «¡Es extraordinario!» me dijo, «fíjese». Enseguida me mostró las variaciones, cómo había que leer el cuadro y todo lo que nos decía de la sociedad argentina de entonces: el 50% de los estudiantes era hijo de inmigrantes, proporción que aumentaba en las carreras «no tradicionales», me mostró la mayor proporción de clases altas en algunas Facultades, como Derecho, Arquitectura y Exactas” (Solari, 2000: 498-499).

Ese reconocimiento por Germani también fue extensivo a Juan Carlos Marín. Llegado el año 1966, Inés fue parte de la fundación del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) junto al mencionado Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Silvia Sigal, Eliseo Verón, Darío Cantón, Francisco Delich, Beba Balvé, Beatriz Balvé, Nicolás Iñigo Carrera y Roberto Jacoby. El objetivo de esta empresa “fue complementar los aportes claves del método empírico para las ciencias sociales con la teoría marxista”. (Santella y Villar, 2016: 161). El golpe de Estado encabezado por el General Juan Carlos Onganía el 28 de junio de 1966, más la seguida intervención a las universidades nacionales mediante el decreto ley 16.912 (29 de julio de 1966) para desterrar el “comunismo”, obviamente, interrumpió la actividad académica. Inés narró lo vivido personalmente en “La Noche de Los Bastones Largos”:

En ese momento Sociología estaba en la calle Independencia al 3300. Estábamos en reunión de profesores. Los estudiantes habían tapiado las puertas, cuestión que no podíamos entrar ni salir. Pero la cana tiraba gas lacrimógeno por la ventana y





nosotros teníamos la ventana un poquito abierta y no podíamos salir. En determinado momento dijimos a los estudiantes si querían abrir, pero no quisieron. Nos pusieron una escalera y saltamos por la ventana y caímos a la calle independencia. Mientras estaba ocurriendo lo otro en la Manzana de las Luces. (Baigún, 2016).

En esa coyuntura signada por la represión y persecución, los docentes se dividieron en dos actitudes. Muchos renunciaron a sus cargos y otros procuraron permanecer en sus puestos de trabajo para resistir los embates “desde adentro” de cada casa de estudios, tal como sugería el grueso de las agrupaciones reformistas que enfrentaban a la dictadura. Inés siempre comentaba que ella se enroló en este segundo grupo (Izaguirre, 2005: 493).

Fue declarada cesante, finalmente, a comienzos de 1967 por una resolución del Rector-Interventor de la UBA, Luis Botet, que recordaba como un “fascista”. (Solari, 2000: 499). Lejos de amedrentarse, según contó, junto a otros cuatro docentes expulsados emprendieron la búsqueda de un departamento para hacer andar el CICSO y en menos de una semana alquilaron en Entre Ríos 131 de la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí comenzó a desempeñarse como docente hasta el año 1976. No volvió a la universidad con los gobiernos peronistas de 1973 a 1976, ya que se “perdió” el expediente donde se tramitaba la incorporación.

Durante la dictadura militar iniciada el 24 de marzo de 1976, según recordaron varios participantes, Inés canalizaba su vocación docente en grupos de lectura sobre *El capital* de Carlos Marx, obra que nunca dejó de deslumbrarla. En el transcurso de esa dictadura, según relató y como es fácil de concluir, las condiciones de aislamiento en el CICSO fueron extremas, incluso entre los colegas. En una entrevista de Agustín Santella, Inés describió un hecho que ilustra esas condiciones: cuando en 1978 Juan Carlos Marín presentó una primera versión de lo que luego sería su libro *Los hechos armados* suscitó entre sus pares un extendido rechazo hacia él y el CICSO, institución donde había desarrollado la investigación.

Tuvo un costo muy alto, pues casi todos los centros de Buenos Aires nos tildaron de ‘locos’ y se apartaron de nosotros como de la peste. El IDES nos pidió que retiráramos nuestras publicaciones de allí. Un gran amigo mío [vinculado al CISEA] tuvo una entrevista conmigo para decirme si habíamos pensado lo

que hacíamos, pues habíamos puesto en riesgo a toda la comunidad de ciencias sociales. Yo le hice ver que el libro hablaba del 73-76, no de los milicos, cosa que ni siquiera se había dado cuenta, tal era su pavor” (Santella, 2000: 19).

Este ejemplo, al mismo tiempo, sirve para dar cuenta del intento de desarrollar y difundir la investigación en las peores condiciones, Inés había participado en la construcción de los datos que sostenían la indagación de Juan Carlos Marín, y para darle sustento a una afirmación que circulaba en el ambiente sociológico posterior a la dictadura: Inés se encargaba de abrir el local del CICSO en esos años, actitud que todos identificaban como muy valiente, sobre todo considerando que enviudó y tenía dos hijos pequeños, manteniéndose con el sueldo de la Secretaría de Vivienda de la Ciudad.

En 1986 el Consejo Superior de la UBA aprobó su reingreso a la universidad y paso seguido ganó el concurso como Profesora Regular Adjunta de Teoría Sociológica para desempeñarse en la Carrera de Sociología. De vuelta dentro de la vida universitaria su tarea fue intensa. Volvió a la investigación y se proyectó políticamente a la temática de los Derechos Humanos y problemas de los sectores populares. Conjuntamente militó activamente en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) cumpliendo con muchas funciones. Llegó a ser co-vicepresidenta electa del organismo por dos períodos y desde el año 2005 secretaria electa de la Delegación de Comisiones del Interior de la misma institución (desde este lugar se reconoce que dio un fuerte impulso a la federalización y el crecimiento del organismo en todo el país). Su primera tarea en la APDH consistió en trabajar con el archivo, realizando una completa base de datos sobre personas detenidas desaparecidas que aportó un insumo importante para la acción judicial en las causas por violación a los derechos humanos y sus investigaciones. Como muestra del rumbo que asumían sus actividades es interesante observar que en representación de la APDH participó de la “Investigación sobre la situación carcelaria en Capital Federal y el Gran Buenos Aires” como miembro de la Comisión Asesora para el Mejoramiento de las Cárceles (creada por resolución del Ministerio de Justicia No. 864/92).

Respecto de la tramitación judicial del terrorismo de Estado, fue testigo de concepto en el juicio “ABO” (centros clandestinos de detención y tortura “Atlético”, “Banco” y “Olimpo”), elegida por la fiscalía a cargo del Alejandro Alagia. Igualmente resultó acreditada como testigo de concepto en la megacausa Santiago del Estero (primer juicio por crímenes de lesa humanidad en esa provincia). Fue parte, además, en una de las querellas





por la desaparición de docentes durante la dictadura, propiciada por la Asociación Gremial Docente (AGD), gremio de los docentes universitarios de la UBA.¹

Los títulos de las investigaciones que realizó entre 1986 y 1992 evidencian el perfil político-intelectual que señalamos. Trataron sobre la “Violencia policial” (este tema siempre integró su agenda²), “Derechos humanos en una comunidad educativa”, “Percepción de la situación argentina en diversos grupos ocupacionales”, “Conflicto Social: El Devotazo, investigación de cátedra sobre el proceso de liberación de los presos políticos del mes de mayo de 1973”, “Las tomas de tierras en la zona Sur del Gran Buenos Aires” (Izaguirre y Aristizábal, 1998) y “Estudio socioeconómico del Barrio 22 de enero en La Matanza” (esta última también junto a Zulema Aristizábal). La investigación que le siguió a estas tuvo lugar en la APDH, donde con un equipo de voluntarios comprometidos con los Derechos Humanos, estudiantes de sociología y jóvenes graduados analizó la información de los testimonios de los familiares de detenidos-desaparecidos depositados en la institución. Las proyecciones de este emprendimiento fueron múltiples, no sólo en el ámbito académico, sino que, incluso, la parte de la investigación que específicamente trató sobre los estudiantes, docentes y trabajadores del ámbito universitario desaparecidos llegó, por medio de Federación Universitaria Argentina, el Juez Baltasar Garzón en la Audiencia Nacional de España, que juzgaba al ex marino Adolfo Scilingo, Miguel Cavallo y otros represores de la dictadura militar de Argentina. La información quedó incorporada a la causa como prueba que acreditaba el carácter sistemático de terrorismo estatal (enero de 2005).³ En el entorno universitario, la primera publicación de los avances de investigación fue vehiculizada por los Cuadernos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales en 1992 (Nº 9) con el título *Los desaparecidos: Recuperación de una identidad expropiada*. Ante la ausencia de los cuerpos secuestrados, procuraba reponer su arraigo social e impronta militante.

¹ Testificó el 5 de julio de 2010 en el Tribunal Oral Federal Nro. 2 de Comodoro Py.

² La cuestión de la violencia policial la llevó a varios lugares del país. En abril de 2011, por ejemplo, con motivo de una serie de conferencias en el marco de las Primeras Jornadas de Educación y Derechos Humanos en Lago Puelo (14 y 15 de abril) y visitas a escuelas para hablar sobre los maltratos y gatillo fácil contra jóvenes de la Comarca Andina, sufrió un acto de intimidación cuando un grupo, presuntamente de la policía de Río Negro, efectuó una intromisión violenta, destrozos y el robo exclusivamente de su grabador en el lugar donde se hospedaba. Véase en: <https://www.anred.org/comunicado-de-apdh-ante-ataque-a-la-casa-de-uno-de-sus-integrantes/>.

³ Véase la nota “Pruebas del genocidio universitario” en diario Página 12, Buenos Aires, 30 de enero de 2005. En: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-46768-2005-01-30.html>.

De aquí en más gran parte de sus proyectos de investigación se orientaron a conocer el impacto social de la “guerra sucia” en Argentina que conceptualizó como “genocidio”. Desde 1998, por ejemplo, dirigió algunos proyectos que expresan esa determinación: “El genocidio en la Argentina. Los hechos y sus consecuencias sociales”; “Argentina posgenocidio. Emergencia de nuevos grupos contestatarios en diferentes estructuras socioeconómicas”; “Argentina posgenocidio y poscrisis del 2001. Emergencia activa de una fracción conservadora de sectores medios y acomodados que reclama seguridad bajo la forma de represión estatal contra los sectores más vulnerables y sus defensores” y “El genocidio en la Argentina ayer y hoy: Las representaciones sociales del conflicto. Nuevas formas de desaparición”. En este último proyecto aparecía la iniciativa de no reducir al pasado el uso de la violencia estatal para el ejercicio del poder y la explotación capitalista. De allí que la inquietud de ella y su equipo se orientara al análisis de la sociedad capitalista luego de las confrontaciones del 2001 para dar cuenta del “genocidio social” y la “impunidad” en una sociedad con grandes distancias sociales, especialmente en las zonas más atrasadas social y económicamente. La motivación estaba directamente relacionada con su tarea en la Delegación de Comisiones del Interior de la APDH. La recorrida que efectuó por lugares tan distantes como Formosa o comunidades mapuche en Chubut habían estimulado su indignación y afán de aportar conocimiento para denunciar situaciones de injusticia y colaborar en la búsqueda de su superación. No casualmente abrió otra puerta para estudiar y enseñar sobre la construcción social de la obediencia y la desobediencia, contenido que relacionó con cuestiones como el castigo, la resistencia y la rebelión (por ejemplo, dictó un curso sobre “El argentinazo” del 19 y 20 de diciembre de 2001).

Tal vez la controversia más intensa y sostenida en el tiempo que Inés generó provenía de su conceptualización sobre los procesos de enfrentamiento en la Argentina de los setenta. La postura que adoptó estaba en franca contradicción respecto a la asumida por los organismos de derechos humanos y la mayoría de las familias querellantes en los juicios de Lesa Humanidad. Inés argumentaba que el período debía ser comprendido como una guerra civil con el fin de hacer observable el largo proceso de luchas sociales-político-militares que culminaron en un genocidio. Reconocía que la “opinión democrática” repelía esta caracterización desde un ángulo que eclipsaba el verdadero carácter social de la confrontación, omitiendo el reconocimiento de fuerzas sociales en pugna y su carácter de clase. Reivindicaba la manera en que los organismos de Derechos Humanos nominaban aspectos del período destacando algunos como “masacre”, “genocidio” o terrorismo estatal, pero renegaba del argumento esgrimido por muchos dirigentes que ella resumía en una frase:





“No utilizaremos la terminología del enemigo. Acá no hubo guerra; fue una cacería”. El comentario refiere a que los implicados en el terrorismo de Estado argumentaban que habían peleado una guerra y, por ende, no debían aceptarse esos términos para la tipificación de los hechos. Inés no cedía a la tentación de ser “políticamente correcta” y argumentaba que no debían confundirse las tácticas políticas y jurídicas con una conceptualización teóricamente rigurosa (Izaguirre, 1992 y 1998).⁴

El extenso recorrido y la ampliación temática de Inés por la investigación tuvo su correlato en la docencia (grado y posgrado), pero entre los variados temas y problemas tratados, que van desde “pura” teoría sociológica a “Los cartoneros”, nos aventuramos a sostener que amaba enseñar *El capital* y dar clases y charlas en Talleres Barriales, plasmada en experiencias como el “Programa Sociales sale a la calle” (1999-2001) y los cursos impartidos entre los años 2002 y 2014 en el “Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias sobre el tema Conflicto Social”. Debemos sumar, asimismo, cursos sobre Derechos Humanos en sindicatos, escuelas, municipios, universidades y muchos otros tipos de instituciones. La dedicación prestada a la extensión universitaria reflejaba su adhesión al programa de la Reforma Universitaria de 1918. La siguiente anécdota acredita el apego a este principio: un día mientras esperaba en la peluquería, Inés leyó la revista *Gente* del 20 de marzo de 2001 y se enteró del mal manejo que se hacía desde la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) de un programa social destinado a la “Cooperativa 12 de diciembre” del Barrio Guadalupe de Lanús. Entonces, envió una carta al decano y al rector (21 de mayo de 2001) denunciando la irregular implementación de esa política dirigida a una “población inerte y necesitada” y, raudamente, junto con integrantes del centro de estudiantes, efectuó un relevamiento visitando el barrio, que aportó información vital para superar el problema. Explicó unos días antes en una nota presentada al Consejo Directivo de la facultad del 18 de abril de 2001 que “como docente de la casa y como participante de los Talleres de Extensión Universitaria” se sentía directamente involucrada en el problema donde sospechaba “conductas inmorales” y argumentaba que todos teníamos “el deber de reaccionar”.

Retomando su derrotero académico, tenemos que señalar que entre 1986 y 1989 fue directora del Instituto de Sociología de la Carrera de Socio-

⁴ “La noción misma de guerra genera siempre un profundo rechazo ideológico que atraviesa toda la sociedad. Las clases dominantes niegan la guerra, pero la hacen. Y la hacen en nombre de valores universales: la paz, la libertad, la dignidad, la democracia, el bienestar humano o la defensa de la ley. Se trata de un rechazo en el plano teórico y emocional, en el plano del conocimiento y del abordaje de los hechos, y de los hechos mismos” (Izaguirre, 2007: 9).

logía (hoy Instituto “Gino Germani”) y en 1991 resultó electa por la mayoría de los claustros directora de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Entre 1993 y 1994 fue designada Coordinadora del Área de Conflicto y Cambio Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani y comenzó a dirigir el Programa de investigación en Conflicto Social.

Inés se definía comunista sin partido, pero manifestaba abiertamente su simpatía por las organizaciones armadas de cuño popular y proletario, en tanto pensaba que las aberraciones del capitalismo únicamente podían ser superadas con una revolución. Alcanzar esta meta, el cambio revolucionario, suponía para ella superar un nivel muy profundo de derrota de la clase obrera y el campo del pueblo, diagnóstico que la llevaba a apostar por alternativas políticas de transición, circunstancia que encendía álgidos debates dentro de sus equipos de trabajo que reunían mucha gente de izquierda radical. Aceptar la discusión política franca era otro de sus méritos, sin desmerecer ningún “mensaje” ni “mensajero”. Rechazaba la discriminación política y esta convicción la trasladó a su condición de directora de la Revista Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

Claro que no todo el entramado académico compartía o comparte esta perspectiva. Apostó por la libre circulación de las publicaciones, batalló para terminar con los referatos anónimos en las evaluaciones para acceder a la investigación y otras instancias de la rutina académica, posturas que la llevaba a ser caracterizada como “conflictiva” por varios colegas. Esta relación espinosa tiene numerosas aristas, pero vamos a recordar aquí una de las más relevantes. Cuando el libro “Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983” era aún un proyecto, en marzo de 1997, la investigación que procuraba darle sustento fue rechazada por la Comisión Asesora de Sociología del CONICET (Francis Korn, Mario Boleda, María del Carmen Feijoo, Elizabeth Jelin, Raúl Jorrat, Sergio Labourdette, Ricardo Sidicaro, Susana Torrado) con un dictamen que observaba una “excesiva presencia ideológica” en sus fundamentos y cerraba diciendo: “El planteo teórico es, por otra parte, solo ideológico”. (Izaguirre et al, 2009: 435). En un ámbito en el que los eufemismos son la norma, la desmesura y brutalidad de la redacción da cuenta de la incomodidad que generaban los planteos de Inés. Como era de esperar, reclamó ante el atropello por vía administrativa y jurídica. La demanda obtuvo, además, el apoyo de una gran porción de la comunidad académica y el movimiento estudiantil expresado en carteles que cubrieron las paredes de algunas facultades. La protesta posibilitó una nueva evaluación internacional que culminó respaldando rotundamente el proyecto que fue aprobado por la resolución 2851 del 4/12/1998. Pudo revertir así, dicho con sus palabras, “aquel acto de impunidad”.





Hizo de la dirección de tesis y becarios una práctica permanente porque confiaba en que esa relación con investigadores jóvenes le permitía transmitir toda su experiencia como socióloga. Cuando asumía la dirección de una tesis no le restaba esfuerzos a una lectura minuciosa, y debatía con el texto, incluso con capacidad de sorpresa cuando algo le parecía llamativo. Discutía todo lo que no acordaba, pero respetaba la posición que uno asumiera, si podía fundarla. La otra cuestión es que, siendo vicepresidenta de la APDH dedicaba varias horas cada día a responder *todos* los correos electrónicos que recibía desde diferentes partes del país. Su compromiso con las tareas, sin importar cuáles fueran, era total. En marzo de 2016 recibió un homenaje en vida que tuvo un acontecimiento que la llenó de emoción: la impresión en papel de todos los números publicados en esa fecha de la revista electrónica *Conflicto Social*. En ese evento, como en cada momento en que salía el tema, constantemente comentaba que sólo le interesaba el reconocimiento de sus seres queridos, compañeros de trabajo y estudiantes. Cuando la AGD la premió por su trayectoria, por ejemplo, sus palabras fueron justamente esas: no hay mejor reconocimiento que el de mis compañeros de trabajo.

Recordar más méritos humanos, académicos y el compromiso político de Inés redundaría en una larga lista de elogios que seguramente la irritarían. Tal como aseguró Martín Granovsky en una nota publicada el 12 de febrero de 2019 en el diario *Página 12*, con motivo de su fallecimiento se lloró “la pérdida de una sabia”, pero quienes la conocimos de cerca perdimos mucho más.

Bibliografía

Baigún, I. (2016). Entrevista. Los Bastones Largos según protagonistas: Inés Izaguirre”; en *Izquierda Diario*. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/Los-Bastones-Largos-segun-protagonistas-Ines-Izaguirre>.

Izaguirre, I. (1992). *Los desaparecidos: Recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires, Instituto Gino Germani, colección “Cuadernos de Investigación” N° 9.

_____ (1998). “La política de la memoria y la memoria política en la Argentina”. *Revista Razón y Revolución*. Nro. 4. Otoño. Disponible en <https://razonyrevolucion.org/la-politica-de-la-memoria-y-la-memoria-de-la-politica-en-argentina/>

_____ (2005). *Acerca de un maestro*. Gino Germani, fundador

de la sociología en Argentina; en *Sociologías*, vol. 7, núm. 14, julio-diciembre. Universidade Federal do Rio Grande do Sul Porto Alegre, Brasil (pp. 492-503).

_____ (2007). "Prólogo", en Nievas, F. (ed.), *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires, Proyecto Editorial.

_____ (Comp.) (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires, Eudeba.

Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. "Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea no. 10", Centro Editor de América Latina.

Santella, A. (2000). Desarrollos en ciencias sociales: el "CICSO", en *Revista Razón y Revolución* Nro. 6, Buenos Aires, otoño.

Santella, A. y Villar, A. (2016). Juan Carlos Marín (1930-2014): La sociología de combate en la Argentina; en *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año V; Nro. 9. Buenos Aires, Septiembre (pp. 159-175).

Solari, F. (2000). "Entrevista a Inés Izaguirre"; en González, Horacio (comp.); *Historia crítica de la Sociología Argentina, los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Ediciones Colihue (pp. 493-501).

Trovero, J. (2021). *Acerca de las interpretaciones de la vida, obra y legado de Gino Germani: una propuesta de sistematización*. Serie Documentos de jóvenes investigadores Nro. 49. Buenos Aires: Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/157904/CONICET_Digital_Nro.c64b3ca8-93a1-4c35-a15a-6c855c08b57b_A.pdf?sequence=2



ESPACIO ABIERTO

Movimientos políticos islamistas, movilización y poder: Egipto, Irán y Argelia en el último cuarto del siglo XX

Islamist Political Movements, Mobilization, and Power: Egypt, Iran, and Algeria in the Late Twentieth Century

Emiliano Ariel Prada*

Recibido: 10 de noviembre de 2025

Aceptado: 24 de abril de 2026

Resumen: El presente trabajo analiza el surgimiento y desarrollo de los movimientos políticos islamistas durante el último cuarto del siglo XX, con especial atención a los casos de Egipto, Irán y Argelia. A partir del concepto de movilización política propuesto por Germani y de la distinción entre relaciones lineales y circulares de poder formulada por Izquierdo Brichs, se examinan las dinámicas que estructuraron la relación entre masas y élites en el marco de las modernidades periféricas, caracterizadas por procesos acelerados de transformación social. La hipótesis central sostiene que el tipo de movilización política y la dinámica de las relaciones de poder dependieron, en gran medida, del grado en que las élites gobernantes facilitaron u obstaculizaron la participación política de estos movimientos.

Palabras clave: Movilización, poder, masas, élites, islamistas.

Abstract: This article analyzes the emergence and development of Islamist political movements during the last quarter of the twentieth century, with particular attention to the cases of Egypt, Iran, and Algeria. Drawing on Germani's concept of political mobilization and Izquierdo Brichs' distinction between linear and circular power relations, it examines the dynamics that structured the relationship between the masses and the elites within the framework of peripheral modernities, characterized by accelerated processes of social transformation. The central hypothesis argues that the type of political mobilization and the configuration of power relations largely depended on the extent to which governing elites facilitated or obstructed the political participation of these movements.

Keywords: Mobilization, Power, Masses, Elites, Islamist.

* Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID N° 0009-0007-6242-3657. emilianoohprada@gmail.com





Introducción

Dos eventos políticos ocurridos recientemente colocaron en la agenda mediática, al menos en Argentina, al mundo islámico como objeto de debate, reactivando un imaginario occidental que tiende a percibirlo como signo de alteridad, amenaza y diferencia cultural radical. El primero de ellos tuvo lugar en noviembre del año pasado, cuando, tras una exitosa campaña electoral, Zohran Mamdani fue elegido alcalde de Nueva York con poco más del 50% de los votos. Nacido en Uganda, de ascendencia india y religión musulmana, tiene raíces ideológicas socialistas (Pérez, 2025). Estas características fueron rápidamente señaladas desde sectores conservadores y reaccionarios como elementos amenazantes para el mundo occidental, destacándose entre ellos, de manera particular, su pertenencia religiosa. El segundo acontecimiento fue la reciente escalada bélica entre Estados Unidos, Israel e Irán, a partir de los bombardeos sobre distintos objetivos iraníes, incluyendo la muerte de Alí Khamenei.

Estos episodios suscitaron, una vez más, el debate en la agenda mediática, reforzando la representación que asocia al islam con una alteridad percibida como amenaza para los valores occidentales, tales como la libertad, la democracia, el individuo y los derechos humanos. Ahora bien, ¿son nuevos estos tipos de representaciones sobre el islam, en particular sobre los musulmanes, bajo la emblemática figura del terrorista como su forma más extrema? Indudablemente, no. De hecho, remiten a una larga historia de tensiones entre el islam y Occidente. Sin embargo, en unas de sus formas más recientes, lo podríamos identificar que surge en un periodo histórico específico asociado a movimientos políticos y religiosos, en el cual el “Medio Oriente” adquirió una mayor visibilidad para los países de nuestras latitudes. Nos referimos al último cuarto del siglo XX, en donde en el mundo árabe y musulmán se produjo una oleada de “insurrecciones de masas” (Brieger, 2010) que constituyeron el surgimiento y consolidación de los “movimientos islamistas” (Kepel, 2001). El caso más emblemático fue la revolución iraní de 1979. En el que incluso reconocidas figuras intelectuales de la época, como Michel Foucault, se interesaron e involucraron en el acontecimiento (Afary y Anderson, 2005; Blengino, 2019; Raffin, 2021). Sin embargo, tanto los medios de comunicación como diversos especialistas incorporaron el tema en la agenda pública, reproduciendo y reforzando numerosos estereotipos (Said, 2015).

Comprender cómo surgieron y se desarrollaron los movimientos políticos islamistas permite situar en perspectiva estos imaginarios contemporáneos. En este sentido, el presente trabajo se propone analizar el surgimiento de dichos movimientos en el último cuarto del siglo XX, to-

mando por casos a Egipto, Irán y Argelia, atendiendo, en particular, a las dinámicas entre masas y élites. Este análisis teórico e histórico comparado nos permitirá identificar las heterogeneidades y continuidades de dichos procesos. La hipótesis que se sostiene es que el tipo de movilización política y la dinámica de las relaciones de poder dependieron, en gran medida, del grado en que las élites gobernantes obstruyeron o facilitaron, por diversos motivos, la participación política de los movimientos políticos islamistas.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. La primera parte se divide en tres secciones. En primer lugar, se precisan algunas conceptualizaciones en relación con las nociones de masas y élites. En segundo lugar, se introducen los conceptos de movilización de Germani y nociones de la sociología del poder de Izquierdo Brichs. El primero ofrece un marco general de análisis, mientras que el segundo permite examinar las dinámicas de alianza entre masas y élites. En tercer lugar, se presentan de manera general los antecedentes políticos y culturales de los movimientos políticos islamistas. La segunda parte, bajo el enfoque teórico propuesto, aborda el desarrollo de dichos movimientos en los casos de Egipto, Irán y Argelia, respectivamente. Por último, el trabajo cierra con las reflexiones finales.

Masas y élites

Los movimientos políticos islamistas surgidos durante el último cuarto del siglo XX buscaron establecer un Estado islámico basado en la legitimidad política que le otorgaban al Corán, invocando una causa de orden religioso para justificar sus acciones. En este sentido, dichos movimientos pueden caracterizarse como “organizaciones políticas que utilizaron el islam como discurso para movilizar a sus simpatizantes y legitimar sus acciones, tanto conservadoras como revolucionarias, violentas y belicistas o pacíficas y quietistas” (Herszkowich, 2016, p. 15).¹ Ahora bien, estos movimientos no constituyeron un fenómeno ideológicamente homogéneo ni tuvieron en la violencia política un rasgo constitutivo. Más

¹ Con respecto a la orientación de su acción política, la violencia ejercida por los movimientos políticos islamistas se vinculó más con la situación particular de los pueblos involucrados que con su matriz ideológica (Brieger, 2010). En efecto, las distintas formas que adoptó su accionar dependieron de las coyunturas históricas y de las condiciones políticas de cada país (Ayubi, 1996), siendo su retórica violenta, en muchos casos, una respuesta a la represión estatal (Burgat, 1996). Esta cuestión será analizada más adelante cuando abordemos los casos de Egipto, Irán y Argelia.





bien, si resulta posible agruparlos bajo una misma denominación analítica, ello se debe a su capacidad de articular procesos de movilización política a partir del uso del islam como identidad política compartida (Burgat, 1996; 2018).

En este sentido, en este trabajo se adopta la expresión “movimientos políticos islamistas” para referirse a este conjunto heterogéneo de experiencias surgidas en el último cuarto del siglo XX, sin desatender, desde luego, a sus especificidades históricas y contextuales. En este marco, conviene señalar que el empleo de los términos como “islamista”, “islamismo”, entre otros, ha sido objeto de amplios debates en el campo académico. Por caso, mientras Varisco (2010) sostiene que esta terminología tiende a asociarse de manera problemática con la violencia y el terrorismo, contaminando la percepción general del islam, y sugiriendo por ello su abandono, Emmerson (2010) defiende su utilidad descriptiva para referirse a una gama de movimientos de reforma musulmana, la mayoría de los cuales no abogan por la violencia.²

La literatura especializada identifica tres ejes principales para interpretar el fenómeno de estos movimientos (Herszkowich, 2016). El primero se refiere, como se mencionó, a la adecuada conceptualización del objeto de estudio, lo que ha dado lugar a un debate clasificatorio entre términos como “integrista” o “fundamentalismo” (Brieger, 1996). El segundo eje aborda las variables que explican el éxito del discurso islámico, como la clase, la cultura y la política. El tercero se centra en la relación entre las masas movilizadas y las élites, tanto a las dirigencias islamistas como a las gubernamentales vinculadas al poder estatal. En este trabajo nos concentraremos principalmente en este último eje, aunque también consideraremos algunos elementos del segundo.

Hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, tanto en Europa y en Estados Unidos como en América Latina, se volvieron centrales las reflexiones en torno a las masas como fenómeno emergente que reconfiguraron el ordenamiento social. A partir de 1930 y, sobre todo, después

² La heterogeneidad de los movimientos políticos islamistas se refleja también en la diversidad de denominaciones empleadas por la literatura especializada para referirse a este fenómeno. Mientras algunos autores utilizan expresiones como “islam radical” (Étienne, 1996; Sivan, 1997), otros prefieren hablar de “islamismo” (Burgat, 1996; Martín Muñoz, 1999; Kepel, 2001), “movimientos islámicos” (Brieger, 1996) o “islam político” (Ayubi, 1996; Brieger, 1996; Burgat, 2018; Izquierdo Brichs, 2011). En este trabajo, a modo de estabilizar una denominación se adopta la expresión “movimientos políticos islamistas” siguiendo a Kepel (2001), Burgat (2018) y Gómez García (2009) para dar cuenta un conjunto amplio de movimientos y proyectos sociopolíticos que recurrieron a símbolos y tradiciones del islam para intervenir en la esfera pública, disputar el poder o reordenar el Estado y la sociedad. Se trata de una categoría heterogénea y debatida, que no supone por sí misma ni un programa único ni una relación necesaria con la violencia.

de la Segunda Guerra Mundial, la problemática de las masas como objeto de análisis se desplazó hacia las reflexiones en torno a la “sociedad de masas”.³ Sin embargo, la trayectoria de las conceptualizaciones no fue lineal según provengan del “Norte” o del “Sur”. Si bien, para la década de 1950, desde el “Norte” la semántica sociológica de las masas se estructurará en torno a la masificación de la totalidad de la sociedad (Borch, 2012), desde el “Sur” las masas permanecieron, en un primer momento, como políticamente “disponibles” (Germani, 1979), como base humana de los movimientos populistas y, posteriormente, como aquello aún no integrado o marginado del conjunto de la sociedad (Nun, 1969; Quijano, 1970; Graciarena, 1972).⁴

Ahora bien, ¿qué sucedió con la cuestión de las masas en las sociedades no occidentales, como aquellas del mundo árabe y musulmán? ¿Es posible identificar (salvando las necesarias distancias históricas y culturales) patrones de desarrollo político comparables a los observados en América Latina, particularmente en el marco de las relaciones de dependencia entre países capitalistas “centrales” y “periféricos”? Cuestión que será abordada, aunque de manera parcial, en el apartado siguiente.⁵ Estas preguntas adquieren especial relevancia en las últimas décadas del siglo XX, con el surgimiento y la expansión de los grandes movimientos políticos islamistas.

En este sentido, algunos autores que analizan este periodo cuestionan si estos movimientos fueron liderados por las “movilizaciónes populares” o si, por el contrario, actuaron “a remolque” de ellas (Izquierdo Brichs, 2011; Feliú, 2013; Abu Amr, 1996; Lampridi-Kemou, 2011). Otros autores encuentran una conexión entre la efectividad del discurso político y la relación entre las élites y las masas (Serfaty, 1996), en ocasiones, bajo el carácter unificador de la figura del líder (Husain, 1996; Khosrokhavar, 1995; Brieger, 2010). Asimismo, hay distintas concepciones en torno a las masas de estos movimientos que se refieren a su grado de “convencimiento”, y su tipo de racionalidad con respecto a su condición de “mayoría” en contraste con la racionalidad de las “minorías” (Darwish,

³ Este recorrido puede rastrearse desde fines del siglo XIX, con publicaciones como *Psicología de las masas* de Le Bon (2018) y *Las multitudes argentinas* de Ramos Mejía (2014), hasta la década de 1930, con obras como *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset (2013) y *El ambiente espiritual de nuestro tiempo* de Jaspers (1933).

⁴ Sobre las conceptualizaciones en torno a las masas, se recomienda de Marinis (2025). En varios capítulos que componen el libro se analizan mayoritariamente desde una perspectiva del “Sur”.

⁵ Se abre aquí la posibilidad, para futuras investigaciones, de analizar de manera simultánea (Bialakowsky y de Marinis, 2022) los movimientos de masas populares en países periféricos atravesados por procesos acelerados de modernización. A modo de ejemplo, podría explorarse comparativamente el peronismo en Argentina y el nasserismo en Egipto. En el apartado de las conclusiones dejaremos abiertos algunos interrogantes al respecto.





1996). Algunos otros califican a las “masas musulmanas”, según su accionar político, como “más radicalizadas” y “más moderadas” (Rodinson, 1996; Merari, 1996). En este trabajo partimos de identificar, por un lado, a las masas, compuestas por grupos heterogéneos y, por otro lado, a las élites, tanto las dirigencias islamistas como las élites gobernantes. De este modo, se analizará cómo los distintos grupos entraron en relación a través de dinámicas de competencia.

Movilización política y dinámicas de poder

A partir de la segunda mitad del siglo pasado en el mundo árabe y musulmán tuvieron lugar una serie de fenómenos que trastocaron la estructura social de estos países. La explosión demográfica, las migraciones rurales, el proceso de urbanización acelerado (Martín Muñoz, 1999), y el alza vertiginosa del precio del petróleo afectaron la realidad de muchos grupos sociales que no se beneficiaron completamente de la modernización y la inserción social de la época (Kepel, 2001).⁶ La pérdida de posición social de estos grupos, provocada por este proceso, propició la búsqueda de una identidad propia, que culminó en la movilización política islamista (Burgat, 1996). En efecto, estas sociedades sufrieron un proceso acelerado de modernización en la que una gran parte de la población se encontró en una situación de “movilización”.

Entendemos por “movilización”, tal como Germani (1963) la define para analizar las sociedades latinoamericanas, como efecto de un cambio social que se da de manera acelerada. Un fenómeno de transición producto del cambio de estructura social de características tradicionales a una moderna.⁷ Sin embargo, como la transición no es proceso lineal, puede suceder que la desintegración inicial de una estructura social preexistente (tradicional), a nivel de los grupos sociales y las masas, se traduzca como “desubicación” o “puesta en disponibilidad” política, dado que

⁶ Kepel señala que entre 1955 y 1970 el crecimiento de la población en el mundo musulmán fue del 40 al 50%. En efecto, para 1975, los menores de 24 años representaban en todos los países más del 60% de los habitantes, y tanto la urbanización como la alfabetización progresaban de forma masiva (2001, p. 89).

⁷ Cabe subrayar que este pasaje o transición entre distintos tipos de sociedades, tal como lo plantea Germani, ha sido objeto de revisiones que complejizan ciertas lecturas simplistas. Diversos autores han enfatizado en nociones como asincronía, paradoja, tensión y heterogeneidad para repensar dichos procesos (Blanco, 2006; Grondona, 2017; Amaral, 2018; Serra, 2019; Trovero, 2024). En este trabajo se parte de dichas revisiones.

aquellas estructuras normativas en las que las masas pautaban su acción se ven trastocadas y aún no existe otra estructura (moderna) establecida a la cual puedan adaptar su participación. La falta de correspondencia entre las pautas normativas de las masas y las estructuras en proceso de cambio produce que la participación política de las masas se torne como “exceso” de participación. Es decir, como “movilización”. Por lo tanto, grupos sociales quedan políticamente disponibles y pueden confluir con élites o líderes que motoricen dicha movilización.⁸ Esto puede darse de la siguiente manera: como intervención activa de una élite externa al grupo, como emergencia de una nueva élite desde el interior del grupo, o la presión ejercida desde las masas sobre las élites existentes, pueden facilitar la “movilización” o reaccionar de manera opuesta (Germani, 1963, p. 411; Izquierdo Brichs y Etherington, 2013, p. 30-32). Así pues, bajo esta dinámica de transición entran en relación las masas y las élites produciendo movimientos ideológicos y políticos de masas.⁹

Diversos autores coinciden en caracterizar a las sociedades árabes y musulmanas, en el periodo objeto de análisis, como sociedades atravesadas por procesos de transformaciones profundas, similares a los que Germani identificó con respecto a América Latina. Se ha señalado que dichas sociedades se encontraban en “situaciones de transición” (Ayubi, 1996), en un proceso acelerado de urbanización (Martín Muñoz, 1999), en un contexto de “crisis” (Ghalioun, 1997), e incluso de “crisis total” (Gresh, 1996). En este marco, el surgimiento de los movimientos políticos islamistas ha sido conceptualizado como un “movimiento de masas” (Brieger, 2010; Herszkowich, 2013), cuya emergencia implicó formas de “movilización política” (Burgat, 1996; Herszkowich, 2013) y “popular” (Izquierdo Brichs, 2011). Con lo cual, para el propósito de este trabajo la noción de movilización resulta pertinente para el análisis de los movimientos políticos islamistas como un caso dentro de las “modernidades periféricas”.¹⁰

⁸ Cabe aclarar que para Germani las élites asumen las mismas características que las masas, es decir, pueden estar en “disponibilidad” y “movilizadas”. Esto no implica necesariamente que sean más activas que las masas; pueden movilizarse, por caso, como vanguardia o a la retaguardia de las masas.

⁹ Germani contrapone analíticamente al concepto de “movilización” el de “movilidad”. Este último alude a una participación integrada propia de las transiciones hacia las sociedades industriales, típicamente ejemplificada en el caso europeo y estadounidense. En el contexto latinoamericano no se habría producido una “movilidad”, sino una “movilización”: un exceso de participación que dio lugar al surgimiento de movimientos políticos de masas bajo los regímenes populistas.

¹⁰ El término “modernidades periféricas” se utiliza aquí como una referencia geopolítica y temporal de las sociedades no occidentales incorporadas al sistema mundial. Si bien reconocemos las críticas del pensamiento descolonial y poscolonial (Costa y Boatca, 2010; Quijano y Wallerstein, 1992; Dussel, 2000), que sostienen que la “Modernidad” no puede comprenderse sin la constitu-





Asimismo, al acercarnos analíticamente un poco más al interior de estos procesos macros, identificamos que los intereses de las masas movilizadas entran en relación con los intereses de las élites gubernamentales y las dirigencias islamistas. Ciertamente, si bien el escenario de cambio social favoreció a una convergencia temporal entre los sectores populares heterogéneos y las dirigencias islamistas, conformando así una comunidad de intereses de corto plazo, dichas alianzas fueron inestables en la mayoría de los casos. Los distintos grupos no articularon una acción sociopolítica común (con la excepción del caso iraní), pues muchas veces la función social atribuida al islamismo difirió significativamente entre ellos (Ayubi, 1996).

Con el fin de precisar, entonces, la dinámica de la relación entre las masas y las élites, se incorpora al análisis una perspectiva teórica proveniente de la sociología del poder, en el que la dimensión del conflicto social adquiere mayor relevancia (Izquierdo Brichs, 2011; Izquierdo Brichs y Etherington, 2013). Desde este enfoque, es posible distinguir dos tipos de relaciones. En primer lugar, las denominadas “relaciones circulares de poder”. Estas serían propias de estructuras jerárquicas, en las que las élites compiten por el control del poder para asegurar su posición dentro del sistema. Esta competencia es de carácter relacional, y no se orienta hacia metas absolutas. Es decir, se trata de obtener más poder en relación con los demás miembros de la élite. Por consiguiente, da lugar a dinámicas de acumulación diferencial de poder que se retroalimentan y carecen de un fin determinado.

En segundo lugar, se encuentran las “relaciones lineales de poder”, que surgen cuando las masas se movilizan como actor colectivo con el objetivo de alcanzar mejoras concretas en sus condiciones materiales de vida. Estas relaciones estarían orientadas hacia fines específicos y tienden a extinguirse una vez alcanzados dichos objetivos. Tales rasgos son característicos de los procesos de cambio social impulsados por demandas populares.

En síntesis, en las “relaciones circulares de poder” los actores predominantes son las élites, ya sean las dirigencias islamistas o élites políticas en el gobierno, y sus objetivos son la reproducción y concentración del poder. En las “relaciones lineales de poder” el protagonismo recae sobre las masas movilizadas, cuyo fin es la transformación de sus condiciones materiales de existencia, e intentan orientar los intereses de las

ción simultánea de su periferia y que el sistema centro-periferia es constitutivo del orden moderno, en este trabajo no adoptamos categorías como “transmodernidad” o “colonialidad del poder”. Sin embargo, se asume la perspectiva crítica que vincula el surgimiento de la “Modernidad” con la dependencia estructural y la desigualdad entre centros y periferias.

élites a los propios. Cabe aclarar que esta distinción es de carácter analítica, ya que, como veremos, ambos tipos de relaciones coexisten simultáneamente en los procesos sociopolíticos, aunque con distinta preponderancia. En este trabajo, destacaremos los momentos en que cada una de estas formas de poder adquiere mayor relevancia.

En efecto, la dinámica entre masas movilizadas, dirigencias islamistas y élites gobernantes no se presentó de manera homogénea en los distintos casos nacionales, sino que osciló entre formas de relación lineal y circular de poder. Cuando las dirigencias islamistas se distanciaron de las demandas sociales que originalmente canalizaban, se produjo una transformación de la lógica lineal hacia una lógica circular del poder, orientada prioritariamente a la disputa por posiciones dentro del campo político. Al mismo tiempo, esta ruptura con las alianzas populares debilitó su capacidad de confrontación frente a las élites estatales.

La gestación de los movimientos: antecedentes históricos y culturales

El comienzo de los movimientos políticos islamistas tiene sus raíces tanto en las élites islamistas como en las bases sociales del movimiento. Esto se debe a que, en el mundo musulmán, existieron dos corrientes que representaban dos formas de relación con la religión. Por un lado, el “islam erudito” que favorecía una relación intelectual con lo divino, basada en la lectura y exégesis de los textos sagrados y, por otro lado, el “islam popular” que privilegiaba la devoción y el afecto (Kepel, 2001). A finales de la década de 1960, en los países musulmanes, el islam no era considerado una base política importante para las élites en el poder de gobierno. Sin embargo, instituciones islámicas, centros educativos, cofradías y una densa red de mezquitas mantenían un carácter específico en relación con el mundo musulmán. De modo tal, que los movimientos islamistas, con la construcción de escuelas y hospitales y la difusión de sus programas asistenciales, se fueron estructurando en un sistema comunitario que brindaba un marco de referencia en todos los planos de la vida cotidiana. En efecto, las mezquitas se convirtieron en refugios, en bases y en organizaciones comunitarias y políticas para resistir a los regímenes militares. De esta manera, el islam se presentaba como la única alternativa a los valores del mundo moderno occidental que eran percibidos como ajenos a la historia, la identidad local y los códigos de valores propios (Abu Amr, 1996).¹¹ Azmi

¹¹ De acuerdo con Herszkowich (2013), la historia contemporánea del mundo árabe y musulmán,





Bisharam sostiene que la diferencia entre el islam y las ideologías laicas residía en que el primero tenía una “base social-tradicional” enraizada en la religión popular y conformaba una *Weltanschauung* (forma de concebir el mundo), mientras que el segundo carecía de estas raíces (citado en Brieger, 1996: 29).

Pero el surgimiento de los movimientos políticos islamistas tiene sus raíces en distintos antecedentes, siendo uno de los más importantes el wahabismo. Este movimiento, liderado por Muhammad Ibn Abd al-Wahhab (1703-1787), en la zona que hoy conocemos como Arabia Saudita, proponía una vuelta a la simplicidad y pureza del islam primitivo. Rechazaba cualquier conocimiento que no esté basado en el Corán, la *sunna*, y promovía el cumplimiento exacto de la *sharía*. al-Wahhab se unió con el emir Muhammad Ibn Saud de Diríyyah,¹² y estableció una alianza que permitió centralizar las distintas escuelas *sunníes* y fomentar la unión de la nación árabe contra los otomanos. Así, el wahabismo se convirtió en un nuevo modelo de organización social con un fuerte contenido político, estableciendo las bases para la monarquía saudí del siglo XX.

Por otra parte, en el último tercio del siglo XIX, algunos intelectuales musulmanes del “Medio Oriente” reconocieron la necesidad de reformar el discurso de las sociedades islámicas frente a la dominación europea. Este fue otro de los antecedentes de los movimientos políticos islamistas que, según Herszkowich (2013), se puede distinguir en tres etapas que reflejan su evolución.

En la primera etapa, que tuvo lugar a finales del siglo XIX, se produjo una renovación en el discurso interpretativo del islam, que buscaba adap-

desde la caída del Imperio Otomano, puede dividirse en cinco períodos según los regímenes políticos y las ideas de legitimación asociadas: 1) la etapa de presencia colonial directa; 2) el período liberal; 3) el modelo nacionalista o de socialismo árabe; 4) el modelo de capitalismo de Estado, encarnado en el reinado del Sha de Irán o la presidencia de Sadat en Egipto; 5) el período de los movimientos políticos islamistas donde el islam se erige como la última fuente de legitimidad social y política, tanto para los discursos de oposición como para aquellos que buscan legitimar el orden social vigente.

¹² Recordamos que el *sunnismo* es la corriente mayoritaria del islam en el mundo, y cuyo origen se remonta a la sucesión del profeta Muhammad. Esta corriente se basa en la elección califal y en la legislación que se encuentra tanto en el Corán como en las palabras y los actos del profeta recogidos por sus discípulos. Por otra parte, la *sharía* designa, en su sentido etimológico, el “camino” o “vía” islámica, y refiere a la dimensión normativa de las fuentes sagradas del islam, el Corán y las tradiciones del Profeta (*hadices*), de cuya interpretación se ocupa el *fiqh* o jurisprudencia islámica. Sus textos normativos no siempre son unívocos y su aplicación a situaciones concretas requiere siempre un trabajo interpretativo por parte de expertos. De ese proceso surgieron distintas escuelas de jurisprudencia (*madhahib*), tanto en el ámbito *sunní*, con sus diferentes escuelas, como en el *chiíta*. Entre las fuentes interpretativas reconocidas se encuentran el *ijma'* (consenso jurídico) y el *qiyas* (razonamiento analógico), junto con principios secundarios como la costumbre local (*'urf*) y el interés público (*maslaha*) (Bramon, 2019; Gómez García, 2018; Serrano Ruano, 2022).

tarse a los tiempos modernos y enfrentar al poder extranjero representado por Occidente. Uno de los primeros movimientos reformistas fue liderado por Yamal ad-Din al-Afghani (1839-1897), quien propuso superar las divisiones entre las distintas escuelas interpretativas de la religión y retornar directamente a las fuentes del islam. Su proyecto tenía un claro objetivo político: lograr la unidad de la *umma* bajo la autoridad del sultán para resistir a la penetración europea.¹³ Entre sus discípulos se destacó Muhammad Abduh (1849-1905), quien retomó el ideario reformista de al-Afghani, pero orientó su acción hacia una transformación a largo plazo de la sociedad islámica, más que a la resistencia inmediata frente al colonialismo.

En 1899, Abduh fue nombrado jurisconsulto encargado de interpretar la ley islámica (*Muftí*) de Egipto. Su seguidor Rashid Rida (1865-1935) continuó esta línea reformista, sosteniendo que era necesario oponerse tanto a los defensores de la imitación rígida de las interpretaciones tradicionales (*taqlid*), como a los sectores “afrancesados”.¹⁴ También abogó por la necesidad de superar las diferencias entre las diversas escuelas y entre *sunnitas* y *chiitas*.¹⁵ Al igual que Abduh, Rida promovió la renovación del islam a través de la educación y abogó por la reinstauración del califato, concebido como una federación que integrara a todas las naciones musulmanas bajo un gobierno común, capaz de restituir la unidad política y espiritual de la *umma*.

Cabe señalar que al-Afghani, Abduh y su discípulo Rida actuaron en el marco del movimiento de renacimiento cultural árabe conocido como la *Nahda*, que desde mediados del siglo XIX articuló en Egipto y en la zona del Levante un amplio programa de reforma cultural, educativa y política. La *Nahda* constituyó un espacio plural en el que convergieron musulmanes y cristianos árabes en debates en torno a la modernidad occidental, la tradición y las formas legítimas de reorganización social y política desde matrices locales (Bramon, 2019; Hourani, 1962). En este contexto, el reformismo islámico impulsado por Abduh no puede ser interpretado ni como una reacción meramente defensiva frente al colonialismo europeo ni como un antecedente lineal de los movimientos políticos islamistas del siglo XX. Se trató, más bien, de una propuesta de reconfi-

¹³ Se considera a la *umma* como a la comunidad islámica religiosa, transnacional y supraétnica.

¹⁴ *Taqlid*, que puede traducirse como “tradición”, designa la práctica de seguir o emular a otro, especialmente a un erudito en materia de jurisprudencia islámica. Étienne (2005) lo define como una forma de “imitación servil o seguidismo”, en tanto supone la adhesión a interpretaciones establecidas y el cierre de las posibilidades de reinterpretación.

¹⁵ Recordemos que los *chiitas* se diferencian de los *sunnitas* por reconocer una línea distinta de sucesión del profeta Muhammad. Siguen al imán Alí, primo y yerno del profeta, lo que los lleva a sostener interpretaciones diferentes sobre la autoridad religiosa y a practicar ciertos rituales propios. Los *chiitas* constituyen la mayoría religiosa en el mundo iraní, cuestión que se ampliará cuando lleguemos al caso iraní.





guración jurídico-intelectual del islam que buscó intervenir en los procesos de modernización en curso, disputando tanto con las lecturas secularizantes dominantes como con las interpretaciones religiosas tradicionales ancladas en el *taqlid*.

En el siglo XX, otro intelectual egipcio, Hasan al-Banna (1906-1949), fundó en 1928 la organización de los Hermanos Musulmanes. Aunque sus centros de referencia eran mezquitas, en ellas se impartía, además de instrucción religiosa, formación técnica y educación primaria. Los Hermanos Musulmanes retomaron el trabajo de largo plazo con el objetivo de transformar la sociedad e islamizarla en su totalidad, creando una organización moderna que intentó penetrar en los distintos estratos de la sociedad egipcia. Se difundió rápidamente, no sólo dentro de Egipto, sino también en Palestina. En su búsqueda de transformar la sociedad egipcia, las prioridades de la organización eran primero el individuo, luego la familia y, por último, el Estado. No se presentaba la toma de poder como un medio o fin, sino como un resultado de la islamización de la *umma*.

La segunda etapa comenzó a mediados del siglo XX, cuando el enemigo dejó de ser identificado prioritariamente en el exterior occidental y pasó a situarse en el interior del propio mundo musulmán. En este contexto, los movimientos tendieron a radicalizarse y comenzaron a confrontar abiertamente con dictaduras y monarquías autoritarias dotadas de aparatos modernos de represión. Durante este período, las luchas de carácter nacional adquirieron centralidad y la toma del poder político se configuró como un objetivo de corto plazo. El caso más emblemático de esta coyuntura fue el de Egipto bajo el liderazgo de Nasser. Sin embargo, frente a la experiencia del nacionalismo árabe y a sus límites, los movimientos islamistas elaboraron una crítica radical a dicho horizonte político, oponiéndose de manera creciente a las ideologías nacionalistas seculares. En este marco, hacia finales de la década de 1960, diversos pensadores sistematizaron teóricamente el islamismo político, entre los que se destacaron el paquistaní Abul Ala Mawdudi, el egipcio Sayyid Qutb y el iraní Ruhollah Jomeini. Sus formulaciones alcanzarían una mayor proyección y capacidad de influencia a lo largo de la década siguiente.

Así pues, la aparición de una *intelligentsia* islamista fue una condición necesaria para la existencia del movimiento. Inicialmente se manifestó en los campus universitarios de Egipto, Malasia y Paquistán, para luego extenderse a todo el mundo musulmán. En esta etapa, los estudiantes izquierdistas que predominaban comenzaron a enfrentarse con los crecientes islamistas arabizantes. Qutb, que fue ejecutado en 1966, había retomado la posición de Ibn Taymiyya y afirmaba que la sociedad, aparentemente islámica, vivía aún en la época de la ignorancia pre-islá-

mica. La denominaba como “*yahiliyya* moderna”, en la cual concebía a muchos de los elementos de la modernidad como una nueva barbarie. En efecto, estas reinterpretaciones llevaron a considerar a los gobernantes como infieles, legitimando así la posibilidad de combatirlos. Si bien no se rechazaron los aportes de la etapa anterior, se puso el acento en que la prioridad de los musulmanes ya no debía ser la islamización desde abajo, sino la conquista del poder político.

La tercera etapa del desarrollo corresponde a la constitución de los movimientos políticos islamistas propiamente dichos. Este período, que abarca las últimas tres décadas del siglo XX y será analizado en los apartados siguientes a partir de los casos de Egipto, Irán y Argelia, se caracterizó por un renovado proceso de internacionalización del conflicto. Durante este período, el declive de las ideologías seculares en el mundo árabe y musulmán se hizo evidente tras la derrota árabe de 1967, que debilitó a los regímenes nacionalistas y dio impulso a los discursos orientados hacia el islam. En la década de 1970, Egipto atravesó un proceso de desnasserización impulsado por Sadat, quien promovió un giro hacia Occidente. Al mismo tiempo, la consolidación del campo conservador saudí desde 1973, el fomento de grupos islamistas en las universidades árabes como contrapeso a las disidencias de izquierda y, finalmente, el triunfo de la Revolución Iraní fueron factores decisivos que marcaron esta etapa.

Tanto Irán (*chiíta*) como Arabia Saudita (*sunita*) compitieron por difundir su propia versión del islamismo en el mundo musulmán, promoviendo la construcción de mezquitas y escuelas coránicas. Sin embargo, el acontecimiento que más contribuyó a la expansión de las corrientes más radicales fue la invasión soviética de Afganistán en 1979. Tras la retirada soviética, miles de combatientes árabes quedaron desmovilizados, portando una nueva concepción del islam y la convicción de que la lucha armada podía extenderse a otros territorios (Rashid, 2014). En este contexto, la disolución de la Unión Soviética favoreció el resurgimiento de varias repúblicas islámicas. Hacia la última década del siglo XX, la llamada “cuestión islámica” comenzó a adquirir visibilidad en Occidente, lo que tuvo profundas repercusiones para los movimientos políticos islamistas a nivel global.





El movimiento político islamista en Egipto

En los primeros momentos de la conformación del movimiento político islamista en Egipto, la Hermandad Musulmana actuó como el principal canal de una relación lineal de poder entre dirigencias islamistas y bases sociales. A través de esta relación, el movimiento logró articular demandas sociales concretas provenientes de sectores marginados, como la pequeña burguesía urbana, estudiantes y jóvenes profesionales, orientadas a la transformación del orden social y político. No obstante, esta relación inicial comenzó a erosionarse progresivamente a partir de la represión estatal, la fragmentación interna del movimiento y la radicalización de algunos de sus sectores. Estos procesos derivaron en una ruptura creciente del vínculo con las masas movilizadas y en un repliegue de las dirigencias islamistas hacia una dinámica circular de poder, centrada en la disputa entre facciones y en la competencia por el control del campo político-religioso frente a las élites gobernantes. En este sentido, el caso egipcio ilustra con claridad cómo el movimiento político islamista osciló históricamente entre relaciones lineales y circulares de poder.

El movimiento islamista en Egipto es ampliamente reconocido como uno de los más antiguos e influyentes del mundo musulmán (Ayubi, 1996). Su origen se remonta a la creación de la Asociación de los Hermanos Musulmanes en 1928, durante el período colonial británico. Fundada por Hasan al-Banna, la Hermandad se constituyó desde sus inicios como una organización de masas que elaboró un modelo de pensamiento y acción política que influiría decisivamente en el islamismo del siglo XX. La creación de la Hermandad respondió, entre otros factores, a la abolición del Califato otomano en 1924, considerado hasta entonces un símbolo de la unidad política de los creyentes, y a su reemplazo por la república nacionalista y laica instaurada en Turquía. En este contexto, la Hermandad se atribuyó explícitamente la dimensión política del islam, sosteniendo que el Corán y la *sharía* contenían los principios fundamentales para la organización del orden social. Como se mencionó, su horizonte estratégico no se orientaba a la toma inmediata del poder, sino a la transformación gradual de la sociedad en dirección a un ideal islámico.

Esta forma de construir una relación lineal de poder entre la Hermandad y sus bases sociales se inscribe en una trayectoria política más larga del reformismo islámico en Egipto, que había preparado el terreno desde fines del siglo XIX mediante la articulación entre religión, demandas populares y resistencia al dominio extranjero. La participación de figuras centrales del reformismo, como Muhammad Abduh, en el movimiento de 'Urabi (1879-1882), una de las primeras movilizaciones sociales de al-

cance nacional en el Egipto moderno, ilustra cómo el discurso islámico reformista operó tempranamente como un vector de demandas sociales y políticas concretas de sectores subalternos frente a las élites gobernantes de origen turco y a la creciente penetración europea (Hourani, 1962; Cole, 1993). La represión británica de 1882 y la ocupación subsiguiente no disolvieron esta tradición, sino que contribuyeron a sedimentarla como un capital político y simbólico para los movimientos políticos islamistas del siglo XX. Así, cuando la Hermandad Musulmana desplegó, durante la década de 1930, una extensa red de actividades caritativas, como dispensarios, talleres y escuelas, en torno a las mezquitas, reproducía, en un contexto histórico distinto, una lógica de articulación entre las dirigencias islamistas reformistas y las masas disponibles que contaba con antecedentes propios en la historia política egipcia.

En poco tiempo, la Hermandad se convirtió en un movimiento internacional de masas, alcanzando alrededor de dos millones de miembros en el transcurso de dos décadas (Lampridi-Kemou, 2011), sirviendo de modelo para organizaciones similares más allá de las fronteras egipcias. La relación lineal de poder que logró construir en esta etapa se apoyó, por un lado, en una intensa actividad caritativa orientada a sectores socialmente descontentos y políticamente marginados, como la pequeña burguesía urbana, los pequeños funcionarios y los maestros. Asimismo, lograron aglutinar a las masas movilizadas, compuestas por grupos sociales diversos, como la plebe urbana, los campesinos, los estudiantes y los círculos allegados al Palacio Real.

Por otro lado, esta relación también fue posible gracias a una estrategia de no confrontación directa con las élites gobernantes. Durante este período, la Hermandad mantuvo relaciones relativamente cordiales con el entorno del rey Faruk, quien la consideraba un contrapeso útil frente al avance de los nacionalistas laicos (Kepel, 2001). Esta primera etapa, caracterizada por la expansión y la cooperación táctica con las élites gobernantes, contrasta con la siguiente, en la que la represión estatal transformó la estructura de poder del movimiento.

A partir de la década de 1940, esta situación comenzó a modificarse. La Hermandad impulsó la expansión internacional del movimiento a través de estudiantes provenientes de otros países árabes matriculados en universidades de El Cairo, con el objetivo de fundar ramas locales en Siria, Palestina y Jordania. En 1949, Hasan al-Banna fue asesinado en un contexto de creciente violencia política, marcado por las acciones de la rama paramilitar del movimiento, conocida como el “Organismo Secreto”. La llegada al poder de los Oficiales Libres en 1952 profundizó las tensiones entre la Hermandad y el nuevo régimen.





Tanto el nasserismo como el islamismo disputaban el apoyo de la pequeña burguesía urbana, un sector social clave. En 1954, el gobierno de Nasser disolvió la Hermandad, encarceló a miles de sus miembros y ejecutó a varios de sus dirigentes. En este contexto represivo, Sayyid Qutb elaboró la noción de “*jahiliyya* moderna” para caracterizar a las sociedades contemporáneas como espacios de barbarie moral. Su propuesta de destruir el orden existente para edificar un Estado islámico radicalizó el horizonte del movimiento, sin embargo, la falta de precisión sistemática de sus planteos permitió interpretaciones extremas tras su ejecución.

Durante la década de 1970, un nuevo recambio en las élites gobernantes permitió la recomposición parcial de las relaciones lineales de poder entre la Hermandad y sus bases sociales. La derrota árabe frente a Israel en 1967 debilitó al nacionalismo secular, y tras la muerte de Nasser en 1971, el presidente Sadat liberó progresivamente a numerosos militantes islamistas de la hermandad como parte de su estrategia para neutralizar a la izquierda. Asimismo, Sadat permitió las expresiones de actores religiosos autónomos, lo que llevó a la creación de la primera asociación islamista en la Facultad Politécnica de El Cairo en 1972. A partir de entonces, surgieron asociaciones islamistas en los campus estudiantiles que rechazaban los valores modernos y seculares de la educación. Para las elecciones de la Unión de Estudiantes Egipcios en 1977 llegaron a alcanzar la mayoría.

Sin embargo, esta nueva etapa de cooperación concluyó abruptamente tras las revueltas sociales contra la política de liberalización económica (*infitah*), duramente reprimidas por el régimen de Sadat. A partir de entonces, las relaciones circulares de poder adquirieron mayor peso. En este contexto, un grupo islamista radical, conocido como la Sociedad de los Musulmanes, se enfrentó al poder y asesinó a un *ulema*, doctor de la ley islámica. La visita del presidente Sadat a Jerusalén para firmar la paz con Israel en el mismo año, provocó la ruptura de las relaciones que había establecido con la *intelligentsia* islamista y la burguesía piadosa.

Para entonces era evidente que el movimiento no se reducía a los moderados, sino que también contaba con una franja radical que estaba creciendo. Este grupo radicalizado había sido creado en los campos de confinamiento nasseristas a final de la década de 1960 entre los estudiantes detenidos. Estaba liderado por Shukri Mustafa, quien llevaba al límite el pensamiento de Qutb. Por parte de las autoridades religiosas sus ideas eran rechazadas. Posteriormente, se produjo un enfrentamiento con otro grupo radical y la situación comenzó a volverse más conflictiva. Como consecuencia, se disolvió la Unión de Estudiantes y se intervino la asociación islámica.

Después de 1977, la actividad islamista se desplazó hacia formas de acción clandestina, especialmente entre los estudiantes más politizados, que se reorganizaron en un conjunto de “grupos nebulosos” (Ayubi, 1996, p. 111). Durante la década 1980, surgieron muchos grupos escindidos de la Hermandad. Entre ellos, la más significativa fue *Al-Yihad*, que llevó a cabo el asesinato de Sadat en 1981. Faraj, un joven ingeniero, se convirtió en uno de sus teóricos y radicalizó su postura, lo que provocó la ruptura con cualquier grupo islamista moderado, incluyendo a la Hermandad, a la que condenaba. Faraj consideraba que el asesinato de Sadat desencadenaría una sublevación de las masas. Sin embargo, éstas se habían alejado de la burguesía piadosa, vilipendiando a los eruditos y juristas religiosos, siendo incapaces de unirse a los islamistas. Posteriormente, la transformación de los Hermanos Musulmanes de un movimiento religioso de masas hacia un actor político de relevancia comenzó a materializarse en la década de 1980 a través de su participación en los procesos electorales (Lampridi-Kemou, 2013). Debido a su estatus de ilegalidad, el grupo optó por alianzas con partidos legales y la presentación de candidatos independientes, lo que inició un proceso de institucionalización bajo el régimen de Mubarak.

A fines de la década de 1970, el caso egipcio constituyó la primera manifestación clara del fracaso político de los movimientos políticos islamistas para sostener una alianza estable entre dirigencias y bases sociales (Kepel, 2001). El resultado fue una fragmentación profunda del campo islamista, en la que los sectores radicales se desvincularon de las demandas populares y se concentraron en disputas intra-islamistas y en la confrontación con las élites gobernantes. No obstante, a diferencia de esta experiencia marcada por la oscilación y la ruptura, el caso iraní mostraría la posibilidad de una articulación más duradera entre movilización de masas y poder político, aunque atravesada por tensiones en parte similares.

El movimiento político islamista en Irán

La Revolución islámica de Irán en 1979, aunque ocurrida en un país no árabe, marcó un hito en el ascenso de los movimientos políticos islamistas que crecieron a partir de ella, presentándose como una alternativa de salvación espiritual y económica, y como un contra poder al *American way of life* (Brieger, 2010). Asimismo, constituye un caso paradigmático de movilización de masas en que, en una primera fase, las demandas so-





ciales no se hallaban articuladas de manera estable con las dirigencias islamistas. Hacia fines de la década de 1970, sin embargo, esa articulación se consolidó bajo una relación lineal de poder, en la medida en que diversos sectores sociales encontraron en el discurso islamista un marco común para canalizar demandas heterogéneas. En este contexto, la Revolución de 1979, liderada por el ayatolá Jomeini (máxima autoridad religiosa *chií*), logró capitalizar la movilización popular mediante un lenguaje religioso capaz de integrar expectativas sociales en torno a una retórica de justicia, dignidad y redención frente a la monarquía autoritaria del sha.¹⁶ Una vez conquistado el poder, y apoyado en redes institucionales como los *komitehs* y los *pasdarans*¹⁷, el liderazgo jomeinista neutralizó a fuerzas revolucionarias rivales y restringió el pluralismo político, consolidando una élite religiosa con capacidad hegemónica de representación. Este pasaje evidenció la aptitud de la jerarquía jurisprudencial jomeinista para presentarse simultáneamente como intérprete de las masas, garante del orden y centro de acumulación de poder, articulando una amplia base de legitimidad popular con una estructura política orientada a la competencia intra-élite y a la reproducción de su dominación.

Para comprender el caso iraní es central considerar que el cuerpo jurisprudencial *chiíta* llegó a 1979 con una larga tradición de intervención política y de mediación de demandas sociales. Un antecedente importante fue la Protesta del Tabaco (1891-1892), considerada la primera movilización nacional de masas, cuando la *fatwa* atribuida a *mujtahid* Mirza Hasan Shirazi impulsó un boicot masivo contra la concesión británica y obligó al sha Nasir al-Din a cancelarla, mostrando que la jerarquía religiosa podía articular intereses populares frente al Estado y a poderes extranjeros (Keddie, 1966). Este episodio estableció un precedente estructural al demostrar que la jerarquía jurisprudencial podía constituirse en un canal legítimo de demandas populares frente al poder político y a los intereses extranjeros. La Revolución Constitucional (1905-1911) profundizó esa politización, pero también evidenció que el campo jurisprudencial no actuaba como bloque homogéneo, coexistieron apoyos y rechazos al constitucionalismo, expresando disputas internas sobre la legitimidad del gobierno en ausencia del “Imam oculto” (Richard, 2000).¹⁸ En consecuencia,

¹⁶ Mientras que la mayoría de los musulmanes en el mundo son sunnitas, en Irán son predominantemente *chiítas*. Como se mencionó, la diferencia fundamental entre estos dos grupos radica en la sucesión del profeta Muhammad y en cuestiones de autoridad y ley.

¹⁷ Los *Komitehs* operaron como milicias vecinales de control social y seguridad local, mientras que los *Pasdaran* (Guardia Revolucionaria) se consolidaron como el ejército de élite ideológico encargado de proteger el régimen y contrapesar a las fuerzas armadas regulares.

¹⁸ En la tradición *chiíta* duodecimana, la ausencia del “Imam oculto” o “Imam de la Época” (figura mesiánica en estado de ocultación desde el siglo IX) delega la autoridad de guía en el *mujtahid*. Este es un jurisconsulto de alto rango facultado para ejercer el *iytihād* o interpretación de las fuen-

cuando durante la década de 1970 amplios sectores sociales se encontraron en situación de disponibilidad política, la figura del jurisconsulto como articulador de demandas populares no constituyó una novedad doctrinaria, sino una posibilidad inscripta en la memoria política e institucional de la sociedad iraní. Esta larga tradición de participación, y debate, de los jurisconsultos *chií*tas en la vida pública resulta relevante para comprender la especificidad del caso iraní y distinguirlo tanto del contexto *sunnita* mayoritario como de los procesos observados en Egipto y Argelia (Khosrokhavar y Roy, 2000).

Durante la década de 1960, la emergencia de las dirigencias islamistas en Irán se estructuró en torno a dos polos. Por un lado, se ubicaron militantes e intelectuales jóvenes como Alí Shari‘ati (1933–1977), quien releyó el *chiísmo* en clave revolucionaria, incorporando elementos del marxismo; criticó a las autoridades jurisprudenciales tradicionales por su carácter conservador y atribuyó a los intelectuales “ilustrados” el papel de vanguardia de la futura revolución (Richard, 2000). Por otro lado, se consolidó el polo encabezado por Jomeini, que se oponía a la modernización impulsada por el régimen Pahlavi y sostenía que la conducción revolucionaria debía recaer sobre los jurisconsultos islámicos. Con todo, la mayoría de los jurisconsultos *chií*tas no compartía entonces la orientación revolucionaria de Jomeini y se limitaba a reclamar mayores márgenes de autonomía frente al Estado, sin plantear todavía la sustitución del orden monárquico por un gobierno dirigido por jurisconsultos.

Durante la década de 1970, el cierre político del régimen del sha y la represión ejercida por la policía secreta (*Savak*) favorecieron la emergencia de grupos radicalizados, sobre todo en el ámbito estudiantil. Entre ellos, los *Fedayines del Pueblo* y los *Muyahidines del Pueblo* se apoyaban, respectivamente, en corrientes marxistas y en formulaciones de “*chiísmo* socialista”. Sin embargo, pese a su activismo, estas organizaciones no lograron articular una oposición capaz de disputar efectivamente el poder del sha.

En este contexto, no llegó a consolidarse una relación lineal de poder entre las masas y dirigencias islamistas, permaneciendo amplios sectores en situación de disponibilidad política. Esta disponibilidad se explica, en parte, porque el Irán del sha atravesó un ciclo de prosperidad ligado al auge petrolero, que impulsó una modernización acelerada (Khosrokhavar, 1995). Aunque sectores como las clases medias tradicionales y los jóve-

tes sagradas. Dicha potestad le permite emitir *fatwas* (dictámenes legales vinculantes), las cuales constituyen el mecanismo jurídico mediante el cual los jurisconsultos articulan demandas políticas y moviliza a la comunidad en ausencia de la autoridad divina directa.





nes migrantes procedentes del campo se beneficiaron parcialmente de la expansión económica, siguieron quedando marginados de la representación política. Culturalmente, además, estos grupos se encontraban distanciados del imaginario secular y modernizador del régimen monárquico, pues operaban con “categorías mentales del *chiísmo*” (Kepel, 2001, p. 154) y tendían a organizarse bajo la autoridad de los jurisconsultos islámicos.

Sin embargo, hacia fines de la década de 1970 la relación entre las masas y la dirigencia islamista comenzó a configurarse como una alianza efectiva. En 1977, la llegada de Jimmy Carter a la presidencia de Estados Unidos y su énfasis en la agenda de derechos humanos contribuyeron a una liberalización política limitada en Irán, creando condiciones favorables para una crisis de régimen. En ese escenario, las clases medias no lograron liderar de manera sostenida la oposición y los movimientos marxistas resultaron insuficientes para articular una alternativa hegemónica. De este modo, el campo político quedó relativamente liberado para el ascenso de la fracción encabezada por Jomeini.

A diferencia de lo ocurrido en Egipto, Jomeini logró hegemonizar con rapidez el espacio islamista hacia 1978. En ese proceso, reapropió elementos de la retórica social asociada a Shari’ati y apeló a la figura de los *mustad’afin* (“los desheredados”), logrando aglutinar apoyos tanto de sectores tradicionales rurales y urbanos como de grupos sociales modernos de las ciudades, estudiantes, empleados, clases medias asalariadas, y trabajadores (Kepel, 2001). Como señalan Khosrokhavar y Roy (2000), pese a la heterogeneidad de intereses en juego, el movimiento revolucionario funcionó como un principio de articulación: las demandas de actores diversos tendieron a expresarse en un lenguaje religioso compartido, aunque el sentido de la protesta variara según el grupo. Para la “generación de los padres”, la revolución significó un retorno a hábitos comunitarios; para la “juventud desheredada”, una revancha contra los opresores; para los campesinos, la expectativa de restaurar una armonía social perdida; para la jerarquía jurisprudencial jomeinista, la legitimación de su intervención en los asuntos públicos; y para una “nueva juventud urbana”, una reivindicación de libertad. Con todo, fueron especialmente las capas populares las que se movilizaron masivamente en 1978.

Un rasgo distintivo de la Revolución iraní fue la utilización temprana de recursos como mecanismos institucionales de legitimación popular, lo que la diferencia de Egipto y Argelia, donde los movimientos políticos islamistas fueron excluidos o suprimidos de la competencia institucional. En marzo de 1979 se realizó un referéndum que aprobó, por una abrumadora mayoría, la instauración de una república islámica, y en diciembre

del mismo año un segundo referéndum ratificó la nueva Constitución, que institucionalizó el principio del *wilāyat al-faqīh*.¹⁹

Asimismo, sin quebrar su vínculo de legitimidad con las masas, la dirigencia islamista reorientó la dinámica hacia una relación circular de poder, centrada en la consolidación hegemónica del nuevo orden. Para ello, la jerarquía jurisprudencial jomeinista se apoyó en instituciones surgidas al calor de la revolución, como los *komitehs* (comités revolucionarios) y los *pasdarans* (Guardia Revolucionaria), que reforzaron el control territorial, la seguridad y la capacidad coercitiva del régimen. Al mismo tiempo, lograron socavar y eliminar el poder de la izquierda islamista, a Bazargan y los liberales, que eran parte del gobierno interino, restringiendo el pluralismo revolucionario y monopolizando los canales legítimos de representación (Kepel, 2001).

En este marco, el Hezbollah iraní desplazó progresivamente a la *intelligentsia* de izquierda y se convirtió en una base de movilización y control político. La juventud que ingresó a la escena a través de estas redes provino sobre todo de clases medias y medias-bajas próximas a la jerarquía religiosa, junto con sectores plebeyos desestructurados y “desheredados” urbanos (Khosrokhavar, 1995, p. 88). Así, Jomeini logró sostener su hegemonía al presentarse simultáneamente como líder legítimo para creyentes convencidos, como promesa de promoción social en tiempos de crisis y como garantía de orden frente al riesgo de caos.

Si bien Teherán funcionó como un centro relevante de encuentro y formación revolucionaria para militantes de diversos países, pocos movimientos islamistas se incorporaron efectivamente a su órbita. En términos regionales, no se produjo una sublevación general de las masas árabes contra sus gobiernos; las principales repercusiones se registraron en el Líbano, donde el *chiísmo* tiene un peso demográfico y político significativo (Kepel, 1996), mientras que en el mundo *sunita* predominó una estrategia de contención, incluyendo el financiamiento de fuerzas opuestas a Irán (Brieger, 2010). En todo caso, el proceso iraní muestra que, en un inicio, las demandas de las masas movilizadas y las dirigencias islamistas no estaban articuladas de manera estable. Hacia fines de la década de 1970, sin embargo, se consolidó una relación lineal de poder entre ambos actores. Una vez alcanzado el poder estatal, la facción liderada por Jomeini logró imponerse en la dinámica circular frente a otras facciones, sin romper su vínculo de legitimidad con una base social amplia y heterogénea.

¹⁹ La *wilāyat al-faqīh* (tutela del jurisconsulto) es la doctrina política central de la República Islámica de Irán, desarrollada por el Ayatolá Jomeini para sostener que, durante la ausencia del “Imam Oculto”, la soberanía y el poder estatal recaen en un experto en jurisprudencia islámica (*faqīh*).





El movimiento político islamista en Argelia

El caso argelino muestra un proceso de movilización popular en el que la articulación entre masas y dirigencias islamistas atravesó varias fases, oscilando entre relaciones lineales y circulares de poder. En el contexto de crisis social y apertura política posterior a las protestas de 1988, el Frente Islámico de Salvación (FIS), legalizado en 1989, se constituyó rápidamente en un vehículo de expresión política y comunitaria para sectores populares urbanos y capas medias precarizadas. El FIS logró inicialmente consolidar una relación lineal de poder, al canalizar las demandas de estas masas movilizadas mediante una red de asociaciones caritativas, sindicatos y mezquitas populares, articuladas por una dirigencia islamista con formación técnica y religiosa, capaz de construir una narrativa nacionalista que cuestionaba a las élites secularizadas del Estado. Sin embargo, el golpe de Estado de 1992, que impidió la consolidación electoral del FIS y criminalizó su existencia, fracturó esta relación lineal al clausurar los canales institucionales de representación. Desde entonces predominó una dinámica circular de poder, marcada por la competencia faccional y la clandestinidad, y por la fragmentación del campo islamista en corrientes armadas y no armadas durante la guerra civil.

Es preciso subrayar la tradición intelectual y política islamista que antecede a los acontecimientos de los años ochenta, y muestra cómo las redes islámico-reformistas habían funcionado históricamente como articuladoras de demandas populares frente a las élites coloniales. La Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos (AUMA), fundada en 1931 por el jeque Abd al-Hamid Ben Badis en Constantina, desempeñó un papel central en la configuración ideológica del nacionalismo argelino durante las décadas que antecedieron a la insurrección de noviembre de 1954. Ben Badis identificó el islam, el arabismo y el nacionalismo como los tres componentes fundamentales de la identidad nacional argelina, y su proyecto educativo y reformista contribuyó decisivamente a la construcción de una conciencia nacional anticolonial. Aunque la AUMA no fue un partido político y, en sus inicios, evitó la confrontación directa con la administración francesa, la represión de sus actividades como, por ejemplo, la prohibición de predicar en mezquitas oficiales desde 1933, empujó a sectores del movimiento hacia posiciones de resistencia más abiertas. En 1956 sus dirigentes se incorporaron y respaldaron al Frente de Liberación Nacional (FLN), participando luego en el gobierno provisional (Willis, 1997). Tras la independencia, el legado de la AUMA siguió siendo objeto de disputa, tanto Ben Bella como Boumédiène apelaron al islam reformista como recurso de legitimación estatal, aunque

el movimiento político islamista terminaría desafiando a ambas etapas gubernamentales. Este trayecto revela que, décadas antes del FIS, ya existía en Argelia una forma de relación lineal de poder entre élites islámico-reformistas y sectores populares. Una alianza que canalizaba demandas de reconocimiento identitario, acceso educativo y resistencia al despojo colonial.

Tras la independencia (1962), el movimiento islamista no desaparece, pero pierde centralidad como actor político autónomo ante la consolidación del Estado-partido del FLN, que monopoliza la representación e integra el islam a su legitimación mediante fórmulas como el “socialismo islámico” y un control institucional de la práctica religiosa (mezquitas e imames). En paralelo, el reformismo vinculado al ciclo AUMA reapareció en 1963 asociaciones como *al-Qiyam*, pronto proscrita en 1966, lo que desplazó parte del activismo hacia circuitos no partidarios y, con el tiempo, hacia ámbitos universitarios y barriales. Desde fines de los setenta y comienzos de los ochenta, en un contexto de tensiones socioeconómicas y malestar urbano, creció la movilización juvenil en mezquitas y espacios parcialmente fuera del control estatal, y el movimiento islamista se consolidó como polo opositor más movilizador que las izquierdas, especialmente en las universidades.

El movimiento político islamista comenzó a ganar visibilidad en Argelia a comienzos de la década de 1980, en una secuencia marcada por varios hitos. En 1982, una gran movilización estudiantil en Argel concluyó con la difusión de un documento de catorce reivindicaciones islamistas (Bustos, 2013). A raíz de estos hechos, uno de sus referentes, el jeque Abdelatif Soltani, fue puesto bajo arresto domiciliario y falleció poco después. Sus funerales, celebrados en 1984, convocaron a multitudes y funcionaron como una demostración pública de fuerza y convergencia de distintos sectores islamistas. En este contexto, se creó el Movimiento Islámico Armado (MIA), una pequeña organización armada que perpetró actos de sabotaje contra instalaciones e infraestructuras del Estado. Su principal dirigente, Mustafa Bouyali, fue capturado y muerto en 1987, tras lo cual la organización se desarticuló. No obstante, algunos de sus miembros reaparecieron en la década de 1990, particularmente luego de la proscripción del FIS y la apertura del ciclo de violencia política.

Bustos (2013) sostiene que, durante la reaparición de los islamistas en Argelia, entre 1988 y 1989, surgieron distintas tendencias y divisiones dentro del movimiento. Este periodo estuvo marcado por una fragmentación interna del islamismo, que expresó distintas estrategias frente al régimen. Por un lado, hubo una tendencia apolítica, liderada por los “históricos” que se oponían a la creación de partidos políticos. Por otro





lado, hubo una tendencia gradualista que pedía la legalización de Hamás y *en-Nahda al-Islamiya*, y en paralelo una corriente populista dispuesta a aprovechar las oportunidades que deje el régimen, el FIS. Además, estaba la corriente de acción violenta, heredera del “Comando Bouyali”, y la Asociación de Ulemas que subsistía formalmente, aunque estaba desvinculada de todas las corrientes políticas.

El FIS surgió en este contexto como resultado de una “revuelta espontánea” de octubre de 1988 (Serfaty, 1996), protagonizada principalmente por la “juventud urbana pobre” (Kepel, 2001), que confrontó con el orden político del FLN. La explosión demográfica, la política de liberalización económica y el giro del mercado petrolero crearon una crisis que llevó a miles de jóvenes a las calles. A pesar de que el movimiento no logró traducirse en un movimiento político estructurado, la crisis llevó al presidente Chadli Bendjedid a anunciar un proceso de apertura política que permitió la legalización de varias formaciones políticas que estaban en la ilegalidad. En ese contexto, en febrero de 1989 se fundó formalmente el FIS, liderado por Abbasi Madani y articulado bajo la bandera política del islam (Brieger, 2010), iniciando una construcción eficaz de relación lineal de poder con amplias franjas de masas movilizadas.

Así, en las elecciones municipales de junio de 1990, el FIS se convirtió en la primera fuerza política, después de 132 años de ocupación francesa y 28 años de gobierno del FLN como partido único. En diciembre de 1991 se realizaron las elecciones legislativas y el FIS volvió a ganar en la primera vuelta, perfilándose como ganador para la segunda. Sin embargo, en enero de 1992, el golpe de Estado declaró la nulidad del proceso electoral, disolvió el FIS y encarceló a sus dirigentes. Con lo cual, esta relación lineal que el movimiento había construido entre las dirigencias y las masas se quebró, y, al clausurarse los canales institucionales políticos de participación, las dirigencias islamistas se desplazaron hacia relaciones circulares de poder, centradas en la competencia faccional y la reorientación de la disputa política fuera del marco electoral.

Kepel (2001), sostiene que el éxito del FIS se debió a su capacidad para aglutinar a la juventud urbana pobre y la burguesía piadosa a través de una *intelligentsia* islamista capaz de elaborar una ideología de movilización. En efecto, según Bustos (2010; 2013), el voto mayoritario del FIS, provenía de las zonas urbanas de la franja costera entre el sistema montañoso del Tell y el mar, que son las áreas más densamente pobladas del país. En particular, el partido tenía un mayor apoyo entre las masas populares de las ciudades, compuestas en gran medida por habitantes rurales recién asentados que aún no estaban completamente integrados al estilo de vida urbano. Estos segmentos desclasados, en su mayoría jó-

venes, mal integrados y con empleos precarios o informales, constituyeron la base de votantes del FIS.

Por su parte, muchos de sus dirigentes provenían del sureste de Argelia, región más conocida por sus cofradías que por sus tradiciones y estudios islámicos. Estos líderes, como el caso de Abbasi Madani y Ali Benhaj, tenían formación superior, incluyendo profesores e ingenieros que combinaban sus actividades profesionales con la política y la religión. Durante la década de 1980 y 1990, enseñaron en mezquitas populares de la capital, donde cultivaron una base de simpatizantes y futuros votantes. Así pues, el FIS utilizó asociaciones caritativas islámicas para crear una amplia red organizativa en todo el territorio argelino. Esta red les permitió lanzar campañas electorales efectivas y movilizar a un gran número de votantes y simpatizantes. Además, el partido había logrado establecer el Sindicato Islámico de Trabajadores (SIT), que contribuyó a su movilización en el ámbito laboral.

Por otra parte, la ideología del FIS se caracterizó por ser nacionalista, populista y religiosa, siendo este último aspecto el que más la diferenció de otros grupos islamistas como *en-Nahda al-Islamiya* y Hamás (Bustos, 2010; 2013). El FIS cuestionó el sistema establecido por la Argelia independiente, denunciando a las élites modernistas, socialistas y aquellos con vínculos en países occidentales, especialmente en Francia. Este discurso le permitió al partido consolidarse como un partido político con un amplio apoyo popular. En este sentido, el FIS se destacó como el único de los tres partidos islamistas con un verdadero potencial de movilización.

El golpe de Estado de 1992 y la represión subsiguiente contra el FIS crearon las condiciones para la emergencia de diversos grupos armados, entre los que destacó el Grupo Islámico Armado (GIA), una guerrilla urbana formada por antiguos combatientes de la guerra de Afganistán. El GIA se caracterizó por su violencia no solo contra el Estado, sino también contra las facciones moderadas del FIS, al que en su momento le declaró la guerra, y acusó de traición. Sus acciones se dirigieron tanto contra símbolos estatales como contra objetivos civiles, nacionales y extranjeros (Brieger, 2010). La guerra civil que se desencadenó en Argelia a partir de entonces se prolongó durante el resto de la década. Sin embargo, en 1995 se registraron intentos de negociación y acuerdos políticos como la Plataforma de Sant'Egidio, que reclamaba, entre otros puntos, la reapertura de una salida institucional y la revisión de la proscripción del FIS, pero, la fragmentación armada limitó su eficacia. El ciclo comenzó a cerrarse cuando el AIS (brazo armado vinculado al FIS) declaró una tregua unilateral en octubre de 1997, y posteriormente se disolvió en el marco de la política de amnistía de 1999–2000.





En términos generales, el movimiento político islamista argelino atravesó un proceso que pasó de una etapa de fuerte movilización política, estructurada en una relación de poder lineal, que emergió desde las masas hacia la conformación del FIS, a la posterior conformación de dirigencias islamistas que participaron en el proceso electoral democrático, una etapa de institucionalización parcial. Sin embargo, a diferencia del caso iraní, donde la relación lineal entre masas y dirigencias islamistas se mantuvo tras la toma del poder, en Argelia, similar a lo que sucedió en Egipto, la ruptura institucional impuesta por las élites gobernantes disolvió esa articulación. En efecto, el cierre del canal electoral y la proscripción del movimiento desencadenó la radicalización y fragmentación de los sectores islamista. Ello dificultó su vínculo con las demandas sociales y dio lugar a una lógica circular de poder, centrada en la competencia entre facciones y la acción armada, alejadas de las masas.

Conclusiones

La comparación de los tres casos revela diversas configuraciones de movilización política y dinámicas de poder que, a pesar de sus particularidades nacionales, comparten ciertos patrones estructurales. En los tres contextos, los movimientos políticos islamistas emergieron como expresión de una sociedad bajo profundos y acelerados cambios estructurales. Así, emergieron las masas populares y los diversos grupos sociales movilizados en disponibilidad política que comenzaron a hacer sentir sus demandas, logrando inicialmente establecer una relación lineal de poder con las dirigencias islamistas en contra de las élites gobernantes. Las dirigencias islamistas actuaron como mediadoras y articuladoras de demandas diversas orientadas hacia el cambio social y político.

Asimismo, en el momento de mayor articulación de actores bajo el discurso del islam político, las relaciones de poder tendieron a desplazarse hacia dinámicas circulares. En el caso de Irán, la toma del poder estatal permitió una acumulación diferencial de control político por parte de las dirigencias islamistas, que lograron neutralizar a otros liderazgos sin romper su vínculo lineal con las masas. Este proceso se vio reforzado, en sus inicios, por el recurso a instancias de participación popular directa, como los referéndums de 1979 y el sistema de elecciones periódicas, que otorgaron una base de legitimidad institucional. En cambio, en Egipto y Argelia, la reacción violenta y el cierre político impulsado por las élites gobernantes provocaron la fragmentación de los movimientos políticos isla-

mistas, evidenciando la ruptura entre las dirigencias islamistas y las bases populares, dando lugar a una lógica circular de violencia y competencia faccional.

Podría pensarse, en parte, que lo analizado hasta aquí remite a dinámicas políticas de carácter secular-estructural asociadas a procesos de modernización acelerada (rápida urbanización, crecimiento demográfico y reconfiguración de las estructuras sociales), dinámicas que pueden observarse en distintos tipos de sociedades, incluso más allá de diferencias históricas y culturales difíciles de traducir entre sí. Dicho de otro modo, lo estudiado podría inscribirse en una de las formas específicas que adoptaron las “modernidades periféricas”, donde el cambio social se produjo de manera intensa y dispareja, generando desajustes entre instituciones, expectativas y formas de representación política. En ese sentido, cabe formular una pregunta de alcance comparativo: ¿podrían considerarse los movimientos islamistas, siguiendo a Priego (2018), como expresiones de populismos islámicos no occidentales, en la medida en que comparten ciertos rasgos estructurales con los populismos occidentales? Responder de modo riguroso exigiría un abordaje simultáneo entre regiones y tradiciones políticas, algo que excede los límites de este trabajo. Aquí, por lo tanto, la cuestión queda planteada como hipótesis exploratoria y, al mismo tiempo, como una forma de señalar los límites del análisis propuesto.

Ahora bien, más allá de estas posibles analogías, conviene subrayar la especificidad histórica e ideológica de los movimientos analizados. Como se mostró a lo largo del artículo, el discurso que sostuvo su acción colectiva se articuló en un lenguaje religioso islámico que funcionó como identidad política frente a la desintegración de un orden social en transformación. Lejos de constituir un mero “ropaje” en el que se expresaron conflictos, dinámicas o demandas políticas, dicho lenguaje fue, precisamente, la forma en que estos movimientos se constituyeron en sus contextos históricos y lugares específicos.

La materialidad histórica que adquirieron fue propia de las sociedades árabes y musulmanas, donde los antecedentes históricos y culturales, tanto populares como dirigenciales, en el que se inscribieron estos movimientos, actuaron como marco que configuró el contenido político en una coyuntura determinada. En este sentido, y retomando una intuición cercana a la teoría de la articulación política, quizás podemos sostener que fue bajo una lógica específica de producción de lo político, que podríamos denominar “razón islamista”, como se logró articular (aunque de forma inestable) un conjunto heterogéneo de demandas económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas. Precisamente esa capacidad de





articulación, junto con sus límites y rupturas, permite comprender tanto su potencia movilizadora como sus desenlaces divergentes en Egipto, Irán y Argelia.

Bibliografía

Abu Amr, Z. (1996). Entrevista. En Brieger, P. *¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el islam* (217-238). Biblos.

Afary, J.; Anderson, K. (2005) *Michel Foucault and the Iranian Revolution: Gender and the Seductions of Islamism*. University of Chicago Press.

Amaral, S. (2018). *El movimiento nacional-popular: Gino Germani y el peronismo*. EDUNTREF.

Ayubi, N. (1996). *El islam político. Teorías, tradición y rupturas*. Barcelona: Bellaterra.

Bialakowsky, A., & de Marinis, P. (2022). Times and spaces of sociological and social theory: A simultaneous approach of “peripheries” and “centers”. In *De-Centering Global Sociology* (pp. 37-48). Routledge.

Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Siglo XXI Editores.

Blengino, L. F. (2019). Foucault en Irán. Periodismo radical, viaje y heterotopía. La actitud ilustrada más allá del fin de la historia. *DORSAL. Revista de estudios foucaultianos*, (6), 11-27.

Borch, C. (2012). *The politics of crowds: An alternative history of sociology*. Cambridge University Press.

Bramon, D. (2019). *El Islam hoy. Algunos aspectos controvertidos*. Fragmenta Editorial.

Brieger, P. (1996). *¿Guerra santa o lucha política? Entrevistas y debate sobre el islam*. Biblos.

_____ (2010). *Qué es Al Qaeda. Terrorismo y violencia política*. Capital Intelectual.

Burgat, F. (1996). *El islamismo cara a cara*. Bellaterra.

_____ (2018). *Para comprender el islam político: una trayectoria de investigación sobre la alteridad islamista, 1973-2016*. Bellaterra.

Bustos, R. (2013). El islamismo argelino: análisis de élites y recursos. En Izquierdo Brichs, F. (Ed.) (2013). *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*, (pp. 295-318). CIDOB.

_____ (2010). Elecciones y cambio político en Argelia (1962-2009). En M. A. Parejo (Ed.), *Entre el autoritarismo y la democracia: Los procesos electorales en el Magreb* (pp. 85-116). Bellaterra.

Cole, J. R. I. (1993). *Colonialism and Revolution in the Middle East: Social and Cultural Origins of Egypt's Urabi Movement*. Princeton University Press.

Costa, S. y Boatca, M. (2010). La sociología poscolonial. Estado del arte y perspectivas. *Estudios Sociológicos*, XXVIII, (83), 335-359.

Darwish, N. (1996). Entrevista. En Brieger, P. *¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el islam* (pp. 75-92). Biblos.

de Marinis, P. (coord.). (2025). *Masas. Estudios sociológicos sobre objetos y conceptos escurridizos*. Instituto de Investigaciones Gino Germani – Agencia I+D+i.

Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 24-33). CLACSO.

Emmerson, D. K. (2010). Inclusive Islamism: The Utility of Diversity. En Martin, R. C. y Barzegar, A. (Eds.), *Islamism: Contested Perspectives on Political Islam* (pp. 17-32). Stanford University Press.

Étienne, B. (1996). *El islamismo radical*. Siglo Veintiuno.

_____ (2005). *¿Qué inquieta del islam?* Bellaterra.

Feliú, L. (2013). Islam político en Libia. Elitización y vanguardia. En Izquierdo Brichs, F. (Ed.) (2013). *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*, (p. 233-267). CIDOB.

Gannouchi, R. (1996). Entrevista. En Brieger, P. *¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el islam* (pp. 59-74). Biblos.

Germani, G. (1963). Los procesos de movilización e integración y el cambio social. *Desarrollo Económico*, 403-422.

_____ (1979). *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós.

Ghalioun, B. (1997). El islamismo como identidad política: O la relación del mundo musulmán con la modernidad. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 59-76.





Gómez García, L. (2009). *Diccionario de islam e islamismo*. Espasa Calpe.

Gómez García, L. (2018). *Entre la Sharía y la Yihad. Una historia intelectual del islamismo*. Los Libros de la Catarata.

Graciarena, J. (1972). La participación de las masas marginales y el cambio político. En *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Paidós.

Gresh, A. (1996). Entrevista. En Brieger, P. *¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el islam* (pp.135-152). Biblos.

Grondona, A. (2017). *Gino Germani: transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Herszkowich, E. (2013). *El islam político. Orígenes, definiciones y proyectos (Trabajo final integrador)*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/202>

_____ (2016). *Islam político: enfoques y problemas conceptuales para una mejor comprensión (1974-1976)*. Divulgatio, 1(1). Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/268>

Hourani, A. (1962). *Arabic Thought in the Liberal Age, 1798-1939*. Oxford University Press.

Husain, M. (1996). Entrevista. En Brieger, P. *¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el islam* (pp. 93-117). Biblos.

Izquierdo Brichs, F. (2011). Islam político en el siglo XXI. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 93-94, 11-32.

Izquierdo Brichs, F. y Etherington, J. (Ed.) (2013). De la revolución a la moderación: el largo camino del islam político. En Izquierdo Brichs, F. (Ed.) (2013). *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*, (pp. 11-48). CIDOB.

Jaspers, K. (1933). *El ambiente espiritual de nuestro tiempo*. Editorial Labor.

Keddie, N. R. (1966). *Religion and Rebellion in Iran: The Tobacco Protest of 1891-1892*. Frank Cass.

Kepel, G. (1996). Entrevista. En Brieger, P. *¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el islam* (pp. 153-166). Biblos.

_____ (2001). *La Yihad: expansión y declive del islamismo*. Ediciones Península s.a.

Khosrokhavar, F. (1995). Irán: de la revolución al islamismo Hizbulah. En Kepel, G. (ed.) *Las políticas de Dios*, (pp. 73- 99). Anaya& Mario Muchnik.

Khosrokhavar, F. y Roy, O. (2000): *Irán de la revolución a la reforma*. Bellaterra.

Lampridi-Kemou, A. (2013). Las fuerzas islamistas en el Egipto contemporáneo: el fin de las dualidades convencionales. En Izquierdo Brichs, F. (Ed.) (2013). *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*, (pp. 209-232). CIDOB.

Lampridi-Kemou, Athina (2011): “Los Hermanos Musulmanes: ¿una fuerza centrífuga o centrípeta?”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, Barcelona, núm 93-94, (p. 111-127).

Le Bon, G. (2018). *Psicología de las masas*. Editorial Verbum.

Martin, R. C. y Barzegar, A. (Eds.) (2010). *Islamism: Contested Perspectives on Political Islam*. Stanford University Press.

Martín Muñoz, G. (1999). *El Estado Árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*. Bellaterra.

Merari, A. (1996). Entrevista. En Brieger, P. *¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el islam* (pp. 201-216). Biblos.

Nun, J (1969). Superpoblacion relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal. En *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, nº 2, (178-236).

Ortega y Gasset, J. (2013). *La rebelión de las masas*. Austral.

Pérez, C. C. (2025, noviembre). *Las raíces ideológicas del socialista que gobernará Nueva York*. Nueva Sociedad. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/las-raices-ideologicas-del-socialista-que-gobernara-nueva-york/>

Priego, A. (2018). *El populismo islámico: una respuesta no occidental a la globalización*. Revista CIDOB d’Afers Internacionals, 119, (161-184).

Quijano, A. (1970). *Polo marginal y mano de obra marginal*. Santiago de Chile: CEPAL.

Quijano, A., y Wallerstein, I. (1992). La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, XLIV, (4), 583–591.





Raffin, M., (2021). "Michel Foucault y la Revolución Iraní: reflexiones en torno de la sublevación, la resistencia y la política", en *Las torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 10 (18), pp. 73-85.

Ramos Mejía, J. M. (2014). *Las multitudes argentinas*. Linkgua Ediciones.

Rashid, A. (2014). *Los Talibán. Islam, petróleo y fundamentalismo en el Asia Central*. Península.

Richard, Y. (2000). *El Islam shií*. Bellaterra.

Rodinson, M. (1996). Entrevista. En Brieger, P. *¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el islam* (pp. 119-134). Biblos.

Said, E. W. (2015). *Covering Islam: How the media and the experts determine how we see the rest of the world*. Vintage.

Serfaty, A. (1996). Entrevista. En Brieger, P. *¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el islam* (pp. 185-200). Biblos.

Sivan, E. (1997). *El islam radical. Teología medieval, política moderna*. Bellaterra.

Serra, P. (2019). *El populismo argentino*. Prometeo.

Serrano Ruano, D. (2022). ¿Qué es la Shari'a? Introducción sobre sus métodos, historia, tradición intelectual e instituciones. *Awraq*, (20), 9-35.

Trovero, J. I. (2024). *Gino Germani y la cuestión urbana*. Eudeba.

Varisco, D. M. (2010). Inventing Islamism: The Violence of Rhetoric. En Martin, R. C. y Barzegar, A. (Eds.), *Islamism: Contested Perspectives on Political Islam* (pp. 33-52). Stanford University Press.

Willis, M. (1997). *The Islamist Challenge in Algeria: A Political History*. New York University Press.

Determinación Social de la Salud de mujeres que habitan territorios de extracción en Argentina: afectaciones y procesos de resistencia¹

Social Determination of Health of women living in extractive territories in Argentina: impacts and processes of resistance

Ludmila Ayelén Yanardi Alibrando*

*Recibido: 19 de junio de 2025
Aceptado: 10 de marzo de 2026*

Resumen: Argentina es uno de los países de Latinoamérica con mayor actividad extractivista, asociada principalmente a agronegocios, megaminería y extracción de hidrocarburos. El artículo explora la relación existente entre problemáticas socio-ambientales vinculadas al extractivismo en dicho país y los procesos de salud-enfermedad de mujeres que habitan territorios de extracción. Desde la perspectiva de la Determinación Social de la Salud y tomando aportes de algunas perspectivas feministas en la materia, se analizan afectaciones y procesos colectivos de afrontamiento sostenidos por estas mujeres. A modo de conclusión se aproxima que, por un lado, el extractivismo impacta de forma particular sobre ellas y, por el otro, que sus procesos de organización y afrontamiento son modos de construir salud.

Palabras clave: extractivismo, Determinación Social de la Salud, proceso de salud-enfermedad, mujeres, resistencias.

Abstract: Argentina is one of the Latin American countries with the highest extractive activity, primarily associated with agribusiness, mega-mining, and hydrocarbon extraction. This article explores the relationship between socio-environmental issues linked to extractivism in that country and the health-disease processes of women living in extractive territories. From the perspective of the Social Determination of Health and drawing feminist contributions to the field, the article analyzes the impacts and collective coping processes sustained by these women. In conclusion, it is

¹ El presente es un extracto del Trabajo de Integración Final (TIF) de la autora para acceder al título de Licenciada en Psicología, denominado "Mujeres y avance extractivista en Argentina. Aproximaciones desde la Psicología Comunitaria", acreditada por la Universidad de Mendoza.

* Licenciada en Psicología, Universidad de Mendoza, Argentina. ORCID N° ORCID: 0009-0000-4714-6144. luuyanardi@gmail.com.



posited that, on one hand, extractivism has a particular impact on these women and, on the other hand, that their organization and coping processes are ways of building health.

Keywords: extractivism, Social Determination of Health, health-disease process, women, resistances

Introducción

En las últimas décadas, las prácticas extractivas han aumentado considerablemente en América Latina, conformando escenarios ambientales de apropiación y despojo (Ulloa, 2016). Gudynas (2013) define al extractivismo como un:

(...) tipo particular de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, de los cuales el 50% o más, es destinado a la exportación, como materias primas sin procesar o con un procesamiento mínimo. Incluye tanto las fases de explotación, como las previas de exploración, descubrimiento, etc., y también las fases posteriores, como cierre y abandono de los sitios de apropiación (p. 15).

Abarca actividades como la agricultura de monocultivos, minería, pesca, extracción de hidrocarburos, entre otras. Cabe aclarar que no se trata de una industria, sino sólo de la primera etapa de la cadena de producción y comercialización (Gudynas, 2013).

Esa práctica comenzó con la Conquista de América y ha sido constitutiva de la acumulación capitalista, ya que conjugó la apropiación de bienes comunes con la de seres humanos como fuerza de trabajo (Grosfoguel, 2016). Para Machado Aráoz (2013), es un producto de la división jerárquica entre metrópolis imperiales y colonias, en donde a cada país le fue asignada una función en el engranaje del capitalismo mundial: los países de las periferias se especializaron en extraer materias primas y los centrales en producir y comercializar manufacturas, generando así dependencias históricas y explotaciones sostenidas.

Esto se profundizó desde los 70's, cuando los países desarrollados instauraron procesos de desposesión en territorios estratégicos a través

de proyectos gubernamentales para asegurar su control sobre materias primas necesarias para la reproducción del capital (Harvey, 2004; Machado Aráoz, 2013). Ello activó en Latinoamérica un nuevo proceso de desposesión (Machado Aráoz, 2013), que acabó de consolidarse en los 2000, a partir del ascenso de China como potencia global (Grosfoguel, 2016).

El extractivismo se convirtió entonces en la base sobre la cual todo gobierno latinoamericano diseñaría sus políticas de desarrollo económico, intensificándose la explotación de la fuerza de trabajo y la Naturaleza (Harvey, 2004; Machado Aráoz, 2013; Svampa, 2019). Y, lejos de contribuir al tan ansiado desarrollo, fue calando hondo en territorios y comunidades produciendo, para Machado Aráoz (2013): A- Alienación territorial: Las economías se tornan dependientes de las necesidades de los países importadores, reemplazando actividades tradicionales. Desplazamiento de las comunidades locales, modificación de sus cotidianidades y quita de sentidos, valores e identidad. B- Plusvalía ecológica: inequidad socioambiental. Distribución, apropiación, control y consumo desigual de materias primas y energía que deteriora los ecosistemas locales y regionales. C- Expropiación eco-biopolítica: dominio sobre la vida social de los pueblos, afectando sus capacidades jurídico-políticas, materiales e institucionales.

Esas consecuencias son afrontadas por zonas de sacrificio, comunidades que pierden su cualidad de ciudadanos/as y de sujetos/as de derechos, en las que se conoce la riqueza temporal y la pobreza permanente, ya que cuando los proyectos finalizan, sólo quedan el despojo y los impactos socio-ambientales y sanitarios (Svampa, 2019).

Esto se complejiza en el caso de mujeres y otras identidades sexogenéricas. Desde miradas ecofeministas, que analizan las problemáticas socio-ambientales en clave de género, se afirma que en la dominación de la Naturaleza y de lo femenino subyace una misma lógica universal de opresión: el patriarcado. Esta doble dominación se produce en el marco de la lógica binaria y jerarquizante propia de la modernidad, que valora características históricamente asociadas a la masculinidad, como lo racional, humano, la producción y el dinero, en detrimento de aquello que ha sido vinculado a lo femenino, como lo emocional, la Naturaleza, la reproducción y el cuidado (Nogales, 2017; Svampa, 2021). De ese modo, la explotación de lo femenino tiene que ver con su vinculación simbólica con la Naturaleza, y ésta es explotada bajo la justificación de su feminización (Svampa, 2021). En esta asociación desvalorizante, resaltan como propiedad masculina y estatal, proveyendo la mano de obra y las materias primas para la reproducción del capital (Nogales, 2017; Fernández Droggett, 2019).





En definitiva, el extractivismo, más que de un modo de obtención de materias primas, se trata de un proyecto biopolítico por cuanto controla no sólo territorios, sino también cuerpos y subjetividades para maximizar su explotación, configurando “*espacios vulnerables*” en los que el modelo extractivista penetra como parte del sistema capitalista y patriarcal (Santiseban, 2017).

Ahora bien, para analizar esta problemática resulta pertinente preguntarse: ¿de qué mujeres habla el concepto mujer utilizado en la construcción occidental de género? Veisaga (2018), sostiene que la categoría occidental de género es útil a la hora de pensar las relaciones de poder entre mujeres y varones, pero encuentra limitaciones para analizar esas relaciones a la luz de la racialización y otras marcas de opresión.

Para Lugones (2008), el sistema moderno/colonial de género –imposición colonial de una ficción binaria y jerárquica para el control y la explotación-, no existiría sin la colonialidad del poder, categoría desarrollada por Quijano (2000) que explica cómo la idea ficticia de raza posibilitó la clasificación de la población y la creación de nuevas identidades históricas para la dominación. Para la autora, ambos procesos se constituyen y refuerzan mutuamente. En este sentido, la construcción occidental del género como única opresión de las mujeres, oculta los procesos particulares de dominación de quienes se sitúan por fuera del estereotipo de “mujer” entendida como blanca, heterosexual, burguesa.

Veisaga (2018) recuerda la importancia de comprender que el género, como categoría de análisis occidental, está atravesada por estructuras de poder y de imposición. Esta mirada es un instrumento del poder colonial que encubre el hecho de que el género se entiende, vive y modifica según las concepciones y los universos de cada pueblo y cultura.

Teniendo en cuenta lo anterior, este trabajo se pregunta sobre la relación existente entre extractivismo y procesos de salud-enfermedad de mujeres argentinas que habitan territorios de extracción. Desde la propuesta de la Determinación Social de la Salud se intenta aportar a la comprensión de los elementos que se juegan en las tensiones entre impactos y procesos de resistencia.

Metodología

Se trata de un artículo de revisión de literatura y de carácter exploratorio, que forma parte del Trabajo de Integración Final (TIF) de la autora

para acceder a la Lic. en Psicología, denominado “Mujeres y avance extractivista en Argentina. Aproximaciones desde la Psicología Comunitaria”.

Se eligió trabajar sobre los procesos de salud-enfermedad de mujeres² en territorios de extracción porque gran parte de los estudios existentes se centran en los impactos sobre lo biológico, siendo escasas las referencias sobre los impactos psicosociales y la forma en que los modos de vida de las comunidades se modifican a partir de la instalación de actividades extractivas. Existiendo aún menos información académica acerca de las consecuencias específicas para ellas, asociadas al acceso dispar a recursos, procesos de toma de decisiones y derechos, así como también de los procesos colectivos de problematización y resistencia.

Para abordar el impacto del extractivismo en la salud se revisó literatura existente sobre el tema, específicamente libros y artículos científicos de autores/as referentes en la materia. Por otro lado, para pensar las experiencias de organización anti-extractivista se realizó un rastreo bibliográfico en artículos de revistas científicas y capítulos de libros que arrojó poco desarrollo académico al respecto, hallando más material de carácter experiencial producido por las mismas mujeres protagonistas, colectivos feministas y organismos de protección de derechos. De la información obtenida se seleccionaron tres experiencias: Grupo de Madres de Ituzaingó Anexo (Córdoba); Mujeres del Silencio y Asamblea El Algarrobo en Andalgalá (Catamarca); Mujeres del Cordón de Famatina (La Rioja). Dicho recorte respondió a dos factores: primero, al volumen y calidad de información obtenidos desde el rastreo bibliográfico, y, segundo, a la relevancia que dichas experiencias han tenido a nivel nacional.

Determinación Social de la Salud de mujeres argentinas que habitan territorios de extracción

La Determinación Social de la Salud³ comprende a la salud-enfermedad como un proceso determinado por las propiedades que adopta la

² Si bien se reconoce que la lógica extractiva puede impactar de diferentes modos sobre diversas identidades sexo-genéricas, al momento de realizar la revisión se identificó una ausencia de producción bibliográfica situada que aborde esas experiencias. No obstante, se considera fundamental que esto pueda ser profundizado en investigaciones futuras.

³ Categoría desarrollada por la Salud Colectiva Latinoamericana como parte de su propuesta de una Epidemiología Crítica que se orienta al análisis y comprensión del nexo existente entre el sistema de acumulación capitalista y los modos de vivir, enfermar y morir (Breilh, 2013).





reproducción social, las características productivas y de apropiación de la Naturaleza mediante el trabajo. Así se estructuran modos de vivir que condicionan las formas de exposición a la enfermedad y los soportes para enfrentarla (Carmona Moreno, 2020; Paredes Hernández, 2020).

El proceso de salud-enfermedad se produce y expresa en las tres dimensiones de la reproducción social: *general* (modo de producción capitalista, Estado, cultura), *particular* (modos de vida de los grupos según clases, géneros, etnias, con sus patrones de exposición a procesos nocivos y protectores, relaciones comunitarias y con la Naturaleza) y *singular* (estilos de vida) (Breilh, 2010a).

Además, la Determinación se produce en un movimiento dialéctico en el marco de relaciones jerárquicas entre la subsunción (desde lo general y particular), y el cambio (desde lo singular) (Breilh, 2010; 2013). Lo social subsume a lo biológico y lo psíquico, es decir, es en la sociedad donde operan los procesos que condicionan estructuralmente la salud y las manifestaciones en los/as sujetos/as según pertenezcan a determinada clase, género y/o etnia (Carmona Moreno, 2020; Paredes Hernández, 2020).

Decir que la salud está determinada por el sistema de acumulación capitalista, implica reconocer que está atravesada por la explotación y la inequidad inherentes a la búsqueda de acumulación del capital que mercantiliza la vida y la salud, condicionando negativamente el cumplimiento de derechos fundamentales, así como modos de vivir, enfermar, sanar y morir (Breilh, 2010b). Por ello se aproxima que estudiar las dinámicas que se producen en los territorios es fundamental para comprender las situaciones de salud-enfermedad de determinados grupos (Borde y Torres-Tovar, 2017).

Dinámicas de subsunción: afectaciones en los procesos de salud-enfermedad

En territorios marcados por actividades extractivas frecuentemente se produce una “*reactualización del patriarcado*” (Svampa y Viale, 2014) o una “*repatriarcalización del territorio*” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017), esto es, la contaminación y el despojo se acompañan de la profundización de la violencia patriarcal e inequidades de género, reconfigurando los modos de vida según una visión hegemónica masculina (Blanco Vizarreta y Dongo Román, 2019; García Torres,

2017). Afectación que se expresa en cinco dimensiones vitales: ecológica, económica, corporal, política y cultural (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017).

Respecto a la *dimensión ecológica*, las actividades extractivas rompen con los ciclos de reproducción de la vida⁴ sostenidos en cada territorio (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017). Puesto que el principal objetivo del capitalismo es controlar los recursos y el trabajo, es necesario despojar a las comunidades de toda forma de subsistencia. Por eso, el ataque a la reproducción social mediante la privatización de los bienes comunes es clave, y por ende apunta a las mujeres, que son quienes la garantizan (Federici, 2013).

Las actividades extractivas impactan en la salud trabajadoras/es, así como de comunidades aledañas (Salazar Ramírez, 2017). Por ejemplo, los monocultivos en la Pampa Sojera se han asociado a tumores, malformaciones, alteraciones neurológicas, abortos e infertilidad, afecciones respiratorias y cutáneas. Los incendios en el Bajo Paraná han producido alergias, intoxicaciones, afecciones cardiovasculares, respiratorias y neurológicas. A raíz de la explotación forestal en Misiones se han observado enfermedades endémicas como dengue, zika, chikunguya, fiebre amarilla. La extracción hidrocarbúfera convencional se ha traducido en tumores, malformaciones, reacciones cutáneas y gastrointestinales, mientras que el fracking (de elección para la extracción de hidrocarburos no convencionales) ha sido asociado a irritación, vértigo, depresión, náuseas, cáncer. Entre los impactos de la megaminería en Catamarca, se encuentran afecciones respiratorias, cardiovasculares, neurodegenerativas, de salud mental, daño genético, tumores, malformaciones (Instituto de Salud Socioambiental, 2020).

Por otro lado, los proyectos extractivos se sitúan cerca de fuentes de agua. Su uso intensivo las contamina y disminuye hasta hacerlas desaparecer (Bermúdez Rico et. al, 2011). Esas dificultades llevan a las comunidades, sobre todo a las mujeres, a poner en marcha diferentes formas para obtener agua. Razón por la cual invierten mayor tiempo y dinero en conseguirla o descontaminarla (Salazar Ramírez, 2017; Silva Santiseban, 2017; Blanco Vizarreta y Dongo Román, 2019). Algunas mujeres rurales

⁴ Federici (2013), define la reproducción como “el complejo de actividades y relaciones gracias a las cuales nuestra vida y nuestra capacidad laboral se reconstruyen a diario” (p.21). A causa de la sexualización de dicho proceso, las mujeres son designadas como las responsables de realizarlo, evitando su ingreso a relaciones salariales y su ocupación de espacios públicos y políticos. Bajo el mito del amor, el trabajo de reproducción es invisibilizado y negado como posibilitador de la vida (Federici, 2013; Alvaro et al., 2018; Franquelli, 2020).





de Chaco emplean hasta 6 horas diarias en el acarreo a pie, debido a la contaminación del agua por desechos tóxicos (Esber et al., 2017).

Todo ello se ha asociado a un aumento del trabajo no remunerado de las mujeres, alterando sus vidas cotidianas (Blanco Vizarréta y Dongo Román, 2019): dedican más tiempo al cuidado de enfermas/os, llegando incluso a renunciar a sus empleos; deben ajustar las finanzas para cubrir gastos; recorren inmensas distancias para acceder a atención sanitaria; y aún si trabajan también fuera del hogar, deben sostener tareas domésticas (Salazar Ramírez, 2017; Alvaro et al., 2018). Se convierten en administradoras del sufrimiento de las familias, y modifican sus cotidianidades para adaptarse a la nueva realidad extractiva y afrontar el deterioro social, ambiental y económico (Franquelli, 2020).

En cuanto a la *dimensión económica*, el extractivismo reproduce una economía masculinizada debido a que privilegia las experiencias laborales de varones (Fernández Droguett, 2019). La masculinidad hegemónica (disociada del ámbito reproductivo y del entorno) encaja perfectamente con los objetivos de productividad, por lo que se masculinizan los espacios de producción y se feminizan los de reproducción (Ulloa, 2016; Alvaro et al., 2018).

En esos contextos las mujeres tienen menores posibilidades de inserción laboral (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017; Aliaga et al., 2021). Por ejemplo, en el proyecto Bajo la Alumbra el porcentaje de empleo femenino en 2017 fue del 6.5% (Minera Alumbra, 2017); en la minería sanjuanina representan menos del 10% (Moscheni y Gili Diez, 2021). En lugares como Añelo, corazón del proyecto Vaca Muerta, éstas son empleadas para trabajar la tierra sólo cuando crecen los puestos de trabajo para varones en la actividad extractiva y la mano de obra se torna insuficiente (Franquelli, 2020).

Además, la oferta laboral está sesgada por estereotipos de género: la mayoría se desempeña en labores que, en definitiva, son una extensión del trabajo doméstico (Salazar Ramírez, 2017; Solíz Torres et al., 2018), tal como sucede con trabajadoras de las mineras de San Juan y Vaca Muerta (Moscheni y Gili Diez, 2021; Franquelli, 2020). En los 20 años de funcionamiento del Proyecto Bajo La Alumbra la presencia de mujeres en puestos de dirección fue nula (Lamalice y Klein, 2016). Sumado a ello, la inestabilidad propia de la actividad aumenta la incertidumbre sobre su futuro laboral, ya que pertenecen al grupo más prescindible para las empresas (Moscheni y Gili Diez, 2021). Vale destacar que las contrataciones no contemplan licencias por embarazo ni tiempos de crianza (Ulloa, 2016).

La suma entre trabajo productivo y reproductivo de aquellas empleadas que además deben realizar el trabajo doméstico, se ha asociado a

incrementos en los niveles de estrés y ansiedad (Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial de Ecuador, 2017; Salazar Ramírez, 2017, Solíz Torres et al., 2018).

Por otro lado, bajo el mito del desarrollo, las empresas intentan acabar con los modos de vida locales e identificar a las familias con la actividad extractiva para apropiarse del agua, el suelo y la mano de obra (Blanco Vizarreta y Dongo Román, 2019; Franquelli, 2020). En este punto, recurren a lo que Solíz Torres (2014) denomina encadenamiento laboral: las economías familiares de una determinada comunidad dependen de la actividad nociva que la empresa promueve, haciendo que un proceso que amenaza la salud sea también el que posibilite la subsistencia económica.

En pueblos como Andalgalá, Belén y Santa María, la Minera Alumbrera ha acaparado las medidas económicas estatales y bienes comunes esenciales como el agua, dificultando la continuidad de actividades económicas tradicionales (Lamalice y Klein, 2016). Lo mismo sucede en Allen, Río Negro, donde los terrenos que contenían chacras de producción frutícola, ahora alojan torres de extracción de gas (Alvaro et al., 2018).

La incompatibilidad de la actividad extractiva con otras formas de producción, sumado a la expropiación de medios de subsistencia, hace que la satisfacción de las necesidades básicas pase a estar mediada por el mercado. Todo ello resulta en pérdida de autonomía económica y mayor pobreza (Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, 2016b; Alvaro et al., 2018), que empeora en el caso de las mujeres, ya que, para ellas, la dependencia y vulnerabilidad es tanto frente al salario del varón como también frente a la actividad dominante (Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, 2016). El avance extractivo sobre otras actividades económicas, priva a muchas mujeres de la posibilidad de lograr mayor independencia económica (Guevara y Moreira, 2020).

En lo referente a la *dimensión corporal*, la información disponible denuncia el paralelismo entre los procesos de despojo en los territorios y la agudización de las violencias de género como expresión de la distribución desigual de poder entre los géneros (Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, 2016b).

En contextos de precariedad, inestabilidad económica y desgastantes características laborales, vinculadas muchas veces a irritabilidad y consumo de sustancias, las dinámicas familiares se vuelven proclives a desarrollar elevados niveles de tensión, desconfianza, agresividad y abandono (Fondo de Acción Urgente de América Latina y El Caribe, 2016b; Solíz Torres et al., 2018). El deterioro del vínculo se observa también en la reestructuración familiar producto de actividades, como minería o ex-





plotación de hidrocarburos, que alejan al varón del hogar durante varios días (Moscheni y Gili Diez, 2021).

La violencia de género intrafamiliar ha sido asociada también a perspectivas incompatibles entre varones y mujeres respecto a los proyectos. Según se refiere, en general los varones, por razones de empleo y estabilidad, tienden a aceptarlos, mientras que las mujeres suelen rechazarlos, sobre todo por preocupaciones sobre el ambiente y la salud (Fondo de Acción Urgente de América Latina y El Caribe, 2016b).

Otro tanto se puede decir de la violencia a manos de trabajadores externos a la comunidad, fuerzas del Estado y personal de seguridad de empresas, sobre todo en momentos de represión de protestas. En Latinoamérica se han documentado casos de agresiones a la propiedad, acoso, hostigamiento, amenazas, abusos, violaciones, desapariciones y asesinatos. Estos ataques producen severas consecuencias psíquicas tanto en las mujeres como en sus familias (Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, 2016a).

La violencia sexual en el marco de conflictos socioambientales es un modo de debilitar sus procesos de lucha (Silva Santiseban, 2017). Este tipo de violencia deriva muchas veces en silencio, vergüenza y culpa debido a señalamientos desde las familias y/o la comunidad (Blanco Vizarrreta y Dongo Román, 2019).

Por otro lado, las industrias minero-energéticas y agroindustriales demandan constantemente servicios sexuales, que van desde la prostitución a la servidumbre y la trata de personas (Fondo de Acción Urgente de América Latina y El Caribe, 2016b). Esta situación está directamente relacionada con cambios en las dinámicas sociales producidos por la llegada de pobladores transitorios (Pineda y Moncada, 2018) y es una expresión de la masculinización de los territorios donde predominan imaginarios racistas y sexistas (Bermúdez Rico, et al., 2011). Se desarrolla bajo dos pilares fundamentales: la cultura machista y la connivencia con los poderes del Estado y la policía (Scandizzo, 2010).

En Argentina, la llegada de las empresas multinacionales ha sido un eslabón fundamental para la consolidación del vínculo entre sistema prostibulario, trata y extractivismo (De León Lascano, 2021). En los enclaves extractivos, la prostitución es un medio para mantener a los trabajadores en sus puestos laborales (Scandizzo, 2010). Sin embargo, dicho vínculo va mucho más allá: las ganancias que produce involucran a proxenetas, empresas de transporte, de bebidas, industria hotelera, moda, etc. (De León Lascano, 2021).

El modelo sojero también profundiza la situación de vulnerabilidad

de mujeres y niñas. Los caminos de la producción son también caminos de explotación e intercambio de cuerpos-objetos (Londero, 2008). En cuanto a la explotación hidrocarburífera y minera, Scandizzo (2010), afirma que la combinación entre el asentamiento de varones lejos de sus hogares y salarios elevados, es el contexto ideal para la operación de redes de explotación sexual de mujeres. Esto se observa en distintas localidades nacionales: niñas y mujeres de Guandacol (La Rioja) son captadas para satisfacer a mineros sanjuaninos (De León Lascano, 2021); en Añelo, desde el desarrollo de Vaca Muerta se ha registrado un aumento de prostitución y trata (sobre todo de mujeres dominicanas) (Franquelli, 2020).

Mujeres en estas situaciones están mayormente expuestas a malos tratos y abusos por parte de distintos actores (Pineda y Moncada, 2018), así como a la discriminación y estigmatización por parte de sus comunidades (Fondo de Acción Urgente de América Latina y El Caribe, 2016; Bermúdez Rico, et al., 2011).

En la *dimensión política*, se observa que los mecanismos de participación frecuentemente carecen de perspectiva de género y están atravesados por imaginarios sexistas y racistas (Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, 2016b). Suele producirse una masculinización de la interlocución y la toma de decisiones, generalmente en manos de varones representantes de empresas y gobiernos que forman alianzas con varones de las comunidades para obtener licencia social (Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial de Ecuador, 2017).

Las limitaciones en la participación de las mujeres en lo público se vinculan, muchas veces, con las dobles y hasta triples jornadas laborales que deben afrontar (Fernández Droguett, 2019). También, en muchas comunidades, el acceso a asambleas o negociaciones es otorgado sólo a titulares de las tierras, que suelen ser varones (Salazar Ramírez, 2017). En otras ocasiones, su involucramiento genera conflictos y violencias al interior del hogar (Blanco Vizarreta y Dongo Román, 2019). Por ejemplo, en Andalgalá (Catamarca), muchas mujeres son blanco de insultos y estigmatización por formar parte de la resistencia antiminera, cuestionadas por dedicar su tiempo a algo más que el trabajo reproductivo (Aliaga et al., 2021).

Teniendo en cuenta el recorrido realizado por el resto de las dimensiones, se vislumbra que a nivel *cultural* las complicidades intra-genéricas entre varones para su propio beneficio, impactan en las relaciones de género y sociales de las comunidades, reforzando una cultura patriarcal (García Gualda, 2019). Estos imaginarios masculinizados frecuentemente acaban materializándose como violencia y control hacia las mujeres. Por ejemplo, el arribo de varones desconocidos a los territorios se traduce en





la apropiación de espacios que antes eran de uso comunitario, provocando miedo e inseguridad (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017; García Torres, 2017).

Otro tanto se puede decir de aquellas mujeres pertenecientes a pueblos originarios. Pineda y Moncada (2018), refieren que son escasas las investigaciones con eje en las experiencias de mujeres racializadas en contextos extractivistas. De por sí, ser mujer en América Latina es condición de vulnerabilidad. Sin embargo, la violación de derechos, la desigualdad y la violencia se expresan en mayor medida en mujeres indígenas y afrodescendientes (Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, 2016).

En Argentina, los pueblos indígenas no son realmente reconocidos, se niegan sus derechos étnicos y culturales y generalmente no son tenidos en cuenta a la hora de decidir políticas que les competen, entre ellas el derecho a la consulta previa (García Gualda, 2022). Ello se profundiza en el caso de las mujeres, su participación sigue sin ser garantizada por las barreras que se producen tanto desde el Estado y la sociedad no indígena, como desde el interior de sus comunidades. Sus opresiones son múltiples: patriarcado, racismo, y clase social, y se materializan en violencias ejercidas por gobiernos, empresas, parejas varones y otras mujeres (García-Gualda, 2022). Se invisibilizan sus intereses y necesidades, y su participación es vista como transgresión, y la respuesta suele ser la violencia (Pineda y Moncada, 2018). Ejemplo extremo de esta situación fue el asesinato de la activista hondureña Berta Cáceres⁵, que se convirtió en un símbolo de la violencia hacia mujeres que defienden los territorios.

El saqueo de bienes comunes y territorios tiene para ellas una gravedad especial, dado que son considerados fuente de vida. Perder el territorio es también perder la posibilidad de dar continuidad a ritos, ceremonias y prácticas de carácter cultural y ancestral (Romero Epiayú y Barón Romero, 2013). Algunas se ven obligadas a desplazarse debido a la imposibilidad de acceder a servicios vitales y garantizar sus derechos básicos (Pineda y Moncada, 2018).

Sus cuerpos son también zonas de sacrificio. El chineo,⁶ muchas veces asociado a emprendimientos extractivos, sigue sucediendo en Argentina (García Gualda, 2022). En la Región Chaqueña las violaciones

⁵ Lideresa feminista del pueblo Lenca y Cofundadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). Incansable defensora del Río Gualcarque ante el proyecto de construcción de la represa de Agua Zarca. Fue asesinada el 3 de marzo de 2016, luego de años de hostigamiento por su oposición al extractivismo.

⁶ Violación de niñas, mujeres y diversidades indígenas por parte de varones criollos.

en contexto de chineo se vinculan a la disputa por territorios ancestrales entre pueblos originarios y empresas asociadas a la actividad agrícola-ganadera (Rodríguez Flores, 2021).

Mujeres en resistencia y autonomía relativa en el proceso de salud-enfermedad

Desde la década del 2000 los conflictos socioambientales en relación al acceso y gestión de los bienes comunes han proliferado en Argentina, en el marco de una sucesión de gobiernos pro-extractivistas que han puesto en peligro las condiciones para la reproducción de la vida en los territorios (Bilder, 2013; Echart Muñoz y Villareal Villamar, 2018; Svampa, 2019). Para Svampa (2019), esto significa un *giro ecoterritorial* en las luchas socioambientales:

El giro ecoterritorial hace referencia a la construcción de marcos de la acción colectiva, que funcionan al mismo tiempo como estructuras de significación y esquemas de interpretación contestatarios o alternativos. Dichos marcos colectivos tienden a desarrollar una importante capacidad movilizadora, instalan nuevos temas, lenguajes y consignas, en términos de debates de sociedad, al tiempo que orientan la dinámica interactiva hacia la producción de una subjetividad común en el espacio latinoamericano de las luchas (p.45).

Se basa en un “lenguaje común de valoración sobre la territorialidad” (p.44), en el que se construye una narrativa compartida con eje en la defensa territorial. Los recursos naturales son concebidos como bienes comunes, lo que, por un lado, centra las luchas en la defensa de lo natural común, y por el otro, revaloriza dinámicas comunitarias y de cooperación (Svampa, 2019). Además, se advierte que son mujeres quienes generalmente lideran la oposición al extractivismo (Svampa y Viale, 2014; Svampa, 2019; Echart Muñoz y Villareal Villamar, 2018; Virga y Giannoncelli, 2022).

En este apartado se aproximan tres experiencias⁷ de organización

⁷ Compreendida desde las epistemologías feministas como saber situado generador de conocimientos (Bach, 2010), como punto de partida de la explicación de ciertas realidades sociales, ha-





de mujeres argentinas ante el extractivismo, con el objetivo de comprender cómo se vinculan con sus procesos de salud-enfermedad:⁸

Madres de Barrio Ituzaingó Anexo (Córdoba), nació en 2002 con el objetivo de reclamar frente a procesos que afectaban la salud de su comunidad y la falta de respuesta del Estado. Tras advertir la gran cantidad de patologías como cáncer, leucemia, malformaciones y abortos espontáneos en familiares, vecinas/os del barrio y sus propios cuerpos, crearon un espacio crítico orientado a comprender y cambiar esa realidad (Virga y Giannoncelli, 2022; Gatica, 2015).

Exigieron a su gobierno explicaciones, vinculándolo con la fumigación de campos de soja como posible causa. Recurrieron a la acción directa en las calles con “Marchas en defensa de la vida” y “rondas de barbijos”. Produjeron conocimientos epidemiológicos, como el “Mapa de la Muerte”, una cartografía que indicaba los casos de enfermedades y muertes en la zona; se formaron en materia de agrotóxicos, enfermedades, etc. y reunieron pruebas que avalaron sus experiencias con el apoyo de profesionales (Vanoli, 2022; Virga y Giannoncelli, 2022).

Desde una narrativa que reivindica la defensa de los derechos a la vida, a la salud y a un ambiente sano, desafiaron los argumentos del agro-negocio y visibilizaron las consecuencias del modelo extractivista en las comunidades, así como la complicidad de un Estado que facilita el despojo (Berger y Ortega, 2010; Vanoli, 2022). Lograron ordenanzas y leyes en materia ambiental y de protección de la salud de pueblos fumigados (Virga y Giannoncelli, 2022). Consiguieron además frenar definitivamente las fumigaciones en su barrio al ganar el primer juicio latinoamericano por contaminación dolosa del medio ambiente y peligrosa para la salud, que condenó a un productor y a un fumigador aéreo (Vanoli, 2022). Su lucha impactó de manera directa sobre la calidad de vida de la comunidad, logrando la creación de un centro de salud y apoyo económico (Berger y Ortega, 2010).

ciendo hincapié sobre la relevancia de la propia experiencia corporal en el mundo (Alcoff, 1999). Para Stone-Mediatore (1999) es también un recurso para la reflexión crítica. Tiene una doble función política de, por un lado, nombrar y describir los sometimientos desde los puntos de vista de las/los sujetas/os; y, por otro, de nombrar procesos de agencia creativa que pueden ayudar a la construcción de alternativas (Young, 1990, como se citó en Bach, 2010).

⁸ La intención no es homogeneizar las experiencias, puesto que, por un lado, se trata de territorios distintos, cada uno con sus realidades particulares, y, por otro, se juegan ejes como la clase social y la etnia, dando como resultado opresiones y modos de organización diversos. En cambio, se trata de explorar las experiencias tomadas y describir aspectos relevantes que posibiliten pensar desde allí su relación con los procesos de salud-enfermedad.

Para rastrear el camino recorrido por *Mujeres del Silencio y Asamblea El Algarrobo (Catamarca)*, hay que remontarse a mediados de la primera década del 2000, cuando se anunció que la empresa minera Yamana Gold llc. explotaría el yacimiento Agua Rica, ubicado en el sistema montañoso Aconquija, principal fuente hídrica del pueblo de Andalgalá (Soraire y Trimano, 2013; Lamalice, 2014; Fernández, 2022). Gracias al conocimiento existente sobre los efectos nocivos de esa actividad,⁹ las mujeres se organizaron en dos colectivos a fin de enfrentar esa amenaza.

Por un lado, participaron en Asamblea El Algarrobo, espacio comunitario de ejercicio político formado con el objetivo de que las mineras abandonen el territorio y se respete el derecho a la autodeterminación de los pueblos, cuyas estrategias de lucha fueron: denuncias por vía judicial, “caminatas por la vida”, cortes de ruta, ayunos colectivos (Lamalice, 2014; Soraire y Trimano, 2013; Fernández, 2022). Por otro lado, en 2010 nació el colectivo “Mujeres del Silencio”, luego de una brutal represión y criminalización de aproximadamente 150 activistas en un bloqueo de ruta hacia Agua Rica. Ellas, entre 2010 y 2012, marcharon semanalmente por puntos estratégicos del pueblo con sus bocas amordazadas y manos atadas en la espalda, simbolizando la violación del derecho a participar de la vida ciudadana y denunciando la connivencia entre Estado, policía y empresas mineras (Lamalice, 2014). En pandemia, ante la reactivación del movimiento hacia Agua Rica, organizaron marchas y sentadas multitudinarias (Fernández, 2022).

El trabajo colectivo de las mujeres ha sido clave para visibilizar la situación en Andalgalá (Lamalice, 2014). En 2016 la megaminería fue prohibida, lo que impidió la explotación de Agua Rica. Sin embargo, en 2020 la justicia catamarqueña dejó sin efecto la norma, favoreciendo una vez más a las empresas (Aranda, 2021).

El proceso de organización de las *Mujeres del Cordón de Famatina (La Rioja)* comienza a crecer a partir del anuncio, en 2005, de un convenio entre la minera Barrick Gold y el gobierno para explotar el Cordón del Famatina (Cerro General Belgrano), principal fuente de abastecimiento de agua de ese y otros departamentos de la provincia (Leguizamón y Moreno, 2013). La resistencia de las mujeres comenzó cuando el gobierno desoyó la voluntad popular. Las docentes fueron las primeras en percibir el peligro, investigar sobre las consecuencias socio-ambientales de la megaminería e informar al resto de la comunidad (Leguizamón y Moreno,

⁹ Conocimiento adquirido a raíz de la experiencia de explotación de “Bajo La Alumbra”, responsable de la privatización de bienes comunes, desplazamiento territorial, deterioro de actividades económicas, contaminación de fuentes de agua y aumento de enfermedades.





2013; Solá Álvarez, 2022). Gracias a ello, ésta adoptó una mirada crítica ante las estrategias empresariales y gubernamentales para conseguir licencia social (Solá Álvarez, 2022).

En 2006 se conformaron la Asamblea de Famatina y la Asamblea por la vida Chilecito, donde las mujeres se encargaban de la organización y ejecución de acciones directas en las calles, así como de la divulgación de un conocimiento crítico independiente (Solá Álvarez, 2022). En 2019 nació el grupo Mujeres Defensoras del Agua del Famatina, dando continuidad a lo iniciado por las asambleas (Barrios, 2023). Su praxis fue clave para defender el territorio ante los reiterados intentos de explotación del cerro Famatina de la mano de distintas empresas (Barrios, 2023).

Experiencias de resistencia en clave de determinación social de la salud

En los casos presentados el eje de la organización está en problemáticas que se expresan en el ámbito de la reproducción social de la vida, pero que responden a procesos extractivistas: deterioro de la salud, amenaza a los bienes comunes, efectos socioambientales, violación al derecho de participación ciudadana y violencia (Tuñón Pablos, 1994; Bolados García y Sánchez Cuevas, 2017; Gudynas, 2019).

Dentro del pensamiento ecofeminista, la corriente constructivista encuentra en el género –como categoría construida socialmente– la explicación de su alto grado de participación en la defensa de lo común. Es decir, la ligazón de las mujeres a la reproducción social de la vida y el cuidado en la esfera doméstica habría forjado vínculos más próximos con la Naturaleza (Herrero, 2018). Las prácticas cotidianas de sostenimiento de la vida –vinculadas al acceso a los bienes comunes–, producen saberes diferenciados que les permiten analizar de modo generalmente crítico el avance extractivista y que resultan decisivos en su participación (Guevara y Moreira, 2020; Bilder, 2013; Carvajal Echeverry, 2018). Quienes problematizan, lo hacen porque ven en primera plana los impactos en la salud de sus familias y comunidades, así como en sus territorios (Bolados García y Sánchez Cuevas, 2017).

A partir de esas experiencias, estas mujeres van tejiendo una conciencia que les permite vincular las políticas de mercantilización de la naturaleza con los impactos en sus territorios (Bilder, 2013), dando lugar a la construcción de *narrativas insurgentes* (Gudynas, 2019) y a la asunción de, en palabras de Bilder (2013), un “rol inédito de defensa del ambiente

y de las comunidades locales frente a corporaciones transnacionales y gobiernos” (p.2).

Luego, transforman la impotencia en procesos de acción colectiva nucleados alrededor de su identificación como mujeres, ganando visibilidad como partícipes en los conflictos, y asumiendo su derecho a ejercer más control sobre sus vidas y las de su comunidad (Tuñón Pablos, 1994; Comelli, 2010; Guevara y Moreira, 2020; Bolados García y Sánchez Cuevas, 2017). Claudia López Pardo (2019) afirma:

La cohesión y fuerza regeneradas sobre todo a través de la práctica del “entre mujeres” (Menéndez 2018) ha impulsado sus luchas permitiendo (...) intervenir políticamente en la vida colectiva, con el fin de impedir la ejecución de proyectos extractivistas en los territorios comunitarios (Gutiérrez y López 2019) (p.295).

Para Bolados García y Sánchez Cuevas (2017), las estrategias de las mujeres se plantan como una resistencia a la lógica moderna antropocéntrica y androcéntrica. Encarnan lenguajes de valoración no mercantilistas de los bienes comunes, y defienden una racionalidad colectiva en clave de género y de ética del cuidado que parte de una mirada de interdependencia entre humanidad y Naturaleza no humana, siendo la protección del territorio (como espacio que posibilita la vida), el eje de esa relación (Bilder, 2013; Bolados García y Sánchez Cuevas, 2017; Svampa, 2019).

Para Echart Muñoz y Villareal Villamar (2018), el uso estratégico de características asociadas socialmente a las mujeres es una importante herramienta de participación. Muchas de ellas entienden que no serán escuchadas en algunos espacios, y a partir de ello diseñan estrategias para hacer oír su voz (López Pardo, 2019). Un sello distintivo es “*poner el cuerpo*” tanto en prácticas cotidianas como en momentos de movilización pública, siendo éste es su principal instrumento de resistencia (Machado Aráoz, 2013; Lamalice, 2014; Carvajal Echeverry, 2018; García Gualda 2019).

En ese transitar, al participar en lo público y lo político –espacios reservados tradicionalmente a varones-, producen procesos de subjetivación política. Con sus experiencias transgreden espacios y roles impuestos en función de su género y se emancipan de su significación como objetos de dominación, re-constituyéndose, de ese modo, en sujetas políticas (Tuñón Pablos, 1994; Comelli, 2010; Bilder, 2013; Carvajal Echeverry, 2018). Agrega Bilder (2013):





La participación activa de éstas se vincula a la posibilidad de incluir y articular en el espacio público-político sus propios conocimientos, experiencias e intereses. Y es en este marco donde las mujeres se re-constituyen como sujetos políticos en pleno ejercicio de su ciudadanía: abren nuevos canales para la definición y/o transformación de los significados en torno al género, las relaciones sociedad-naturaleza y los modelos de desarrollo (Bilder, 2013: 20).

Es así que interpelan a los poderes políticos, económicos, policiales y de justicia instituidos. Su acción colectiva borra la diferencia entre público y privado, demostrando que la reproducción de la vida es una cuestión política (Comelli, 2010; Bilder, 2013). Algunas de sus experiencias, incluso, poseen entre sus consignas la problematización del sistema patriarcal, coincidiendo con lo que Ulloa (2016) denomina “feminismos territoriales”, iniciativas que no sólo cuestionan a los extractivismos, sino que también reclaman la modificación de relaciones de género.

Ahora bien, ¿pueden estas experiencias ser comprendidas en términos de salud-enfermedad? Como se mencionó anteriormente, la Salud Colectiva comprende al proceso de salud-enfermedad desde una mirada de integralidad, siendo la salud: “una forma de vivir autónoma y solidaria, consustancial con la cultura humana, dependiente y condicionante de las relaciones que se establecen con la naturaleza, la sociedad y el Estado” (p.9) (Universidad Nacional de Loja, 1997 como se citó en Granda, 2004).

Aunque en la sociedad coexisten diversos modos de vida,¹⁰ el arribo de actividades extractivas a los territorios tensiona con éstos al forzar una territorialidad única, excluyente de todas las demás (Svampa, 2019). Sin embargo, para la Salud Colectiva, en la estructura de poder existen fisuras, márgenes de autonomía relativa desde los que personas y grupos pueden organizarse y generar procesos contrahegemónicos. Bajo esta premisa, poseen capacidad política de modificar relaciones de opresión y construir otras que les posibiliten mejorar sus modos de vida y por ende en sus procesos de salud-enfermedad (Breilh, 2010a; 2010b; Polo Almeida, 2016).

¹⁰ Breilh (2003) define a los modos de vida como la “praxis que una sociedad realiza, con sus elementos, su movimiento productivo y reproductivo, sus relaciones organizativas, su movimiento cultural y sus relaciones ecológicas” (p.99). Emerge como categoría teórica esencial para comprender los procesos que median la construcción de salud-enfermedad de un grupo social en determinado territorio (Breilh, 2010b; Polo Almeida, 2016).



En ese escenario, los modos de vida subordinados se esfuerzan por sobrevivir, activando procesos de organización en defensa de las multiterritorialidades (Breilh, 2003; Svampa, 2019). Dicho de otro modo, mientras las dinámicas de acumulación del capital avanzan, “una autonomía relativa de los grupos y comunidades abre, con distintas formas de organización y proyección, posibilidades de dinamizar transformaciones, crear alternativas y ejercer reconocimiento de sus necesidades históricas” (Martín, 2022).

Esas experiencias comunitarias significan un obstáculo para el avance extractivista (Martín, 2022). Se trata de movimientos de resistencia y re-existencia caracterizados por el trabajo colectivo y la afirmación de identidades negadas por el sistema, que visibilizan las lógicas que atraviesan a los territorios en las disputas con los Estados y las corporaciones, y denuncian que formas de vida saludables son incompatibles con el capitalismo devorador (Bilder, 2013; Muñoz y Musolino, 2017).

Desde la Salud Colectiva se entiende que lo local es ámbito privilegiado para el pensamiento y la práctica transformadora. Para Granda (2004), “la salud se produce dentro de la propia racionalidad del accionar” (p.12), es decir, todo hacer genera conocimiento. En ese sentido, las dinámicas colectivas de defensa de lo común también median los procesos de salud-enfermedad (Muñoz y Musolino, 2017) y son ejemplos de construcción de márgenes de autonomía relativa. Desde marcos de significación propios, producen salud por fuera de lo institucional y tienen potencialidad emancipatoria (Granda, 2004).

Para Granda (2004) salud también es ser capaz de romper con lo impuesto. Dejar de ser normal —en érminos de lo esperado— para ser normativo, es decir, capaz de crear nuevas normas que posibiliten satisfacer los requerimientos de la vida: la lucha comunitaria es una crítica a los modos de hacer política sostenidos por el Estado (López Pardo, 2019).

La organización colectiva es necesaria para lograr procesos saludables que mejoren la calidad de vida individual y comunitaria (Muñoz y Musolino, 2017). Es esencial la construcción de relaciones sociales distintas a las impuestas por el sistema, relaciones de aprendizaje y curación que formen parte de escenarios emancipatorios (Zibechi, 2007). Afirma Zibechi (2007): “Mientras el sistema separa, escinde y fragmenta, podemos decir (...) que los movimientos construyen, juntan, incluyen y recuerdan. Transmutar la muerte en vida, sólo puede hacerse potenciando las capacidades que anidan en los pueblos” (p. 58).

Sin embargo, y continuando con la premisa de lo dialéctico de la salud, se observa que muchas mujeres pagan un alto precio por resistir, por cuestionar los intereses del poder político, élites económicas e incluso



del crimen organizado. Es por ello que, con el objetivo de neutralizar su capacidad de acción, recaen sobre ellas procesos de criminalización con características particulares basadas en su condición de género (Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, 2016a). Las mujeres de Asamblea Chilecito por la Vida y las Defensoras del Agua del Famatina (2023) expresan: “El pacto extractivista cierra filas para acallar a quienes se atreven a denunciar el mal desarrollo y su brazo patriarcal se aplica, sobre todo, a las mujeres que habitamos las resistencias” (p. 248).

En el caso de Andalgalá, al ser mujeres las que más se enfrentaban a la policía- representaron dos tercios de la totalidad de activistas judicializadas (Lamallice y Klein, 2016). Madres de Ituzaingó y Mujeres de Famatina también han sido víctimas de judicialización sin fundamento, y éstas últimas, además, de detenciones arbitrarias (Gatica, 2015, Solá Álvarez, 2022). Penalizar los procesos de defensa implica para las mujeres la interrupción de sus proyectos de vida, costo económico para defenderse, privación de derechos y humillación pública (Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, 2016a).

Por otro lado, funcionarias/os, empresarias/os y medios de comunicación las han estigmatizado mediante comentarios y rumores para dañar su imagen pública y restar legitimidad a su lucha (Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, 2016a). Mujeres del Valle de Famatina han sido llamadas brujas, locas, putas, violentas (Solá Álvarez, 2022; Asamblea Chilecito por la Vida y Defensoras del Agua del Famatina, 2023). Ello se repite en el caso de Madres de Ituzaingó, a quienes han tratado de ignorantes, mentirosas, pobres, incapaces (Berger y Ortega, 2010; Gatica, 2015; Virga y Giannoncelli, 2022). Este tipo de violencia aumenta su vulnerabilidad física y psicológica, y deteriora progresivamente sus vínculos sociales (Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, 2016a).

Han sido víctimas de hostigamiento bajo la forma de insultos, amenazas y ataques en escenarios públicos y privados (Fernández, 2022; Solá Álvarez, 2022). Sofía Gatica (2015) de Madres de Ituzaingó, sufrió persecuciones, amenazas de muerte, violencia, agresión a familiares, asesinato de su perro y hasta un intento de incendiar su hogar. Ello la llevó a tener que vivir con custodia policial. Esta violencia sistemática afecta el desarrollo de la cotidianidad creando un entorno hostil en el que el temor por la seguridad es constante. Las amenazas y agresiones hacia sus familias son modos de tortura psicológica (Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, 2016a).

Además, Mujeres del Valle de Famatina relatan que, en sus relaciones familiares y laborales, no sólo muchas veces se les reclama un menor

rendimiento al esperado, sino que, al regresar de la lucha deben sostener tareas de cuidado en sus casas. Además, han sufrido despidos injustificados y falta de empleo por su activismo (Asamblea Chilecito por la Vida y Defensoras del Agua del Famatina, 2023).

Como expone el Fondo de Acción Urgente (2016a), la violencia hacia las defensoras compromete sus modos de vida y deteriora progresivamente su salud física y mental, ya que deben dedicarse a defenderse y al mismo tiempo cumplir con el resto de sus obligaciones de la vida diaria:

Luego el estrés, la frustración, la ira, la incapacidad para confiar en la gente, la paranoia desatada con los ataques y acciones de inteligencia ofensiva, siguen a la tristeza y el aislamiento. La afectación emocional en algunos casos puede llegar a implicar que por agotamiento, las mujeres renuncien a su activismo (p.59).

A modo de síntesis y reflexiones finales

El objetivo del presente trabajo consistió en identificar las dinámicas de salud-enfermedad que ocurren en mujeres de comunidades argentinas afectadas por actividades extractivas, vinculadas, por un lado, a los impactos en su salud integral, y, por otro, a las formas de afrontamiento colectivas que éstas construyen como contracara. Se recorrió este camino de la mano de la Determinación Social de la Salud, por su énfasis en el vínculo de determinación existente entre los modos de vivir, enfermar y morir, y las formas que adoptan la producción, la reproducción social y la relación con la Naturaleza.

Para ello, se comenzó por contextualizar al extractivismo como parte fundamental del modo de producción capitalista que predomina en Latinoamérica, observando que, lejos de allanar el camino hacia el “desarrollo”, ha impactado negativamente a nivel social, ambiental y económico, afectando los derechos fundamentales de las comunidades sobre las que se ciñe.

Más aún, mirando desde perspectivas ecofeministas, se vinculó este modelo económico con el sistema patriarcal, ya que tanto mujeres y diversidades, como la Naturaleza, son vistas como objetos de explotación para la continuidad del capitalismo. En ese sentido, se observa que las mujeres que habitan territorios de extracción son particularmente afecta-





das, dado que se produce una “repatriarcalización de los territorios”, esto es, una profundización de las inequidades y la violencia patriarcal que modifica sus modos de vida, generando y exacerbando procesos malsanos expresados en afectaciones corporales y psicosociales entramadas, a su vez, con otras opresiones estructurales como el racismo y la clase social.

Por otro lado, para explorar sus procesos de organización se seleccionaron algunas experiencias emblemáticas de Argentina. Su análisis mostró que estas mujeres se cuelean en las fisuras de las estructuras de poder, organizándose como forma de hacer frente a aquello que afecta, generando procesos de cambio a partir de sus posibilidades físicas y psicológicas. Se partió de los relatos contruidos por ellas por considerarlos –de la mano de las epistemologías feministas- conocimientos situados que posibilitan explicar situaciones sociales desde una perspectiva distinta a la sostenida por la ideología dominante.

Las praxis de estas mujeres se producen desde su lugar de sujetas situadas, en el marco de significaciones propias y mediante procesos psicosociales tales como la desnaturalización y la problematización que les permiten resignificar su realidad al dilucidar el papel que Estados y corporaciones ocupan en las lógicas que atraviesan sus territorios, dando lugar a una conciencia colectiva desde la que se organizan para denunciar la incompatibilidad entre modos de vida saludables y el extractivismo.

Se comprenden estas prácticas de resistencia como espacios de construcción de márgenes de autonomía relativa que median sobre los procesos de salud-enfermedad individuales y comunitarios de manera protectora, generando relaciones de transformación de la realidad y sostenimiento de la vida en común. Relacionadas con la otra cara del proceso dialéctico, aquella que desde lo local genera acciones transformadoras de lo establecido, demostrando que desde otras experiencias y saberes se pueden producir cambios que impacten de manera positiva en la salud comunitaria. Hallando, sin embargo, que incluso en estos espacios se juegan procesos destructores dinamizados por un sistema que presiona todo el tiempo para desbaratar las resistencias.

Bibliografía

Alcoff, L. (1999). Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia. *Mora - Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, (5), 122-138.



Aliaga, C., Fuentes, N., Rojas Becerra, A. D., Vega, S., y Vázquez, E. (2021). *Mujeres defensoras contra el extractivismo minero en el Abya Yala*. Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales. https://www.redlatinoamericanademujeres.org/mapa/wp-content/uploads/2021/11/Mujeres_contra_el_extrativismo_minero_en_el_abya_yala_defensoras_compressed.pdf

Alvaro, M. B., Correa, G. A., Vicens, E., y Marré, A. (2018). Transformaciones a la reproducción de la vida en contextos neoextractivistas. Relatos de mujeres en Allen, Río Negro para el Túnel de Agua Negra. *ReviISE*, 11, 189-202. <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/>

Aranda, D. (7 de agosto de 2021). Catamarca: once años de caminatas contra la megaminería. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/359957-catamarca-once-anos-de-caminatas-contr-la-megamineria/>

Asamblea Chilecito por la Vida y Defensoras del Agua del Famatina. (2023). Las mujeres del pueblo riojano en resistencia. Guardianas del agua del cerro Famatina. *Memorias Disidentes*, 1(1), 244-250. <https://ojs.unsj.edu.ar/index.php/Mdis/index>

Bach, A. M. (2010). *Las voces de la experiencia: el viraje de la filosofía feminista*. Biblos.

Barrios, M. (2023). Patriarcado y extractivismo en la provincia de La Rioja (Argentina): articulaciones desde las voces de mujeres que luchan. *Memorias Disidentes*, 1(1), 144-175. <https://ojs.unsj.edu.ar/index.php/Mdis/index>

Berger, M. y Ortega, F. (2010). Poblaciones expuestas a agrotóxicos: autoorganización ciudadana en la defensa de la vida y la salud, Ciudad de Córdoba, Argentina. *Physis Revista de Saúde Coletiva*, 20 (1), 119-143. <https://www.scielo.br/j/physis/>

Bermúdez Rico, R. E. (Coord.), Rodríguez Maldonado, T. y Roa Avendaño, T. (2011). *Mujer y Minería. Ámbitos de análisis e impactos de la minería en la vida de las mujeres. Enfoque de derechos y perspectiva de género*. Sensat Agua Viva.

Bilder, M. (1-6 de julio de 2013). *Las mujeres como sujetos políticos en las luchas contra la megaminería en Argentina. Registros acerca de la deconstrucción de dualismos en torno a la naturaleza y al género*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-038/346>

Blanco Vizarreta, C. y Dongo Román, M. (2019). *Género e industrias extractivas en América Latina: medidas estatales frente a impactos diferenciados en las mujeres*. Derecho, Ambiente y Recursos Naturales.



Bolados García, P. y Sánchez Cuevas, A. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las "Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia", Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(2), 33-42. 10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-977

Borde, E. y Torres-Tovar, M. (2017). El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública. *Saúde em Debate*, 41, 264-275. 10.1590/0103-11042017S222Breilh, J. (2003). *Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad*. Lugar.

Breilh, J. (2003). *Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Lugar.

Breilh, J. (2010a). La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. *Salud colectiva*, 6(1), 83-101.

Breilh, J. (2010b). Las tres 'S' de la determinación de la vida: 10 tesis hacia una visión crítica de la determinación social de la vida y la salud. En R. Passos Nogueira. (Ed.) *Determinação Social da Saúde e Reforma Sanitária*. (pp.87-125). Centro Brasileiro de Estudos de Saúde.

Breilh, J. (2013). La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31(1), 13-27. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/fnsp/index>

Carmona Moreno, L. D. (2020). La determinación social, una visión epistemológica para comprender el proceso salud-enfermedad. *Revista Ciencias de la Salud*, 18, 1-17. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.9135>

Carvajal Echeverry, L. M. (2018). Resistencias al extractivismo desde las mujeres defensoras de los territorios en América Latina. Boletín N° 241. Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. <https://www.wrm.org.uy/es/bulletin>

Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial de Ecuador. (2017). *La herida abierta del Cóndor. Vulneración de derechos, impactos socioecológicos y afectaciones psicosociales provocados por la empresa minera china Ecuacorriente S.A. y el Estado ecuatoriano en el Proyecto Mirador*. El Chasqui.

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). (Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. *Ecología Política*, 54, 67-71. <https://www.ecologiapolitica.info/>

Comelli, M. (2010). Autoconvocadas por la vida. Mujeres en acción

frente a la megaminería a cielo abierto en Tinogasta, Catamarca. *Conflicto Social*, 4, 128-153. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/index>

De León Lascano, M. S. (2021). Sistema prostibulario y regímenes extractivistas en Argentina: una genealogía (2000-2020). *Quid* 16, 16, 190-207. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/index>

Echart Muñoz, E. y Villarreal Villamar, M. del C. (2018). Resistencias y alternativas al desarrollo en América Latina y Caribe: luchas sociales contra el extractivismo. *Relaciones Internacionales*, 39, 141-163. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2018.39.008>

Esber, M., de León, S., Savid, D., Avellaneda, N., y Gregorio, L. (2017). *Mujeres Rurales en el Chaco Argentino*. Iniciativa Mujer Rural y Derecho a la Tierra en América Latina y el Caribe. <https://mujerestierray-territorio.org/argentina-las-mujeres-rurales-en-el-chaco-argentino/>

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.

Fernández, D. I. (2022). Caminar la resistencia. En R. Sandoval y S. Valiente (Coords.), *Toda Argentina es Andalgalá. Experiencias de investigación y conocimiento*. Universidad de Guadalajara.

Fernández Droguett, F. (2019). Extractivismo y patriarcado: la defensa de los territorios como defensa de la soberanía de los cuerpos. En Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. (2019). *Violencia estructural y feminismo: apuntes para una discusión* (pp. 29-37).

Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe. (2016a). *Modalidades de criminalización y limitaciones a la efectiva participación de las mujeres defensoras de derechos ambientales, los territorios y la naturaleza en las Américas*.

Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe. (2016b). *Extractivismo en América Latina. Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio*. https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/1175/extractivismo_en_america_latina.pdf

Franquelli, C. M. (2020). *Actividades económicas de las mujeres en Añelo. Una trama histórica y comunitaria de continuidad frente a la transformación en Vaca Muerta entre 2013-2019* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional del Comahue]. <http://rdi.uncoma.edu.ar/handle/uncomaid/16245>

García Gualda, S. M. (2019). Women Resisting Extractivism and Violence in Patagonia, Argentina. *Forum International Journal of Social Sciences and Humanities*, 1(1), 11-26. <https://doi.org/10.35766/jf19112>





García Gualda, S.M. (2022). La Patagonia injusta: mujeres mapuce y justicia de género. En S.M. García Gualda, L. Duimich y F. Lizárraga (Coords.), *Patagonia: Tragedia y Sacrificio* (pp. 167-186). Teseo.

García Torres, M. (2017). *Petróleo, ecología política y feminismo. Una lectura sobre la articulación de mujeres amazónicas frente al extractivismo petrolero en la provincia de Pastaza, Ecuador*. [Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. <http://hdl.handle.net/10469/12798>

Gatica, S. (2015). La Revolución tiene cara de Mujer Latina: Luchas de las Madres de Ituzaingó contra la contaminación ambiental por Monsanto en Córdoba, Argentina. En Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, *Mujeres defendiendo el territorio. Experiencias de participación en América Latina*.

Granda, E. (2004). ¿A qué llamamos salud colectiva hoy? *Revista Cubana de Salud Pública*, 30(2), 1-20. <https://revsaludpublica.sld.cu/index.php/spu>

Grosfoguel, R. (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 1(4), 33-45. <https://doi.org/10.15304/ricd.1.4.3295>

Gudynas, E. (2013). Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. *Observatorio del Desarrollo - CLAES*, 18. Recuperado de: <https://ambiental.net/wp-content/uploads/2015/12/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf>

Gudynas, E. (2019). Cambio climático, extractivismos y género: crisis entrelazadas dentro del Desarrollo. En R. Silva Santiseban (Ed.), *Mujeres indígenas frente al cambio climático*. Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas.

Guevara, M. A. y Moreira, E. S. (2020). El (neo)extractivismo y su impacto en la vida de las mujeres en el sudeste de Pará. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 54, 227-248. <http://dx.doi.org/10.5380/dma.v54i0.66101>

Harvey, D. (2004). The "New Imperialism": Accumulation by Dispossession. *Actuel Marx*, 35(1), 71-90. <https://www.cairn-int.info/journal-actuel-marx.htm>

Herrero, A. (2018). Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza. En *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, 54, 20-27. <https://www.ecologiapolitica.info/>

Instituto de Salud Socioambiental. (2020). *10 problemáticas so-*

cioambientales en la Argentina y Sudamérica, y sus graves consecuencias en la salud. <https://saludsocioambiental.org.ar/cuerpo-territorio/>

Lamalice, A. (2014). *Extractivisme et développement inégal, le cas de l'industrie minière dans la province de Catamarca en Argentine*. [Tesis de Maestría, Université du Québec à Montréal]. <https://archipel.uqam.ca>

Lamalice, A. y Klein, J.L. (2016). Efectos socioterritoriales de la mega minería y reacción social: el caso de Minera Alumbrera en la provincia de Catamarca, Argentina. *Revista de Geografía Norte Grande*, 65, 155-177. <https://revistanortegrande.uc.cl/index.php/RGNG/index>

Leguizamón, L. y Moreno, A. (2013). La vida no se negocia. Famatina, La Rioja 2006-2014. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, n° 13, 35-56. <https://doi.org/10.52885/2683-9164.v0.n13>

Londero, J. (4 de noviembre de 2008) Las mujeres latinoamericanas denuncian: "La ruta de la soja es la ruta de la trata de mujeres". *Biodiversidad*. https://www.biodiversidadla.org/Principal/Prensa/Las_mujeres_latinoamericanas_denuncian_La_ruta_de_la_soja_es_la_ruta_de_la_trata_de_mujeres

López Pardo, C. (2019). Tariquía: la lucha de las mujeres por lo común que reta al régimen extractivista boliviano. *Confluências*, 21(2), 288-297. <https://doi.org/10.22409/conflu.v21i2>

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101. <https://doi.org/10.25058/20112742.340>

Machado Aráoz, H. (2013). Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: Las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo. *Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*, 3(1), 118-155. <https://ojs.sites.ufsc.br/index.php/rebela/index>

Maestría de Salud Pública de la Universidad Nacional de Loja (1997). Plan de Estudios. Universidad Nacional de Loja.

Martín, S. A. (2022). Producir común, ejercer salud. Una aproximación a la dinámica extractivista en clave de salud colectiva. *Algarrobo-MEL*, 10, 1-12. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/mel/index>

Minera Alumbrera. (2017). *Informe de Sostenibilidad año 2017*. http://www.alumbrera.com.ar/files/informes/Informe_Alumbrera_2017_ES_P_web_1.pdf

Moscheni, M. y Gili Diez, V. (2021). Ni las personas son una máquina, ni la salud una mercancía. Riesgos psicosociales en el trabajo minero metalífero. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(49), 213-235. <http://dx.doi.org/10.26489/rvs.v34i49.9>





Muñoz y Musolino (15-16 de junio de 2017). *El Territorio como determinante de la salud comunitaria. Ofensiva neoliberal en "toda la piel de América"*. Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo (Mendoza, Argentina). <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=10588>

Nogales, H. K. (2017). Colonialidad de la naturaleza y de la mujer frente a un planeta que se agota. *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, 54, 10-13. <https://www.ecologiapolitica.info/>

Paredes Hernández, N. (2020). La epidemiología crítica y el despojo de tierras y territorios: una reflexión teórica. *Revista Ciencias de la Salud*, 18, 1-21. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.8994>

Pineda, E. y Moncada, A. (2018). Violencias y resistencias de las mujeres racializadas en los contextos extractivistas mineros de América Latina. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 2, 1-16. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/index>

Polo Almeida, P. E. (2016). *Modos de vida, una categoría esencial en Geografía y Salud. Estudios sobre la pobreza y las desigualdades*. Documento de trabajo N°6. CLACSO.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp.201- 246). CLACSO.

Rodríguez Flores, A. M. (2021). *El Chineo...o la violación como costumbre: violencia sexual de varones criollos hacia mujeres indígenas en el Chaco Argentino*. [Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/17226>

Romero Epiayú, J. y Barón Romero, D. (2013). *Impacto de la explotación minera en las mujeres rurales: afectaciones al derecho a la tierra y el territorio en el sur de La Guajira, Colombia*. CINEP. Recuperado de: <http://www.oidhaco.org/uploaded/content/article/2091974838.pdf>

Salazar Ramírez, H. (2017). El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio. *Sociedad y Ambiente*, 13, 35-57. <https://revistas.ecosur.mx/sociedadambiente/index.php/sya>

Scandizzo, H. (2010). El negocio de la trata en la ruta del petróleo. En C. Korol (Comp.), *Resistencias populares a la recolonización del continente. Segunda parte*. (pp. 117-138). América Libre.



Silva Santiseban, R. (2017). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias, resistencias*. Demus.

Solá Álvarez, M. (2022). *Praxis ecofeministas y conflictos socioambientales en torno a la megaminería. Reflexiones a partir de la resistencia a la explotación del Cerro Famatina (La Rioja, Argentina)*. Mundo Urbano. Universidad Nacional de Quilmes. <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/>

Solíz Torres, M. F. (2014). *Metabolismo del desecho en la determinación social de la salud. Economía política y geografía crítica de la basura en el Ecuador 2009-2013* [Tesis de Doctorado. Universidad Andina Simón Bolívar]. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3986>

Solíz Torres, M. F., Yépez Fuentes, M. A., y Sacher Freslon, W. (2018). *Fruta del Norte. La manzana de la discordia. Monitoreo comunitario participativo y memoria colectiva en la comunidad de El Zarza*. Universidad Andina Simón Bolívar – La Tierra.

Soraire, F. y Trimano, L. (2013). El sentido de territorialidad en Argentina: cuidar un lugar para cuidarnos. *OBETS*, 8(2), 2013, 343-362. 10.14198/OBETS2013.8.2.06

Stone-Mediatore, S. (1999). Chandra Mohanty y la revalorización de la 'experiencia'. *Hiparquia*, 10(1), 85-109. <http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/>

Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz.

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del Neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. CALAS - UNSAM.

Svampa, M. (2021). Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza. Documentos de trabajo N°59. Fundación Carolina. <https://www.fundacioncarolina.es/feminismos-ecoterritoriales-en-america-latina-entre-la-violencia-patriarcal-y-extractivista-y-la-interconexion-con-la-naturaleza/>

Tuñón Pablos, E. (1994). Redes de mujeres de los sectores populares: entre la crisis y la posibilidad democrática. En A. Massolo, *Los medios y los modos: participación política y acción colectiva de las mujeres*. El Colegio de México.

Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Revista Nómadas*, 45, 123-139. DOI: 10.30578/nomadas.n45a8

Vanoli, F. (2022). *¿Qué puede un espacio? Sacrificio ambiental y*



subjetividades disidentes en Ituzaingó Anexo (Córdoba, Argentina). [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba]. Centro de Estudios Avanzados. <http://hdl.handle.net/11086/23938>

Veisaga, M. L. (2018). La categoría de análisis género: mirada de una paisana boliviana diaspórica y migrante. *MILLCAYAC*, 5(8), 239- 264. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/>

Virga, V. y Giannoncelli, M. (2022). Mujeres y conflictos socioambientales: un acercamiento a la lucha de Madres de Ituzaingó Anexo desde una mirada ecofeminista. *Estudios*, 48,13-33. <https://doi.org/10.31050/re.vi48>

Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. UNMSM.

Emprendedoras del deseo: Las racionalidades de gobierno neoliberal en los discursos de las *influencers* de OnlyFans

Entrepreneurs of Desire: Neoliberal Government Rationalities in the Discourses of OnlyFans Influencers

Trinidad Traverso*

Recibido: 29 de septiembre de 2025

Aceptado: 25 de marzo de 2026

Resumen: En un contexto de profundas transformaciones estructurales en el mundo laboral, el trabajo mediado por plataformas surge como una alternativa a la desalarización. Sumado a esto, asistimos a una reconfiguración interna de los discursos neoliberales y a un resurgimiento de la idea de emprendedurismo. En el marco de estas transformaciones se da una masificación del trabajo sexual digital, particularmente en la plataforma OnlyFans. A través de una etnografía digital, este trabajo analiza los discursos públicos de influencers de OnlyFans como tecnologías de gobierno neoliberal que buscan constituir subjetividades específicas.

Palabras clave: Trabajo Sexual, Neoliberalismo, Emprendedurismo, Influencers, Tecnologías de gobierno.

Abstract: In a context of profound structural transformations in the labor world, platform-mediated work emerges as an alternative to the loss of salaried employment. Additionally, we are witnessing an internal reconfiguration of neoliberal discourses and a resurgence of the idea of entrepreneurship. Within the framework of these transformations, we are observing a massification of digital sex work, particularly on the OnlyFans platform. Through digital ethnography, this work analyzes the public discourses of OnlyFans influencers as neoliberal technologies of government that seek to constitute specific subjectivities.

Keywords: Sex Work, Neoliberalism, Entrepreneurship, Influencers, Technologies of Government.

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina. N° ORCID: 0009-0001-9480-3941
trinidadtraverso@gmail.com

Introducción

La intersección entre las transformaciones tecnológicas, la consecuente digitalización y las crisis capitalistas dio lugar a reconfiguraciones en el mundo del trabajo y nuevas formas de organización laboral, entre las cuales destaca el fenómeno de las plataformas digitales. En este contexto, OnlyFans emerge como un espacio paradigmático donde confluye trabajo sexual mediado por plataformas y estrategias de emprendedurismo. Este trabajo se propone analizar los discursos públicos de *influencers* argentinas de OnlyFans, quienes basan su contenido en la producción de videos, manuales, cursos y mentorías para la venta de contenido erótico a través de plataformas digitales.

A través de una metodología de etnografía digital en dos etapas, que incluye observación no participante (*lurking*) y posterior observación participante en plataformas como YouTube, Instagram y Telegram, se examina cómo estas *influencers* construyen narrativas donde el éxito y el fracaso económico, pero también vital, dependen únicamente del esfuerzo y la responsabilidad individual bajo una lógica de gestión emocional y adaptación constante a las demandas del mercado.

La investigación se enmarca en un escenario de profundas transformaciones estructurales, entre las que destacan los efectos de la pandemia de COVID-19, la Cuarta Revolución Industrial y la plataformización del mundo del trabajo. Estos fenómenos, en su conjunto, han exacerbado la informalidad y flexibilización laboral, afectando especialmente a las mujeres (Palermo et al., 2020). En Argentina, esta realidad se agrava por un marco legal ambiguo y estigmatizante hacia el trabajo sexual, lo que convierte a plataformas como OnlyFans en una alternativa atractiva pero cargada de contradicciones. Este trabajo busca develar el modo en que las narrativas de las *influencers* operan como tecnologías de gobierno neoliberal, en tanto buscan producir subjetividades autorreguladas y permanentemente disponibles para las demandas del mercado. Esto se logra mediante la promoción de valores como la libertad emprendedora, la gestión emocional, la colonización del tiempo vital por el tiempo de trabajo y la mercantilización de la intimidad.

Metodología

Este trabajo se basó en una etnografía digital en dos etapas. En una primera etapa, durante un período de 2 meses, a principios del 2024, observé sin participar (*lurking*) (García et al., 2009) redes sociales, sitios web personales y plataformas de contenido utilizadas principalmente por *influencers* de OnlyFans, creadoras de contenido en OnlyFans¹, y suscriptores². Estas plataformas incluyeron principalmente YouTube y Telegram pero también OnlyFans, Instagram, 4chan, Reddit, X y servidores de Discord.

En una segunda etapa, luego de explorar inicialmente el campo, se seleccionaron cinco perfiles específicos de *influencers* para realizar una observación participante exhaustiva durante cuatro meses, para luego analizar los materiales recopilados. Para la selección de los perfiles se priorizó a *influencers* cuyo contenido estuviera dirigido principalmente a un público argentino. Este criterio se estableció con el objetivo de comprender cómo operan sus discursos en el contexto local donde la crisis económica, la “popularización del dólar” (Luzzi y Wilkis, 2019), el marco de regulación del comercio sexual sumado al proceso de uberización del trabajo, entre otros factores, propiciaron un vuelco hacia esta plataforma. Dentro de este grupo se priorizó a las *influencers* con mayor alcance (mayor número de seguidores en YouTube e Instagram, mayor exposición –medida en invitaciones a eventos y reuniones públicas– y mayor cantidad de miembros en sus grupos de difusión de Instagram, en sus grupos de Telegram y en sus servidores de Discord). También se tomaron en cuenta los materiales producidos por las *influencers*, seleccionando los perfiles con más videos, manuales explicativos y cursos. Los materiales fueron compilados en una base de datos que contiene transcripciones de videos y de publicaciones en grupos de Telegram (ya que no es posible hacer capturas de pantalla en esta aplicación), manuales producidos por las propias *influencers* y capturas de pantalla de las principales publicaciones en redes sociales y páginas webs. Todos los materiales fueron categorizados en temas como encuestas, buzones de preguntas y discusiones relacionadas con el trabajo y la producción de contenido para adulto. Desde mi cuenta personal de Instagram, de X y de Telegram inter-

¹ Las creadoras de contenido en OnlyFans también son conocidas como modelos. Para evitar repeticiones a lo largo del trabajo, se las nombrará de ambas formas.

² En el mundo de OnlyFans para acceder al contenido de las creadoras es necesario suscribirse a su canal por lo que, a los consumidores del contenido de la plataforma, se los conoce como suscriptores.





actuó con estas *influencers* y sus comunidades o seguidores. Esta metodología permite analizar no solo los discursos públicos de las *influencers*, sino también las prácticas e interacciones cotidianas que constituyen y performatizan al sujeto emprendedor en el ámbito del trabajo sexual plataforma.

De la fábrica a la plataforma: crisis capitalista y racionalidades de gobierno neoliberal.

Para comprender la reestructuración actual en el mundo del trabajo es necesario explorar las crisis capitalistas, las consecuencias de la pandemia de COVID-19, la llamada Cuarta Revolución Industrial y examinar cómo estos fenómenos se relacionan con el neoliberalismo, no solo como teoría económica sino como proceso civilizatorio (Murillo, 2018: 393).

Desde la crisis del 2008, los capitales desencadenaron un vasto proceso de reestructuración productiva en el que se dio una financiarización de la economía (Antunes, 2020: 14). Este auge del capital ficticio especulativo está moldeando profundamente al capital productivo, contribuyendo a profundizar la elección de una inversión productiva eliminadora o empobrecedora del empleo y una brutalización de los mercados laborales (Piqueras, 2017: 11). La disminución de los procesos de asalarización generó que grandes masas de trabajadores fueran expulsados del empleo formal para ser reabsorbidos al sistema en la forma de emprendedores.

Pero, aunque podemos observar una significativa extensión de la forma emprendimiento en las últimas décadas, este concepto existe desde finales de la Segunda Guerra Mundial vinculada a la escuela austríaca. Además, el despido masivo de trabajadores ha funcionado como forma de regimentación social y como estrategia para paliar las crisis capitalistas desde el siglo XX. Muchos trabajadores despedidos luego eran reabsorbidos a la forma salario en peores condiciones, pero otros jamás volvían a acceder a un empleo formal. De esta manera, ya desde los 70, los llamados “sectores informales” comienzan a ser un problema para organismos internacionales como la OIT (Organización Mundial del Trabajo). Si hasta ese momento, los espacios fabriles y productivos y la forma salario funcionaban como herramientas privilegiadas de control de las clases trabajadoras, fue necesario desarrollar nuevas estrategias. Desde los 90, comienzan a desarrollarse formas de gobierno de la pobreza para manejar a esas masas de trabajadores no asalariados. Así, surge la idea de

“empoderar” a los pobres (Banco Mundial, 2005) para que desarrollen estrategias de participación en el mercado asumiendo completamente los riesgos y convirtiéndose en empresarios de sí mismos (Foucault, 2007).

Tal como es caracterizado por Piqueras (2017), históricamente el capital mercantil y el financiero han estado subordinados al capital productivo, ya que este es el único capaz de generar plusvalor, pero en el momento actual se produce una inversión a favor del capital financiero y una forma exacerbada de este: el especulativo parasitario. En este contexto, no sorprende la reactualización de los discursos neoliberales mediante un cambio intra-paradigmático: desde un neoliberalismo vinculado a la teoría económica angloamericana hacia el predominio de la escuela austríaca (Puello-Socorrás, 2010). Este desplazamiento profundiza la concepción del neoliberalismo no solo como proyecto económico, sino también civilizatorio (Murillo, 2018: 393). Así, se transita del *homo economicus* del neoliberalismo angloamericano al *homo redemptoris* o emprendedor de la escuela de Viena. Este cambio implica abandonar la idea de un sujeto completamente racional, cuyas decisiones se basan en cálculos matemáticos para predecir el futuro. En su lugar, se adopta una perspectiva donde la incertidumbre del devenir económico obliga al emprendedor a pronosticar, con información parcial, las necesidades de los consumidores, quienes finalmente dictan las reglas del mercado.

Los elementos que más insinúan un tránsito interno del neo-liberalismo hacia los referenciales austríacos previenen en un giro de su pensamiento y teoría materializado en la crítica (superficial) y el relativo abandono de categorías allende centrales como el “hombre económico (puro)”, la ingeniería social, los modelos de competencia perfecta y “el equilibrio” (general y parcial) hacia nociones más funcionales, ajustadas y versátiles como el “emprendimiento”, la figura del empresario y la racionalidad creativa. Igualmente visible con la manía que han despertado los llamados “procesos de rivalidad empresarial” (Puello-Socarrás, 2010: 191).

El auge de esta figura se inserta en un proceso que traslada la forma empresa al conjunto tejido social (Foucault, 2007), reivindicando el emprendedurismo como clave interpretativa de la realidad económica y como exigencia epistemológica, ideológica y política (Puello-Socarrás, 2010: 193). Así, la escuela austríaca funciona en el siglo XXI tanto como marco explicativo del orden económico, como faro moral, posicionando al emprendedor como principio antropológico básico. Al basarse en la teoría subjetiva del valor (Menger, 1985[1871]), que postula que la apreciación subjetiva determina el valor de las cosas, el deseo cobra una relevancia fundamental. En una sociedad de empresarios y consumidores, el éxito económico depende de que los individuos –mediante ingenio y suerte–





anticipen y manipulen los deseos de los consumidores (Hazlitt, 2015 [1973]), mientras gestionan sus propias emociones. Quienes no logren esta adaptación verán su fracaso naturalizado como debilidad individual o infortunio, fetichizando así la desigualdad al transformarla en ontológica. De este modo, el conflicto capital-trabajo se reduce a un problema individual de adaptación.

Estos discursos se renuevan en el marco de la Cuarta Revolución Industrial. Esta nueva era, marcada por la digitalización y la automatización, está transformando radicalmente el mundo del trabajo, generando novedosas formas de organización laboral y relaciones de producción. En este contexto, se ha exacerbado la precarización del trabajo, especialmente en sectores como el de plataformas digitales, donde predominan empleos inestables y sin derechos laborales (Hester y Srnicek, 2024). Además, la introducción de algoritmos y sistemas de vigilancia digital ha reconfigurado el control sobre los trabajadores, reduciendo su autonomía y sometiéndolos a una supervisión constante mediante dispositivos tecnológicos (Palermo et al., 2020). Estas transformaciones no solo han intensificado la explotación laboral, sino que también han difuminado los límites entre trabajo y vida privada, consolidando un modelo donde la flexibilidad y la autodisciplina se imponen como normas (Hester y Srnicek, 2024; Palermo et al., 2020). Como señalan Palermo et al., "la ecuación que define el capitalismo digital es la de una sumatoria entre trabajadores hipervigilados y sin derechos" (2020: 19).

En este contexto, la pandemia desencadenó otro estallido de la financiarización profundizando el desacople entre bajo crecimiento mundial y la euforia de las Bolsas (Katz, 2020). Así mismo, las medidas de confinamiento generaron una reducción de la tasa de ocupación del 10,2% y una pérdida de horas de trabajo del 16,2% en Latinoamérica (OIT y CEPAL, 2021). Muchos de los que conservaron su trabajo comenzaron a realizarlo de forma remota, mientras que otros tuvieron que buscar nuevas formas ingreso también de manera online. Los efectos del confinamiento en el mundo del trabajo afectaron en mayor medida a las mujeres, a quienes se desempeñaban en el sector informal y a los jóvenes (Palermo et al., 2020). En este punto es importante señalar que la gran mayoría de las creadoras de contenido en OnlyFans son mujeres jóvenes³. Sumado a esto, en muchos casos, las mujeres también debieron abandonar sus

³ Las estadísticas de OnlyFans ya no son pública pero según las estadísticas de la agencia Genux el 84% de los creadores de contenido en OnlyFans son mujeres con un promedio de edad de entre 20 y 40 años. Disponible en <https://simplebeen.com/OnlyFans-statistics/> consultado 27/08/2025.

actividades remuneradas o disminuir sus horas de trabajo para dedicarse en mayor medida a tareas reproductivas y de cuidado. (Palermo y Capogrossi, 2021: 3).

El marco de la Cuarta Revolución Industrial y la pandemia generaron un estallido de lo que se conoce como capitalismo de plataformas, donde las empresas se presentan solo como intermediarias entre personas que ofrecen servicios y potenciales clientes. De esta manera, no deben atenerse a las legislaciones laborales ni ofrecer las garantías de un empleador formal. Los trabajadores de plataformas no tienen un sueldo fijo, pero deben estar a disposición para cumplir tareas en ciertos horarios y el trabajo es controlado y organizado por los algoritmos, los cuales funcionan como un nuevo panóptico. El concepto de “uberización” también ha sido movilizado para analizar el rol que juegan las plataformas como reguladoras de las relaciones laborales con una consecuente pérdida de derechos y gestión del trabajo (Melo, 2025: 231). Antunes caracteriza esta nueva etapa como “esclavitud digital”, donde el trabajo exigido es flexible: sin jornadas laborales preestablecidas, sin remuneración fija, sin actividad predeterminada, sin derechos (2020: 18).

OnlyFans o la “uberización” del trabajo sexual

Las medidas de confinamiento y la consiguiente crisis económica crearon una coyuntura única donde el trabajo sexual digital y “plataformizado” se presentó, para muchas mujeres, como una supuesta “salvación” ante la pérdida de ingresos de otros empleos (Hackett, 2020, citado en Cardoso y Scarcelli, 2021, Martynowskyj, 2025). Así, se amplificó masivamente la conciencia sobre la existencia de OnlyFans convirtiéndola en una opción viable para muchas personas (Cardoso y Scarcelli, 2021). Esta plataforma fue fundada en 2016 y permite a los creadores monetizar material fotográfico, escrito y audiovisual mediante un sistema de pago por acceso mensual o por contenido específico (PPV - pay per view) (Cardoso y Scarcelli, 2021). La plataforma se enmarca dentro de la economía gig y el trabajo plataformizado, operando como un intermediario laboral digital que optimiza la flexibilidad y la escalabilidad del trabajo, al tiempo que se beneficia de un modelo austero de responsabilidad limitada (van Doorn, 2017). Aunque no fue creada especialmente con ese fin, actualmente es una plataforma mayormente vinculada a la venta de contenido erótico que atrajo tanto a personas que ya estaban produciendo y vendiendo pornografía como a principiantes en el rubro.





En los últimos años, en Argentina, asistimos a una retracción del comercio sexual callejero y puertas adentro debido al limbo legal que engloba las variadas formas que puede adquirir el sexo comercial⁴ y al despliegue de políticas anti-trata (Martynowskyj, 2025). Durante la pandemia de COVID-19 las posibilidades de ejercer el sexo comercial se vieron aún más restringidas. En Argentina, estas restricciones tuvieron efectos en la organización del trabajo callejero, (Orellano y Miranda, 2024) en las condiciones habitacionales de las trabajadoras sexuales (Varela et al., 2021) y en su situación económica general (AMMAR, 2020).

Así mismo, existe un estigma vinculado a los intercambios de servicios sexuales por dinero (Juliano, 2000; Justo Von Lurzer, 2007; Pheter-son, 2009 [1989]) que afecta a las personas insertas en el comercio sexual. Este estigma también funciona como una forma de control socio-sexual de todas las mujeres (Osborne, 2004) generando una oposición entre la “puta” y la “santa” (Doezema, 1998) que muestra cómo debe –y no debe– comportarse una mujer decente. De esta forma, ejercer sexo comercial en Argentina siempre fue riesgoso y estigmatizante y por eso, muchas trabajadoras han desarrollado estrategias de ocultamiento (Varela 2016, 23; Morcillo 2017) tanto como forma de escaparle del estigma como para evitar posibles consecuencias legales.

Este contexto de retracción del comercio sexual callejero y de puertas adentro y de expansión de la economía de plataformas habilitaron nuevas formas de comercio sexual (Martynowskyj, 2025: 524). Un dato importante para comprender este proceso es que OnlyFans, a diferencia de otras plataformas, permite ganancias en dólares. Esto, en un país con una tendencial a confiar en el dólar como moneda fuerte y donde esta moneda tiene además un significado cultural (Luzzi y Wilkis, 2019) se presenta como un factor importante a la hora de elegir esta plataforma (Figiaccone, 2023). De esta manera, aunque OnlyFans tuvo un crecimiento a nivel global, particularmente en Argentina, se posicionó como una opción atractiva y accesible tanto para las personas que ya venían ejerciendo el trabajo sexual como para nuevos creadores de contenido erótico.

⁴ Tomo esta expresión de Varela (2016) quien siguiendo Agustín (2005) propone utilizar sexo comercial en vez prostitución ya que este último término conlleva un estigma asociado a determinados intercambios de sexo por dinero a la vez que invisibiliza la diversidad que existe dentro de este mercado. La etiqueta sexo comercial, en cambio, permite abarcar un amplio rango de intercambios de bienes comerciales y servicios que poseen un elemento erótico o sexual como puede ser la venta de fotos y videos eróticos en plataformas.

Tal como otras plataformas, OnlyFans se muestra como un espacio donde es posible monetizar activos potenciales de manera instantánea (Melo, 2025, 235, traducción propia). La idea es que, tan solo con una cámara y una computadora, cualquiera, desde cualquier lugar del mundo, puede vender su capital erótico (Hakim, 2022[2011]). Estas plataformas, además, se muestran como una buena opción para evitar –por lo menos de forma parcial– el estigma vinculado al comercio sexual, ya que las modelos pueden subir contenido sin mostrar su cara o elegir solo vender su contenido fuera del país. De hecho, muchas *influencers* basan su contenido en consejos para trabajar de forma anónima. Además, la estigmatización se ve matizada por otros discursos y valores sociales (Martynowskyj, 2025: 547) como los del emprendedurismo. A esta tendencia se añade que diversas celebridades argentinas han subido contenido a plataformas como OnlyFans o DivasPlay, lo que ayudó a normalizar la venta de contenido erótico. Cabe remarcar que esto no parece repercutir en una desestigmatización del trabajo sexual en general sino más bien en la constitución de nuevas fronteras en las que la creación de contenido erótico para plataformas se separa de otras formas de sexo comercial como la prostitución y la pornografía, sobre las que recaen aún más la persecución y condena moral.



Empresarias de sí: el discurso de las *influencers* de OnlyFans

En este contexto de explosión de OnlyFans surgen, en otras plataformas como YouTube e Instagram “*influencers* de OnlyFans”. Estas son, en su mayoría, mujeres jóvenes que centran su contenido en brindar consejos a otras creadoras para generar ingresos en la plataforma.

La figura del influencer es la versión actualizada del líder de opinión tradicional (Fernández Gomez, Hernández-Santaolalla y Sanz-Marcos, 2018). Es una persona que a través de las redes sociales y otras plataformas digitales, ejerce un poder de interferencia o influencia sobre su audiencia. Su función principal es moldear y transformar opiniones, así como influir en el proceso de toma de decisiones. Los seguidores valoran su opinión y confían en su juicio (Ryan, 2014) ya que lo consideran experto en ciertas áreas (Alves de Castro, O'Reilly y Carthy, 2021).

OnlyFans, al igual que otras plataformas digitales, no proporciona información detallada sobre el funcionamiento de sus algoritmos, por lo que cada modelo debe descifrar la plataforma a medida que la usa. Por eso, para ser influencer de OnlyFans es necesario posicionarse como ex-



pertas en las mecánicas propias de la plataforma para aconsejar a otras modelos. Un ejemplo de esto es Paloma⁵, quien tiene varios videos explicando cómo abrir una cuenta y por qué OnlyFans “rechaza” ciertos perfiles. Otro gran tema es la tracción de los “fan” o seguidores. Todas las *influencers* recalcan que es necesario conseguir fans de otras plataformas y llevarlos hacia OnlyFans. Muchas lo hacen desde Instagram pero otras promocionan opciones de menor exposición como 4Chan. Según indican las *influencers*, comprender estas mecánicas les llevó mucho tiempo por lo que, socializar la información podría ayudar a otras modelos a generar ganancias rápidamente. Pero, como veremos más adelante, esta es solo la punta del iceberg de todo el contenido de las *influencers* ya que sus consejos sobrepasan los límites de la propia plataforma.

En este trabajo voy a analizar los discursos públicos de cinco de estas *influencers* argentinas. Estas mujeres basan sus plataformas en su propia experiencia vendiendo contenido en OnlyFans y en la premisa de que tienen éxito haciéndolo. En sus discursos, el éxito se mide principalmente en poder vivir de los ingresos de las plataformas y en que esos ingresos les permitan acceder a consumos que podrían considerarse de lujo. Suelen compartir abiertamente cuánto ganan en la plataforma, ubicando sus ganancias entre los U\$D 3000 y U\$D 5000 mensuales. Además, se muestran usando ropa y accesorios de marcas internacionales, realizándose procedimientos estéticos caros, viajando por el mundo, comiendo en restaurantes de lujo y asistiendo a eventos exclusivos. De esta manera, no solo ofrecen consejos para venta de contenido sino que también se posicionan como “*influencers* de estilo de vida”. Todas venden manuales, cursos o mentorías para la venta de contenido erótico/explicito y crean comunidades con sus alumnas/seguidoras. La información que incluyen estos cursos y manuales va desde dónde publicitarse para conseguir suscriptores, qué tipo de contenido subir, cómo cobrar las ganancias, hasta cómo hablar con los clientes, cómo organizar un día de trabajo y cómo manejar la ansiedad e incertidumbre que implica el trabajo.

Aunque los canales de estas *influencers* no tienen contenido explícito, suelen ser censuradas por las plataformas. Muchas cuentas tuvieron que ser reabiertas luego de que las anteriores fueran cerradas. Por eso, sus números de seguidores no siempre reflejan el alcance de sus plataformas. Esto también es capitalizado por las *influencers* que entienden que sus cuentas son denunciadas justamente debido a su éxito. En su canal de difusión de Instagram, María envió un mensaje a su comunidad:

⁵ Los nombres de las *influencers* fueron cambiados para garantizar su anonimato.

Me suspendieron la cuenta pero volví. Me han chusmeado que hay grupetes de dolidas que me denuncian siempre. (....) Siempre que me hacen cosas así MÁS GANAS me dan de nutrir a mi puticomunidad. Gracias a todas las que me re bancan (denle amor a mi último putireel) (Las mayúsculas son del original).

María capitaliza la suspensión temporal de su cuenta para mostrar que su éxito provoca envidia (“grupetes de dolidas que me denuncian”) y apelar a su comunidad para pedir más apoyo (“denle like a mi último putireel”).

Además de mantener una comunicación constante con sus seguidoras a través de su canal de difusión, María tiene una página web donde reúne los testimonios de modelos de OnlyFans que tomaron sus cursos, mostrando cómo mejoraron sus ganancias y su vida en general. También, reúne a todas las modelos que tomaron sus cursos en un servidor de Discord donde pueden comunicarse entre ellas. María basa su contenido en consejos para Fem Doms,⁶ enfocándose principalmente en dominación financiera⁷. Tiene 59,2 mil seguidores en Instagram, 24,4 suscriptores en YouTube y 76,8 mil seguidores en TikTok (consultado por última vez el 3/3/2026). Además ha sido oradora en eventos para mujeres emprendedoras/empresarias y ha sido entrevistada en podcast sobre creatividad y emprendedurismo.

Flavia tiene una comunidad a la que llama “flavistas”, nucleada desde su cuenta de Instagram. Su cuenta fue cerrada en varias oportunidades pero actualmente reúne 15,1 mil seguidores, su canal de TikTok 17.8 mil seguidores, su canal de Telegram “solo para chicas” tiene 4269 suscriptoras y su canal de YouTube tiene 23,8 mil suscriptores y 120 videos subidos (consultado por última vez el 3/3/2026). Además del contenido que sube a estas redes, ella vende manuales con consejos que van desde como sacarse fotos hasta como chatear con los seguidores.

Marcela se autodenomina mentora y basa su contenido en consejos para ganar dinero en OnlyFans sin mostrar el rostro y sin publicitarse en Argentina, no depender de agencias y en como debería organizar su vida diaria una modelo para tener éxito. Ella, además de sus canales de You-

⁶ FemDom es la abreviatura de “female domination” o dominación femenina y se conceptualiza como una dinámica de intercambio consensuado de poder erótico donde la mujer asume el rol dominante en una relación o interacción.

⁷ La dominación financiera en el ámbito del FemDom es la erotización del poder económico dentro de una relación de dominación/sumisión consensuada, donde la mujer es la parte dominante.





Tube y Telegram y su perfil de Instagram tiene una página web donde vende mentorías. Estas mentorías incluyen asesoramiento financiero y reuniones semanales con la madre de Marcela, que según indica el sitio web es “coach especializada en mentalidad, desarrollo personal y acompañamiento emocional”.

Joana se autodenomina coach de mentalidad y de OnlyFans y tiene un Instagram con 21,2 seguidores, además de una página web donde brinda algunas mentorías gratuitas y vende sus cursos. Aunque su contenido se basa mayormente en cómo vender contenido erótico también brinda consejos de desarrollo personal en otros ámbitos.

Paloma comenzó su canal de YouTube dando consejos para modelos que aún no abrían su cuenta o cuyo perfil era rechazado por la plataforma. El contenido se basa en su conocimiento sobre las normas de la plataforma a la hora de aceptar nuevos modelos. Actualmente, brinda información sobre plataformas alternativas a OnlyFans como Fansly y da consejos para convertirse en una “novia virtual”. Sus videos son clases en vivo donde conversa con una audiencia de mujeres y responder preguntas. Luego, este contenido es subido en diferido a YouTube.

Entendiendo los discursos de las *influencers* en el marco del cambio de las racionalidades neoliberales, es posible notar que su contenido configura regímenes afectivos específicos. Lejos de ser instrucciones prácticas, estas narrativas contribuyen a la producción de subjetividades alineadas con los imperativos del mercado, donde la flexibilidad ante la incertidumbre y la capacidad de anticipar y gestionar deseos propios y ajenos, se erigen como requisitos fundamentales para el éxito económico individual.

¿Quiénes (o qué tipo de mujeres) pueden crear contenido en OnlyFans?

Según el discurso de las *influencers*, para vender contenido en OnlyFans de forma exitosa no es necesario tener un aspecto físico determinado ni ajustarse a estereotipos hegemónicos de belleza, sino que son necesarios ciertos rasgos de carácter. Como señala Flavia, la pregunta central es: “¿yo realmente tengo la personalidad, tengo el carácter para dedicarme a esto?” (Video publicado en el canal de YouTube de Flavia, 15/03/2025). Este cuestionamiento instala una obligación de conocimiento de sí mismo que es un punto fundamental de las tecnologías del yo. Estas

tecnologías permiten a los individuos efectuar cierto número de operaciones sobre su cuerpo, su alma, sus pensamientos, conducta o su forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos para adquirir ciertas habilidades y actitudes (Foucault, 2008: 48-49). Este proceso implica volver la mirada hacia el interior para ejercer acciones concretas de transformación sobre sí mismo y las *influencers* ofrecen herramientas tanto para generar ese autoconocimiento como para operar dicha transformación. Aunque, en última instancia, esta transformación depende del esfuerzo de cada creadora de contenido: "todo depende de cuánto vos te esfuerces, cuánto tiempo le dediques, el contenido que vos generes" (Video publicado en el canal de YouTube de Flavia, 11/08/2024).

Las *influencers* remarcan la importancia de ciertos hábitos y valores necesarios en cualquier creadora de contenido exitosa, como constancia, esfuerzo, disciplina, creatividad, mentalidad ganadora, paciencia y capacidad para entablar relaciones con los suscriptores. La construcción de estos valores opera en una dialéctica crucial: se presentan simultáneamente como rasgos constitutivos del sujeto, casi innatos y como objetivos a alcanzar mediante la aplicación metódica de operaciones sobre sí mismo. Así, articulando la necesidad de un trabajo de conocimiento del propio carácter (para saber si se tiene "la personalidad para dedicarse a OnlyFans") con la promesa de que tales rasgos de carácter pueden adquirirse mediante el esfuerzo, las *influencers* se desligan del resultado de sus consejos ya que este depende de la naturaleza y las acciones de cada modelo. Esta aparente paradoja, lejos de ser una contradicción, es un rasgo característico de la racionalidad de gobierno neoliberal actual en la que se desplaza el foco del "deber ser" al "poder ser" (Puello-Socarrás, 2010).

Mientras se promueve la idea de que todos poseen un capital susceptible de ser invertido y que el éxito se logra a través del esfuerzo individual, también se recalca que siempre habrá personas que "debido a su propia debilidad o infortunio" no podrán prosperar dentro del sistema (Hazlitt, 2015[1973]). Bajo esta lógica, las diferencias son utilizadas como justificación de la desigualdad. Estas ideas se articulan funcionando como una tecnología de gobierno que regula el conflicto social al delegar en los individuos la responsabilidad de autogestionar su condición mediante soluciones creativas:

En OF la constancia importa más que el físico (...) la que más gana no es la que es más linda sino la que más trabaja. La que trabaja con constancia, disciplina, la que se presenta a trabajar todos los días, la que se saca fotos más cuidadas, la que se





toma el tiempo de maquillarse, la que prende vivo todos los días (...) ese es el estilo de mujer que gana muchísimo dinero en OnlyFans. Es por eso que es tan maravilloso porque cualquier mujer puede ganar dinero en esta plataforma (Video publicado en el canal de YouTube de Marcela, 25/08/2025).

Como se ve en este fragmento, la constancia no es solo un principio abstracto, es un hábito corporal y mental que se forja mediante la ritualización de la jornada laboral, la organización metódica del tiempo y la conversión del ocio en tiempo productivo. El valor se encarna a través del hábito, y este, a su vez, reconfigura la subjetividad en torno a ese valor. Lo mismo ocurre con la disciplina y el autodomínio, que se ejercitan mediante prácticas específicas de vigilancia sobre los impulsos y la gestión eficiente del deseo, tanto propio como del suscriptor. Las *influencers* no solo predicán estos valores, performatizan su propia transformación exitosa. Ellas mismas son “el estilo de mujer que gana muchísimo dinero en OnlyFans”. Por eso, al mostrar tanto la forma en que organizan su trabajo como también otros ámbitos de su vida, buscan encarnar el ideal del *homo redemptoris* o emprendedor de sí mismo que logró, mediante operaciones técnicas sobre su persona, redimir su potencial y convertirlo en capital.

La constancia es algo que se genera en la cotidianeidad y en lo personal, no es algo solo laboral. Hay gente a la que le cuesta menos porque siempre fue constante en las cosas. A mí, en lo personal, lo que me pasa es que yo soy constante en todo lo que hago, o sea, si yo me propongo algo a largo plazo y tengo que ser constante con eso, lo cumplo (Video publicado en canal de YouTube de Flavia, 13/02/2025).

Las *influencers* proponen una organización meticulosa del tiempo y la conversión incluso de los momentos de ocio en oportunidades para la investigación de mercado o la creación de contenido. Este proceso de autodisciplinamiento busca producir un sujeto autorregulado cuyo valor en el mercado depende de su capacidad para mantener una producción y una presencia constantes, alimentando el flujo algorítmico de la plataforma.

“Mi vida como mujer libre e independiente (gracias a OnlyFans)”

El trabajo sobre sí no se limita a la introspección, sino que se materializa en una performatividad específica de la libertad y el estilo de vida, como se observa en un video titulado “Mi vida como mujer libre e independiente gracias a OnlyFans” (Video publicado en el canal de YouTube de Marcela, 29/08/2025). Allí, Marcela explica a sus seguidoras qué es ser una mujer libre e independiente, mostrando su rutina. Se la ve levantándose muy temprano para “tener un día productivo” pero también porque le “encanta el autodomínio” que siente al empezar el día al alba. Apenas levantarse, comienza a realizar tareas vinculadas a OnlyFans porque “para ser una mujer libre e independiente hay que trabajar”. En el video muestra “la casa de sus sueños” en la que vive gracias a las ganancias que obtiene de la plataforma. Luego, cuenta varias actividades que hace durante el día y cómo gasta su dinero, ya que otro aspecto de su libertad es decidir cómo utilizar su tiempo y manejar sus finanzas. Aunque el trabajo en OnlyFans no tiene un horario fijo, todas las *influencers* recomiendan una rutina que gire alrededor de las tareas que demanda la plataforma: sacarse fotos y videos, comprar lencería y juguetes, buscar inspiración para el contenido, responder mensajes de los suscriptores, hacer publicidad, etc. Vemos en estos testimonios que las *influencers* manejan dos conceptos interdependientes de libertad: por un lado, la libertad que se expresa en independencia financiera, en no depender de un jefe ni tener horarios fijos y, por otro lado, la posibilidad de gestionar eficientemente esa libertad a través del “autodomínio”. Como indica María en su página web: “la clave está en autogestionarse (...) que el trabajo tenga resultados va a depender de tu constancia y disciplina”.

Otro ideólogo neoliberal que profundizó en la idea de libertad como autodomínio fue Hayek. Este autor postula que la libertad interior se basa en la medida en que las personas guían sus acciones por su propia voluntad y por su razón antes que por sus impulsos y circunstancias momentáneas. Para este autor, no importa cuán limitadas sean las posibilidades de una persona, siempre que tenga una esfera privada en la que otros no puedan interferir, será libre para dar forma a su propia vida. Por eso, la debilidad moral e intelectual son las verdaderas enemigas de la libertad (Hayek, 1957: 347). En consonancia con estas ideas, las *influencers* promocionan una idea de libertad que al mismo tiempo exige la internalización de una rigurosa autodisciplina. La “verdadera” libertad, según este relato, no significa ocio o falta de horarios, sino la capacidad de someterse voluntaria y productivamente a las demandas de la plataforma. El autodomínio y la disciplina se reconfiguran no como una restricción, sino como la máxima expresión de la libertad.





En este sentido, los consejos que brindan las *influencers* trascienden el ámbito laboral estableciendo una conexión directa entre los valores promovidos y la gestión del tiempo. Así, se establece una narrativa donde la oposición entre una "mentalidad de ganadora" y una "mentalidad de una vaga de mierda que se la pasa todo el día mirando Netflix" (como explica María en su canal de difusión de Instagram) opera como un dispositivo de autodisciplinamiento. En la misma línea, Flavia aconseja:

“Toda la semana, esos momentos en que te pondrías a scrollear y a boludear con el celular te pones a buscar creadoras de contenido, ves cosas que te gustaría replicar, entras a Pinterest, ves poses, ves sesiones, ves fotos. Todo eso lo guardas, y el domingo te tomas toda la tarde (en la) que no tenés nada que hacer para hacer el contenido” (Video publicado en el canal de YouTube de Flavia, 13/02/2025).

La propuesta es transformar el tiempo libre en tiempo de trabajo. En vez de “perder tiempo” en actividades de ocio como “scrollear”, lo mejor es convertir esos momentos en tiempo de trabajo, difuminando las líneas entre tiempo libre y productivo. Este desdibujamiento de los límites entre tiempo de trabajo y tiempo de vida es una característica fundamental del capitalismo cognitivo y de plataformas. La sugerencia de auto-optimización constituye una forma de control algorítmico internalizado (Palermo, et al, 2020) donde los trabajadores deben autogestionar su jornada de forma ilimitada para alimentar los flujos constantes que la plataforma demanda. En el discurso de las *influencers*, para ser constante y disciplinada es necesario subsumir la vida cotidiana al proceso de valorización del capital, transformando incluso sus momentos de ocio potencial en periodos de investigación de mercado, creación de contenido y gestión de suscriptores.

La economía del “chamuyo”: gestión del deseo y producción de valor en OnlyFans

La conversión del tiempo libre en tiempo de trabajo es el proceso de producción necesario para fabricar de manera creíble y constante una mercancía muy valorada en esta industria: la ilusión de intimidad (Hardy, 2008). A diferencia del consumo de porno mainstream donde se ven ac-

trices reconocidas en producciones cinematográficas, OnlyFans, al igual que el porno “amateur”, ofrece la oportunidad de seguir a una persona común (ordinary person) en sus actividades cotidianas y mundanas (Patterson, 2004, traducción propia). “Esto le ofrece al consumidor la experiencia de tener una interacción real, aunque circunscrita, con una chica real, en lugar de simplemente mirar imágenes de una actriz inalcanzable que ofrece una performance exagerada” (Hardy, 2008: 62). Esta ilusión es el resultado de un intenso trabajo emocional (Hochschild, 1983) que es naturalizado como parte de la personalidad o el carácter que debe tener una creadora exitosa. Así, se individualiza una demanda estructural de la plataforma: la producción de intimidad como mercancía. Sumado a esto, la intimidad que se vende no es espontánea, sino que exige una producción constante y performativa de la propia vida cotidiana para sostener la narrativa de accesibilidad y conexión real. Así, la lógica de optimización total del tiempo encuentra su justificación y su rentabilidad en la necesidad de sostener de manera creíble la mercancía íntima que se ofrece al suscriptor.

Esta ilusión de intimidad también está vinculada a la posibilidad que ofrece OnlyFans de establecer conversaciones con los suscriptores. Según comunican las *influencers*, esta es la mejor forma de ganar dinero ya que el contenido se vende mayormente a través de chats privados. Este punto parece ser de gran importancia, todas las *influencers* tienen varios videos hablando sobre el tema y en dos de los manuales analizados, este es el tópico central⁸. De esta manera, hablar y generar un vínculo con los suscriptores se presenta como fundamental a la hora de vender contenido. De manera complementaria, las modelos pueden recibir propinas y regalos de sus suscriptores y muchas tienen *wish lists* con productos que los suscriptores pueden comprarles directamente desde Amazon. Las *influencers* recalcan que estas propinas y regalos suelen darse a través de conversaciones y no por la venta específica de un contenido. Paloma es la que más enfatiza en este punto, insistiendo en que es mejor establecer un vínculo a largo plazo con un suscriptor antes que conversaciones efímeras con varios, ya que la conexión emocional generará más ganancias. Muchas *influencers* hablan de “chamuyar”⁹ e incluso “manipular” a los suscriptores para conseguir más dinero de ellos. Las creadoras no venden simplemente una foto o un video, venden la pro-

⁸ “Guía de sexting” y “Curso intensivo de sexting” con subtemas: “Cómo conocer a tu suscriptor” y “Cómo persuadir al suscriptor”. Estos manuales son de autoría de Flavia. Teniendo en cuenta que la venta de estos manuales es una de las fuentes de ingresos de las *influencers*, no se reproducirá el contenido de los mismos, más allá de los títulos.

⁹ Chamuyar es un término utilizado en Argentina y otros países sudamericanos que se refiere a convencer de algo a alguien, por medio de la palabra, particularmente en asuntos amorosos.





mesa de una relación única, crean la ilusión en los suscriptores de tener un acceso privilegiado a ellas. La idea subyacente es que no solo se venden un producto (contenido erótico) sino que se gestiona el deseo y la emocionalidad del cliente. Esto puede pensarse como la puesta en práctica de la teoría subjetiva del valor: el valor no reside en el producto ni en el tiempo de trabajo invertido para producirlo sino en el valor subjetivo que los suscriptores otorgan a la experiencia de conexión e intimidad que la creadora es capaz de generar. El deseo de esa experiencia es lo que determina cuánto están dispuestos a pagar por ella. El "chamuyo" es el conjunto de técnicas destinadas a inflamar ese deseo subjetivo, haciendo que el suscriptor valore más la interacción y, por lo tanto, esté dispuesto a pagar más por ella. El contenido explícito se convierte en el vehículo, pero la mercancía real es la experiencia emocional. Así, por medio del "chamuyo" las creadoras de contenido convierten su capital erótico y afectivo en valor monetario. En la economía del chamuyo la gestión de emociones propias y ajenas se erige como un dispositivo clave en la producción de valor.

La posibilidad de movilizar emociones y afectos y crear necesidades en los suscriptores está directamente relacionada con los valores y hábitos que las creadoras de contenido cultivan en sí mismas. Por ello, las *influencers* recalcan la necesidad de que las modelos sean personas disciplinadas, que se tomen el trabajo de clasificar a sus suscriptores según sus gustos e intereses, a fin de que sea más fácil entablar un diálogo, que respondan los mensajes rápidamente para parecer siempre disponibles y accesibles. Sin importar cómo se sienten, las modelos deben mostrarse amables y bien predispuestas. En última instancia, la capacidad de entablar relaciones trasciende lo estratégico para convertirse en una modelación subjetiva. El "chamuyo" o la construcción deliberada de vínculos con los suscriptores, requieren que la creadora conozca sus propios recursos afectivos y aprenda a movilizarlos de manera calculada para producir determinados efectos en el otro. Aquí, el cuidado de sí (Foucault, 2008), el trabajo sobre la propia personalidad y emociones, se revela indisoluble del ejercicio de una influencia sobre los demás.

También en el plano del chamuyo, las *influencers* aconsejan no revelar a los suscriptores que crean contenido para conseguir dinero, deben decir que lo hacen por diversión. De esta manera, el intercambio de sexo por dinero (y el estigma que implica) se deja en un segundo plano a la vez que se muestran las interacciones con los suscriptores como desinteresadas y por diversión. También aconsejan a las modelos mostrarse como mujeres vulnerables que necesitan alguien que las cuide ya que "hay muchos suscriptores que quieren sentirse como hombres protectores" (Video publicado en el canal de YouTube de María, 11/09/2024). Y

aunque estas ideas parecen opuestas, ambas apuntan a manipular las emociones de los suscriptores y generar una sensación de intimidad. El sujeto que proponen las *influencers* debe ser flexible ante las necesidades de los suscriptores (o sea, del mercado), por ese motivo, las herramientas que ofrecen apuntan a la capacidad de transformación del yo y de los otros.

Tal como proponen Murillo y Bessieres

(...) las estrategias neoliberales se basan en el conocimiento de que los seres humanos no somos sujetos 'racionales', que buena parte de aquello que pensamos y decidimos está ligado a profundas estructuras inconscientes de las que no nos damos cuenta (2020: 216).

En este sentido, algunas de las tácticas-técnicas neoliberales tienden a gobernar las emociones de los sujetos con vistas a direccionar sus decisiones bajo la ficción de que estas son el producto de la libre elección. De esta forma, se propone un sujeto que conozca sus emociones a fin de tener control sobre las mismas. Un sujeto que abraza valores vinculados al emprendedurismo: la toma de riesgo, la flexibilidad frente a la incertidumbre, la búsqueda de progreso económico y que se entienda como único responsable tanto de sus éxitos como de sus fracasos. De igual modo, las *influencers* de OnlyFans postulan un modelo donde el autocontrol es fundamental ya que deben modular sus emociones y reacciones en función del cálculo de los efectos que sus conductas pueden tener sobre sí y sobre los otros, en base a la construcción de valores ligados al éxito personal. Al trabajar en una plataforma que se desliga completamente de las responsabilidades de un empleador, posicionándose únicamente como intermediaria entre creadoras y suscriptores¹⁰ (no brinda un salario fijo ni obra social, tampoco jubilación ni protecciones frente a imprevistos como enfermedades y otras licencias) las modelos deben gestionar la incertidumbre de no tener un sueldo fijo y adaptarse constantemente a las necesidades del mercado para asegurar sus ingresos. Esto, lejos de ser cuestionado por las *influencers* es exaltado como uno de los valores principales de la plataforma, ya que les permite pensarse como emprendedoras de sí mismas. La falta de información y soporte de la plataforma es capitalizada por las *influencers* que venden un conocimiento experto en el uso de la misma.

¹⁰ OnlyFans. (s.f.). Términos y Condiciones. Recuperado de <https://OnlyFans.com/terms>





A modo de cierre: OnlyFans y la producción del sujeto emprendedor en el capitalismo de plataformas

Como se mostró en este trabajo, el universo discursivo de las *influencers* de OnlyFans aporta elementos para pensar las actuales mutaciones sociotécnicas del capitalismo y el gobierno de la fuerza de trabajo no asalariada. La convergencia de la Cuarta Revolución Industrial, los efectos de la pandemia y la hegemonía de la racionalidad neoliberal han generado un terreno fértil para la explosión de estas formas de trabajo plataformizado. Este caso forma parte de la “uberización” generalizada de las relaciones laborales, donde la figura del emprendedor sirve para desdibujar la línea entre el capital y el trabajo, naturalizando la asunción individual de todos los riesgos y externalizando los costos de la reproducción social hacia los trabajadores.

En este sentido, el análisis de los discursos de las *influencers* de OnlyFans sirve para mostrar la puesta en práctica de tecnologías de gobierno neoliberal en un caso específico. La gubernamentalidad neoliberal no opera mediante la coerción explícita, sino a través de la promoción de una subjetividad emprendedora que elige someterse voluntaria y permanentemente a las demandas del mercado y el algoritmo, experimentando esta sujeción como la máxima expresión de libertad. En este sentido, este trabajo buscó mostrar cómo se constituye esta subjetividad a través de tres dispositivos interconectados: el “chamuyo”, entendido como una técnica de gestión de las emociones propias y ajenas para convertir al deseo en un valor monetario; la mercantilización de la intimidad, que exige una performatividad constante de la vida cotidiana y un desdibujamiento de los límites entre lo público y lo privado, entre tiempo de vida y tiempo de trabajo; y una noción específica de “libertad” que opera en un doble registro: por un lado, libertad exterior, entendida como independencia financiera, ausencia de un jefe directo y flexibilidad horaria, y por otro, libertad interior que se traduce en la internalización de mecanismos de control. Así, el autodomínio y la autodisciplina se presentan como la verdadera esencia de la libertad y el camino del éxito.

En la encarnación de ciertos valores, a través de la repetición de hábitos específicos, las *influencers* moldean progresivamente su carácter, su uso del tiempo y su relación con los demás, constituyéndose como empresarias de sí mismas. El trabajo emocional requerido en este proceso de subjetivación también funciona, en el contexto de OnlyFans, como herramienta para producir la ilusión de intimidad, mercancía central de esta economía, borrando los límites entre la vida y el trabajo.

En última instancia, las narrativas de las *influencers* apuntan a la subjetivación del proyecto neoliberal. En estos discursos, una creadora de contenido exitosa no solo debe aceptar sino también abrazar activamente la precariedad como una oportunidad para el autodesarrollo empresarial. A su vez, las modelos deben internalizar la lógica del capital financiero aplicándola a la gestión de su propio cuerpo, tiempo y emociones bajo la idea de “invertir en sí mismas”. De esta forma es posible interpretar el éxito económico como un resultado meritocrático de esa inversión o como devenir natural del carácter. Así, se normalizan y justifican las desigualdades económicas como responsabilidades individuales.

El fenómeno de las *influencers* de OnlyFans puede pensarse como un espacio privilegiado para analizar las racionalidades de gobierno neoliberal y las subjetivaciones que estas racionalidades modulan. Queda pendiente para futuros trabajos, explorar cómo estas narrativas repercuten en los discursos y las prácticas de las creadoras de contenido y qué fugas y estrategias de resistencia desarrollan estas últimas frente a las formas de gobierno neoliberal.

Bibliografía

Agustín, L. (2005) "New Research Directions: The Cultural Study Of Commercial Sex". *Sexualities*. 8 (5), pp. 618-631. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1363460705058400>

AMMAR. (2020). PUTXS DATOS: Trabajo sexual y pandemia en Argentina. Perfil sociodemográfico de trabajadorxs sexuales alcanzadxs por AMMAR. Total Nacional. [On line] Disponible en: https://www.ammar.org.ar/IMG/pdf/informe_putxs_datos_trabajo_sexual_y_pandemia_en_arg-2.pdf

Alves de Castro, C., O'Reilly, I., & Carthy, A. (2021). Social Media Influencers (SMIs) in context: A literature review. *Journal of Marketing Management*, 9(2), 59-71. <https://doi.org/10.15640/jmm.v9n2a9>

Antunes, R. (2020) “¿Cuál es el futuro del trabajo en la era digital?”. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, I (4), pp.13-22- Bs. Aires.

Banco Mundial (2005) *Gobernabilidad incluyente. Empoderar a los pobres y promover la autoría social en América Latina y el Caribe*. Marco y Estrategia Regional para la Participación de la Sociedad Civil. Washington DC: Equipo Sociedad Civil-Banco Mundial.





Cardoso, D.; Scarcelli, C. M. (2021). "The bodies of the (digitised) body. Experiences of sexual(ised) work on OnlyFans". *MedieKultur*, 71, pp. 98-121. Copenhagen.

Daich, D.; Varela, C. I. (2016). "Entre el combate a la trata y la criminalización del trabajo sexual: las formas de gobierno de la prostitución". *Delito y Sociedad*; 2 (38), pp. 63-86. Buenos Aires.

Doezema, J. (1998). *Forced to Choose: Beyond Voluntary v. Forced Prostitution Dichotomy*. En Kempadoo, K. y Doezema, J. (Eds.), *Global Sex Workers* (pp. 34-50). New York: Routledge.

Fernández Gómez, J. D.; Hernández-Santaolalla, V. y Sanz-Marcos, P. (2018). "Influencers, marca personal e ideología política en Twitter". *Cuadernos.info*, (42), pp. 19-37. <https://doi.org/10.7764/cdi.42.1348>

Figiaccone, J. (2023). *Emprendedoras eróticas: un estudio de las generadoras de contenido en OnlyFans (Argentina, 2020-2022) [Tesina de licenciatura]*. Universidad Nacional de San Martín.

Foucault, M. (2008). "Tecnologías del yo". En *Tecnologías del yo y otros textos afines* (pp. 45-94). Buenos Aires: Paidós.

Foucault, M. (2007). "Clase del 14 de febrero de 1979", en *El nacimiento de la biopolítica* (pp. 155-187). Buenos Aires: FCE.

Garcia, A. C.; Standlee, A. I.; Bechhoff, J.; Cui, Y. (2009). "Ethnographic approaches to the internet and computer-mediated communication." *Journal of Contemporary Ethnography* 38(1), pp. 52-84. Londres. [on line] Disponible en <https://doi.org/10.1177/0891241607310839>

Hakim, C. (2022). *Capital erótico: El poder de fascinar a los demás* (J. Homedes Beutnagel, Trad.). Titivillus. (Trabajo original publicado en 2011).

Hardy, S. (2008). The pornography of reality. *Sexualities*, 11(1-2), pp. 60-64. [on line] Disponible en <https://doi.org/10.1177/13634607080110010209>

Hayek, F. A. (1957) Conferencia: La Libertad y las Libertades. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, 326 (XXXV), pp. 344-354.

Hazlitt, H. (2015 [1973]). *The Conquest of Poverty*. Nueva York: The Mises Institute.

Hester, H. y Srnicek, N. (2024) *Después del trabajo. Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre*. Buenos Aires: Caja Negra.

Hochschild, A. R. (1983) *The managed heart: commercialization of human feeling*, Berkeley: University of California Press.

Juliano, D. (2000) *La Prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona: Icaria.

Justo Von Luezer, C. (2007) "Putas, el estigma. Aproximación a la organización de las mujeres que ejercen la prostitución en la Ciudad de Buenos Aires", *Question1* (12), pp. 1-6. La Plata. [on line] Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/295>

Katz, C. (2020). "La pandemia que estremece al capitalismo". *Posición*, 3, Universidad Nacional de Lujan, pp. 1-13

Martynowskyj, E. (2025). Exploraciones preliminares sobre el trabajo sexual mediado por plataformas en la Argentina pospandemia. *Argumentos. Revista de crítica social*, (32), 524-551. <https://doi.org/10.62174/arg.2025.10825>

Melo, C. V. (2025). Perspectivas a respeito de autonomia e (in)formalidade do fenômeno da plataformaização do trabalho sexual no Brasil. En C. T. Marins, M. L. Capogrossi, & H. M. Palermo (Coords.), *El trabajo en el capitalismo contemporáneo: tecnologías digitales y nuevas cotidianidades laborales* (pp. 230-246). CLACSO.[on line] Disponible en <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/253263/1/El-trabajo-capitalismo.pdf>

Menger, C. (1985 [1871]) *Principios de Economía Política*. Buenos Aires: Union Editorial.

Morcillo, S. (2017). "Mujeres invisibles: Políticas del ocultamiento entre mujeres que hacen sexo comercial". *Trabajo y sociedad* 29, pp. 41-60.

Murillo, S. (2018). "Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación". *Entramados y Perspectivas*, 8 (8), pp. 392 - 426.

Murillo, S.; Bessieres (2020). *El gobierno de las emociones*. En Murillo, S. y Seoane, J. (Eds.), *La potencia de la vida frente a la producción de muerte: el proyecto neoliberal y las resistencias* (pp. 216-250). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Luzzi, M; Wilkis, A. (2019). *El Dólar: Historia de una moneda argentina*; Crítica, Buenos Aires.

Orellano, G., y Miranda, J. (2024). "La patria es la otra": Conflict resolution among sex workers in Argentina. En *In Our Hands: Communities rooting out discriminatory policing*. INCLO. [on line] Disponible en <https://inclo.net/wp-content/uploads/2024/03/INCLO-In-Our-Hands-ARGENTINA-La-Patria-es-la-otra-EN.pdf>

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2021). **La COVID-19 y el mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis** (7.ª ed.).[on





line] Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767028.pdf

Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política (No. 24). [on line] Disponible en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46888>

Organización Internacional del Trabajo (OIT) & ONU Mujeres. (2021). "Evaluar el impacto de la crisis de la COVID-19 en las mujeres y los hombres, y apoyar una recuperación con perspectiva de género. Una herramienta de política a nivel nacional".[on line] Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms_767397.pdf

Osborne, R. (2004). La construcción sexual de la realidad. Madrid: Cátedra.

Palermo, H. M., & Capogrossi, L. (2021). "Presentación. Mutaciones y reconfiguraciones en el mundo del trabajo a partir de la expansión del Covid-19". Revista Latinoamericana De Antropología Del Trabajo, 5(11), pp. 1-8. Buenos Aires.[on line] Disponible en <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/927>

Palermo, Hernán; Natalia Radetich y Luis Reygadas (2020). "Trabajo mediado por tecnologías digitales: sentidos del trabajo, nuevas formas de control y trabajadores ciborg". Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo, 4(7), pp. 1-35.[on line] Disponible en <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/687>

Patterson, Z. (2004). "Going on-line: Consuming pornography in the digital era". Porn Studies, (1), 11, pp. 104-124. Durham.

Pheterson, G. (2009). El prisma de la prostitución. Talasa Ediciones.

Piqueras, A. (2017). "El capital ficticio especulativo-parasitario se pone al mando del capitalismo. El recrudecimiento de la desigualdad, la explotación, el desempleo, la precariedad, la pobreza, el despotismo y la desposesión". Areas-Revista Internacional de Ciencias Sociales, 36, pp. 11-23. [on line] Disponible en <https://revistas.um.es/areas/article/view/308021/217711>

Puello-Socarras, J. F. (2010). "Del homo economicus al homo redemptori: Emprendimiento y Nuevo Neo-liberalismo". Revista Otra Economía, 6 (4), pp. 81-120.

Ryan, D. (2014). Understanding Digital Marketing: Marketing strategies for engaging the digital generation. Kogan Page Limited.

van Doorn, N. (2017). "Platform labor: On the gendered and racialized exploitation of low-income service work in the 'on-demand' economy". *Information, Communication & Society*, 20(6), 898–914. [on line] Disponible en <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1294194>

Varela, C. (2016). "Entre el Mercado y el Sistema Punitivo: Trayectorias, proyectos de movilidad social y criminalización de mujeres en el contexto de la campaña anti-trata". *Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría Poder y Sociedad desde la perspectiva de Género*, 24, pp. 7-37.

Varela, C.; Martynowskyj, E.; Gonzalez, F.; Sánchez, A.; Albornoz, M.; et al.; Estudio diagnóstico sobre la situación habitacional de las trabajadoras sexuales en el contexto de la pandemia de COVID-19: acceso a la vivienda y violencia institucional en el Barrio de Constitución; Cecilia Inés Varela; 2021; 1-40. [on line] Disponible en: <http://hdl.handle.net/11336/148548>

Weitzer, R. (2017), "Resistance to Sex Work Stigma", *Sexualities*, 21 (5-6), pp. 717-729





Trabajo sucio: la discriminación hacia trabajadores/as de la industria del pescado

Dirty work: discrimination against fish industry workers

Josefina Azcárate*

Recibido: 10 de noviembre de 2025

Aceptado: 9 de enero de 2026

Resumen: El artículo aborda un proceso de discriminación social ejercido hacia la identidad socioocupacional de trabajadores/as industriales de la pesca de la ciudad de Mar del Plata, Argentina (2022-2023). Esta ocupación históricamente ha sido degradada en cuanto a su contribución social y económica, asociada a la precariedad e inestabilidad laboral. A esto se le suma que es considerada culturalmente como un trabajo sucio, lo cual se condensa en un marcador sensitivo: el olor a pescado. A partir de las emociones expresadas por los/as trabajadores/as, nos interesa conocer en qué medida estas impactan en el fortalecimiento o, por el contrario, en el debilitamiento de su propia valoración socioocupacional colectiva. Además, nos moviliza indagar en los factores que intervienen en la puesta en crisis de la autodesvalorización socioocupacional.

Palabras clave: Discriminación social, emociones, autovalorización, trabajo sucio, precariedad laboral.

Abstract: The article addresses a process of social discrimination exercised against the socio-occupational identity of industrial fishing workers in the city of Mar del Plata, Argentina (2022-2023). This occupation has historically been degraded in terms of its social and economic contribution, associated with job insecurity and instability. In addition, it is culturally considered a dirty job, which is condensed into a sensitive marker: the smell of fish. Based on the emotions expressed by the workers, we are interested in knowing to what extent these emotions impact the strengthening or, conversely, the weakening of their own collective socio-occupational self-esteem. Furthermore, we are motivated to investigate the factors involved in the crisis of socio-occupational self-esteem.

Keywords: Social discrimination, emotions, self-esteem, dirty work, job insecurity.

* Falta referencia

Introducción

Cualquiera que haya ingresado a una planta de procesamiento de pescado puede afirmar que con solo el hecho de permanecer allí unas pocas horas el olor a pescado impregnará la ropa que lleva puesta. Si a ello se le suma el contacto y la manipulación permanente de grandes cantidades de pescado, el olor no hará más que intensificarse. Por consiguiente, el olor a pescado se presenta como una marca pública visible y distintiva de quienes están ocupados/as en este sector de actividad.

El olor a pescado fresco y aún más en estado de descomposición, la mayoría de las veces es considerado por nuestra cultura como algo desagradable, relacionándolo con el asco y la repugnancia. Sin embargo, como advertimos en trabajos anteriores (Azcárate, 2023), la sensación olfativa no es innata, es el producto de una larga producción social que se interioriza subjetivamente formando parte de un proceso de socialización específico (Le Breton, 2002). Adviene como una construcción social que el sujeto hace del objeto: “es la concepción del sujeto acerca del objeto y no las propiedades sensoriales del objeto lo que determina primordialmente el valor hedónico” (Rozin y Fallon, 1987: 24).

La sensación olfativa se encuentra atravesada por evaluaciones y juicios que producen barreras y oposiciones entre grupos (Classen, 1992), contribuyendo a la imposición de identidades morales negativas según el valor positivo o negativo que adquiere en cada contexto social (Synnott, 2003). En este punto, encontramos un paralelismo con otras investigaciones que exploran la construcción simbólica de distintas ocupaciones consideradas trabajo sucio (Hughes, 1958), las cuales implican la realización de tareas percibidas como repugnantes, simbólicamente degradantes y asociadas a distintas fuentes de contaminación.

Desde esta perspectiva, consideramos que el olor a pescado se percibe como algo repugnante y desagradable —constituyendo un objeto de ofensa— en función de una ocupación que históricamente ha sido precarizada, devaluada y degradada en cuanto a su valorización simbólica y contribución social:

Cuando se habla de relaciones sociales, hay una referencia inmediata a relaciones entre personas. Pero involuntariamente se soslaya que las relaciones entre las personas se dan a través de las cosas, y se soslaya también que el orden peculiar que tienen las cosas entre sí es un orden que refleja las relaciones sociales. Las cosas se jerarquizan, ordenan y trasladan





por los cuerpos de las personas, en función de determinadas relaciones sociales (Marín, 2009: 102).

En el presente trabajo damos cuenta de algunos de los hallazgos de mi investigación doctoral (Azcárate, 2025), en la que se analiza de qué modo la diversidad de emociones expresadas por los/as trabajadores/as frente a la discriminación padecida se vincula con el grado de energía disponible para el fortalecimiento o el debilitamiento de su propia autovalorización sociolaboral, factor que incide en la menor o mayor capacidad de resistir y enfrentar el avance de prácticas discriminatorias. Asimismo, indagamos en la puesta en crisis de la autodesvalorización, es decir, en los factores que intervienen en el pasaje de emociones de una indiferencia –aparente– y acostumbramiento frente a la discriminación a las emociones de enojo, bronca y de reconocimiento del proceso de discriminación.

A los fines de explicitar el desarrollo expositivo, en primer lugar, realizaremos un breve repaso por los estudios sociales que abordan los procesos de discriminación, entendidos como el ejercicio de la desigualdad social entre grupos. En segundo lugar, daremos cuenta de la metodología y las decisiones tomadas en cuanto a la elección del universo de estudio. En tercer lugar, presentaremos la construcción y el análisis de los datos. En cuarto lugar, para finalizar, presentamos las principales conclusiones que funcionan como nuevas hipótesis de trabajo.

La discriminación social como mecanismo de desigualdad social

Desde las ciencias sociales y humanas, podemos nombrar distintos esfuerzos por comprender las desigualdades que operan entre los grupos sociales. A grandes rasgos, los debates sobre la desigualdad social se centraron en estudiar, por un lado, las relaciones sociales que tienen lugar en el terreno mismo de la producción, siendo los aportes de Marx (2014) una contribución fundamental para dar cuenta de la forma jerárquica y asimétrica que dichas relaciones asumen en la sociedad capitalista. Por otro lado, distintas investigaciones abordaron el acceso desigual a la competencia por oportunidades económicas donde los grupos que ejercen el poder, a partir de operaciones simbólicas, acaparan, limitan y excluyen al resto de los grupos de dicha competencia. Weber (1977), es quien conceptualizó este proceso definiéndolo de cierre social, mecanismo mediante el cual se establecen qué atributos y condiciones son necesarias

para formar parte de un grupo de estatus al que se le ha asignado una alta estima social:

El número creciente de los que compiten en comparación con las posibilidades adquisitivas acrecienta el interés de los partícipes de limitar su número de algún modo. La forma como esto suele ocurrir es que se tome algún carácter exteriormente comprobable de los competidores (reales o potenciales), por ejemplo, la raza, la religión, el idioma, el lugar de nacimiento, la clase social, el domicilio, etc., para basar sobre él la exclusión. Es indiferente, en los casos concretos, el carácter que se escoja para la eliminación (Weber, 1977: 276).

En la misma línea, Elias y Scotson (2016) sostienen que los conceptos o instrumentos que se utilizan como medios de estigmatización pueden variar y, en muchos casos, carecen de importancia fuera del contexto particular en el que se utilizan. En este sentido, los prejuicios discriminatorios son objetivados/cosificados en marcadores tangibles que sirven de justificación y, por ello, eximen de culpa y responsabilidad a quienes los ponen en marcha.

Durkheim junto a Mauss estudiaron las clasificaciones sociales que ordenan y jerarquizan a los objetos, hechos y acontecimientos, determinando sus relaciones de inclusión y exclusión, de inferioridad y superioridad. Sus hallazgos demuestran el carácter social y arbitrario de dichos ordenamientos: “El hombre se encuentra muy lejos de clasificar espontáneamente y mediante una especie de necesidad natural (...) Toda clasificación implica un orden jerárquico, del que ni el mundo sensible ni nuestra conciencia nos ofrecen modelo alguno” (Durkheim y Mauss, 1971: 17). Debido a su carácter inventivo, son considerados representaciones colectivas, compartidas por todos los miembros de una sociedad, ajenas al individuo particular, e impuestas coercitivamente. Por lo tanto, cada ordenamiento clasificatorio prescribe qué tipo de juicios lógicos, morales y estéticos deben ser pronunciados por los miembros de una sociedad, la cual censura y juzga a quienes pronuncian juicios en base a principios distintos a los que ella impone (Vera, 2002).

La construcción de jerarquías y distinciones también fue analizada por Bourdieu (1999) quien a partir del concepto de habitus explica los mecanismos de interiorización de dichas jerarquías. Sostiene que la capacidad para clasificar y legitimar un orden social de relaciones es detentada por quienes poseen poder y capital simbólico dentro de cada campo so-





cial, espacio donde se configuran formas de poder, reconocimiento y estatus específicos.

Otra investigación antecedente en el problema de la construcción de desigualdades entre grupos es realizada por Lamont y Molnár (2002), quienes proponen la distinción entre bordes sociales y fronteras simbólicas. Mientras que los bordes sociales refieren a formas objetivadas de diferencias sociales en el acceso y la distribución de recursos y oportunidades, las fronteras simbólicas dan cuenta de distinciones conceptuales elaboradas por los actores para categorizar objetos, personas y prácticas, en función de su estatus, prestigio y respeto.

Por su parte, Therborn (2015) distingue tres tipos de desigualdades que, a pesar de tener lógicas de funcionamiento propias, interactúan entre sí. Entre ellas nombra a la desigualdad vital de oportunidades de vida (tasas de mortalidad, la esperanza de vida, etc.), la desigualdad existencial de asignación atributos que constituyen a las personas (autonomía, dignidad, grado de libertad, respeto) y la desigualdad de recursos. Los mecanismos que producen y reproducen estas desigualdades son: el distanciamiento, la explotación, la exclusión y la jerarquización.

Atendiendo también a los distintos tipos de desigualdades sociales, Fraser (2016) considera que existen dos formas de entenderlas, haciendo hincapié en las diferentes injusticias que producen. Por un lado, la injusticia socioeconómica, la cual incluye la explotación y es producto de la apropiación del trabajo ajeno así como también la desigualdad económica y la privación de acceso a un nivel de vida material digno. Por otro lado, la injusticia cultural, la cual tiene que ver con la dominación simbólica, la falta de reconocimiento y la falta de respeto, la cual se corresponde al mismo tiempo con la construcción de estereotipos despreciativos. No obstante, a pesar de distinguirlas analíticamente, sostiene que: “la injusticia económica y la injusticia cultural se encuentran habitualmente imbricadas hasta el punto de reforzarse dialécticamente la una a la otra” (Fraser, 2016: 6).

Reparando en los mecanismos de respeto y reconocimiento entre grupos, Sennett (2003) sostiene que la falta de respeto se asemeja al insulto directo: “Con la falta de respeto no se insulta a otra persona, pero tampoco se le concede reconocimiento; simplemente no se la ve como un ser humano integral cuya presencia importa” (Sennett, 2003: 15).

Siguiendo con esa idea, Taylor (1993) afirma que las desigualdades simbólicas colaboran con el debilitamiento de la autoestima de quienes padecen la falta de reconocimiento: “el falso reconocimiento o la falta de reconocimiento puede causar daño, puede ser una forma de opresión que

aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado, reducido” (Taylor, 1993: 44).

Todorov (2008) también reflexiona sobre la necesidad de reconocimiento por parte de los otros, entendida como un elemento inherente a la naturaleza humana. Esta necesidad imperiosa de la mirada, consideración y estima de los otros no existe para satisfacer nuestra vanidad sino porque estamos marcados por una incompletud original: “no hay plenitud fuera de la relación con los otros” (Todorov, 2008: 208).

En función de lo mencionado hasta aquí, en el presente artículo nuestro objetivo es estudiar un tipo de desigualdad que si bien guarda relación con las relaciones de explotación –inherentes al modo de producción de condiciones materiales de vida y reproducción social propias de las formaciones sociales capitalistas– tiene que ver con un tipo de desigualdad simbólica o representativa que consiste en la graduación diferencial de valor social, estima y reconocimiento entre los seres humanos, según sean sus grupos sociales de pertenencia.

De esta manera, podemos sostener que la desigualdad que proponemos abordar se corresponde con los procesos de discriminación social ya que: “las actitudes discriminatorias se dan siempre dentro de un marco de correlación de fuerzas y, en última instancia, las diferentes formas de discriminación no son más que expresiones de la desigualdad social” (Giménez, 2005: 3).

La discriminación como mecanismo grupal

Focalizándonos en los estudios pioneros referidos a la discriminación, encontramos que los análisis sobre la construcción de prejuicios hacia la identidad social de los otros (sujetos/grupos) proceden inicialmente del campo de la psicología.

En primer lugar, podemos nombrar el trabajo de Adorno et al (2006) quien, desde una perspectiva psicoanalítica, considera que los prejuicios son el resultado de estructuras de personalidad de tipo autoritaria, explicada por el tipo de crianza recibida en familias punitivas y reforzada por ideologías políticas similares (Ungaretti, Müller y Etchezahar, 2016).

Desde otra perspectiva, el psicólogo social Allport (1971) consideró que los prejuicios forman parte del pensamiento categorial propio del proceso cognitivo común a todos los seres humanos siendo necesarios e in-





evitables para la vida social, una: “antipatía basada en una generalización inflexible y errónea, la cuál puede ser sentida o expresada, dirigida hacia un grupo como totalidad o hacia un individuo por ser miembro de un grupo” (Allport, 1971: 9). A su vez, sostuvo que esa antipatía es justificada y racionalizada a partir de estereotipos.

Analizando la diversidad de matices en que los prejuicios pueden manifestarse, Pettigrew y Meertens (1995) diferencian el prejuicio sutil, expresiones indirectas y distantes que refieren a la férrea defensa de los valores del propio grupo, del prejuicio manifiesto, conformado por expresiones directas, hostiles, actitudes negativas y sentimientos de amenaza y rechazo.

La construcción de prejuicios también fue abordada por las teorías de la identidad social (Tajfel y Turner, 1979), las cuales consideran que su origen y sostenimiento encuentran su correspondencia con una cultura legitimada por las normas sociales donde los miembros de un grupo, con el objetivo de mantener una identidad social sobrevalorada, justifican y legitiman su superioridad sobre los demás.

Ahora bien, desde el campo de la sociología un referente en el problema de estudio presentado es Goffman (2006) y su análisis acerca de los procesos de estigmatización que tienen lugar en la interacción social cotidiana. Desde su perspectiva, los estigmas son atributos individuales, basados en apariencias y rasgos diferenciadores que están asociados al descrédito y menosprecio, utilizados para clasificar a las personas: “es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se hallan y cuáles son sus atributos, es decir, su identidad social” (Goffman, 2006: 12).

Desde la misma corriente interaccionista, la teoría de la desviación desarrollada por Becker (2012) explica cómo una identidad social puede ser devaluada ante la percepción de los demás en un contexto específico a partir de un proceso de etiquetamiento y estigmatización desde el cual se elaboran estereotipos negativos.

Sin embargo, compartimos la crítica al enfoque interaccionista realizada por Elias y Scotson (2016) quienes consideran que los procesos de estigmatización solo pueden analizarse en función del tipo de relaciones que el sujeto, en tanto perteneciente a un grupo social en particular, establece con otros sujetos que forman parte de otros grupos sociales:

Actualmente existe una tendencia a discutir el problema de la estigmatización social como si fuera simplemente una cuestión de personas que muestran aversión pronunciada de manera

individual hacia otras personas como individuos (...) sin embargo, eso implica percibir a un nivel solamente individual algo que no puede entenderse si no se percibe al mismo tiempo un nivel grupal (Elias y Scotson, 2016: 33).

La estigmatización y la discriminación se corresponden con el pensamiento socializado, colectivo y no con aspectos idiosincráticos y rasgos particulares de un individuo particular (Giménez, 2005). En esa línea, si entendemos a la estigmatización como un prejuicio individual hacia personas y sus atributos, subestimamos la función que cumplen estructuras de poder más amplias –desigualdades económicas, raciales, de género y mecanismos institucionales– que perpetúan la discriminación: “el estigma depende totalmente del poder social, económico y político –es necesario tener poder para estigmatizar—” (Link y Phelan citado en Soul y Vogelmann, 2013: 142).

De todas formas, resulta pertinente advertir tempranamente que las relaciones de poder no son estáticas, suponen equilibrios desiguales sujetos a variaciones: un equilibrio de poder muy desigual puede tener un efecto paralizador sobre el grupo estigmatizado, inhabilitando su capacidad para contraatacar, cuando la capacidad de contraestigmatización comienza a tener efectos, es un indicador que el equilibrio de poder está cambiando (Elias y Scotson, 2016).

Se hace observable, así, el carácter dual de posibilidad e indeterminación del ejercicio de poder, en tanto: “probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 2002: 43). Por lo tanto:

(...) opera en el terreno de la posibilidad al cual se inscribe el comportamiento de los sujetos que actúan: incita, induce, desvía, facilita o dificulta, amplía o limita, hace que las cosas sean más o menos probables; en última instancia obliga o impide terminantemente; pero siempre es una manera de actuar sobre uno o varios sujetos activos, y ello mientras éstos actúan o son susceptibles de actuar. Una acción sobre acciones (Foucault, 1989: 30).

En consecuencia, el énfasis está puesto en la acción, en la capacidad de un sujeto o grupo humano de promover u obstaculizar comporta-





mientos en otros sujetos o grupos. Según esta definición, las distintas formas de resistencia al ejercicio del poder expresan una disputa: “por la capacidad de actuar en un marco social determinado, es decir, a una disputa por determinar una acción en particular” (Damiano, 2011: 7).

Esa disputa por la capacidad de actuar, como resultado de los procesos de autocontrol emocional (Elias, 2009) y de las coacciones sociales propias de la interdependencia social, se expresa como malestar y tensión en los cuerpos mismos:

Y ¿qué es el ámbito del poder? Y... tiene que ver con el tema del dominio de los cuerpos (...) Cuando uno dice el problema del dominio del cuerpo se parte de varios supuestos. El dominio de tu cuerpo te es expropiado. Para que te expropien algo, previamente tiene que preexistir, detalle que no es trivial. Esto quiere decir que hay un ámbito de relaciones sociales que lo hace posible y otro ámbito de relaciones sociales que lo obstaculiza (Marín, 1996: 47).

Por lo tanto, es en el cuerpo donde se expresa el conjunto total de las relaciones sociales: “la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Marx y Engels, 1974: 667). De allí su relevancia y jerarquía metodológica para la investigación social.

Partimos de la premisa de que las emociones juegan un rol clave en la reproducción o el cuestionamiento de relaciones sociales desiguales, cumpliendo una función relevante tanto en el mantenimiento del orden social (Elias, 2009) como en la configuración de las relaciones de estigmatización entre grupos sociales (Elias y Scotson, 2016).

Las emociones, por lo tanto, son la energética, el combustible que promueve facilita y favorece o, por el contrario, obstruye, impide e inhibe, la realización de comportamientos y reflexiones (Piaget, 2005) tendientes a la igualación y a la paridad entre personas y grupos humanos. El énfasis está en su carácter volitivo y productivo (Ahmed, 2015), que impulsa a las personas a actuar o, por el contrario, a permanecer inmóviles: “implica al mismo tiempo cognición, afecto, evaluación, motivación” (Illouz, 2007: 15).

Construcción de la estrategia metodológica y elección del universo de estudio

Consideramos que en todo proceso investigativo solamente es posible evaluar la pertinencia y adecuación del diseño metodológico considerando el tipo de problema de conocimiento a enfrentar. Luego de realizar un conjunto de entrevistas semiestructuradas (Marradi, et al., 2007) durante los años 2014 y 2015, dirigidas a un universo amplio de trabajadores/as y orientadas a construir los primeros datos en torno al problema de investigación (Azcárate, 2023), identificamos ciertas limitaciones en la técnica para captar en profundidad y amplitud las emociones y significaciones expresadas por los/as trabajadores/as frente al proceso de discriminación padecido.

Por una parte, las respuestas se vieron acotadas por la imposibilidad de repreguntar, una característica propia del tipo de entrevista utilizada. Por otra parte, la complejidad inherente al estudio de las emociones hace que estas no siempre se desencadenen y exterioricen de forma verbal, de modo tal que puedan ser registradas únicamente a partir de los estímulos fijos planteados.

Al advertir las dificultades mencionadas, se decide subsanar este déficit interpretativo implementando un conjunto de entrevistas clínicas (Piaget, 1984; Tau y Gómez, 2016; Muleras, Muñiz y Azcárate, 2025) durante los años 2022 y 2023, con el propósito de aplicarlo en un universo más acotado de trabajadores/as, sabiendo que lo que se pierde en extensión se gana en profundidad analítica. Esta nueva técnica nos permitió la posibilidad de repreguntar para profundizar y ampliar en la significación de las emociones manifestadas, pudiendo acceder a un espacio de mayor intimidad donde los/as entrevistados/as pudieron expresarse con menores reservas.

Realizamos un total de diecinueve entrevistas clínicas a trabajadores/as que fueron grabadas en formato audio y analizadas en el software MAXQDA. Además, utilizamos un soporte de papel para anotar datos referentes a expresiones corporales, somáticas, gestos y tonos de voz que acompañaban las reflexiones. La muestra quedó conformada por trece trabajadoras mujeres –ocho envasadoras, dos empleadas de limpieza y una planillera– y seis trabajadores/as varones –cuatro fileteros, un peón y un supervisor– que pertenecían a 12 fábricas distintas. En cuanto al rango etario, dividiéndolo por tercios, siete trabajadores/as tenían entre 30 y 40 años, seis entre 43 y 55 años y seis entre 57 y 73 años.





El propósito principal de nuestra investigación es avanzar en la conceptualización de nuevas dimensiones de análisis y en la formulación exploratoria de nuevas hipótesis de trabajo a partir de la construcción de los observables empíricos de referencia. Por lo tanto, no tenemos pretensiones de generalización verificativa que nos permita atribuirle un perfil emocional y comportamental concreto a los/as trabajadores/as de la industria del procesamiento del pescado, ya que la muestra no es representativa del universo y nos encontramos en una etapa preliminar e inicial de exploración del problema de conocimiento.

En cuanto a la elección del universo de estudio, podemos mencionar que Mar del Plata es ciudad ubicada al sureste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Es uno de los centros pesqueros más importante del país desde mediados de la década de 1930 a la actualidad, aunque su perfil industrial muchas veces queda obscurecido por la importancia de la actividad turística de la ciudad y por factores culturales e históricos que hacen que Argentina muchas veces viva de espaldas al mar (Mateo, 2003).

La actividad pesquera sufrió importantes transformaciones estructurales a partir de la implementación en nuestro país de una serie de políticas neoliberales –ciclo que inicia en la última dictadura cívico eclesiástico militar y continúa luego durante gobiernos constitucionales– que estimularon la concentración monopólica (Allen, 2010) y extranjerización del capital (Gómez Lende, 2019), a lo cual se sumaron una serie de cambios en el modo de producción, debido a la incorporación de tecnología –barcos congeladores de factoría– que procesan la materia prima en altamar, lo cual significó una merma importante en la demanda de mano de obra en tierra (Mateo, Nieto y Colombo, 2011; Schulze, 2020).

A su vez, por el propio perfil marcadamente exportador del sector pesquero argentino (Carciofi, Merino y Rossi, 2021), esta actividad está expuesta a las fluctuaciones del mercado internacional en cuanto al precio y demanda de productos del mar. En consecuencia, para mitigar los efectos de los cambios coyunturales, los empresarios recurren a diversas modalidades de contratación de la fuerza laboral (Schulze y Azcárate, 2023), ajustando la cantidad de trabajadores/as según los requerimientos del mercado. Esta situación fragmenta y divide al colectivo entre estables –contratados en relación de dependencia y amparados por convenios colectivos de trabajo– e inestables –contratados como monotributistas e informales– (Colombo, 2014).

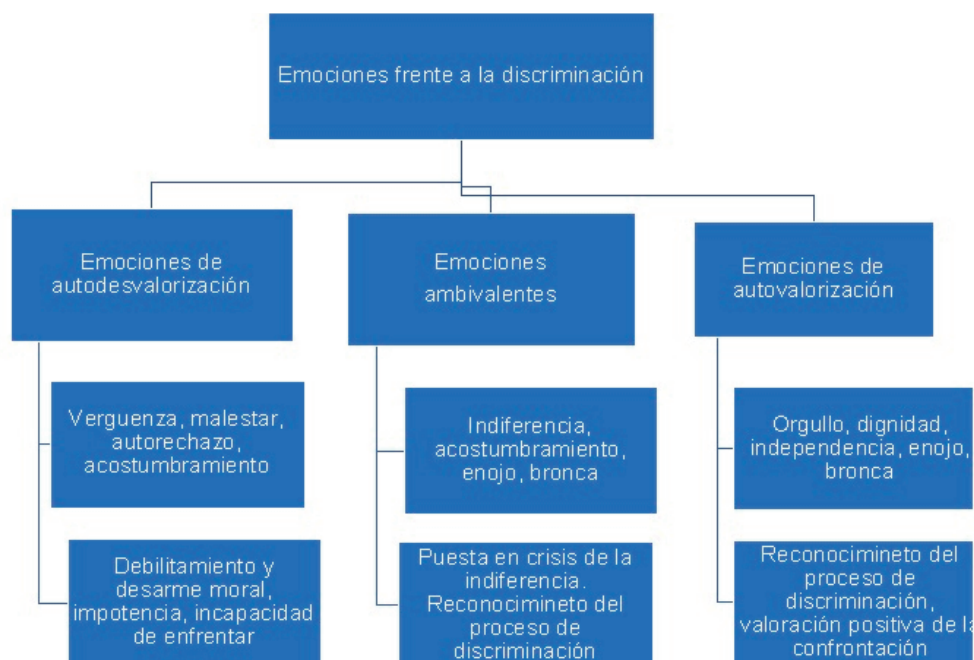
Por lo tanto, las condiciones de inestabilidad y precariedad laboral afectan a buena parte de fuerza de trabajo empleada en la industria del pescado marplatense y frente a esta situación, en distintas oportunidades

los/as trabajadores/as fueron protagonistas de importantes luchas colectivas (Nieto, 2010; Nieto, 2016; Schulze, 2020) orientadas a confrontar dichas condiciones, bien para preservar derechos laborales adquiridos con anterioridad o para conquistar nuevos derechos.

Exploraciones empíricas sobre los efectos emocionales de la discriminación

A los fines de indagar empíricamente las relaciones sociales que establecen en espacios de interacción cotidiana los/as trabajadores/as de la industria del pescado entrevistados/as y otros sujetos pertenecientes a distintos sectores y fracciones trabajadoras o bien de sectores medios, instalamos un estímulo/pregunta desencadenante de emociones y reflexiones: ¿Qué sienten cuando les dicen que ustedes siempre andan con olor a pescado? Esta pregunta, a modo de provocación de la reflexión, nos permite observar en qué medida los entrevistados/as expresan o no un conflicto con la opinión social construida respecto al olor a pescado.

Gráfico I. Emociones expresadas frente a la discriminación padecida



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas clínicas realizadas durante 2022 y 2023 a 19 trabajadores/as de la industria del procesamiento del pescado de Mar del Plata.



El gráfico presentado permite visualizar los datos cualitativos contruidos siendo el tamaño de cada recuadro una aproximación de las emociones más mencionadas. Compartiendo el primer lugar, las emociones de autodesvalorización y las ambivalentes, son las que más expresaron nuestras/os entrevistados/as. En último lugar, una minoría de entrevistados/as expresan emociones de autovalorización de la propia identidad sociolaboral.

En la categoría emociones de autodesvalorización de la propia identidad sociolaboral frente a la discriminación padecida encontramos como característica distintiva la expresión de vergüenza. La vergüenza implica un conflicto de la persona con la opinión social predominante ya que al mismo tiempo que se reconoce inferior, teme a la degradación social y a dañar o perder un vínculo social que considera importante (Elias y Scotson, 2016). Por lo tanto, la circulación de la vergüenza entre cuerpos presupone la existencia de un otro previamente amado, respetado e incluso idealizado: “la vergüenza –en cuanto una se expone frente a otro– solo se siente en tanto que el sujeto está interesado en el otro; es decir, que existe un amor o deseo previo por el otro” (Ahmed, 2015: 168). Asimismo, puede pensarse como producto de la incapacidad de ajustarse a las normas comunes que se asumen como propias (Miller, 1997), legitimando y reconociendo ciertas reglas sociales (Fields, Copp, y Kleinman, 2006).

Este es el caso de una trabajadora que tiene 36 años y se dedica a tareas de envasado de pescado:

Entrevistada: Y a veces me da un poco de vergüenza, pero bueno es el trabajo de nosotros. A veces nos pasa que subimos al colectivo y la gente dice “Uh que olor a pescado” y empiezan a abrir las ventanas, todo, eh...nada...sé que hay gente por ahí o le tiene algo al olor o le tiene una alergia, que se yo, no sé, pero bueno, te da vergüenza en el sentido ese, te sentís... yo me siento a veces mal, porque obviamente nosotros por ejemplo en nuestra fábrica si yo me podría bañar me baño pero como no andan los termos y te tenés que bañar con agua fría y todo eso no, no lo hago, pero te da...

Entrevistadora: Y cuando te paso eso, que te dijeron, ¿hiciste algo?

Entrevistada: No, escucho nada más

Entrevistadora: ¿Y quiénes son los que dicen eso?

Entrevistada: Y nos ha pasado en el colectivo la gente de “¡Qué

olor a pescado!” o abren las ventanas diciendo “Qué olor!” (...) pero, no, ya lo tomo algo habitual a eso.

Entrevistadora: ¿Y por qué piensas que dicen eso?

Entrevistada: No sé, porque simplemente sienten el olor y lo lar... lo dicen. No lo veo como que lo digan con maldad, simplemente porque sienten el olor.

Como podemos observar, la vergüenza aquí está asociada al malestar frente a la imposibilidad de disimular, ocultar y evitar las ofensas, mientras que la expresión de acostumbramiento y naturalización de la situación podría indicar la existencia de un debilitamiento y desarme moral, donde la trabajadora reconoce que cualquier acción propia —o bien del grupo de pertenencia— para confrontar al sujeto discriminante resulta impotente.

En el polo opuesto, en la categoría de emociones de autovalorización de la propia identidad laboral, observamos la expresión de orgullo acompañada de otras significaciones que tienen que ver con la dignidad de la ocupación, la posibilidad que esta brinda para el desarrollo personal y familiar y la independencia económica.

Este es el caso de una trabajadora de 57 años que se dedica a tareas de envasado de pescado:

Entrevistada: a mí no me molesta, no me molesta porque es un trabajo digno, me permitió criar a mis hijos, ¡y es un trabajo! O sea...mucho perfume y anda a saber a qué te dedicas, ¿me entiendes? Yo tengo olor a pescado porque hago un trabajo, no jorobo a nadie.

Entrevistadora: ¿Y te paso que te lo digan?

Entrevistada: Sí, muchas veces... “Mmm qué baranda que hay” “Soy yo!” [exclama] a veces he dicho “Soy yo, salí de trabajar”, porque no me molesta (...) el trabajo es digno, por eso te digo, siempre lo hice con dignidad, orgullosa, porque como te digo, me permitió criar a mis hijos y sin pedirle nada a nadie, ¿me entiendes? haciendo mi trabajo, así que por ese lado...orgullosa como te digo. Muchas veces he dicho “Sí! soy yo, vengo de trabajar”.

Los elementos mencionados se presentan para la entrevistada como medios válidos y legítimos a partir de los cuales es posible reclamar res-





peto y reconocimiento. Se hace presente como: “detrás de todos los procesos de discriminación se esconde siempre un problema de reconocimiento y, por lo tanto, de atribución de identidad” (Giménez, 2005: 35). Además, reclamar reconocimiento implica afirmarse aunque eso signifique molestar a los otros, pronunciar que su identidad colectiva amerita un lugar (Wieviorka, 2003). Como contracara de la vergüenza, el orgullo permite articular y sostener una biografía coherente y firme (Vergara, 2009) reforzando la autoestima, la confianza en la integridad y el valor de la propia identidad (Giddens, 2000), generando un reposicionamiento moral (Ariza, 2016) frente a la discriminación.

Por lo dicho, un hallazgo de nuestra investigación fue observar que las emociones asociadas a procesos de autovalorización permiten reconocer y confrontar la discriminación social ejercida por otros contribuyendo a la preservación moral de la propia identidad subjetiva y social (Clausewitz, 1972). Este es el caso de un trabajador de 40 años que se dedica a las tareas de fileteado de pescado:

Entrevistado: Son unos tarados bárbaros los que dicen eso ¿que prefieren...que les esté apuntando en la cabeza y les pida lo poco que ellos tienen o que ande con olor a pescado yo? Creo que son unos tarados barbaros...en el colectivo me lo han dicho (...) lo miré y lo traté como tenía que tratarlo, con ignorancia. Son unos ignorantes.

Entrevistadora: ¿Qué sensación te da?

Entrevistado: Eso es una discriminación (...)

Entrevistadora: ¿Qué le dirías?

Entrevistado: Lo insultaría y si es más o menos así, terminamos a las piñas, un tarado bárbaro. No me pueden decir eso ¿Cómo me van a decir eso?

Las emociones de bronca y enojo además de contribuir al proceso de autovalorización personal, dan cuenta de un mayor grado de tensión y afectación emocional frente a la pregunta planteada. Manifiestan un fuerte cuestionamiento a la discriminación social padecida, permitiéndonos identificar la confrontación que se produce en el seno de cada trabajador/a cuando esas prácticas se producen. De todos modos, esta confrontación no necesariamente se exterioriza frente a quienes ejercen la discriminación, pudiendo estar cumpliendo una función de contención el proceso de autocontrol emocional (Elias, 2009).

En cuanto al grupo intermedio, en la categoría de emociones ambivalentes se expresan tanto emociones de autodesvalorización –indiferencia aparente, acostumbramiento– como emociones de autovalorización –enojo, bronca y reconocimiento del proceso de discriminación–. Al respecto, nos preguntábamos como era posible la coexistencia de estas emociones en apariencia contradictorias sobre el proceso de discriminación padecida.

Sospechamos que en la indiferencia expresada por los/as trabajadores/as podría estar operando un mecanismo subjetivo de defensa, es decir, de negación de la vergüenza. En función de esta hipótesis, decidimos que, cada vez que aparecieran esas expresiones desplazaríamos a los/as entrevistados/as/as del centro de atención/ tensión para conocer así –de forma mediatizada– sus emociones. Les preguntamos entonces qué sentían si les decían a sus compañeros que ellos siempre tienen olor a pescado. La respuesta ya no fue la indiferencia. Por el contrario, la pregunta desencadenó emociones de enojo y bronca, reconociendo además que se trataba de un proceso de discriminación.

Este es el caso de una trabajadora de 33 años que se dedica a las tareas de envasado de pescado:

Entrevistada: Nada, trabajo. Es trabajo. Yo mismo lo digo a veces. Por más que uno se baña... ya le queda como ese olor a puerto.... en el mismo pelo (...) es como que ya sale del cuerpo. Pero es trabajo. ¿Qué va a ser?

Entrevistadora: ¿Te lo dicen?

Entrevistada: ¿Vos sabes que no? No, no. No, porque con mi marido decimos, tengo una baranda a pescado. Pero normal, entre nosotros. Pero no, no. (...) No, no me genera nada. Hay peores cosas, te digo. Así que eso no me afecta.

Entrevistadora: ¿Y si ves esa situación en algún otro compañero, por ejemplo?

Entrevistada: Si me molesta, me molesta el maltrato [se levanta de su silla]. En general me molesta. Sí, no me gusta.

Entrevistadora: ¿Dirías algo...?

Entrevistada: Y yo soy muy metida, sí. No me gusta mucho que maltraten al otro, no me gusta, para nada (...) Le diría esto, sutilmente, es trabajo, es plata.





Al igual que en otros casos dentro de esta categoría, este fragmento de entrevista nos muestra como la subversión de sentido es posible por la referencia a los propios compañeros/as: “El hecho mismo de apelar a los iguales para realizar la propia identidad moral es una prueba de ello, de la posibilidad que esas relaciones con los compañeros representan como baluarte en la confrontación” (Damiano, 2011: 118). De tal forma que: “La relación del individuo con sus iguales puede competir con, y en determinadas ocasiones suplantar, los lazos que lo atan a la autoridad” (Milgram, 1984: 111).

Como resultado, encontramos que las emociones y comportamientos se construyen no sólo en función de las relaciones sociales que los/as trabajadores/as establecen con el otro discriminador, sino también en función de la relación que mantienen con sus propios compañeros/as.

A partir de este breve recorrido por algunos fragmentos de entrevistas, ejemplificativos de los distintos agrupamientos, es posible diferenciar y ordenar las emociones según el grado, la intensidad o la magnitud del valor que los/as trabajadores/as atribuyen a su propia identidad socioocupacional. Así, se configura un gradiente que va desde el mayor valor atribuido —expresado en emociones de autovalorización como el orgullo, el reposicionamiento moral y el enojo— hacia afectos que remiten a una atribución de menor valor —emociones de autodesvalorización como el acostumbamiento, la resignación, la vergüenza y el autorechazo—. Asimismo, puede identificarse una situación intermedia en la que coexisten ambos tipos de afectos.

Pero ¿qué significan, desde nuestra perspectiva, estas emociones? Sostenemos que cada una de ellas expresa la resultante de una disputa librada internamente (Damiano, 2011), en la que la afirmación de la propia identidad sociolaboral resulta más o menos triunfante —o, por el contrario, derrotada—. De este modo, dichas emociones se vuelven indicadores del grado de resistencia y, correlativamente, de la capacidad de defensa frente al ejercicio de discriminación y desigualdad social experimentado por este universo específico de trabajadores/as, en función de los distintos niveles de confrontación presentes en las actitudes y comportamientos que asumen cuando la discriminación se realiza.

Palabras finales

A lo largo de este artículo nos interesó presentar algunos de los ha-

llazgos de un estudio empírico orientado a comprender los diversos modos en que se desenvuelven los procesos de discriminación entre grupos sociales. En este caso particular, nos focalizamos en las emociones que se expresan frente a la discriminación ejercida hacia la identidad socioocupacional de trabajadores/as de la industria del pescado de la ciudad de Mar del Plata, a partir del análisis de un conjunto de entrevistas realizadas durante los años 2022 y 2023.

Los resultados muestran que las emociones expresadas frente a la discriminación experimentada por los/as trabajadores/as, inciden de manera significativa en el fortalecimiento o el debilitamiento de la autoestima vinculada a la identidad socioocupacional. Identificamos no solo una diversidad de emociones, sino también la posibilidad de organizarlas en un gradiente según la intensidad o la magnitud del valor atribuido dicha identidad. Este gradiente se vincula, a su vez, con una menor o mayor capacidad de realización de acciones de confrontación y de cuestionamiento frente a la desigualdad social en acción.

Por un lado, encontramos que las emociones de autovalorización se asocian a la realización exteriorizada de acciones de confrontación frente al otro discriminador o bien, a la valoración positiva de la posibilidad de llevarlas a cabo de forma hipotética. Por el contrario, las emociones de autodesvalorización contribuyen a favorecer la aceptación, el acostumbramiento y la resignación, así como a obstaculizar e inhibir cualquier acción defensiva autoafirmativa ante la desigualdad experimentada en la práctica. No obstante, en estos casos la confrontación no desaparece, sino que se internaliza y se inscribe en el propio cuerpo, provocando una enorme tensión interna (Milgram, 1984) expresada en la vergüenza ante los otros, el malestar y el rechazo hacia uno mismo.

Una situación particularmente relevante es la de aquellos/as trabajadores/as que expresan emociones en las que coexisten la autovalorización y la autodesvalorización. Esta coexistencia de afectos polares sugiere –de manera hipotética– su localización en fases intermedias de los procesos de crisis y reestructuración emocional que acompañan la interiorización y normalización de la desigualdad social entre fracciones y grupos sociales. En este sentido, las configuraciones emocionales revisten una especial importancia para comprender la incidencia de las emociones en los comportamientos sociales de los/as trabajadores/as.

Asimismo, el análisis realizado permite observar que las emociones y comportamientos de los/as entrevistados/as no se construyen únicamente en función de las relaciones sociales establecidas con el otro discriminador, sino también en relación con vínculos de otro tipo, capaces –al menos tendencialmente– de orientar las emociones y las prácticas en





un sentido distinto. Nos referimos, en particular, a las relaciones que los/as trabajadores/as mantienen con sus compañeros/as.

Tal como señala Milgram (1984), la búsqueda de apoyo en los miembros del propio grupo constituye uno de los principales recursos frente a los excesos de la autoridad. En este marco, la valorización de relaciones sociales de paridad emerge como un factor clave para que se produzca un cuestionamiento, una crisis, de la anterior valoración exclusiva de relaciones sociales jerárquicas y asimétricas. Un indicador observable del avance de este proceso entre los/as entrevistados/as es la referencia al grupo sociolaboral más amplio de pertenencia, expresada en el reconocimiento de otros/as compañeros/as como destinatarios/as de ofensas y desprecios similares a los padecidos individualmente.

Estas acciones de reconocimiento habilitan la posibilidad de ver como se produce la emergencia de un mayor grado de conocimiento de la propia pertenencia a un grupo social más amplio atravesado por condiciones y situaciones de vida compartidas, frecuentemente adversas o desfavorables. Sin embargo, para que este reconocimiento sea posible, resulta necesaria la construcción previa de relaciones de igualación y paridad en la práctica cotidiana, en el comportamiento asumido con relación a otros seres humanos. Los/as trabajadores/as no devienen iguales por el solo hecho de compartir una ocupación, sino a través de la conformación progresiva de una conciencia colectiva —un nosotras/os— que se construye en confrontación con la figura del individuo aislado que establece únicamente relaciones interpersonales con las distintas personificaciones en que la asimetría social se expresa. Si la construcción de paridad avanza, es posible que las condiciones adversas o desfavorables compartidas fortalezcan los lazos sociales de solidaridad y cooperación.

Bibliografía

Adorno, T., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J., y Nevitt S, R. (2006). La personalidad autoritaria. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12: 155–200.

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Autónoma de México.

Allport, G. W. (1971). *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Allen, A. (2010). ¿Sustentabilidad ambiental o sustentabilidad diferencial? *Revista de estudios marítimos y sociales*, 3: 151-167.

Ariza, M. (Coord.) (2016). *Emociones, afectos y sociología*. México: Universidad Autónoma de México.

Azcárate, J. (2023). La dimensión emocional de las confrontaciones en sectores trabajadores/as de Mar del Plata. *Revista Politikón*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2 (6) p34-51.

_____ (2025). “Las emociones en los procesos de desigualdad y discriminación social entre grupos. El caso de trabajadores/as de la industria del pescado de la ciudad de Mar del Plata (2014-2023)”. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Becker, H. (2012). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

Carciofi, I., Merino, F., y Rossi, L. (2021). El sector pesquero argentino. Documentos de Trabajo del CCE N° 2. Consejo para el Cambio Estructural – Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación.

Clausewitz, K. V. (1972). *De la guerra*. Barcelona: Mateu.

Colombo, G. (2014). De la revolución productiva a la crisis de la merluza. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

Damiano, F. J. (2011). La doble moral en acción. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Dixon, A. (2019). Colorism and classism confounded. *Social Science Research*, 79: 32–55.

Durkheim, É., y Mauss, M. (1971). De ciertas formas primitivas de clasificación. En M. Mauss, *Obras II. Institución y culto*. Barcelona: Barral.

Elias, N. (2009). *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Elias, N. y Scotson, J. L. (2016). *Establecidos y marginados: Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fields, J., Copp, M., y Kleinman, S. (2006). Symbolic Interactionism, Inequality, and Emotions. En *Handbook of the Sociology of Emotions*, editado por J. Sets & J. Turner, 155–178. Estados Unidos: Springer.





Foucault, M. (1989). *El poder: cuatro conferencias*. México: Libros del Laberinto.

Fraser, N. (2016). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista. En ¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo, coordinado por Butler, Judith y Fraser, Nancy. Madrid: Traficantes de Sueños.

Freud, A. (1965). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Giddens, A. (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Giménez, G. (2005). La discriminación desde la perspectiva del reconocimiento social. *Revista de Investigación Social*, 1(1): 31-45.

Goffman, E. (2006). *Estigma: Identidad social deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Gómez Lende, S. (2019). Pesca marítima y acumulación por desposesión. *Entorno Geográfico*, 18: 97-132.

Hughes, E. (1958). *Men and Their Work*. Nueva York: Free Press.

Illouz, E. (2007). *Intimidaciones congeladas: Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores.

Lamont, M., y Molnár, V. (2002). The study of boundaries in the social sciences. *Annual Review of Sociology*, 28: 167-195.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Marín, J. C. (1996). *Conversaciones sobre el poder*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani.

_____ (2009). *Cuaderno 8*. Buenos Aires: Ediciones PICASO.

Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Marx, K. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Ediciones Grijalbo S.A.

Marx, K. (2014). *El capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mateo, J. (2003) De espaldas al mar. La pesca en el Atlántico Sur. Siglos XIX y XX. Tesis de Doctorado en Historia, Universitat Pompeu Fabra.

Mateo, J., Nieto, A., y Colombo, G. (2011). Precarización y fraude laboral. En *El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo.



Milgram, S. (1984). *Obediencia a la autoridad*. España: Descleé de Brouwer.

Miller, J.A. (1997). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.

Mulera, E., Muñoz, B. y Azcárate, J. (2025). Aportes de la entrevista clínica-crítica. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 63: 177-203.

Nieto, A. (2010). Amotinados. Ira obrera en la industria pesquera argentina, 1997-2007. *Laboratorio*, 23: 63-89.

_____ (2016). Negociación colectiva y lucha de clases: Convenio laboral para fileterxs (1969-1970). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16(1): 1-25.

Pettigrew, T. F., y Meertens, R. W. (1995). Subtle and blatant prejudice. *European Journal of Social Psychology*, 25(1): 57-75.

Piaget, J. (1984). *El criterio moral en el niño*. Buenos Aires: Ediciones Martínez Roca.

_____ (2005). *Inteligencia y afectividad*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.

Rozin, P., y Fallon, A. E. (1987). A perspective on disgust. *Psychological Review*, 94(1): 23-41.

Schulze, M. S. (2020). El proceso de construcción social de una moral de autonomía y equidad. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Quilmes.

Schulze, M. S. y Azcárate, J. (2023). Convenios Colectivos de Trabajo en el Sistema Pesquero Argentino: un análisis de los CCT del procesamiento de materia prima. *Revista Páginas*, 15(39): 1-24.

Sennett, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Soul, M. J., y Vogelmann, V. (2013). Interrogando al sentido común desde las relaciones de hegemonía. Aproximación antropológica a los procesos de estigmatización de trabajadores/as industriales, *Dimensión Antropológica*, 57: 139-158.

Synnott, A. (2003). Sociología del olor. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(2): 431-464.

Tajfel, H., y Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En *The Social Psychology of Intergroup Relations*, editado por W. G. Austin y S. Worchel, 33-47. Monterey: Brooks-Cole.



Tau, R., y Gómez, M. F. (2016). La entrevista clínica en la investigación del conocimiento infantil. En *El desarrollo infantil del conocimiento sobre la sociedad. Perspectivas, debates e investigaciones*, coordinado por Sonia L. Borzi, 63-77. La Plata: Editorial de la UNLP.

Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. México: Fondo de Cultura Económica.

Therborn, G. (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Todorov, T. (2008). *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI Editores.

Ungaretti, J., Müller, M., y Etchezahar, E. (2016). El estudio psicológico del prejuicio. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 12(1): 75-86.

Vera, H. (2002). Representaciones y clasificaciones colectivas. *Sociológica*, 17(50), 103-121.

Vergara, G. (2009). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. En *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s): hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, coordinado por Carlos Figari y Adrián Scribano, 35-52. Buenos Aires: CLACSO.

Weber, M. (1977). *Estructuras de poder*. Buenos Aires: La Pleyade.

_____ (2002). *Economía y sociedad*. España: Fondo de Cultura Económica.

Wieviorka, M. (2003). Diferencias culturales, racismo y democracia. En *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, coordinado Daniel Mato, 17-32. Caracas: FACES-UCV.

Organizaciones piqueteras e intermediación estado/ciudadanía en dos ciudades argentinas

Piquetero organizations and state-citizenship intermediation in two Argentinean cities

Marcos Emilio Pérez*

Recibido: 20 de noviembre de 2025

Aceptado: 17 de marzo de 2026

Resumen: Este artículo explora el rol intermediador que cumplen las organizaciones piqueteras en dos áreas metropolitanas de Argentina: Buenos Aires y Jujuy. Basándome en un trabajo de campo etnográfico y entrevistas en profundidad, argumento que las mismas funcionan como distribuidores de asistencia social y articuladores de demandas comunitarias, permitiendo al Estado acceder a territorios relegados. Este rol es posible gracias a la inmersión de los militantes en dinámicas organizativas, culturales y espaciales preexistentes. El interrogante central en este momento es si el objetivo del gobierno de Javier Milei de desarticular estos movimientos es factible sin eliminar capacidades estatales esenciales ni violentar el estado de derecho.

Palabras clave: Movimientos sociales, Argentina, Piqueteros, Intermediación, Política social.

Abstract: This article explores the intermediary role played by piquetero organizations in two metropolitan areas of Argentina: Buenos Aires and Jujuy. Based on ethnographic fieldwork and in-depth interviews, I argue that these groups function as distributors of social assistance and articulators of community demands, allowing the State to access relegated territories. This role is possible thanks to the immersion of militants in pre-existing organizational, cultural and spatial dynamics. The central question at this moment is whether the objective of the government of Javier Milei to dismantle these movements is feasible without eliminating essential state capacities or violating the rule of

Keywords: Social movements, Argentina, Piqueteros, Mediation, Social policy.

* Departamento de Sociología y Antropología, Washington and Lee University, Lexington, Virginia, Estado Unidos. N° ORCID: 0000-0002-3404-6387. mperez@wlu.edu.





Introducción

Desde su aparición en la escena pública nacional hace treinta años, las organizaciones piqueteras han sido uno de los elementos centrales de la política argentina. Su persistencia tiene muchas explicaciones, pero uno de los factores centrales es su capacidad de generar vínculos entre las instituciones del estado y los sectores de la sociedad más excluidos. A pesar de importantes dilemas y limitaciones, el trabajo diario de estos grupos permite a las autoridades acceder a territorios relegados, y ofrece a comunidades marginalizadas una herramienta para expresar reclamos.

Este artículo explora como esta intermediación bidireccional funciona en dos áreas metropolitanas del país: Buenos Aires y San Salvador de Jujuy. Basándome en trabajo de campo realizado entre 2011 y 2025, el cual incluyó observación participante y 206 entrevistas en profundidad, explico como las organizaciones piqueteras han cumplido un rol central en la distribución de asistencia y la articulación de demandas territoriales, convirtiéndose en fuentes esenciales de gobernabilidad y contención social.

Mi argumento se organiza del siguiente modo. En primer lugar proveo una breve historia del movimiento piquetero. A continuación presento mi metodología. Luego introduzco mi evidencia empírica, describiendo el rol intermediador de las organizaciones piqueteras, y explicando como el mismo es posible gracias a la inmersión de los militantes en un contexto organizacional, cultural, y espacial preexistente. Finalmente, concluyo con las implicancias del caso, discutiendo la contribución de las organizaciones piqueteras a la democracia argentina y debatiendo los efectos de las políticas del gobierno de Javier Milei.

El Movimiento Piquetero

1996-2003: Surgimiento y expansión. El antecedente directo del movimiento piquetero son una serie de revueltas a lo largo de los noventa en numerosas provincias, causadas por la incapacidad de las economías regionales y los gobiernos subnacionales de adaptarse a las reformas promercado impulsadas por el presidente Carlos Menem (1989-1999). Para fines de la década el epicentro del movimiento se había trasladado hacia los barrios populares en la periferia de las principales ciudades del país. A medida que la crisis social se profundizaba, la metodología popu-

larizada en las puebladas del interior fue adoptada por diversos grupos urbanos con fuerte arraigo territorial. Estos militantes, a pesar de la heterogeneidad de sus organizaciones, adoptaron una identidad centrada alrededor de la problemática de la desocupación, y comenzaron a usar el corte de calles y avenidas como forma principal de protesta.

En sus primeros años, estas experiencias crecieron exponencialmente. Si bien es indudable que dinámicas políticas a nivel local jugaron un rol central (Auyero, 2003; Merklen, 2005; Pereyra, 2008; Benclowicz, 2013), la creciente emergencia social incrementó el rol de las redes piqueteras como fuentes de asistencia (Garay 2007; Quirós, 2011). Estos grupos fueron capaces de obtener recursos del Estado, beneficiándose de la debilidad de las autoridades, las cuales buscaron controlar la protesta social accediendo a distintas exigencias de los manifestantes (Massetti, 2006). Los activistas combinaron demandas históricas del proletariado urbano argentino (vivienda, servicios básicos, pensiones) con una nueva agenda focalizada en el empleo, por lo cual ganaron no solo reconocimiento en sus comunidades, sino también una cobertura mediática momentáneamente positiva (Svampa y Pereyra, 2003; Delamata, 2004, Schuster et al., 2006).

Mientras el país se sumergía en la mayor recesión de su historia, la influencia del movimiento piquetero llegó a su punto máximo, no solo en su capacidad de movilización (Schuster et al., 2006), sino también en su peso en las políticas públicas. El intento del presidente Fernando De La Rúa (1999-2001) de monopolizar el financiamiento de la asistencia social hizo que distintos grupos piqueteros adquirieran un mayor rol como mediadores entre los recursos estatales y las comunidades más afectadas por la crisis. Luego del violento colapso del gobierno nacional en diciembre de 2001, el interinato de Eduardo Duhalde (2002-2003) formalizó canales de diálogo con los líderes de varias organizaciones. Las protestas obligaron al gobierno a ofrecer concesiones, en particular, un nuevo programa de empleo con cerca de dos millones de beneficiarios. El desarrollo del movimiento se vio acompañado por el apoyo de la opinión pública, dado que amplios segmentos de las clases medias afectados por la crisis económica pasaron a mirar con buenos ojos las protestas de sectores de la clase trabajadora cuyas privaciones eran aún mayores (Savoia, Calvo y Amato, 2004).

Sin embargo, este crecimiento no estuvo exento de problemas. La relación con el gobierno nacional nunca dejó de ser tensa, sobre todo con respecto las organizaciones menos alineadas ideológicamente. Un punto de quiebre ocurrió en junio de 2002, cuando la policía asesinó a dos militantes piqueteros durante una protesta en Avellaneda. Como resultado,





Duhalde se vio obligado a adelantar las elecciones presidenciales para abril de 2003, las cuales dieron una estrecha victoria a Néstor Kirchner.

2003-2015: Consolidación. La aparición del kirchnerismo en la escena nacional abrió una nueva etapa en la cual las organizaciones piqueteras dejaron de crecer rápidamente, pero lograron consolidar sus estructuras internas (Pérez, 2019). El fin de la recesión facilitó una reconstitución vigorosa del sistema político que había sido afectado por la crisis (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008). El repunte de la economía permitió financiar aumentos del gasto social, fortalecer las capacidades estatales, e incrementar la legitimidad del gobierno entre distintas capas de la sociedad. Por otra parte, el rebote económico desde finales de 2002 generó una reacción en la opinión pública contra las protestas callejeras, en gran parte asociada con una creciente hostilidad mediática (Svampa, 2008; Gómez y Massetti, 2009).

El actor central en este proceso fueron los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), los cuales buscaron compensar una limitada legitimidad inicial creando una novedosa coalición de fuerzas. En particular, el nuevo gobierno tendió puentes con diversos segmentos del movimiento piquetero, ofreciendo recursos y adoptando un discurso antineoliberal, lo que exacerbó las diferencias que ya existían entre organizaciones en términos de ideología, agendas y tácticas.

Sin embargo, aunque el movimiento piquetero en su conjunto perdió gran parte de la capacidad de movilización que disfrutaba a principios de la década (Pozzi y Nigra, 2015), el contexto posterior a 2003 no fue del todo negativo. La alineación de varias organizaciones con el gobierno nacional generó oportunidades como fondos para la gestión de planes sociales y proyectos productivos, cargos en agencias estatales, e incluso oportunidades para ganar bancas legislativas (Rossi, 2017; Longa, 2019). Al mismo tiempo, aunque el kirchnerismo privilegió la relación con grupos aliados, aquellas organizaciones que se mantuvieron en la oposición también se beneficiaron del sostén estatal. La descentralización y focalización de las políticas sociales a partir de la década de 1990 expandieron el rol que grupos con presencia territorial cumplen en la administración de la asistencia social. Así, aunque las organizaciones alineadas con el gobierno recibieron más ayuda, otros grupos también lograron acceder a recursos públicos. Es importante destacar que esto generó importantes dilemas en todas las ramas del movimiento. El rol de las organizaciones como ejecutoras de programas sociales conllevó la cesión de autonomía política (Alzina y Otero, 2015; Longa, 2019), y generó profundos cuestionamientos (tanto internos como externos) respecto al potencial abandono

de agendas transformativas (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008; Svampa, 2008).

Finalmente, cuando los agitados años de la crisis dejaron paso a un periodo de relativa estabilidad, se consolidó una reticencia de las autoridades a reprimir los piquetes por medio de la fuerza, sobre todo en locaciones céntricas o cuando la presencia mediática era importante. Esto se debió mayoritariamente a un creciente reconocimiento del riesgo político que implicaba la posibilidad de causar muertos o heridos,¹ así como la creciente adopción del repertorio por otros actores sociales (Nueva Mayoría, 2016; Giusto, 2020).

En resumen, después de 2003, las oportunidades políticas para los piqueteros cambiaron. De una situación que alentaba la acción colectiva masiva para obtener concesiones de un gobierno en crisis, surgió un nuevo contexto donde una elite política necesitada de aliados, así como las transformaciones estructurales en la asistencia social, generaron vías para el crecimiento de las organizaciones de base. Como resultado, aunque su presencia en las calles disminuyó, en otros aspectos muchos grupos piqueteros se fortalecieron.

2015-2023: Importancia estructural. La elección de la alianza de derecha Cambiemos en 2015 abrió una tercera etapa, en la cual la consolidación de los años anteriores fue puesta a prueba. El nuevo gobierno generó importantes desafíos para las organizaciones piqueteras. En primer lugar, sus políticas de austeridad causaron un deterioro de las condiciones de vida en los barrios populares de todo el país. Segundo, se eliminaron muchos de los vínculos institucionales entre militantes y agencias estatales, despidiendo a funcionarios asociados con el gobierno anterior y cortando líneas de financiamiento que apoyaban el trabajo de varias organizaciones. Tercero, hubo un aumento de la represión en todo el país, incluyendo la detención de líderes como Milagro Sala en Jujuy y Luis D'Elía en Buenos Aires, lo que generó alarmas entre observadores nacionales e internacionales (OEA 2017; CELS 2017).

¹ Existen numerosos casos donde la represión de cortes de ruta conllevó un costo político (aunque no judicial) para las autoridades. El crimen de dos militantes en Avellaneda en 2002 obligó al presidente Duhalde a adelantar las elecciones presidenciales. El asesinato de un maestro durante un corte en Neuquén en 2007 acabó con las aspiraciones presidenciales del gobernador. La decisión de Gendarmería de liberar un corte en Gualeguaychú en 2008 revitalizó las protestas ruralistas contra el gobierno nacional. La represión generalizada de manifestantes opuestos a la reforma de la constitución provincial en Jujuy en 2023 generó una fuerte reacción contra el gobierno provincial. Sin embargo, ha habido casos donde el costo político no ha sido tan marcado a pesar de la responsabilidad de fuerzas federales, como las muertes en 2017 de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel en Chubut y Río Negro. En ambos casos, la represión ocurrió en zonas relativamente aisladas y con escasa cobertura mediática.





Sin embargo, la nueva situación también generó oportunidades para distintos grupos piqueteros. La expansión del desempleo incrementó el número de personas que se acercaron a estas organizaciones en busca de recursos, potenciando su capacidad de movilización. Asimismo, la aparición de un adversario común generó espacios para la coordinación entre organizaciones hasta entonces dispersas, y facilitó la concreción de alianzas con otros actores (Álvarez Rey, 2019; Forni, 2020). Finalmente, si bien a corto plazo las oportunidades para acceder a fondos estatales se redujeron, eventualmente la falta de resultados económicos forzó a la administración de Macri a canalizar recursos hacia sectores vulnerables a través de las organizaciones piqueteras (Tredici, Gonzalez y Zarazaga, 2023).

La presidencia de Alberto Fernández (2019-2023), bajo una alianza de sectores peronistas que incluía al kirchnerismo como socio mayoritario, permitió que miembros de diversas organizaciones piqueteras obtuvieran escaños legislativos, puestos en distintas oficinas públicas, y financiamiento para proyectos cooperativos. Lo que es más importante, se mantuvo la dinámica heredada del gobierno de Macri, en la cual el Estado busca contener una situación social crítica por medio de la distribución de recursos a través de actores territoriales (Schipani y Forlino, 2024). Acosado por una pesada deuda pública, la pandemia del Covid-19, y constantes peleas internas, el panorama al final de la presidencia de Fernández estaba marcado por el estancamiento del producto bruto interno y la inflación más alta en tres décadas.

La continua relevancia de las organizaciones piqueteras durante los gobiernos de Mauricio Macri y Alberto Fernández demostró que su persistencia no dependía necesariamente del alineamiento con el ejecutivo nacional. En otras palabras, el rol estructural que estos grupos cumplieron durante dos administraciones ideológicamente opuestas resaltó su importancia para la gobernabilidad democrática. Sin embargo, la elección de Javier Milei como presidente implicó un fuerte cuestionamiento a este escenario.

2023 en adelante: incertidumbre y peligros. Los resultados de las elecciones de 2023 constituyeron un hecho sin precedentes en la historia argentina reciente: un presidente electo sin una estructura partidaria significativa, con solo dos años de experiencia como diputado nacional, expresando opiniones consideradas hasta entonces marginales, y cuyos rasgos personales hubieran sido, en otros contextos, inaceptables para gran parte de los votantes. El inesperado éxito de Milei (que se repitió en las elecciones legislativas de 2025) es señal de la frustración del electorado argentino con la falta de soluciones a problemas estructurales del país, y potencialmente la erosión de consensos establecidos luego de la última dictadura militar.

Queda claro que Milei presenta un nuevo escenario para las organizaciones de desocupados. La retórica oficial y el accionar cotidiano del gobierno denotan un cuestionamiento a la propia existencia de instituciones como los grupos piqueteros, que aglutinan demandas y distribuyen recursos a nivel territorial (Soto Pimentel, Rieri y Gradin, 2024; Arias y Scalia, 2025). Milei ha demostrado también un profundo desinterés en gestionar políticas públicas de acuerdo a prácticas establecidas desde 1983, lo que dificulta la generación de acuerdos a nivel local, provincial y nacional. Por otra parte, uno de los pilares de su política económica ha sido un ajuste extremo en el gasto social (González del Solar 2025; Schipani, Forlino y Anauati, 2025). Finalmente, el gobierno ha aumentado significativamente el uso de violencia física contra manifestantes, lo cual ha generado una marcada reducción en la cantidad de movilizaciones durante 2024 y 2025 (Chmois, 2026; Giusto, 2026).

El panorama para las organizaciones piqueteras, por ende, resulta complejo. El gobierno de Milei parece dispuesto a llevar el conflicto con los piqueteros a nuevos niveles. Sin embargo, esta aspiración choca con el rol establecido que estos grupos cumplen a nivel local desde hace varias décadas. Discutir el futuro de los mismos es imposible sin entender su funcionamiento como intermediarios efectivos entre diferentes niveles del estado y los segmentos más excluidos de la ciudadanía.

Metodología

La evidencia empírica para este artículo surge de un trabajo de campo cualitativo realizado entre 2011 y 2025 con organizaciones piqueteras en las áreas metropolitanas de Buenos Aires y San Salvador de Jujuy, como parte de dos proyectos relacionados, uno acerca de las experiencias de trabajadores desocupados (Pérez, 2024), y el otro sobre la relación entre estado y movimientos territoriales (Pérez, 2023). Mi trabajo en Buenos Aires incluyó 133 entrevistas en profundidad con militantes de nueve organizaciones y tuvo lugar entre 2011 y 2014, con visitas de seguimiento en 2016, 2017, 2019, 2023 y 2024. Mi trabajo en Jujuy tuvo lugar en 2014, 2017, 2019, 2022, 2023 y 2025, e incluyó 73 entrevistas en profundidad con militantes de cinco organizaciones, así como distintas figuras públicas de la provincia.²

² Como decisión de la investigación, este artículo reemplaza los nombres de los entrevistados por seudónimos y omite el nombre específico de las organizaciones a las cuales pertenecen.





Las organizaciones fueron seleccionadas de acuerdo a tres criterios principales: (a) ubicación geográfica; (b) ideología y alianzas; y (c) trayectorias. Con respecto al primer aspecto, trabajé en seis distritos del AMBA (La Matanza, Lomas de Zamora, Lanús, Esteban Echeverría, Florencio Varela y CABA), así como diferentes barrios de San Salvador de Jujuy, Ciudad Perico, El Carmen y Tilcara. En lo que se relaciona con el segundo aspecto, trabajé con organizaciones de diversas ideologías, incluyendo peronistas, trotskistas, maoístas, guevaristas, autonomistas e indigenistas. En particular, mi selección incluye a grupos partidarios y opositores respecto a las administraciones nacionales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, incluyendo algunos que pasaron de aliados a adversarios, y viceversa. El tercer elemento, trayectorias, se refiere a mi decisión de incluir grupos que durante el periodo 2003 en adelante (a grandes rasgos, luego del colapso de 2001-2002) crecieron en membresía, extensión territorial y recursos, así como otros que declinaron o se mantuvieron estables.

Realicé observación participante de las actividades cotidianas de todas las organizaciones, así como de eventos especiales como manifestaciones, cortes, y conmemoraciones. Escribí un total de 1379 páginas de notas de campo y tomé cerca de 7500 fotografías y videos.

En términos generales, mi trabajo en Buenos Aires y Jujuy fue similar. Sin embargo, dado que ambos apuntan a distintos proyectos, existen diferencias específicas. Mis entrevistas en Buenos Aires fueron con militantes piqueteros presentes y pasados, y el trabajo de archivo se limitó a información contextual y materiales provistos por las mismas organizaciones. Mis entrevistas en Jujuy incluyeron no solo activistas, sino también académicos, funcionarios de los tres poderes, empresarios y periodistas. El trabajo de archivo en Jujuy fue más intenso, incluyendo además de publicaciones activistas, artículos publicados en diez medios nacionales y locales, cubriendo el periodo 2009-2025.

Intermediación estado-ciudadanía

A lo largo de los años, las organizaciones piqueteras se han consolidado como elemento central de un denso andamiaje institucional a nivel local (Rossi, 2017; Torre, 2019), el cual también incluye diversas instancias de la sociedad civil como redes partidarias, ONGs, entidades religiosas y clubes deportivos (Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2009; Auyero y Servián, 2023). Estos grupos permiten una eficaz traslación de agendas

y recursos entre niveles de gobierno. Desde una perspectiva arriba-abajo, las organizaciones actúan como capilares del Estado, distribuyendo asistencia, cumpliendo roles administrativos, y acercando la gestión gubernamental a los niveles más micro: barrios, familias e individuos. Este rol se complementa con una dinámica abajo-arriba, centrada en la articulación de demandas dispersas que, gracias a las estructuras de los grupos piqueteros, adquieren un canal de expresión a nivel municipal, provincial y nacional. En otras palabras, los movimientos territoriales permiten a las autoridades llegar a espacios de donde el Estado se ha retraído. Como explicaba Mariano, dirigente de una organización jujeña peronista/indigenista, históricamente alineada con el kirchnerismo:

(La organización) no compite con el Estado, complementa con el Estado, articula con el Estado (...) siempre respondiendo a la necesidad de trabajo, soluciones concretas. El tipo que no tiene para comer no puede esperar, tiene que comer hoy, necesita plato caliente hoy, y mañana va a necesitar otro, más si tiene familia, tiene hijos. El tipo que no tiene trabajo y tiene dos hijos, necesita trabajo ahora. Obviamente que los análisis, los diagnósticos le van a servir, a diagnosticar más a largo plazo su situación, general y colectiva. Pero la organización responde a eso, y llega muchas veces a sectores que el Estado no llega. No llega (...) porque no tuvo en su momento los resortes bien aceitados.

La consolidación de este rol se debe no solo a la capacidad de movilización y presión de los movimientos sociales, sino también a reformas estructurales de la política social desde los años 90, las cuales enfatizaron la descentralización y terciarización de asistencia (Lo Vuolo et al., 2004; Barrientos y Santibáñez, 2009). Funcionarios públicos progresivamente delegaron la implementación de políticas sociales en todo tipo de actores territoriales, desarrollando una relación simbiótica en la cual por un lado las agencias del Estado alivianan sus responsabilidades, y por el otro, los militantes adquieren los recursos necesarios para su funcionamiento. Esta relación no está exenta de problemas, pero constituye una forma de atender necesidades sociales urgentes y una fuente estructural de relevancia para el movimiento piquetero (Pérez, 2019; Del Tredici, González y Zarazaga, 2023).

Es importante destacar que las agendas de los diversos grupos piqueteros no han dejado de afectar la relación entre funcionarios y activis-





tas. Sin embargo, las transformaciones en la política social, la expertise acumulada por los militantes y la consolidación de efectivos repertorios de acción colectiva han limitado la influencia de las ideologías organizacionales (Quirós, 2011; Rossi, 2017; Perez, 2024). En otras palabras, la existencia de desacuerdos entre distintos grupos y las autoridades no les ha impedido cooperar en la gestión de la asistencia social. Distintos gobiernos a nivel nacional, provincial y local han privilegiado a organizaciones aliadas y han tenido una relación más tensa con grupos opositores. Sin embargo, estas diferencias han sido menores en comparación con el rol fundamental que estos grupos cumplen en las comunidades trabajadoras de Argentina.

Arriba-abajo: capilares del Estado. A lo largo de las décadas, las organizaciones piqueteras han adquirido un importante rol en los barrios populares de Argentina. Sus locales funcionan como oficinas públicas, ya sea oficialmente o de manera informal, donde se atienden las incontables necesidades que tienen los habitantes. En mi caso de estudio, esto funciona de tres maneras principales.

En primer lugar, las organizaciones son gestoras directas de programas de bienestar. En términos absolutos, las redes piqueteras están lejos de ser el principal canal de distribución de asistencia a individuos. La mayoría de los planes de ayuda social directa³ son asignados directamente a los beneficiarios, y aquellos programas que son discrecionales se ejecutan a nivel local por medio de distintas instituciones (Del Tredici, González y Zarazaga, 2023; Schipani y Forlino, 2024). Sin embargo, los grupos piqueteros siguen siendo un mecanismo eficaz que permite al estado direccionar recursos hacia los más necesitados. Sofía, coordinadora barrial de una organización con una plataforma nacional-popular distanciada del kirchnerismo al momento de nuestra entrevista, explicaba como sus dirigentes le habían encargado reclutar nuevos participantes en La Matanza:

Hace un año que estamos acá nosotros en Casanova, al principio teníamos 23 compañeros, eran 13 compañeros de cooperativa y después el resto eran de proyectos y después cuatro o cinco de PTA, eran, que ya no había más nadie. Entonces en total éramos 23 compañeros, no éramos nadie, no éramos

³ Del Tredici, González y Zarazaga (2023: 19) definen a los planes de ayuda social directa en base a tres criterios. Primero, los mismos no dependen de un aporte por parte del beneficiario. Segundo, se direccionan a una persona destinataria (con o sin mediaciones). Tercero, buscan atender situaciones de vulnerabilidad social.

nada. Después fuimos creciendo, el local se nos hizo chiquitito, empezamos a sumar gente, a abrir barrios, donde sumábamos gente abrimos barrios, y bueno, llegó un momento en que el local no entraba ni el loro (...) Ya alrededor de 300 compañeros hay acá en la zona de Casanova. De los cuales 100 más o menos son los que cobran, más o menos, sin contar los otros que están todavía, no salieron para cobrar pero están anotados.

En segundo lugar, la práctica acumulada por militantes a lo largo de los años convierte a muchos en expertos en lidiar con la burocracia estatal. En un contexto de privación general, déficits de infraestructura e ineficacia gubernamental, esta reputación es un atractivo para que no solo participantes, sino también sus familiares y vecinos perciban a las organizaciones como solucionadores de problemas. En otras palabras, los activistas no solo distribuyen recursos que obtienen del estado, sino que conectan a individuos con otras fuentes de asistencia. Adriana, una militante jujeña del mismo grupo que Mariano, explicaba como su trabajo consistía principalmente en facilitar el acceso a distintas instituciones públicas:

(La organización) se encarga del trabajo social y comunitario de toda la comunidad en general, como te digo, al principio comenzamos así haciendo seguimiento a los chicos, viendo que no se droguen, teníamos un grupo de chicos ahí en la villa al comienzo que se drogaban mucho, y bueno, los teníamos acá, los hacíamos entrar a las bibliotecas, los teníamos ocupados, los llevábamos al colegio, hablábamos con la familia, los llevábamos a los comedores para que coman todos los días, ese trabajo se hizo y se sigue haciendo. Trabajamos con las pensiones, hacemos el seguimiento de las pensiones, hacemos el trámite, la documentación argentina y extranjera la seguimos también gestionando.

Tercero, las organizaciones piqueteras examinadas en mi proyecto no solo solucionan problemas individuales, sino que motorizan soluciones a necesidades estructurales de sus comunidades. Diversos grupos tienen una larga trayectoria como proveedores de servicios sanitarios, educativos, legales y alimentarios a nivel local, financiados principalmente con fondos gubernamentales (Boyanovsky Bazán, 2010; Battezzati, 2012). Asimismo, cooperativas administradas por organizaciones piqueteras han





sido ejecutoras de programas de vivienda e infraestructura comunitaria en las últimas décadas (Cravino, Moreno y Mutuberría Lazarini, 2013; Gómez, 2017; Klipphan, 2020). Delfina explicaba con orgullo como su organización, gracias a los contactos generados por su alineamiento con el gobierno nacional, había ganado un concurso para construir obras urgentes en los barrios más precarios de Jujuy:

¿En el río, viste las defensas que están a los costados? Bueno, nosotros construimos las defensas porque había muchas crecientes. Y la gente que estaba a los costados, que había realizado sus casitas, el río se las llevaba. Entonces se arma un proyecto, que se trabaja junto con hidráulica, y la licitación se la dan a la organización para que haga la construcción de las defensas.

En resumen, las organizaciones estudiadas funcionan como capilares a través de las cuales recursos públicos llegan a poblaciones relegadas. Esto crea vínculos entre estado y ciudadanía no solo para los participantes, sino también sus vecinos. Asimismo, este flujo de asistencia arriba-abajo tiene su contraparte igual de importante en la dirección opuesta.

Abajo-arriba: articulación de demandas. Un rol esencial que han cumplido los diferentes componentes del movimiento piquetero es la articulación de demandas. Las organizaciones con las que trabajé resuelven tres obstáculos clave para la expresión de reivindicaciones de base: atomización, circunscripción y desempoderamiento.

En primer lugar, los grupos piqueteros ofrecen un espacio para resolver el aislamiento causado por la falta de empleo y oportunidades (Svampa y Pereyra, 2003; Rossi, 2017; Pérez, 2024). Las organizaciones solucionan la atomización de los damnificados por procesos exclusionarios, convirtiendo problemáticas individuales en reclamos colectivos. Carlos, dirigente juvenil matancero de una organización nacional-popular alejada del kirchnerismo, insistía en que el atractivo de su organización no es solo la promesa de solucionar problemas, sino principalmente ofrecer un espacio donde los vecinos pueden expresar sus necesidades:

La gente ve nuestro lugar como centro de atención al público, como centro de atención a la sociedad donde van y dicen 'bueno, tengo este problema', Pero no es que nosotros nos

sentimos los salvadores, sino que es más como 'vení, organicemos y vamos a buscar...' y creo que en eso se va convirtiendo como en una familia, muchas cuestiones, porque después la gente se junta a tomar mate, ve lo que pasa, qué problemas, trae los problemas de otro vecino.

Segundo, el movimiento no solamente permite la aglutinación de problemáticas atomizadas, sino que provee canales para que las mismas transiten las sucesivas instancias de la burocracia estatal. Internamente, la mayoría de las organizaciones piqueteras son redes de grupos locales coordinados por un liderazgo central (Merklen, 2005; Quirós, 2011; Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2009; Manzano, 2013). Esto no solo congrega representantes de distintos territorios, sino que les da acceso a espacios y contactos a nivel municipal, provincial y nacional. En palabras de Graciela, una militante originaria del trotskismo pero ahora encargada de prensa de una organización filo-kirchnerista:

(Logramos) el reconocimiento de otros sectores, la posibilidad de, qué se yo, nosotros por ejemplo, de alguna manera estamos en la Comisión Nacional de Tierras, que depende de Jefatura de Gabinete. Que no es poca cosa, porque ahí se ven muchas problemáticas, y de alguna manera se solucionan muchas problemáticas de tierra. Tenemos una diputada provincial, que también es presidenta de la comisión de tierra de la legislatura de la provincia. Y bueno, todo eso, y... otros compañeros que tienen cargos políticos. O sea, nosotros estábamos en nada. Entonces, hay como una acumulación.

Finalmente, los grupos piqueteros ofrecen herramientas para presionar en pos de soluciones. En otras palabras, la acción colectiva permite aumentar el costo de la inacción por parte de los receptores de los reclamos articulados en el territorio. Osvaldo, militante de la misma organización que Graciela y funcionario público en temas de hábitat, me explicaba:

A veces hace falta quemarle una goma en la puerta a algún organismo para que te den bola, o decirle por teléfono '¿qué querés, que te lleve mil tipos y se te sienten ahí hasta que salgas vos y te carneen ahí para que nos des bola?'.





En resumen, las organizaciones piqueteras articulan demandas al congregar damnificados, escalar niveles de gobierno, y presionar a aquellos actores que tienen la capacidad de proveer respuestas. Por ende, estos grupos construyen vínculos entre ciudadanía y estado en ambas direcciones, permitiendo la implementación de políticas públicas y sirviendo como “termómetro” de la situación social en distintos territorios (Del Tredici, González y Zarazaga, 2023). Estos roles serían imposibles sin una resonancia profunda con experiencias comunitarias particulares.

Inmersión local

El funcionamiento de las organizaciones de mi estudio como capilares del Estado y articuladores de demandas no sería posible sin un contexto organizativo, cultural y espacial preexistente. Es decir, aunque estos grupos generaron importantes innovaciones en la política popular de Argentina, también son la continuación de tradiciones comunitarias de larga data.

En términos organizativos, los grupos piqueteros de Buenos Aires y Jujuy surgieron de experiencias previas de acción colectiva a nivel local, y la mayor parte de sus fundadores ya eran experimentados dirigentes barriales y sindicales (Svampa y Pereyra, 2003; Battezzati, 2012). Tales relaciones fueron esenciales para el surgimiento del movimiento, al ofrecer recursos y conocimientos técnicos. Como explicaba Arnaldo, miembro fundador de una de las principales organizaciones kirchneristas del Gran Buenos Aires:

Esto tiene una formación previa. Esto es del año 98 se formaliza, pero en el 97 ya hubo una asamblea y en el 95 ya se estaba hablando de llevar adelante un área (...) Fijate vos que en el momento, en el 98, 99 se hacen los primeros cortes de ruta no es nuestra organización la que empieza con la proclama, sino la que se adhiere después a esa metodología, y toma el reclamo de los compañeros.

Estas articulaciones se mantuvieron a lo largo de la trayectoria del movimiento, gracias a la flexibilidad que la mayoría de las organizaciones han mantenido desde su origen. En vez de construir estructuras verticales

y centralizadas (lo cual era la norma en otras experiencias colectivas de izquierda), la mayoría de las agrupaciones piqueteras se desarrollaron de forma reticular, aglutinando grupos heterogéneos (Merklen, 2005; Quirós, 2011; Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2009; Manzano, 2013). Este funcionamiento interno permitió superar diferencias y desarrollar enlaces en el territorio alrededor de problemáticas comunes. Como decía Abelardo, encargado de educación de una de las organizaciones piqueteras más grandes de Buenos Aires, la cual era una aliada central del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner:

Creo que lo más valioso, más allá de las conquistas de generar mejores condiciones de vida, de hábitat, creo que lo más importante es la capacidad de organización que tienen estos barrios. Y esa capacidad de organización también es una capacidad de contención (...) Siempre hay algunos roces. Pero esa capacidad les ha permitido conseguir cosas. Que son cosas muy elementales. Las cloacas, el agua potable, por ahí el pavimento, algunos planes sociales de vivienda. Y creo que eso es lo que no tiene marcha atrás, la capacidad de organización (...) Las familias, en los sectores populares, en los barrios periféricos. Estas familias, pese a ser de distinta costumbre política, de la UCR, del peronismo, del socialismo, todos estos tienen un problema común que es por ejemplo el agua. Entonces, como tienen ese problema común, se organizan para solucionar el problema del agua. Independientemente de sus diferencias.

Además de los vínculos preexistentes, las organizaciones piqueteras también desarrollaron con el tiempo relaciones con instituciones originalmente adversarias. En particular, mientras que durante el periodo entre fines de los 90 y principios de los 2000 la crisis económica generó conflictos con otras redes locales de mediación política, la relación en los años posteriores mejoró progresivamente. De un escenario marcado por la competencia, gradualmente se consolidó una situación con frecuentes puntos de contacto, no solo en las percepciones de los habitantes de barrios populares, sino incluso en las mismas trayectorias de los militantes (Quirós, 2011).

Algo similar ocurre con el arraigo del movimiento piquetero en la cultura política prevaleciente en los barrios de clase trabajadora, la cual ha sido fuertemente influenciada por el legado del peronismo y una rica his-





toria de acción colectiva. Estas tradiciones enfatizan las relaciones de reciprocidad y confianza entre líderes y seguidores, lo que a su vez sustenta la movilización y facilita el trabajo a nivel local de las agencias estatales (Auyero, 2001; Levitsky, 2003; Quirós, 2011). En otras palabras, el movimiento piquetero ha compartido desde el principio el conjunto de normas, disposiciones y expectativas que han caracterizado históricamente a la política popular en la Argentina. Carlos insistió acerca de la centralidad de su identidad barrial, contrastándola con las iniciativas bienintencionadas pero paternalistas de militantes ajenos a la comunidad:

Somos un vecino más. Todos vivimos en los barrios, yo vivo en (Barrio), vivo con mi viejo, ahí en una pieza arriba, en la misma forma en que viven los demás. No es que nosotros somos los paladines de la justicia que vivimos en la Capital Federal y llegamos al barrio. Y bueno, (los vecinos) se sienten más representados con gente que sea igual a ellos.

Un aspecto central de la resonancia de estas organizaciones con las experiencias cotidianas en sus comunidades es el deseo de retornar a un pasado idealizado centrado alrededor de la experiencia del trabajo manufacturero (Rossi, 2017; Pérez, 2024). En otras palabras, a pesar de sus aspectos novedosos y su capacidad de renovar el debate público en la Argentina, el movimiento piquetero ha tenido también un componente conservador, en el sentido de que nociones tradicionales de trabajo, familia y comunidad animan la experiencia de los participantes (Ver Quirós, 2006; Manzano 2013). Al decir de Julia, dirigente de una organización de Buenos Aires con vínculos históricos con el trotskismo y el maoísmo, fuertemente opuesta al kirchnerismo:

Nosotros lo que pensamos en el futuro, que sea la Argentina como antes, para todos. Que tengan trabajo todos, que estudien todos, y que comamos bien y en la mesa como antes. Eso es lo que desean todos los dirigentes que estamos en el movimiento.

Algo similar expresaba Giugliana, a pesar de pertenecer a una organización nacional-popular adversaria a la de Julia:

Te dan la asignación universal, entonces ¿cuántas chicas jovencitas están embarazadas porque saben que van a cobrar un plan? No tendrían que dar eso. Darlo, pero en otro sentido, para que estudien, sean alguien el día de mañana. Abrir fábricas, para que la gente tenga trabajo. Yo no quiero vivir de un plan social. Yo quiero trabajar y tener un sueldo digno.

Finalmente, las organizaciones piqueteras se beneficiaron del uso estratégico de dinámicas espaciales con las cuales sus miembros estaban familiarizados, tanto en términos de estructura como de repertorio. Con respecto a lo primero, uno de los principales motivos por los cuales el movimiento logró un fuerte arraigo local fue la decisión temprana de muchos líderes de organizar sus bases no en términos laborales, sino residenciales. El desempleo masivo erosionó otros espacios de socialización, dejando al barrio como única fuente posible de identidad y agrupación. Ramiro, sindicalista jujeño personalmente opuesto al kirchnerismo pero fundador de una de organización alineada con el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, insistía:

Nosotros ya teníamos algo de trabajo, como te digo, ya habíamos empezado el trabajo en el tema barrial, la mayoría mujeres y chicos. Y jóvenes. Y se fue dando. De ahí comienza todo ese desarrollo. Eran los propios compañeros nuestros que trabajaban tenían su familia desocupada. Vos ibas a un barrio, había un montón de gente, porque nosotros veíamos dónde había organización de trabajadores. Si no hay fábricas, en algún lugar se tienen que juntar. ¿Se juntan en el barrio? Bueno organicémonos como trabajadores y del barrio. Ese criterio de la organización social, se empezó a llamar las organizaciones sociales, organizaciones barriales, territoriales, qué sé yo tuvieron varios nombres. Pero la idea era cómo instalar una organización de trabajadores, adónde los juntás a los trabajadores para organizarlos si no están en su lugar de laburo, porque no tienen empleo. Tenés que juntarlos en un lugar, bueno el barrio. Y eso fue la forma, y así fue sobre todo que arrancó.

En lo que refiere al repertorio, el corte de ruta es parte de una larga tradición en la política popular argentina, en la cual los espacios públicos son ocupados por tiempo indefinido como herramienta de negociación





(Merklen, 2005; Pereyra, 2008; Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2009). Sin embargo, el movimiento piquetero fue el que demostró, en los años que rodearon la crisis de 2001-2002, la eficacia particular de bloquear carreteras. Esto llevó al creciente uso de esta táctica por parte de diversos sectores (Nueva Mayoría, 2016; Giusto, 2020; Pérez, 2024). Como decía Carlos:

Hoy la sociedad en si, por cualquier cuestión que tenga que ver, ya sale a movilizar. La herramienta piquetera, el piquete, se instaló tanto en la sociedad que hoy lo usa el trabajador, lo usa el banquero, lo usa el tipo de clase media.

La difusión de este repertorio se debió no solo a su resonancia con experiencias previas de acción colectiva, sino también a sus ventajas intrínsecas. En primer lugar, el corte de ruta es simple, en que solo requiere la presencia sostenida de personas en un lugar en particular, sin demasiada preparación previa. Es también disruptivo, lo que incrementa la visibilidad de las demandas y permite poner presión sobre los destinatarios de la protesta. Finalmente, es modular, en que puede ser combinado fácilmente con otro tipo de actividades. Estas características generan una profunda eficiencia: con relativamente pocos recursos y participantes, una protesta logra tener un fuerte impacto.

Ahora bien, las organizaciones piqueteras no solo han contribuido a la popularización del corte de ruta, sino también a su estandarización. La gran mayoría de los cortes realizados por sectores piqueteros (y por aquellos que los emulan) tienen una serie de características predecibles: la existencia de un interlocutor para negociar, la provisión de seguridad propia y la supervisión de las actividades de los participantes. Estos aspectos reducen la incidencia de episodios de violencia y criminalidad. Es decir que aunque las organizaciones permitieron la difusión de un tipo de protesta disruptiva, también desarrollaron factores que la han mantenido bajo control.

La profunda inmersión de las organizaciones piqueteras en la vida organizativa, cultural y espacial de las comunidades trabajadoras de Argentina les ha permitido funcionar como intermediadores efectivos entre estado y ciudadanía, extendiendo el alcance territorial de las políticas públicas y ofreciendo canales para la expresión de demandas. Esto permite sustentar la gobernabilidad del país y contener el conflicto social. La pregunta que se abre con el gobierno de Milei es si una potencial desarticulación del movimiento implica sacrificar ambas contribuciones.

Conclusiones

Desde su surgimiento, las organizaciones piqueteras se han establecido como actores centrales de la clase obrera argentina. Este artículo argumenta que en buena medida, dicha consolidación se debe a que las mismas generan vínculos entre estado y ciudadanía. Usando los casos de Buenos Aires y Jujuy como ejemplos, he argumentado como dicha intermediación ocurre de manera bidireccional, por medio de la distribución de recursos y la articulación de demandas territoriales.

Este rol sugiere que las organizaciones piqueteras son una herramienta clave de la gobernabilidad democrática argentina, porque son parte central del andamiaje institucional que permite a las autoridades acceder a territorios relegados, ofreciendo asistencia y atendiendo reclamos. A lo largo de los años, el trabajo conjunto de funcionarios y activistas ha consolidado una serie de prácticas establecidas a nivel local, cuya influencia suele ser superior a cualquier desacuerdo ideológico. La alineación o distanciamiento de organizaciones respecto a distintos gobiernos ha afectado el trabajo cotidiano de los militantes, pero las expectativas generadas por años de gestión descentralizada de la asistencia social promueven una relación simbiótica. En otras palabras, junto con otros tipos de actores locales las redes piqueteras son una forma eficaz en que un Estado neoliberal puede establecer su presencia en aquellas comunidades de donde se ha replegado. En este sentido, los piqueteros son el reflejo de uno de los principales logros de la joven democracia argentina: una sociedad civil movilizadora, en la cual distintos actores ocupan el espacio público de forma pacífica y frecuente para reclamar lo que consideran son sus derechos.

Sin embargo, esto no implica que el rol intermediador del movimiento piquetero carezca de dilemas. En primer lugar, el trabajo de estos grupos abre importantes interrogantes en términos de transparencia y equidad. Segundo, es inescapable que las organizaciones piqueteras funcionan como administradoras de trabajo precarizado, en muchos casos reemplazando empleo formal, y permitiendo al Estado desentenderse de los problemas en el territorio. Tercero, es importante resaltar la impopularidad del movimiento en la opinión pública, producto de años de estigmatización mediática, pero también reflejo de cuestionamientos discutibles pero legítimos.

El futuro de este movimiento es incierto. La emergencia de un gobierno de extrema derecha en 2023, refrendado en las urnas en 2025, insinúa el debilitamiento de consensos establecidos acerca de la libertad de expresión y la gestión del conflicto social. El éxito de esta ofensiva anti





piquetera es posible pero no seguro, por varios motivos. Primero, no se puede eliminar por decreto el legado organizativo y actitudinal que toda institución genera: las prácticas políticas acumuladas a lo largo de los años se solidifican en las expectativas de los actores involucrados. Segundo, la liquidación del valor de los programas de ayuda social directa afecta a las organizaciones, pero también corta un flujo de recursos públicos hacia los sectores más vulnerables. Esto puede generar un aumento profundo de la conflictividad, incluso si se expanden programas como la Asignación Universal por Hijo. Finalmente, la clausura de relaciones entre organizaciones de base y funcionarios públicos implica, al menos en el corto-mediano plazo, la eliminación de capacidades estatales cruciales, sobre todo a nivel local.

En conclusión, todo intento de desestructurar el andamiaje territorial desarrollado a lo largo de las últimas tres décadas no solo corre el riesgo de eliminar una fuente de gobernabilidad. También constituye una prueba de los límites generados por cuarenta años de vida democrática. Mientras subsistan altos niveles de exclusión y la ciudadanía sea capaz de organizarse para exigir soluciones, experiencias como los piqueteros seguirán existiendo, ya sea con el mismo nombre o uno nuevo. Extirpar a los movimientos de base sin destruir el Estado de derecho en nuestro país parece ser, por el momento, imposible.

Bibliografía

Álvarez Rey, A. (2019). *La Nueva Columna Vertebral. Como nacieron, crecieron y se desarrollaron los movimientos sociales en la Argentina (1993-2019)*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Alzina, P.; Otero, A. (2015). "Continuidades y rupturas. Un análisis comparativo de políticas públicas socio productivas en Argentina desde las interpretaciones de los actores". *Debate Público*, 5(9): 85-97. Buenos Aires.

Arias, A.; Scalia, J. (2025). "Cambios y Continuidades en la Política Social del Estado Nacional (2024-2025)." *Ciudadanías*, Marzo 2025, pp. 1-20. Buenos Aires.

Auyero, J. (2001). *Poor People's Politics*. Durham: Duke University Press.

_____ (2003). *Contentious Lives: Two Argentine Women, Two Protests, and the Quest for Recognition*. Durham: Duke University Press.



Auyero, J.; Servián, S. (2023). *¿Cómo hacen los pobres para sobrevivir?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Barrientos, A.; Santibañez, C. (2009). "New Forms of Social Assistance and the Evolution of Social Protection in Latin America". *Journal of Latin American Studies*, 41, pp. 1-26. Londres.

Battezzati, S. (2012). "La Tupac Amaru: Intermediación de intereses de los sectores populares informales en la Provincia de Jujuy". *Desarrollo Económico*, 52 (205), pp. 147-171. Buenos Aires.

Benclowicz, J. (2013). *Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi (1930-2001)*. Buenos Aires: Biblos.

Boyanovsky Bazán, C. (2010). *El aluvión. Del piquete al gobierno. Los movimientos sociales y el kirchnerismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) (2017). "El derecho a la protesta social en Argentina" www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2017/06/Protesta_Arg.pdf.

Chmois, D. (13 de enero de 2026). "Los piquetes se redujeron 52.7% desde que asumió Milei: las razones de un fenómeno visible y los números reales". Diario *La Nación*.

Cravino, M. C.; Moreno, V.; Mutuberria Lazarini, V. (2013) "Cooperativas, construcción de viviendas y política habitacional: articulación entre organizaciones sociales y el estado en el área metropolitana de Buenos Aires" *Cuaderno Urbano* 14 (14), pp. 71-90. Buenos Aires.

Del Tredici, R., González, L.; Zarazaga, R. (2023) "Comprando paz social: la distribución de planes sociales durante los gobiernos de Cristina Kirchner y Mauricio Macri." *Revista SAAP*, 17 (1), pp. 13-34. Buenos Aires.

Delamata, G. (2004). *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

Forni, P. (2020). "The Missionaries of Francis: The Theology of the People and the Unification of the Argentine Piquetero Movement (2014–2018)". *Latin American Perspectives*, 47 (5), pp. 35-48. Riverside.

Garay, C. (2007) "Social Policy and Collective Action: Unemployed Workers, Community Associations and Protest in Argentina". *Politics & Society*, 35 (2), pp. 301-328. Durham.

Giusto, P. (2020). "Ocho años consecutivos con más de 5.000 piquetes". Diagnóstico Político. <https://diagnosticopolitico.com.ar/wp-content/uploads/2020/01/Ocho-anos-consecutivos-con-mas-de-5.000-piquetes.pdf>.



_____ (2026). “3.893 piquetes en 2025 – La cifra más baja desde 2011”. Diagnóstico Político. <https://diagnosticopolitico.com.ar/2026/01/11/3-893-piquetes-2025-la-cifra-mas-baja-desde-2011/>.

Gómez, E. (2017). “La conformación de cooperativas de trabajo y su relación con las organizaciones sindicales en la provincia de Jujuy”. pp. 171–188 en Galafassi, G., Puricelli S. (eds.), *Perspectivas críticas sobre la conflictividad social*. Buenos Aires: Theomai.

Gómez, M.; Massetti, A. (2009). *Los movimientos sociales dicen*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

González del Solar, F. (27 de enero de 2025). “Los piqueteros pierden influencia y poder sin el manejo de fondos y alimentos”. Diario *La Nación*.

Grimson, A.; Ferraudi Curto, M. C.; Segura, R. (eds.) (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.

Klipphan, A. (26 de septiembre de 2020). “La maquinaria política detrás de los terrenos tomados en el Conurbano y un modus operandi que se replica en todo el país”. Diario *Infobae*.

Levitsky, S. (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Nueva York: Cambridge University Press.

Lo Vuolo, R.; Barbeito, A.; Pautassi, L.; Rodríguez, C. (2004). *La pobreza... de la política contra la pobreza*. Buenos Aires: Mino y Davila.

Longa, F. (2019). *Historia del Movimiento Evita*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Manzano, V. (2013). *La política en movimiento. Movilизaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prohistoria.

Massetti, A. (2006). “‘Piqueteros eran los de antes’: Sobre las transformaciones en la protesta piquetera”. *Laboratorio*, 8 (19), pp. 29-36. Buenos Aires.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires: Gorla.

Nueva Mayoría (2016). Los Cortes de Rutas y Vías Públicas (1997-2016). http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_contenty-task=view&id=5037&Itemid=30

OEA (Organización de Estados Americanos) (2017). “IACHR Finds Failure to Comply with Precautionary Measures for Milagro Sala in Argentina and Sends Request to Inter-American Court”. https://www.oas.org/en/iachr/media_center/PReleases/2017/173.asp.



Pereyra, S. (2008). *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*. Buenos Aires: UNGS y Biblioteca Nacional.

Pereyra, S.; Pérez, G.; Schuster, F. (eds.). (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al Margen.

Pérez, M. (2019). “‘Mira hasta dónde hemos llegado’. Las organizaciones de trabajadores desocupados entre 2003 y 2015”. *Sociedad* 39, pp. 311-339. Buenos Aires.

_____ (2023). “Counterhegemonic Challenges and the Popularity of Backlash in Jujuy, Argentina”. *Latin American Perspectives*, 50 (3), pp.191-209. Riverside.

_____ (2024). *¿Qué Tienen los Piqueteros en la Cabeza?*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pozzi, P.; Nigra, F. (2015). “Argentina a Decade after the Collapse: The Causes of the Crisis and Structural Changes”. *Latin American Perspectives*, 42(1), pp. 3-10. Riverside.

Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.

Rossi, F. (2017). *The Poor's Struggle for Political Incorporation*. Nueva York: Cambridge University Press.

Savoia, C., Calvo, P.; Amato, A. (8 de agosto de 2004). “Jaque a los piqueteros. El desafío de la convivencia social.” Diario *Clarín*.

Schipani, A.; Forlino, L. (2024). “Mapa de las Políticas Sociales en la Argentina 2023”. CIAS-Fundar. https://fund.ar/wp-content/uploads/2024/05/Cias_Fundar_Mapade-politicas-sociales-2023_CC-BY-NC-ND-4.0.pdf.

Schipani, A.; Forlino, L. y Anauati, M. V. (2025). “Mapa de las Políticas Sociales en la Argentina 2025. Continuidades y rupturas durante la presidencia de Javier Milei”. CIAS/Fundar. https://fund.ar/wp-content/uploads/2025/05/Fundar_Mapade-las-politicas-sociales-2025-BY-NC-ND-4.0.pdf.

Schuster, F.; Pérez, G.; Pereyra, S.; Armesto, M.; Armelino, M.; García, A.; Natalucci, A.; Vázquez, M.; Zipcioglu, P. (2006). Transformaciones de la protesta social en Argentina (1989-2003). Documento de Trabajo 48; Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Soto Pimentel, V.; Rieri, M.; Gardin, A. (2024). “La conflictividad social durante el primer año del gobierno de Javier Milei”. Informe 46, Ob-



servatorio de Políticas públicas y reforma estructural, FLACSO Argentina. https://politicaspublicas.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2024/12/Informe-No-46_-La-conflictividad-social-durante-el-primer-ano-del-gobierno-de-Javier-Milei-1.pdf.

Svampa, M. (2008) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Svampa, M.; Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Torre, J. C. (2019). "De la movilización de los desocupados a la formación de un nuevo actor sociopolítico". *Desarrollo Económico*, 59 (228), pp. 165-199. Buenos Aires.

Los Comités Obreros Revolucionarios (COR): una experiencia armada clandestina en Puerto Rico (1971-1976)

The Revolutionary Workers' Committees (COR): a clandestine armed experience in Puerto Rico (1971-1976)

Alejandro Schneider*

Recibido: 16 de marzo de 2026

Aceptado: 29 de mayo de 2026

Resumen: La Revolución Cubana abrió una nueva etapa política en la historia de América Latina. Al calor de ese hecho, hubo una serie de movimientos revolucionarios armados en todo el continente. Puerto Rico, no fue la excepción. El presente artículo examina el desarrollo de un sector del movimiento armado en Puerto Rico entre 1971 y 1976: los Comités Obreros Revolucionarios (COR). Esa organización clandestina se formó con el objetivo de luchar por la independencia y el socialismo en ese país caribeño. La investigación busca esbozar el itinerario político del grupo por medio de un análisis de sus orígenes, sus tácticas de intervención, su estructura interna y su ideología.

Palabras clave: Puerto Rico, Independencia, Socialismo, Trabajadores, COR.

Abstract: The Cuban Revolution opened a new stage in the history of Latin America. In the heat of that event, there was a series of armed revolutionary movements across the continent. Puerto Rico was no exception. This article examines the development of a sector of the armed movement in Puerto Rico between 1971 and 1976: the Revolutionary Workers' Committees (COR). This clandestine organization was formed with the objective of fighting for independence and socialism in that Caribbean country. The research seeks to outline the group's political trajectory through an analysis of its origins, its intervention tactics, its internal structure, and its ideology.

Keywords: Puerto Rico, Independence, Socialism, Workers, COR.

* Doctor en Historia. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina. ORCID N° 0000-0002-6460-7034. aschneider98@yahoo.com.ar



Introducción

La Revolución Cubana abrió una nueva etapa política en la historia de América Latina. Al calor de su triunfo, hubo una serie de movimientos revolucionarios en todo el continente. Puerto Rico, no fue la excepción.

Este archipiélago, a diferencia de la mayoría de los países de la región, nunca se ha independizado; es un territorio no incorporado de los Estados Unidos. A pesar de ello, desde 1898 hasta el presente, distintos sectores de la sociedad se han expresado a través de diferentes formas en contra de esa situación colonial.

El presente artículo busca examinar y comprender el desarrollo de un sector del movimiento clandestino armado en Puerto Rico entre 1971 y 1976: los Comités Obreros Revolucionarios (COR). Estos se constituyeron en el principal eslabón que unió la militancia del Movimiento Independentista Revolucionario en Armas (MIRA) con el Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños (PRTP), grupo conocido popularmente como *Los Macheteros*.¹

Los Comités representaron un hilo de continuidad política con los saberes y las experiencias adquiridas por el MIRA en los últimos años de la década del sesenta (Schneider, 2022). Se pretende explicar la trayectoria de ese grupo a partir del análisis de diversas fuentes primarias. En particular, la indagación sobre la organización se efectuará a través de su principal medio de difusión: *El Martillo*.

De este modo, la investigación busca efectuar un análisis global sobre los Comités en la primera mitad de la década del setenta. Para eso se consideraron las siguientes dimensiones de análisis: su origen, sus tácticas de intervención, su estructura interna y su concepción ideológica.

El surgimiento de los COR

El nacimiento de los COR fue una consecuencia inmediata de la crisis en que se encontraba el MIRA a fines del año 1970. De acuerdo con diversas fuentes y testimonios, tras una serie de golpes represivos como

¹ *Los Macheteros* fueron la principal organización político- militar de las décadas del setenta y ochenta en Puerto Rico.

consecuencia de diferentes delaciones, las acciones de este último grupo dejaron de aparecer en forma pública a comienzos de 1971 (Rivera Ruiz, 2020; Schneider, 2022). Los diferentes arrestos condujeron a que este colectivo clandestino se quede sin recursos monetarios, sin casas de seguridad y sin el apoyo de otros movimientos independentistas.

En ese escenario, el pequeño colectivo armado buscó reordenar la actividad efectuada hasta ese momento. La continuidad del trabajo fue orientada a partir de un cambio de denominación del grupo: empezaron a conocerse públicamente como COR quienes por entonces comenzaron a editar un boletín llamado *El Martillo*. A comienzos de 1971, Avelino González Claudio, uno de los dirigentes que encabezaba las operaciones del MIRA en Nueva York regresó a Puerto Rico para ayudar a dar forma a la reorganización del agrupamiento.²

De ese modo, los Comités empezaron a reestructurarse en los primeros meses de ese año. Uno de sus fundadores recordó “decidimos formar *El Martillo*, conformar los COR, como un frente semiclandestino, para recoger gente, analizarla, educarla, políticamente”.³ Una de las primeras intervenciones fue participar en la lucha de las comunidades en Villa Kennedy (San Juan) contra su desalojo en el mes de abril. Desde ese momento, la idea fue emplear *El Martillo* como un medio para empezar a reconstruir lo que quedaba del MIRA, aunque a partir de entonces, empezaron a identificarse como COR hacia el resto de la población.

En ese contexto, el principal objetivo que se propuso el grupo fue la creación de una organización clandestina de cuadros y militantes revolucionarios que pugne por la independencia y el socialismo a través de la lucha armada.

En función de ello, su accionar se dirigió al reclutamiento de trabajadores en distintos centros laborales y en diferentes comunidades, tanto en Puerto Rico como en Nueva York. De esa manera, prosiguiendo con la actividad iniciada por el MIRA, los miembros en esta última ciudad siguieron vinculando los reclamos a favor de la independencia con los problemas y las demandas de la población boricua de esa metrópoli.

² El MIRA funcionó en forma simultánea en Puerto Rico y Nueva York entre 1967 y 1971.

³ Entrevista con Enrique.





Las tácticas de intervención

En ocasión de la jornada del 1 de mayo de 1971 el grupo se dio a conocer por medio de *El Martillo*. Según un protagonista de esos años, esa publicación era:

un instrumento para iniciar una red de grupo de apoyo, cantera de reclutamiento, colectivos de formación política, etc. *El Martillo* es posiblemente la primera publicación clandestina consecuente en la historia del movimiento independentista puertorriqueño, yo te diría que, con sus altas y bajas, se publicó hasta el año de 1982.⁴

En cierta medida, se conoce gran parte de la actuación del grupo a partir de lo expresado en las páginas de ese periódico y por la voz de algunos de sus protagonistas. De esa forma, en el editorial de su segundo número, se indicó que “iniciamos nuestro trabajo de reunir nuestra clase para combatir las injusticias del gobierno de ricos, patronos y blanquitos” con el “propósito de organizar e ir formando la conciencia necesaria que nos permitirá entender en forma clara las injusticias a que es sometida la gran mayoría del pueblo puertorriqueño”.⁵ Con posterioridad, la organización explicó los motivos por los cuales se adoptó ese nombre:

Verdaderamente existen en Puerto Rico muy pocos hogares que no tengan un martillo, a excepción de los ricos que hasta para clavar un clavo utilizan el dinero que nos roban a través del sudor y esfuerzo de nuestro trabajo. (...) el martillo estará en las manos de miles de obreros y familias puertorriqueñas que lo recibirán sin que para eso tengan que enriquecer a los ricos de los periódicos (...) Un martillo puede tener toda una serie de usos dependiendo quien sea el que lo tiene en la mano. Se puede construir, se puede destruir e incluso se ha matado con un martillo. (...) Martillaremos sin cesar a todos los partidos coloniales y su liderato ricacho que pretenden hacerse pasar por líderes nuestros, partidos que están compuestos por

⁴ Entrevista a un dirigente del PRTP-Macheteros, *Pitirre* mayo de 1992, p. 2. Esta publicación respondía a esa organización.

⁵ *El Martillo* 2, mayo de 1971, p. 2.

ricos industriales y sus abogados, terratenientes, banqueros (...) Para los rompehuelgas y todos los que se dejen utilizar por los patronos habrá su martillazo especial (...) debemos organizarnos sin que el patrono y el gobierno se enteren. Nuestro trabajo será 'callao'.⁶

Es evidente, como se observa en el artículo editorial, el fuerte discurso clasista que comenzaron a tener los Comités desde sus inicios, interpelando a los trabajadores e intentando organizarlos a partir de sus demandas. Tampoco, se descuidó la crítica a los partidos políticos tradicionales, vinculándolos con la propia reproducción del sistema capitalista. Asimismo, desde esos primeros ejemplares hubo un permanente interés en señalar una correspondencia identitaria entre “blancos”, asociados con poseedores de riquezas, versus mulatos y negros con trabajadores y sectores humildes. Por último, en íntima relación con las conclusiones que extrajeron a partir de la experiencia del MIRA, se subrayó la necesidad de sostener mecanismos clandestinos para la organización y la intervención en las luchas sociales.

De acuerdo con uno de los miembros fundadores, el propósito fue organizar un grupo clandestino inserto en el seno de la clase obrera, en sus comunidades y en los lugares de trabajo. En función de eso, se pensó que el elemento que había que crear era:

un órgano de propaganda para comunicarse con el pueblo, como un periódico, por eso, se decidió fundar *El Martillo* (...) como un órgano para fundirse con las masas (...) [se eligió ese nombre porque] es una herramienta típicamente obrera, de construcción, porque se usa para construir, para construir nuevas cosas, lo llamamos *El Martillo* porque queríamos construir una nueva sociedad...y también se utilizaba como defensa, para martillar a los opresores.⁷

A través de *El Martillo* se puede conocer una parte importante de la trayectoria política del grupo en ese momento. Desde sus páginas sobresalieron dos grandes núcleos de intervención. Por un lado, hubo un activo interés en militar en el seno del movimiento obrero, sobre todo, partici-

⁶ Ibid. pp. 2, 7.

⁷ Entrevista con Avelino González Claudio.





pando en diferentes conflictos laborales. Por el otro, se sostuvo una permanente campaña de propaganda y agitación en donde se explicó la necesidad de construir un instrumento político que sirva tanto para alcanzar la independencia de Puerto Rico como para que los trabajadores tomen el poder y destruyan al capitalismo. En forma paralela, reafirmaron que esos objetivos solo se podían lograr por medio de la lucha armada clandestina, descartando de plano cualquier instancia de participación electoral.

En el campo laboral, la actuación de los Comités abarcó desde la denuncia a los dirigentes sindicales que estuvieron comprometidos con los intereses patronales hasta la objeción a la Ley Taft-Hartley y el papel que desempeñó la “escuela sindical” del Instituto de Relaciones de Trabajo de la Universidad de Puerto Rico (UPR).⁸ Como contraparte a esa impugnación, el grupo llamó a participar en el Movimiento Obrero Unido (MOU). De ese modo, en varias ocasiones, se comprometió y se solidarizó con Pedro Grant, dirigente de ese agrupamiento, tras los ataques que recibió por parte de la Federación Estadounidense del Trabajo - Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO, por sus siglas en inglés).⁹

De manera paralela, intentaron convertir a “las uniones en organizaciones de lucha”, convocando a “remover a los líderes” que “son títeres, servidores de los ricos”, bregando “para que todos los trabajadores se organicen”. Uno de los primeros lugares donde participaron en la organización gremial fue en la Asociación Puertorriqueña de Artistas y Técnicos del Espectáculo (APATE), en donde tuvieron influencia no solo en los dirigentes sino entre sus afiliados.¹⁰ Sumado a ese esfuerzo, impulsaron una política de unidad entre “todas las uniones obreras” con el objetivo de fortalecer a los sindicatos nacionales con el fin de “derrocar” las entidades “internacionales” que respondían a la AFL-CIO.¹¹

En otro orden de prioridades, los Comités denunciaron las penosas condiciones de trabajo, higiene y de salario en numerosos establecimientos laborales. Ante ese escenario, esbozaron un conjunto de propuestas gremiales: entre otras cuestiones, abogaron por aumentos salariales, criticaron el alza del desempleo y pidieron la derogación de distintos instrumentos represivos contra los trabajadores (como la Ley Taft-Hartley). Además, por fuera de estos aspectos sindicales, sostuvieron la necesidad de luchar contra “la especulación de terrenos” y “la falta de vivienda”.¹²

⁸ *El Martillo* 3, julio de 1971, pp. 1-3. La ley estadounidense Taft Harley limitaba el poder sindical de los trabajadores.

⁹ *Ibid.* 6, octubre de 1972, p. 3.

¹⁰ Entrevista con Enrique.

¹¹ *El Martillo* 4, abril de 1974, p. 14.

¹² *Ibid.* 12, abril de 1973, pp. 3-4.

A pesar de conformar un pequeño grupo de militantes, los COR se vincularon a distintas medidas de fuerza participando y organizando al activismo obrero. Así, en la huelga de los empleados del Hipódromo El Comandante, en febrero y marzo de 1973, frente los despidos ocurridos y la represión policial, afirmaron que se debía aprender “a usar la violencia. Si la policía “macanea”, tiene armas para usar contra nosotros, “buscaremos armas para usarlas contra ellos”.¹³ En ocasión de la huelga en la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, en los últimos meses de 1974, ante el empleo de actos de sabotajes realizados en esas jornadas, sostuvieron los Comités que “toda acción” debía enmarcarse “dentro de una concepción consecuente de la lucha armada”, a la vez que, tendría que acompañarse de una “explicación política”.¹⁴ También, frente a la política represiva implementada por el gobernador Rafael Hernández Colón plantearon que “la organización armada del pueblo” era “la única salida” que se debía de implementar.¹⁵

En algunas de esas protestas, colaboraron aportando insumos y conocimientos técnicos para que los trabajadores pudieran efectuar sus atentados. Como parte de esas actividades se abocaron a crear comités de autodefensa entre los trabajadores. Esas labores sindicales constituyeron el antecedente inmediato de las acciones que años más tarde desarrollarán como Macheteros.

Su respuesta en esos escenarios no se limitó a un simple reclamo reivindicativo coyuntural, sino que también plantearon la necesidad de que los trabajadores debían de participar en política por fuera de los partidos tradicionales como salida estructural a los problemas laborales, de ahí su invitación a construir un “PODER OBRERO”.¹⁶ Acorde con esas ideas, desarrollaron una tarea educativa explicando que “los patronos no hacen falta” para la elaboración de los productos.¹⁷

De esa manera consideraron que la mera actividad gremial no alcanzaba, por ende, los trabajadores debían “combinar la lucha por las reivindicaciones diarias por reivindicaciones profundas” de tipo “político”, como la “lucha para apoderarnos de los medios de producción”. Para tal fin, convocaron a que los obreros se agrupen “en organizaciones como los COR”, la cual planteaba “el camino de la lucha armada” como único

¹³ Ibid. 11, marzo de 1973, p. 6. Sobre la medida de fuerza se puede consultar: *Claridad* 27 de febrero de 1973 y 4 de marzo de 1973. Este último medio periodístico independentista respondía en esos años a la dirección del PSP.

¹⁴ *El Martillo* 6, diciembre de 1974, p. 8. Sobre los sabotajes y su impacto en esas jornadas se puede leer en *Claridad* 2 de diciembre de 1973 y 3 de diciembre de 1973.

¹⁵ *El Martillo* 2 - 3, febrero - marzo de 1974, p. 3.

¹⁶ Ibid. 3, julio de 1971, pp. 2, 7.

¹⁷ Ibid. 6, octubre de 1972, p. 3.





medio “para la conquista del poder por la clase trabajadora” y como instrumento para “sacar el poder a los ricos”.¹⁸ A partir de ese pensamiento, en no pocas ocasiones, invitaron a la celebración de los primeros de mayo para “marchar por reivindicaciones inmediatas, la Liberación Nacional y el Socialismo”.¹⁹

En relación con lo anterior, el segundo punto al que se abocó los COR fue la búsqueda constante de explicar la necesidad de construir una herramienta política que, a través de la lucha armada clandestina, sirviese tanto para alcanzar la independencia como para que los trabajadores tomen el poder. En ese camino, dieron un fuerte embate contra la participación electoral; sobre todo, combatieron la creencia de que se podía alcanzar la independencia por medio de ese instrumento. En su impugnación contra ese enfoque, las polémicas más importantes se dirigieron contra el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) y el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), afirmando que era equivocada la postura de “hacer la revolución y traer el socialismo por medio de las urnas”. De ese modo, retomaron el pensamiento de Pedro Albizu Campos al sostener que la intervención en los comicios “coloniales” aminoraba “el espíritu de combatividad y agitación”.²⁰ Un militante de esas décadas parafraseó al líder nacionalista, cuando expresó que “si las elecciones fueran buenas para Puerto Rico, Estados Unidos jamás nos permitiría realizar elecciones”.²¹

De manera simultánea, afirmaron que las elecciones solo servían para “afianzar más el sistema social de explotación”.²² En consecuencia, consideraron que “los medios de poder (que incluyen el ejército, la Guardia Nacional, la policía, la fuerza de choque, etc.) están consolidados por el sistema burgués de elecciones”.²³ Junto a las críticas contra el “ilusionismo electoral” de esos partidos, afirmaron la necesidad de “profundizar la lucha ideológica para desenmascarar la ideología pequeño-burguesa que permea al independentismo”, sobre todo del PIP y del PSP, siendo el mismo un requisito ineludible para “desarrollar” la “conciencia de clase” entre los trabajadores, para que luego estos puedan asumir “su papel dirigente”.²⁴

¹⁸ Ibid. 12, abril de 1973, p. 5 e Ibid. 4, abril de 1974, p. 11.

¹⁹ Ibid. 12, abril de 1973, p. 4.

²⁰ Ibid. 6, octubre de 1972, pp. 2, 9. Pedro Albizu Campos fue el principal líder independentista puertorriqueño en el siglo XX. Su pensamiento y su accionar político-militar inspiraron a los grupos armados de la década del setenta.

²¹ Entrevista con Daniel.

²² *El Martillo* 7 y 8, noviembre - diciembre de 1972, p. 3.

²³ Ibid. 6, octubre de 1972, p. 1.

²⁴ Ibid. 7 y 8, noviembre - diciembre de 1972, pp. 3, 9.

Como correlato a esos argumentos, también criticaron la participación de los partidos independentistas en la Asamblea Legislativa. Si bien tuvieron un amplio conocimiento sobre lo que ha escrito el pensamiento marxista sobre la pertinencia de intervenir en elecciones parlamentarias, los Comités consideraron que, debido al escenario particular del archipiélago, el panorama era diferente:

Nuestra situación colonial hace que el parlamento en Puerto Rico además de burgués sea uno de carácter colonial. Sin poderes reales. Sin posibilidad de resolver problemas de carácter nacional. Nuestro parlamento es uno sometido, no sólo a los intereses de la burguesía, nuestro enemigo de clase, sino también al imperialismo, nuestro enemigo nacional.²⁵

Los Comités reiteraron en numerosos escritos, que los objetivos centrales eran “la lucha anti-imperialista y la lucha por el socialismo” para eso se necesitaba crear una “organización que sea una clara representante del proletariado”.²⁶ En esa senda, reafirmó en reiteradas ocasiones la necesidad de la “lucha armada revolucionaria” para que los trabajadores tomen el “poder político”; con el fin de “eliminar la actual dictadura de la burguesía sobre los obreros estableciendo, en su lugar, la dictadura del proletariado”.²⁷ Ellos consideraron que la única manera en que se podía superar los límites que imponían “las luchas sindicales” sobre los trabajadores era a través de la formación de un “partido clandestino”. A su vez, esa organización debía contemplar la creación de “un ejército popular” para “vencer a los capitalistas” y poder “terminar” definitivamente “con el patrono”.²⁸ A tal fin, su medio de prensa especificaba:

¿Cómo llegar al poder?

Para nosotros, que sudamos la gota gorda, y en cada huelga, paro o boicot vemos a los guardias y sus macanas sobre nosotros no hay más que un camino: la lucha armada revolucionaria (clandestina). Prepararnos para eso en estos momentos no es sólo un deber sino una obligación. Poco a poco, paso a paso iremos organizándonos y a la misma vez dándole golpes

²⁵ COR, “El PSP y las elecciones”, *Debate sobre la cuestión electoral*, 1976, p. 4.

²⁶ Ibid. y *El Martillo* 7, enero de 1975, p. 12.

²⁷ *El Martillo* 7 y 8, noviembre - diciembre de 1972, p. 3.

²⁸ Ibid. 10, abril de 1975, pp. 11-12.





al enemigo hasta lograr que esos talleres, esas fábricas que hoy son centro de explotación, sean mañana centros para la construcción del hombre que aspiramos ser y que hoy en día se nos priva.²⁹

Considerando la situación específica de Puerto Rico, que no contaba con “montañas ni selvas”, las “operaciones” se debían de desarrollar en las ciudades:

nuestra alternativa es la lucha armada en el medio urbano: la guerra de guerrilla urbana. (...) Esta vía nos ofrece el medio para organizar, movilizar y consolidar nuestras fuerzas de resistencia, desgastar al enemigo, ir modificando la correlación de fuerzas hasta lograr nosotros la superioridad...³⁰

Se llegó a esa conclusión tras el análisis que se hizo de las características geográficas y demográficas del país, en donde la proximidad que existe entre las ciudades perjudicaba ese tipo de accionar. La decisión de optar por el trabajo en los espacios urbanos fue en respuesta a la minuciosa observación en la que se descartó la posibilidad de encontrar una zona favorable para la instalación de un núcleo en las áreas rurales.

En forma paralela, afirmaron la necesidad de no incurrir en “acciones aisladas de la situación del pueblo” que pudiesen llegar a conducir a un “aventurerismo que en el pasado ha caracterizado a algunos movimientos revolucionarios en nuestra patria”.³¹ En todo momento sostuvieron que no eran una organización foquista; por el contrario, abogaron por construir una herramienta política inserta en los lugares de trabajo y en los espacios de residencia de la clase obrera.

De ese modo, buscaron insertarse “en todos los centros posibles” tratando de organizar los Comités en forma clandestina donde “nuestra clase y pueblo se encuentren ubicados”, en particular en las “fábricas, casas, centros de estudio, vecindarios”, entre otros sitios.³²

Eso no impidió la realización de un conjunto de acciones de propaganda armada, combatiendo contra “las Juntas de Servicio Militar Obli-

²⁹ Ibid. 4, abril de 1974, p. 11.

³⁰ Ibid. 15, diciembre de 1973, pp. 1-2.

³¹ Ibid. 7 y 8, noviembre - diciembre de 1972, p. 9 y diciembre 1974, pp. 4-5.

³² Ibid. 1, enero de 1974, p. 2.

gatorio”, saboteando diversas “torres de comunicaciones norteamericanas en los montes de la isla” y atacando algunas “bases militares de los Estados Unidos” (Nieves Falcón, 2002: 56).

Por su parte, en Nueva York, la militancia de la organización continuó con el trabajo iniciado por el MIRA en esa ciudad, y al igual que en el archipiélago, se decidió disminuir el nivel de exposición en determinadas acciones de propaganda armada mientras que se siguió con otras labores en forma clandestina. Por ejemplo, hicieron diversas actividades con trabajadores latinos en la construcción, con el Comité-MINP (Movimiento de Izquierda Nacional Puertorriqueña), con comunidades que lucharon contra del proceso de gentrificación en la zona del West Side de Manhattan, con el líder comunal Gilberto Gerena Valentín y con la Iglesia Episcopal de esa urbe.

Como parte de algunas de las actividades desarrolladas, el excombatiente Juan Segarra Palmer, rememoró esos años como integrante de los COR en Estados Unidos:

P.: ¿Cuál era, entonces, la estructura; cuál era esa organización, si es que tenía algún nombre?

R.: Se llamaba los Comités Obreros Revolucionarios, los COR, y publicábamos un folletito que se llamaba El Martillo, utilizando mimeógrafo, te puedes imaginar... Obteníamos listas de compañeros y compañeras en organizaciones progresistas o revolucionarias y les enviábamos el boletín. (...)

P.: ¿En qué consistía el entrenamiento?

R.: En tiro al blanco y uso de armas de fuego.

P.: ¿Y defensa personal, karate o...?

R.: Yo no entrenaba, yo cogía mis clases aparte.

P.: ¿De karate?

R.: Me imagino que cada cual hacía lo suyo y se entrenaba. Yo corría tres millas por las mañanas. Hay que hacer el entrenamiento básico para estar en buena condición física. Ya con Filiberto [Ojeda Ríos], una vez estaba yo más metido en la organización, él nos daba entrenamiento en explosivos y cosas de ese tipo.³³ (...)

³³ Filiberto Ojeda Ríos fue uno de los principales dirigentes del COR. Además, de ser uno de los fundadores de los Comités, fue uno de los combatientes que creó el MIRA y los Macheteros. Fue asesinado por el FBI el 23 de septiembre de 2005.





P.: En esta etapa preMacheteros, ¿cuáles eran tus fruiciones o tus obligaciones referentes a esa estructura o célula a la que te acababas de integrar?

R.: Mayormente, apertrechamiento logístico: conseguir...

P.: ¿Armas?

R.: ...armas y cosas tan mundanas como resmas de papel para el boletín, mimeógrafo para imprimir, un lugar que se prestara para almacén. Todas las cosas que puedan hacer falta para una organización que piensa luchar con las armas (Fontanet Maldonado, 2025: 91-92).

Los COR al igual que otros grupos clandestinos consideraban que era muy importante la participación en los Estados Unidos; no solo para lograr apoyo a favor de la independencia entre la población sino también entre otras nacionalidades que habitaban el territorio. Junto con la causa de la emancipación, se sumaba el interés de los militantes de intervenir en los problemas cotidianos tanto de la comunidad boricua como en la de otras colectividades que se encontraban marginadas y discriminadas.

Algunas características de la estructura interna de la organización

Como consecuencia de las importantes detenciones que tuvo el MIRA, los COR profundizaron el estilo de trabajo clandestino a través de la organización de diversas células, de no más de cinco miembros en cada una de ellas, tanto en Puerto Rico como en Estados Unidos. Cada célula se hallaba compartimentada de otras, desconociéndose entre ellas las actividades que se desplegaban en el territorio.

De este modo, hubo células dedicadas al abastecimiento de armamentos, de explosivos, de vehículos y de dinero. Sobre la obtención de bienes monetarios, en un comienzo, las primeras “expropiaciones” se efectuaron a supermercados, posteriormente se hicieron a entidades bancarias. Al respecto, Luis Nieves Falcón (2002: 56) identificó que las actividades desarrolladas para la “obtención de fondos económicos” se emplearon tanto para “el entrenamiento” como para “la inserción de la organización en los diferentes sectores de las luchas populares”. De esa manera, las “actividades de naturaleza logística” permitieron comprar equipos militares, mantener las casas de seguridad y sostener a los militantes que estaban absorbidos por tiempo completo en las operaciones clandestinas. Al respecto, un protagonista recordó que:

Las acciones de expropiación económica se inician para el año de 1971 y mediados de 1972 así como la obtención de armas, explosivos, locales, preparación de la estructura propagandista de la organización. Se hacía necesario enfatizar los aspectos políticos organizativos sin los cuales no se puede crear la organización política que pretenda aglutinar al pueblo.³⁴

En otro orden de cuestiones, aconsejaban a sus propios militantes y a los simpatizantes de *El Martillo* que se debían preparar “para combatir” para eso era necesario adquirir una “capacitación política-militar” junto con el “estudio” y la “disciplina”.³⁵

En ese marco, insistieron que habría que “prepararse para una guerra donde participe todo el pueblo”.³⁶ De ahí que, pese al contenido clasista empleado en todas sus publicaciones y de priorizar la militancia en los lugares de trabajo y en las comunidades más humildes, no se descuidó el diálogo con los “pequeños comerciantes”; más aún argumentaron que “la pequeña burguesía” era “un aliado legítimo de la clase obrera” a la hora de pelear por la independencia.³⁷ En igual sentido, teniendo presente en sus ejemplos otros movimientos de liberación nacional como fue el caso vietnamita, consideraron que la lucha armada debía ir acompañada por “la alianza con los sectores progresistas”, que también buscaba la emancipación del país.³⁸

En cuanto al papel que jugó *El Martillo*, la publicación en un primer momento nació en Puerto Rico, posteriormente, a partir de los últimos meses de 1973, comenzó a editarse también en Nueva York. En cuanto a su distribución, se pensó como un boletín ameno, con un lenguaje sencillo dirigido a los trabajadores en las comunidades y en los centros laborales. Se entregó en forma gratuita, a la vez, se incentivó a que, una vez leído el periódico, se “lo pasara para adelante”.³⁹ En varios números se propuso que se haga esa tarea con el objetivo de tener un mayor alcance en la distribución. Casi desde el inicio se emplearon ilustraciones y caricaturas donde se sintetizaron las ideas centrales de los artículos. También se recurrió, en varios ejemplares, a la redacción de algunos poemas; en ellos hubo alusión a la vida de los trabajadores, al campesinado, al Che Guevara, entre otros temas.

³⁴ Entrevista a un dirigente del PRTP-Macheteros, *Pitirre*, mayo de 1992, p. 2.

³⁵ *El Martillo* 5, junio de 1974, p. 10.

³⁶ Ibid. 15, diciembre de 1973, p. 2.

³⁷ Ibid. 12, abril de 1973, p. 10.

³⁸ Ibid. 11, marzo de 1973, p. 2.

³⁹ Entrevista con Daniel.





Una de las tareas centrales en esos años, fue la de hacer una masiva distribución de *El Martillo* en diferentes espacios de sociabilidad de los trabajadores, en sus lugares de vivienda y en los centros de trabajo. Al respecto, uno de los fundadores de los COR relató su experiencia:

P.: ¿Cómo se distribuía *El Martillo*?

R.: *El Martillo* sirvió como un lanzamiento organizacional, porque se repartía masivamente, pero clandestinamente. Una contradicción, ¿verdad? Porque se dejaba casa por casa, en las puertas de las casas...

P.: ¿Y en qué distritos intervenían los COR, en qué lugares de la isla?

R.: Bueno, en el área metropolitana, se repartían en los caseríos. Ahora eso no se puede hacer por la criminalidad, pero antes...éramos sombras, ¿eh? En el caserío vivían muchas personas, y los llevaban a cada puerta. También, en las comunidades rurales.

P.: ¿Pero llegaron a toda la isla o solamente al área metropolitana?

R.: Algunos fueron a la isla. Aquí llegaban. Si, nosotros estábamos aquí, en Almirante llegaba. Llegaba en las parcelas, en muchos barrios de la comunidad. En La Trocha llegaba. Tuvimos una experiencia muy buena.⁴⁰

Otro de los fundadores de la organización, también narró su distribución entre los trabajadores que habitaban en su comunidad:

En el caserío, que yo vivía allí, en Naguabo (...) Allí creé un grupo, con un grupo de independentistas que ya yo conocía de la Escuela Superior. Y entonces, uno de ellos que hacía la nómina de los macheteros, cuando les daba el dinero a los macheteros de la caña, entonces le daba un periódico. Y de ahí formamos un grupo en esa área. (...) En Humacao, en Naguabo, en Ceiba... en todo el este. Era un grupo pequeño.⁴¹

⁴⁰ Entrevista con González Claudio.

⁴¹ Entrevista con Enrique.

En el mismo sentido, un militante de los Comités que se hallaba en Nueva York comentó su experiencia en la distribución del boletín:

nosotros teníamos como tarea, ¿no? ir por los condominios, que allí les llaman proyecto, y repartirlo a los proyectos, ¿no? a la gente. Y llevamos una *Atalaya*, decíamos que éramos Testigos de Jehová, por si acaso nos cogían, pues le presentamos la *Atalaya*. Tuvimos como seis meses haciendo eso. Y como a los seis meses fuimos, con unos funcionarios del gobierno, una agencia, a hacer un sondeo, y preguntarle a la gente por qué habían emigrado de Puerto Rico. Y un porcentaje bastante alto, citaba a *El Martillo*, diciendo la razón por el desempleo, el colonialismo y medio mundo. Era una forma de uno, como de testar la influencia. La influencia que se tenía.⁴²

También se hacían repartos “relámpagos” de *El Martillo* en lugares donde había una concentración de personas. Dos miembros que militaron en Nueva York hicieron referencia que, en el acto realizado por el PSP en el Madison Square Garden, el 27 de octubre de 1974, distribuyeron miles de ejemplares.⁴³ Por su parte, otro referente de la organización rememoró cuando se entregaba en los actos en conmemoración del Grito de Lares:

En esa época existía la concepción del trabajo clandestino. En donde no tenían que identificar a uno, en caso de que lo repartiéramos abiertamente. Por ejemplo, en las actividades públicas, nosotros llegábamos, por ejemplo, cuando llegaba el Grito de Lares, y llegábamos con las publicaciones, buscábamos allí a los muchachitos de Lares, y le decíamos, toma, te voy a dar veinte pesos para que me repartas esto. Y le daba un billete por la mitad, ¿no?, cuando termine ese muertico, vienes y te doy la otra mitad.⁴⁴

Como se ha mencionado, *El Martillo* fue el órgano periodístico que trató no solo de dar a conocer las ideas de los Comités en forma pública, sino que también intentó ser un instrumento para la captación:

⁴² Entrevista con Daniel.

⁴³ Entrevistas con Daniel y con Marcelo.

⁴⁴ Entrevista con González Claudio. El Grito de Lares fue un alzamiento revolucionario que se produjo el 23 de septiembre de 1868 con el fin de alcanzar la independencia de España.





se repartía entre sectores que quedaban todavía de la caña, de los arrabales del área metropolitana, en caseríos. No se entra en discusiones profundas, políticas, ideológicas, entre las diferentes organizaciones políticas, nunca *El Martillo* entró en discusión... (...) Eso nos permite a nosotros captar personas que podían ser trabajadores, para que se incorporen a los círculos de estudio, porque lo fundamental era estructurarlo en ese círculo de estudio y a la misma vez círculos de trabajo, para discutir e intercambiar metodología de trabajos, para organizar y apoyar la lucha del pueblo en general y del movimiento obrero.⁴⁵

De idéntica manera, se acercó el periódico en momentos donde hubo conflictos laborales, por ejemplo, cuando participaron en las protestas de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, en Caribe China, en el Hipódromo El Comandante, entre otros lugares.

La publicación se editó en forma sistemática, casi mensualmente, hasta el año 1982. Por ese entonces, el PRTP decidió reemplazarla por otro órgano de prensa denominado *Pitirre*. Habría que indicar que *El Martillo* no fue el único medio de comunicación y propaganda que tuvieron los Comités, también circularon –con menor difusión– distintos boletines vinculados con las comunidades y centros de trabajo, tanto en el archipiélago como en Nueva York. En esta última ciudad, además, sirvió para mantener una estrecha relación con diversos núcleos de activistas locales de origen puertorriqueño, mexicano y estadounidense.

En otro orden de cuestiones, *El Martillo* dedicó varios ejemplares a tratar el tema de la mujer en Puerto Rico. En primera instancia, se convirtió en un ámbito de denuncia de la situación de explotación de las mujeres, sobre todo, de las trabajadoras.⁴⁶ De manera paralela, un segundo aspecto que presentó fue la necesidad de finalizar con toda forma de opresión hacia ella, tanto en los sitios de empleo como en los lugares de residencia. Sobre esta última problemática, los COR expusieron el papel que desempeñaba “la ideología burguesa” para establecer la doble dominación que se ejerce contra el género femenino.⁴⁷ Como contrapartida, se explicó que en el proceso de “liberación nacional” y en el enfrentamiento contra los “ricos” hay “una fase fundamental: la liberación de la mujer”;⁴⁸ de ese modo, argumentó que:

⁴⁵ Entrevista con Enrique.

⁴⁶ *El Martillo* 3, julio de 1971, p. 4.

⁴⁷ Ibid. 11, mayo de 1975, p. 11.

⁴⁸ Ibid. 11, marzo de 1973, pp. 2-3.

La lucha por la igualdad de la mujer tiene que verse dentro del contexto de la lucha proletaria marxista-leninista. (...) Todo marxista-leninista está comprometido a luchar por la igualdad de la mujer (...) Sólo dentro de la sociedad sin clases y de plena igualdad de derechos para todos podrá lograrse la liberación de la mujer. Esto no quiere decir, sin embargo, que la lucha de la mujer tenga que ser aplazada o ignorada hasta ese entonces. (...) La lucha de la mujer por sus derechos e igualdad tiene que darse ya, ahora mismo.⁴⁹



En ese contexto, los Comités alentaron a la incorporación de las mujeres trabajadoras en la organización en todos sus niveles y para la ejecución de todas las tareas. De ese modo, en una nota sobre el tema, una militante reflexionó:

Nos enfrentamos con una doble tarea: asumir un compromiso político que nos lleva a nuestra superación diaria y, segundo, el vencer y superar todos los obstáculos a que nos enfrentamos para servir mejor y a mayor capacidad a la Revolución.⁵⁰

Con un tono cercano a una prosa épica similar a la desarrollada en las primeras décadas del siglo XX y a las letras de la Borinqueña, la publicación hizo un llamado para el alistamiento de mujeres en sus filas:

En el Comité Obrero Revolucionario te esperan muchas mujeres que, como tú, se han cansado de tantos vejámenes (...) Levántate, orgullosa, con tu frente en alto, con la valentía con que lo hicieron tus fieles embajadoras, Blanca Canales, Lolita Lebrón, Doris Torresola y muchas otras mujeres patriotas que dijeron BASTA (...) Despierta obrera, madre y futura madre puertorriqueña, únete a tus hijos que aman sin interés de lucro a su preciosa patria. (...) ¡Despierta Borinqueña!⁵¹

⁴⁹ Ibid. 7, enero de 1975, p. 4.

⁵⁰ Ibid. 11, marzo de 1973, p. 3.

⁵¹ Ibid. 5, septiembre de 1972, p. 10. La Borinqueña es el himno nacional del independentismo puertorriqueño con letras de la revolucionaria Lola Rodríguez de Tió.



Para eso no dudó en ejemplificar el papel llevado a cabo por las mencionadas heroínas nacionalistas. De acuerdo con el testimonio de algunos entrevistados, las mujeres desempeñaron tareas similares a los hombres tanto en la apropiación de suministros y de logística como combatientes. Sin embargo, no estuvieron en el Comité Ejecutivo de la organización.⁵²

Pensamiento e ideología en la organización

En la conformación del pensamiento político de la organización se puede observar la coexistencia de dos grandes vertientes ideológicas. Como en el caso del MIRA, esto se debía porque en última instancia sus objetivos estuvieron guiados por la lucha por la independencia y por la toma del poder por parte de los trabajadores. De acuerdo con los propósitos mencionados, los COR rescataron el legado y la tradición histórica puertorriqueña de combate desde la época de la colonización española, así afirmaron:

a los invasores opongamos la Guazbara [SIC], la gran guerra de liberación que inició Uroyoán sobre los estertores de Salcedo, y acabaremos nosotros sobre la sangre del último yanqui.⁵³

En el mismo sentido, el grupo se presentó como heredero de las acciones del Grito de Lares y de los enfrentamientos del Partido Nacionalista entre las décadas del treinta y cincuenta. El rescate de las figuras significativas del Partido Nacionalista fue acompañado también por una sistemática campaña a favor de la liberación de los presos políticos encarcelados desde la década de 1950.⁵⁴ La demanda desarrollada a favor de su libertad se hizo tanto en eventos internacionales como en la

⁵² Entrevista con González Claudio. Por otro lado, esto representó un contraste con lo sucedido en otro grupo político-militar, como las Fuerzas Armadas de Resistencia Popular (FARP), en donde hubo mujeres en el órgano máximo de la dirección. Entrevista con Armando.

⁵³ *El Martillo* 4, abril de 1974, p. 16. Cuenta la leyenda que los taínos pensaron que los españoles eran dioses y que, al ahogar a Diego Salcedo, se dieron cuenta que no era así.

⁵⁴ Se refiere a los presos políticos del Partido Nacionalista que se encontraban en prisión por atacar a legisladores estadounidenses y a edificios gubernamentales en Washington en los años cincuenta.

convocatoria a realizar “cartas”, “movilizaciones”, “protestas” e “intervenciones de toda índole”.⁵⁵

La impronta nacionalista fue un componente central en la ideología y en la formulación política de los Comités. Como forma de expresar su raigambre nacional hubo un rescate a la figura del jíbaro, en donde se buscó empalmar la tradición de las áreas rurales con la lucha a favor de la independencia:

Dende que se jentraron los jamericano
jasta el dia de dioi, no a vió má que atropello,
no a vió má que ejtrujones, mi helmano,
el campo en lutao jenseña el velo. (...)
Jai que salbal a Puelto Rico, nate que na,
si peliamo, peliemo con mucho empeño
pá conseguile a jesta tierra libelta
pol que pá jeso seno Pueltorriqueño.⁵⁶

Además de esta identificación con el legado nacionalista, los Comités se autodefinieron como “socialistas y comunistas”.⁵⁷ En ese sentido, hubo un sendero de continuidad con el desarrollo ideológico que había adoptado el MIRA. En forma sistemática, afirmaron que la lucha no era solo por la independencia, sino que también era “por la liberación del trabajador de las garras del explotador”.⁵⁸

En términos generales hubo una fuerte ideología obrerista y clasista tanto en los artículos publicados como en el recuerdo de los militantes entrevistados. De esa manera, se explicaba la idea de que los grandes empresarios estaban interesados en mantener el dominio colonial, mientras que los intereses de los trabajadores debían identificarse no solo por su conciencia de clase, sino que tenían que relacionarse con la lucha por la independencia. Así, se enfatizaba que había que romper con una noción muy extendida de que la sociedad puertorriqueña conformaba una gran familia. Frente a ellos, los Comités sostuvieron:

⁵⁵ *El Martillo* abril de 1974, pp. 15-16.

⁵⁶ *Ibid.* 3, mayo - junio de 1973, p. 12.

⁵⁷ *Ibid.* 5, septiembre de 1972, p. 3.

⁵⁸ *Ibid.* 4, agosto de 1972, p. 10.





Como país capitalista cuya consecuencia inmediata es la división de nuestra sociedad en dos clases fundamentales: la burguesía (ricos) y el proletariado (obreros). La primera de estas clases domina los medios de producción (...) La otra clase la componemos nosotros los obreros que somos la mayoría; los que solamente tenemos nuestras manos para trabajar; que somos víctimas de la explotación; que recibimos salarios de hambre; que no tenemos vivienda segura, los que recibimos macanazos. Entre nosotros y la burguesía (...) no hay ningún tipo de relación familiar, ni ningún tipo de unidad. Más aún somos enemigos de clase y el único sentimiento que nos profesamos el uno hacia el otro es el odio de clase (...) Por lo tanto en Puerto Rico no existe tal cosa como la “familia” puertorriqueña. En Puerto Rico existimos dos familias: la una que representa los intereses del imperialismo y de la explotación, y la otra que representa los intereses del proletariado y de la liberación.⁵⁹

Paralela a esa explicación sobre cómo funciona el capitalismo, existió un intento de aclarar algunas características del sistema socialista sobre la base de ciertos aspectos:

...en el socialismo se hace todo lo posible porque el hombre, en primera instancia, cobre conciencia de su propia realidad y se ofrecen todos los medios de educación posibles, no como algo que tiene su precio, sino como una necesidad elemental a la que todo hombre tiene tanto la obligación como el derecho. ¡Que todo hombre se desarrolle a plenitud es una necesidad del socialismo!⁶⁰

En otro orden de cuestiones, el periódico también fue una herramienta que se empleó para explicar distintos aspectos de la situación política de la coyuntura, sobre todo, cuestionando tanto las medidas gubernamentales locales como las llevadas a cabo por los presidentes de Estados Unidos en esos años. Una de las cuestiones en la que se hizo énfasis fue en el importante grado de corrupción que existía (a nivel insular y en el ámbito federal) en diferentes instancias de gobierno, en los par-

⁵⁹ Ibid. 9, enero de 1973, pp. 1-2.

⁶⁰ Ibid. 3, mayo - junio de 1973, p. 5.

tidos, en el poder judicial y en la policía. También, al respecto, denunciaron la represión bajo el dominio colonial, en particular, se detuvieron en exponer el papel del Buró Federal de Investigación (FBI, por sus siglas en inglés) y su persecución sobre la clase obrera y el independentismo.

Como parte de su formación ideológica, los COR llevaron a cabo diversos grupos de estudio entre su militancia. En esos ámbitos los textos comprendieron tanto temas referidos a la historia nacional como a textos clásicos del marxismo. Por otro lado, como lectura complementaria a esos libros, un excombatiente entrevistado relató que también estudiaron diversos manuales e instructivos sobre chequeo, contra chequeo y operaciones de inteligencia.⁶¹ En ese sentido, cobró importancia el aprendizaje efectuado por algunos de sus militantes en los entrenamientos efectuados en Cuba y por la práctica adquirida como soldados enviados por Estados Unidos a combatir en el sudeste asiático.

A pesar de las diferentes lecturas que hicieron de diversos autores marxistas, esto no conllevó a una manifiesta adhesión a las posturas sostenidas por los partidos comunistas. Por el contrario, fueron duramente críticos de las líneas estratégicas llevadas a cabo por esta organización, sobre todo, por su política electoral y reformista.⁶²

Como parte de las tareas de formación interna, los Comités también estudiaron y distribuyeron un conjunto de cuadernillos denominados *Publicaciones Revolución*. En uno de esos breviaros, reprodujeron tres artículos editados en otros países. En ese compendio, se reprodujeron dos ensayos firmados por Julio Parra (seudónimo empleado por Luis Ortolani) dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina. En los mencionados trabajos monográficos (*Pequeña burguesía y revolución* y *Moral y proletarización*) el citado colectivo guerrillero argentino efectuó un examen de los distintos problemas que aquejaban internamente a esa organización. En particular, se detuvieron en detallar la conducta moral que debían de poseer los militantes de esos colectivos armados frente a las prácticas, valores y concepciones de la sociedad burguesa. A la par de esos escritos, el folleto de los COR fue acompañado por un breve alegato de Mao Tse Tung en contra de las tendencias liberales e individualistas que convivían en el seno de un partido revolucionario.⁶³

⁶¹ Entrevista con Marcelo.

⁶² COR. “El PSP y las elecciones”, p. 5.

⁶³ COR. *Publicaciones Revolución*, s/f, s/e, p. 3.





Su formación ideológica se nutrió de los debates y de las experiencias de distintos grupos armados en el ámbito internacional. Además, hicieron una lectura crítica de los diferentes procesos revolucionarios de Vietnam, Camboya, Chile, Uruguay, entre otros lugares. En ese marco, de acuerdo con diferentes fuentes, el ejemplo del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros impactó tanto en el accionar de los Comités como en los debates sobre la construcción partidaria.

En otro orden de temas, hubo pocas notas en *El Martillo* orientadas a analizar el escenario internacional. En una de ellas, se detuvieron a estudiar el gobierno de la Unidad Popular, encabezado por Salvador Allende, y el golpe de Estado de 1973 en Chile. Así, explicaron los límites de esa experiencia al expresar la inviabilidad de esa alternativa, en particular, hicieron énfasis en “la imposibilidad de la toma del poder por la vía de la legalidad burguesa”.⁶⁴

Conclusiones

Como se expresó con anterioridad, este grupo armado sirvió de puente para el nacimiento de los Macheteros en 1976. Esa línea de continuidad se expresó tanto en los combatientes que siguieron en la nueva organización como en sus expresiones ideológicas. En todo caso hubo un hilo que los unió con la actividad del MIRA en la década del sesenta.

La designación como COR fue una decisión explícita que se hizo a fin de resguardarse frente a la alta persecución e infiltración que tuvo el MIRA. Sin embargo, los Comités no fueron solo importantes porque sirvieron de correa de transmisión de saberes, sino también porque expresaron una serie de cambios en la forma de intervenir sobre el escenario político de esos años y de diferenciarse de lo actuado con anterioridad. La publicación de un órgano informativo y organizativo fue uno de los principales aciertos que tuvo ese grupo para poder crecer y consolidarse como una alternativa armada distinta en la lucha por la independencia. Asimismo, la búsqueda de insertarse en la clase obrera (tanto en los sitios laborales como en las áreas de residencia en las comunidades) fue una práctica y una concepción diferente al trabajo que estos habían realizado a fines de los años sesenta.

⁶⁴ COR. *Publicaciones Revolución*, 4, 1973.

A pesar de su breve paso por la vida política independentista, la experiencia de los COR fue fundamental para el posterior proceso de lucha social y política en Puerto Rico; tanto para lo que fueron los Macheteros como para las restantes organizaciones de fines de los años setenta y comienzos de los ochenta.

Bibliografía

Fontanet Maldonado, J. (2025). *Juan Segarra Palmer: La historia de un Machetero. La reconciliación nacional como instrumento descolonizador*. San Juan: Ediciones Laberinto.

Nieves Falcón, L. (2002). *La luz desde la ventana. Conversaciones con Filiberto Ojeda Ríos*. San Juan: Ediciones Puerto.

Rivera Ruiz, Á. (2020). *Violencia política y subalternidad colonial: el caso de Filiberto Ojeda y el MIRA (1960-1972)*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

Schneider, A. (2022). "Tensiones irresueltas en la guerrilla puertorriqueña: El caso del Movimiento Independentista Revolucionario en Armas (MIRA)", *A Contracorriente. Una revista de estudios latinoamericanos*, 19, 3, pp.135-162. Estados Unidos.

_____ (2023). "La lucha por la independencia de Puerto Rico: la experiencia de los Comandos Armados de Liberación (1967-1972)", *Revista Conflicto Social*, 16, 29, pp.64-95. Argentina.

Documentos

COR. "El PSP y las elecciones", *Debate sobre la cuestión electoral*, 1976.

COR. *Publicaciones Revolución*, s/f, s/e.

Prensa

Claridad

El Martillo

Pitirre





Testimonios

Avelino González Claudio (fundador y responsable de los COR),
junio de 2017.

Enrique (fundador y responsable de los COR), febrero de 2023.

Daniel (militante de los COR), febrero de 2022.

Marcelo (militante de los COR), febrero de 2022.

Armando (fundador y responsable de las FARP), febrero de 2023.

Más allá de la calle. Resultados y consecuencias no buscadas de la huelga contra la reforma fiscal de 2018 en Costa Rica

Beyond the streets. Outcomes and unintended consequences of the 2018 strike against the tax reform in Costa Rica

Alejandro Alvarado Alcázar*

Recibido: 25 de noviembre de 2025

Aceptado: 18 de abril de 2026

Resumen: La literatura dedicada a estudiar los resultados y las consecuencias de la acción colectiva se ha centrado particularmente en el análisis de casos exitosos y de las consecuencias buscadas. Mientras tanto, los casos no exitosos y las llamadas consecuencias no buscadas han sido escasamente tratados. Este artículo discute el caso de la huelga contra la reforma fiscal de 2018 en Costa Rica, considerado como una campaña de protesta no exitosa. En términos metodológicos, el estudio combinó las entrevistas semiestructuradas a dirigentes sindicales con el análisis de fuentes periodísticas. El trabajo discute la combinación de tres factores y su incidencia en la no consecución de las demandas de la coalición. Asimismo, aborda otras consecuencias no buscadas desencadenadas por la huelga.

Palabras clave: Movimientos sociales, Protesta social, Resultados y consecuencias, Huelga, Reforma fiscal.

Abstract: The literature dedicated to studying the results and consequences of collective action has focused particularly on the analysis of successful cases and the intended consequences. Meanwhile, unsuccessful cases and so-called unintended consequences have been scarcely addressed. This article discusses the case of the strike against the 2018 tax reform in Costa Rica, considered an unsuccessful protest campaign. In methodological terms, the study combined semi-structured interviews with union leaders with an analysis of journalistic sources. The paper discusses the combination of three factors and their impact on the failure to achieve the coalition's demands. It also addresses other unintended consequences triggered by the strike.

Keywords: Social movements, Social protest, Outcomes and consequences, Strike, Tax reform.

* Escuela de Sociología e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica. ORCID N° 0000-0002-6788-9954. omar.alvaradoalcazar@ucr.ac.cr.





Introducción¹

Hasta el presente, el estado de conocimiento sobre los resultados y consecuencias de la acción colectiva permanece insuficientemente explorado. Especialmente en América Latina, en donde, pese a la centralidad que han ocupado los movimientos sociales en la producción de la sociedad (Touraine, 1999), la indagación sobre sus efectos presenta un déficit de conocimiento considerable.

La literatura que se ha dedicado a indagar en el tema se ha fijado principalmente en casos “exitosos” y en los efectos buscados de la acción colectiva (Almeida, 2008; Amenta & Young, 1999a). Por el contrario, aquellos casos “no exitosos” y los efectos no buscados usualmente son descartados.

El presente trabajo se propone discutir el tema tomando como punto de partida el caso de la huelga contra la reforma fiscal de 2018 en Costa Rica. Esta consistió en una campaña de protesta que unificó a los principales sindicatos nacionales en oposición a la propuesta Ley de Fortalecimiento Fiscal impulsada por el gobierno de Carlos Alvarado (Partido Acción Ciudadana, 2018-2022).

Luego de 3 meses de suspensión de labores en sectores estratégicos y de despliegue de diferentes repertorios de protesta, la huelga se saldó con la aprobación de la reforma fiscal y la no consecución de las metas buscadas por la coalición anti reforma.

Así, estudiar esta huelga posibilita discutir el problema de los resultados y consecuencias de la acción colectiva partiendo de un caso “no exitoso”, que no solo no consiguió sus metas, sino que desencadenó una serie de efectos no buscados por los actores que participaron de la disputa.

El artículo se estructura en cinco apartados principales. El primero, discute la literatura de referencia sobre resultados y consecuencias de la acción colectiva. El segundo, presenta el método y los datos usados. El tercero, sitúa la discusión sobre la cuestión fiscal en Costa Rica, con énfasis en la Ley de Fortalecimiento Fiscal de 2018. El cuarto, discute los principales resultados obtenidos. Por último, se presentan las conclusiones.

¹ Esta publicación es resultado de la investigación desarrollada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica bajo el nombre “La huelga contra la reforma fiscal de 2018, sus resultados y consecuencias políticas”. El autor agradece a las personas dictaminadoras por sus valiosas sugerencias.

Metas declaradas y consecuencias de la acción colectiva

Durante las últimas décadas, ha crecido el interés en estudiar los resultados y consecuencias de la acción colectiva (Amenta & Young, 1999a; Bosi et al., 2016). Aunque se trata de un objeto complejo, dadas las múltiples condiciones que inciden entre los movimientos sociales y sus logros, la teoría de la acción colectiva ha propuesto distintos abordajes en su intento de acercarse a la temática.

Dado el interés de este trabajo, en este apartado se plantea una discusión en torno a tres cuestiones relacionadas: primero, la de llamadas metas declaradas; segundo, la de las consecuencias políticas; y, tercero, la de las consecuencias no buscadas.

Una de las propuestas para el abordaje de esta problemática fue el enfoque de la negociación de Burstein et al. (1995). Según este, los logros de un movimiento social no se pueden comprender como el mero resultado de sus características y acciones, sino de las interacciones que se establecen entre este, sus contrincantes y otros actores.

Así, el logro de la acción colectiva debe estudiarse considerando las relaciones de (inter)dependencia que tienen lugar entre los diferentes actores implicados que se disputan los recursos políticos disponibles para su propio interés.

Este trabajo representa una contribución importante a la discusión en tanto introduce una lectura relacional centrada en la interacción entre los distintos actores como un factor que condiciona el desenlace de la acción colectiva. No es suficiente con fijarse en lo que hace la parte que protesta, sino que se debe prestar interés a las acciones y reacciones de la parte contra la que se protesta.

La definición de éxito ha sido una de las cuestiones fundamentales en la discusión Burstein et al. (1995) proponen un abordaje basado en el estudio de las metas declaradas, entendidas como los "...objetivos formalmente declarados de las organizaciones de los movimientos políticos..." (Burstein et al., 1995, p. 282).

El éxito de una campaña de movimiento social se define, según este enfoque, por el logro de sus metas declaradas. Planteado en términos dicotómicos, una campaña se considera exitosa si consigue reconocimiento y satisfacción para sus demandas.

Las principales críticas a este enfoque lo consideran insuficiente para comprender el complejo espectro de resultados y consecuencias que puede desencadenar un movimiento social y problemática respecto de la





definición misma de éxito, pues incluso una campaña que no logre sus metas puede conseguir otros tipos de éxito (Amenta & Young, 1999a).

Aunque acercarse a las metas declaradas resulta de utilidad, es importante tener en consideración, como señalan entre otros Amenta y Young (1999), que los efectos no siempre se limitan a lo declarado por la parte que protesta. El enfoque de los bienes o beneficios colectivos no discute la importancia de considerar las metas declaradas como una forma de determinar el impacto, pero sostiene que una mirada en estos términos resulta insuficiente.

Ahora bien, tanto en el caso de los dos enfoques discutidos como de otros, uno de los principales problemas que presentan es que han sido pensados fundamentalmente para el estudio de resultados y consecuencias que suponen la obtención de nuevos beneficios. Es decir, indagan sobre todo en campañas contenciosas en las que la parte que protesta busca hacerse con nuevos beneficios o ventajas.

Pero existe otro tipo de campañas en las que el éxito no se determina por la obtención de nuevas ventajas, sino por la capacidad para contener la implementación de una determinada medida. En este sentido, enfoques como el de las metas declaradas sigue siendo útil en tanto ofrece un marco para establecer una primera aproximación a la capacidad de logro de un actor colectivo. Trabajos como el de Almeida (2008) discuten precisamente el papel de un conjunto de factores en el “poder de contención” mostrado por los movimientos sociales, mostrando que estos factores por sí solos y combinados arrojan diferentes resultados en términos de las metas declaradas.

Así como una campaña de protesta puede desencadenar una serie de resultados y consecuencias anticipadas, también es posible que se registren otras no anticipadas.

Recientemente, los estudios sobre el tema se han fijado en este último tipo de efectos que pueden resultar tanto beneficiosos como no beneficiosos para un actor colectivo y pueden incidir de diferente manera en sus condiciones de acción presentes y futuras.

En general, la literatura dedicada a indagar en este tipo de impactos ha seguido distintos cursos. Trabajos como los de Useem & Goldstone (2022) y Suh (2004) se fijan en el efecto que tiene el éxito sobre un movimiento social. Useem & Goldstone (2022) proponen distinguir entre “victoria” y “éxito” y llaman “paradoja de la victoria” a aquellos resultados obtenidos por un movimiento social que pueden representar un logro inmediato pero que desencadenan efectos contraproducentes para el mismo.

Estudios como el de Chiarello (2018) centran su interés en lo que se podría denominar como los efectos ampliados de un movimiento social; es decir, aquellos impactos que trascienden el campo de referencia o de inscripción de una acción colectiva. Otros trabajos, entre ellos el de Kane (2010), también han dirigido su mirada a los efectos problemáticos ocasionados por el éxito. En línea con los trabajos de Suh (2004, 2014), discute que el logro de las metas perseguidas desencadena procesos de retroceso en las capacidades de acción.

En síntesis, la literatura sobre resultados y consecuencias de la acción colectiva se ha concentrado fundamentalmente en el estudio de campañas exitosas y en la indagación de los efectos inmediatos y ulteriores de esos éxitos sobre la dinámica de los actores colectivos. Por el contrario, los casos no exitosos no han sido tan estudiados pese a que pueden arrojar información igualmente importante para la discusión. Asimismo, como sugiere la bibliografía, tanto la indagación de la consecución de las metas logradas como de otros efectos, sean estos buscados o no, resulta central para cualquier intento de calibrar la capacidad de impacto de un movimiento social.

Métodos y datos

El enfoque elegido en este trabajo fue de corte cualitativo, basado en tres técnicas: entrevistas semiestructuradas, análisis bibliográfico/documental y análisis hemerográfico. En el caso de las entrevistas semiestructuradas, estas se aplicaron a sindicalistas que ocuparon puestos de dirigencia durante la huelga de 2018. Fueron entrevistados dirigentes de los principales sindicatos de sectores como la educación, la salud, la electricidad y las telecomunicaciones, entre otros.

Para el análisis bibliográfico/documental se trabajó con dos tipos de fuentes. Primero, publicaciones relacionadas con resultados y consecuencias de la acción colectiva. Esto permitió establecer tanto el estado de la cuestión como el déficit de conocimiento. Asimismo, permitió identificar los tres factores discutidos en el apartado sobre metas declaradas.

Segundo, publicaciones relacionadas con la reforma fiscal y con la huelga contra esta. Particularmente útiles resultaron los estudios de opinión pública elaborados por el CIEP-UCR (CIEP-UCR, 2018d, 2018b, 2018a, 2018c) y los estudios de percepciones sobre la reforma fiscal (CIEP-UCR et al., 2015, 2016a, 2016c, 2016b). En su conjunto, estos tra-





bajos permitieron conocer la posición de la población con relación a la cuestión tributaria y la huelga desencadenada por la propuesta de Ley No. 20.580.

Para la reconstrucción de la trayectoria de la huelga se trabajó con la base de datos Protestas elaborada por el IIS-UCR (A. Alvarado & Martínez, 2018d, 2018e, 2018h, 2018a, 2018i, 2018g, 2018f, 2018b, 2018l, 2018k, 2018j, 2018c). Entre otras cosas, los materiales recolectados permitieron estudiar el proceso político de la huelga de 2018.

Para complementar la información se elaboró un fondo documental con las publicaciones hechas por los principales sindicatos. Se recuperaron notas de las páginas de la ANDE, la APSE, el SEC, la ANEP y la UNDECA.

Por último, para el análisis hemerográfico se consultaron las páginas de tres medios escritos: La Nación, CR Hoy y La Extra. Esto se usó como complemento de las otras fuentes, permitiendo subsanar faltantes de información y cubrir períodos no contemplados en la misma.

De la contienda contenida a la huelga

Un punto de partida útil para discutir los resultados de la huelga de 2018 es el de la determinación de sus metas declaradas. Sin embargo, es importante situar el escenario en el que transcurrió la discusión fiscal y que decantó en la decisión sindical de declarar la medida de presión.

En Costa Rica, la situación fiscal ha sido uno de los ejes centrales de disputa política durante las últimas tres décadas. Desde la última reforma de importancia, sancionada durante el gobierno de José M. Figueres (PLN, 1994-1998), distintos gobiernos trataron de implementar planes para modificar la estructura fiscal y corregir los desequilibrios financieros (Gutiérrez-Saxe, 2017; Rodríguez, 2018b, 2018a).

Durante los gobiernos de Pacheco (PUSC, 2002-2006) y Chinchilla (PLN, 2010-2014) se consiguieron sancionar reformas con el apoyo de las élites políticas y económicas y sin que otros sectores sociales, como los sindicatos, consiguieran desplegar medidas de presión por otros medios a los institucionales. Sin embargo, en los dos casos la Sala Constitucional frenó su implementación debido a problemas de constitucionalidad (E. Arias, 2021; Gutiérrez-Saxe, 2017; Rodríguez, 2018b, 2018a).

Esto supuso que la discusión de soluciones para el problema fiscal se postergara, mientras el déficit continuaba creciendo. En este escenario,

el proyecto No. 20.580, Ley de Fortalecimiento Fiscal se suscitó en el marco de una crisis fiscal que, según cifras oficiales, situaba el déficit en 6% y el fraude en 8% del Producto Interno Bruto (PIB).

Dada la situación, la realidad de la crisis no fue discutida por ninguno de los actores, ni siquiera los sindicatos, quienes reconocieron que “el problema fiscal es real e insostenible” (Propuesta Sindical Común, 2018). La disputa, entonces, giró en torno a las formas de encuadrar el origen de la crisis, los responsables y las soluciones. Aparejado a estas discusiones, cada uno de los actores propuso sus propias lecturas sobre las características de la estructura tributaria nacional y sobre la participación de los distintos sectores en su sostenimiento.

La propuesta oficialista se estructuró en cuatro componentes principales. Dos dedicados a la cuestión de los ingresos fiscales, mediante modificaciones en el Impuesto de Rentas (IR) y, principalmente, en el Impuesto de Valor Agregado (IVA) que sustituía el llamado Impuesto de Ventas (IV).

Los otros dos componentes se fijaban en los gastos fiscales, mediante una propuesta de reforma de la Ley de Empleo Público, la cual fue descartada en el proceso de negociación entre el gobierno y sus aliados en el Congreso, mediando el compromiso de presentar un proyecto propio sobre el tema, y la incorporación de un mecanismo de “regla fiscal” para regular el gasto público según el comportamiento de la deuda.

Dicha propuesta fue defendida y presentada por el gobierno y sus aliados, nacionales e internacionales, como la única posible, como una estrategia para delimitar el campo de discusión y no darle cabida a otras propuestas posibles.

La reforma fiscal oficialista apuntaba a recaudar cerca de 2% del PIB, es decir, una tercera parte de lo requerido para cubrir el déficit fiscal. Este fue precisamente uno de los puntos de la disputa planteada por los sindicatos, para los cuales la propuesta era insuficiente y recargaba el costo de la crisis fiscal sobre los sectores “medios y pobres”, mientras los sectores “ricos”, principales causantes de la situación, según su lectura, prácticamente no modificaban su participación fiscal.

En su denuncia, los sindicatos, con base en cálculos del Ministerio de Hacienda, señalaron que el fraude fiscal se concentraba sobre todo en el IR que era de casi 6%. Así, el problema fiscal nacional tenía un carácter estructural originado en el fraude y en un diseño fiscal desigual y con una carga de impuestos insuficiente en comparación con la de otros países de la región y el mundo (Propuesta Sindical Común, 2018).





Frente a este escenario, la coalición antireforma planteó una contrapropuesta denominada “Una reforma fiscal justa y solidaria para Costa Rica” (Propuesta Sindical Común, 2018), que pretendía recaudar hasta el 4% del PIB mediante la introducción de una serie de medidas de efecto inmediato y otras de carácter estructural.

En el caso de las acciones inmediatas, planteaban crear un impuesto a las ganancias extraordinarias y subir temporalmente el impuesto a las grandes ganancias (de 30% a 36%). También propusieron establecer una contribución especial solidaria temporal para las empresas en Régimen de Zona Franca (Propuesta Sindical Común, 2018). En las distintas instancias de diálogo, el gobierno descartó la propuesta sindical y se abocó a consolidar el pacto entre las élites para blindar política y mediáticamente su propuesta.

En este marco, los distintos actores fijaron sus posiciones las cuales se tornaron irreconciliables, desencadenando un proceso de confrontación que se tradujo en la huelga de 2018. Hasta ese año, las disputas por lo fiscal en el país presentaron las características de un episodio de contienda contenida (McAdam et al., 2005); es decir, un conflicto que se jugó en el terreno de la política formal-institucional, entre las élites, sin participación de otros actores sociales y sin un correlato en las calles. Con la huelga se registró un giro en esta dinámica pasando a un episodio de contienda no contenida o transgresora (McAdam et al., 2005), en el que los sindicatos y otros actores sociales cobraron protagonismo.

La confrontación se configuró en torno a dos bloques debidamente definidos, aunque desigualmente dispuestos en términos de recursos políticos, económicos y mediáticos. El bloque que apoyó la reforma fue predominante, respaldado por el partido oficialista y los partidos tradicionales (Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana). Además, contó con el respaldo público de los principales sectores económicos y mediáticos (A. Alvarado, 2024).

El bloque que no apoyó la reforma fue sostenido principalmente por los sindicatos públicos, los cuales consiguieron conformar una instancia coalicional. Sindicatos de sectores como la educación, la salud, la electricidad, las telecomunicaciones, los puertos, entre otros, declararon una huelga indefinida tras meses de declaraciones públicas y negociaciones con el gobierno para tratar de frenar el trámite de la propuesta de ley (A. Alvarado, 2024).

Aunque este bloque consiguió la participación de casi la totalidad de los sindicatos públicos, no logró ampliarse a otros sectores, siendo este uno de los principales factores que incidió en el desenlace de la huelga.

La falta de aliados impidió a los sindicatos ampliar su base social y su capacidad de contención, encapsulando la disputa a una confrontación con el gobierno.

La huelga que se prolongó por 90 días, se saldó con la sanción de la reforma fiscal y una crisis de legitimidad para los sindicatos. Este nuevo clima social y político fue explotado por el gobierno y sus aliados para impulsar otros cambios legales como fue el caso de la Ley Antihuelgas.

Retomando la cuestión de las metas declaradas, la coalición conformada por los principales sindicatos públicos nacionales no consiguió su demanda fundamental: el retiro de la reforma fiscal de su discusión en el Congreso. En este sentido, la huelga fue una campaña para frenar una propuesta de ley interpretada por los actores que se le oponían como una medida que menoscababa la situación de los sectores trabajadores y populares. En este tipo campañas, el éxito depende de si se logra contener la medida.

Frente a unas condiciones políticas en las que el gobierno consiguió conformar un bloque cohesionado compuesto por el oficialismo, los dos principales partidos de oposición, los sectores empresariales y mediáticos, la coalición sindical decidió trasladar la disputa a la calle.

En lo que sigue, se dedica una discusión a abordar el papel de tres factores en este desenlace. Primero, se aborda el uso de los repertorios de protesta transgresores, particularmente la huelga y los bloqueos, y su relación problemática con la cultura política y de protesta nacional. Luego, se discute el papel de la llamada “opinión pública”, indagando en el comportamiento de esta durante el período de despliegue de la huelga. Tercero, y último, se retoma la cuestión de los aliados y los problemas enfrentados por los sindicatos para ampliar la coalición.

Repertorios, opinión pública y aliados

La cuestión de la cultura de protesta en el país es un factor que los actores colectivos deben tener presente en el momento de decidir sus tácticas y estrategias de lucha. El peso de la institucionalidad y de una identidad y cultura políticas que sistemáticamente apelan a la idea de la excepcionalidad costarricense, ha forjado una práctica política compartida no solo por los actores institucionales sino incluso por los no institucionales, en el que el diálogo y la construcción de arreglos encarna la presumida “forma costarricense” de procesar los diferendos sociales (Álvarez, 2011).





Ciertamente, esto ha posibilitado que los disensos no desemboquen en violencia y crisis políticas recurrentes, pero también ha supuesto el encapsulamiento de disputas que se prolongan en el tiempo y que delimitan los términos de las interacciones contenciosas en torno a un supuesto lenguaje común que es sobre todo el resultado de la sedimentación de la misma mitología política.

En el caso de la protesta social esto se manifiesta en una cultura que le concede prioridad a la construcción de arreglos y que se muestra reacia a la transgresión. De esto es un ejemplo la postura que manifiestan las personas, pero también el “sistema”, en relación con el uso de repertorios transgresores durante momentos de confrontación.

En el marco de la huelga de 2018, dos tácticas resultaron particularmente problemáticas y colocaron a la coalición sindical en un predicamento estratégico. Primero, la huelga como método de lucha repercutió en la capacidad de los actores sindicales de interpelar a la población, en tanto la suspensión de labores en sectores como la educación y la salud, habilitó el despliegue de una campaña de desprestigio que resonó entre la población. Las mediciones disponibles sobre la posición de la opinión pública, cuestión a la que se dedicará una discusión aparte, muestran que la mayoría de la población se inclinaba por un arreglo dialogado como forma de resolución de la huelga y no apoyaba el uso de este método de lucha por parte de la coalición sindical (CIEP-UCR, 2018d, 2018c).

Junto a esto, el uso de bloqueos de calle también representó un dilema estratégico para la coalición. Para la parte que protesta, el bloqueo puede mostrar su eficacia en términos de conseguir espacios de negociación, pero su sostenimiento en el tiempo puede minar la legitimidad de los actores y generar un proceso de descertificación (McAdam et al., 2005) por parte de la opinión pública.

En el despliegue de una campaña, la parte que protesta no solo apunta sus demandas y mensajes a la parte contra la que protesta, sino también a terceros actores y a la llamada opinión pública. Esta última, como discuten diferentes trabajos (Almeida, 2008; Banaszak & Ondercin, 2016; Burstein, 1999; Burstein et al., 1995), puede resultar determinante en el curso de una disputa en la medida en que su respaldo a una demanda condiciona el entorno social pero también político en el que esta transcurre. En la corriente de estudios enfocada en el proceso político (McAdam & Tarrow, 2019; McAdam, 1982; Tarrow, 1997, 1999), por ejemplo, se entiende que el costo político es un factor que las diferentes partes en contienda tienen en cuenta, en tanto la decisión no solo de desarrollar sino de sostener una campaña puede tener efectos de distinto tipo en la legitimidad de los actores, lo mismo que las medidas dirigidas a su contención y resolución.

En el caso de la huelga de 2018, la postura de la opinión pública fue cambiando conforme se fue prolongando en el tiempo. Según las mediciones disponibles (CIEP-UCR, 2018c, 2018d), la huelga partió con un apoyo mayoritario pues más de la mitad de la población (52%) se manifestó de acuerdo con la medida (CIEP-UCR, 2018b).

Sin embargo, el respaldo presentó un carácter genérico y contradictorio, pues, aunque 1 de cada 2 consultados manifestó su apoyo, la desaprobación de la huelga como método de presión y de otros repertorios como los bloqueos fue mayoritaria. Esto colocó a la coalición en un dilema estratégico, pues el sostenimiento de estos repertorios resultaba crucial en su intento de modificar la correlación de poder instalada, pero también minaba su legitimidad social y potencialmente podía generar un cambio de actitud de la población.

Como se discutió en el apartado anterior, en la cultura política y de protesta local el uso de este tipo de repertorios no es respaldado por la mayoría de la población, la cual se inclina a apoyar otros métodos que, según su interpretación, son más propios de la “forma costarricense”.

De este modo, la coalición se enfrentó a otro dilema. El 65% de la población no respaldaba la demanda principal, sino una “salida negociada” (CIEP-UCR, 2018d). Como se señaló, en la cultura política local la “forma costarricense” de conducir el desacuerdo político es el diálogo, lo cual genera una cierta (dis)posición social a buscar una resolución mediante canales institucionales contenidos en los que las diferentes partes se comprometan con la construcción de acuerdos.

En el caso de la huelga, el gobierno y sus aliados supieron apelar sistemáticamente a estas ideas como una forma de encuadrar su posición y de delimitar la de la coalición antireforma. La noche anterior a la huelga, el presidente Carlos Alvarado plantó este marco declarando que:

Mi gobierno, junto a los actuales diputados y diputadas, estamos tomando el camino de la responsabilidad, tratando un problema que se postergó por décadas. El otro camino es de crisis y conflicto. Esa no es la forma costarricense, Y estoy seguro de que, tanto usted como la mayoría de costarricenses, no queremos recorrer ese camino (...) Este llamado a huelga es injustificado e improcedente. Además, este tipo de huelga es ilegal y lo haremos notar en los tribunales (C. Alvarado, 2018).





Así, la “forma costarricense”, encarnada, según el propio presidente, en la forma de proceder de su gobierno y sus aliados era tomar el “camino de la responsabilidad” y ese camino era el de apoyar la reforma fiscal. Cualquier posición contraria representaba el camino de la irresponsabilidad, de la “crisis y [el] conflicto”. Dicho marco se acentuó tras la negociación fallida y la oposición de las bases sindicales a apoyar el acuerdo suscrito con el gobierno. La aprobación mayoritaria mostrada por la población a la huelga se deterioró, pasando de un 52% a un 46% en cuestión de semanas, mientras la desaprobación creció en 10 p.p. (de 26% a 36%) (CIEP-UCR, 2018c).

Asimismo, el 60% de la población se mostró crítica de la decisión sindical de no respaldar el acuerdo con el gobierno (CIEP-UCR, 2018c). Y, aunque el apoyo a una “salida negociada” incluso creció entre medición y medición, también creció el porcentaje de apoyo a que el gobierno tomara medidas contra la huelga.

La disponibilidad de aliados y la capacidad de conformar coaliciones multisectoriales son otros dos factores destacados por la literatura (Almeida, 2008, 2010; Brewster Stearns & Almeida, 2004; McAdam & Tarrow, 2019; McAdam et al., 2005; Tarrow, 1997; Van Dyke, 2003; Van Dyke & Amos, 2017). Estos se relacionan con la “base” de apoyo de la que dispone un actor colectivo y también con las condiciones con las que cuenta para incorporar capacidades de contención. Aunque la literatura clásica sobre la disponibilidad de aliados (McAdam & Tarrow, 2019; McAdam, 1982; Tarrow, 1997) destaca sobre todo el papel de “aliados influyentes”, es decir, de actores con incidencia en las instituciones y las instancias de poder, también resulta fundamental tomar en consideración a “aliados no influyentes” como es el caso de otros actores colectivos que pueden alinearse con las demandas de una campaña y sumar “poder en movimiento” (Tarrow, 1997).

En el caso de Costa Rica, la literatura sobre las campañas de la década de los 2000, ha destacado la importancia de los aliados y las coaliciones multisectoriales (Almeida, 2008, 2016; S. Mora, 2016; Raventós, 2018). En estos casos, las campañas presentaron un carácter multisectorial que potenció sus capacidades de contención.

Este carácter “frentista” de las campañas de los 2000 puso a los contrincantes en un escenario complejo, pues las políticas que impulsaban no solo no generaban consenso entre la población, sino que, por el contrario, contaban con una importante oposición. Asimismo, la literatura sobre el entorno político (McAdam, 1982; Tarrow, 1997, 1999), ha destacado que los desarreglos y desalineamientos entre los grupos de poder ofrecen posibilidades a los actores colectivos para encontrar aliados y

conformar instancias coalicionales con desprendimientos de esos sectores que no se alinean con una determinada política o medida.

En la huelga, la coalición antireforma procuró incidir políticamente en el trámite de la propuesta de Ley. Sin embargo, se enfrentó con un escenario de “cierre” institucional y de alineamiento entre los principales grupos de poder. Como señaló uno de los dirigentes de la huelga:

...nosotros intentamos sentarnos en un momento, cuando entra el gobierno de Alvarado, intentamos sentarnos con Piza [ministro de Presidencia] (...). Se cerró completamente a dialogar, no quiso crear prácticamente ningún tipo de diálogo. Él dijo que tenía toda la legalidad y que mandaría el proyecto de Ley a la Asamblea Legislativa y que intentaría que (...) pasara como estaba, con los votos de Liberación [Nacional], el PAC y los votos de Unidad Social Cristiana (Dirigente sindical, entrevista, 01 de agosto de 2022).

En esta misma línea, otro de los dirigentes planteó que:

...en esta pelea, a diferencia de lo que fue la lucha contra el Combo ICE, a diferencia de lo que fue la lucha contra el TLC, no hubo sectores de la burguesía nuestra que se alineara en contra de este proyecto. Es decir, fue monolítico el respaldo que el gobierno recibió por parte de la burguesía nuestra y los sectores dominantes, en términos de plantear [que] la única solución para sanear las cuentas públicas era aprobar el proyecto como estaba (...) Y eso causó que esta lucha se diera en solitario (Dirigente sindical, entrevista, 06 de julio de 2022).

Para la conformación de ese bloque de poder monolítico, como señala uno de los dirigentes, resultaron fundamentales los realineamientos político-electorales sucedidos durante la campaña electoral (A. Alvarado, 2024). El pacto suscrito entre el candidato presidencial oficialista, Carlos Alvarado, y el candidato socialcristiano, Rodolfo Piza, supuso una serie de redefiniciones en el programa político y en la composición de poder de lo que terminó siendo el segundo gobierno de Acción Ciudadana (Hernández & Solano, 2021).

Además de esta configuración político-electoral, el gobierno de Al-





varado contó con el respaldo pleno de los principales grupos de poder económico y mediático. En el frente político, los dos principales partidos de oposición -PLN y PUSC- se alinearon con la propuesta de Ley y con los marcos desplegados por el gobierno tanto en relación con la reforma como con la huelga. En el frente económico, la UCCAEP, principal instancia de aglutinación de los intereses empresariales en el país también compartió los marcos oficialistas, aunque centrando su discurso en la reestructuración estatal y el recorte en el gasto público.

Por último, el frente mediático fue un jugador central en la producción y circulación de los marcos sobre la reforma y la huelga. Particularmente importante fue el periódico *La Nación*, históricamente identificado como el principal medio de los grupos locales de poder, el cual dedicó una considerable cantidad de editoriales a cargar contra el Estado y el sector público y a instalar un marco especialmente prolífico como fue el de los “privilegios” de los trabajadores públicos frente a la situación de los privados (A. Alvarado, 2024; Ducca, n.d., 2022; S. Mora, 2021; Quesada, 2021).

Junto a lo anterior, la coalición antireforma no consiguió ampliarse más allá de los sectores sindicales. Si en las campañas de la década de los 2000, las coaliciones fueron multisectoriales, en la de 2018 los sindicatos no lograron sumar la participación de sectores por fuera de los sindicales, permitiendo que el gobierno encapsulara la lucha como un reclamo de los empleados públicos.

Ni la Iglesia Católica, ni las universidades públicas ni otros movimientos sociales jugaron un papel de peso como en campañas pasadas, lo cual constriñó las capacidades de contención de la coalición antireforma (A. Alvarado, 2024). Aunque en cada caso los factores que determinaron que estos actores no se enrolaran sostenidamente en la disputa presentaron características diferenciadas, un elemento determinante fue la capacidad mostrada por el gobierno para ceder y negociar con estos (A. Alvarado, 2024).

Este fue el caso de las universidades públicas, cuya participación en campañas pasadas ha sido destacada por la literatura como un factor importante (Almeida, 2008, 2016). Sin embargo, como señala un dirigente de la huelga:

...el sector de educadores de las universidades públicas nunca apareció y el sector de estudiantes nunca apareció. Y lo peor de todo era que hasta el presidente de la FEUCR estaba trabajando en Casa Presidencial y uno decía “Dios mío, pero ¿cómo?”, si los estudiantes, por lo menos lo que yo recuerdo

en los años [19]80, cuando yo estudié en la UCR, la FEUCR estábamos en la calle luchando por derechos... (Dirigente sindical, entrevista, 01 de agosto de 2022).

La cercanía entre el PAC y las universidades públicas, tanto en el sector estudiantil como en el docente y en el institucional, marcó el tipo de dinámica y participación que estas últimas desempeñaron durante la huelga. Aunque no libre de conflictos, la relación se basó sobre todo en la conciliación y en la incorporación de funcionarios y estudiantes a puestos de gobierno.

Esto último resultó en un enmarcado en el que el gobierno representaba el interés nacional, mientras los empleados públicos solo se preocupaban por sus intereses. De la mano de esto, se instaló una confrontación entre trabajadores privados y públicos, lo cual constriñó las posibilidades de construir solidaridades entre estos. Dicho enmarcado fue sistemáticamente sostenido y reproducido por los sectores empresariales, que se encargaron de hablar de una huelga “antipatriótica” (J. P. Arias, 2018) y de una huelga que era “contra todos” (La Nación, 2018).

Más allá de las metas declaradas: consecuencias no buscadas de la huelga

Como se discutió recién, la huelga no consiguió sus metas declaradas. Por el contrario, la sanción de la reforma fiscal y los problemas de legitimidad que la huelga trajo para los sindicatos generó una serie de consecuencias no buscadas con efectos sobre los mismos sindicatos, pero también sobre el sistema político.

En este caso, interesa discutir dos consecuencias no buscadas. La primera, de carácter político-electoral, relacionada con la debacle electoral sufrida por el PAC en las elecciones de 2022. La segunda, de carácter político-legal, fue la sanción de legislación para reformar el derecho de huelga en el país, como una forma de consolidar la nueva correlación de poder instaurada por el desenlace de la huelga.

El PAC fue fundado en el año 2000, en el clima social y político de la década marcado por un creciente descontento social entre la población y un proceso en curso de deslegitimación de los partidos y la política tradicional (Raventós et al., 2005, 2011). Esto le permitió crecer electoral-





mente, hasta posicionarse como el tercer partido en importancia y el único con capacidad de discutir la hegemonía PLN-PUSC que había estructurado la disputa político-electoral desde la década de 1980.

En este marco, el PAC participó en las elecciones de 2014 con Luis G. Solís como candidato, quien, de manera inesperada, consiguió imponerse en segunda ronda, representando el primer triunfo electoral de un partido no tradicional en tres décadas. Aún más inesperado resultó el segundo triunfo electoral de Acción Ciudadana en 2018, pues el mandato de Solís no auguraba que el partido pudiera mantenerse en la Casa Presidencial por otros cuatro años.

En el curso de esta trayectoria electoral, Acción Ciudadana se configuró fundamentalmente como un partido que buscó capturar a los sectores sociales descontentos con los partidos tradicionales y como el representante de las capas medias urbanas. Esto último se retrataba tanto en la composición social y espacial de su dirigencia histórica como en su propia geografía electoral. Elección a elección, el PAC fue consolidando su base social en las cuatro provincias centrales –San José, Alajuela, Cartago y Heredia– y, en el interior de estas, en los cantones con condiciones socioeconómicas y de desarrollo humano más ventajosos. Por el contrario, en las provincias rurales y costeras –Guanacaste, Puntarenas y Limón– y en los cantones más desventajosos, siempre enfrentó problemas para hacer pie.

Dada esta composición, uno de los sectores sociales determinantes para el partido eran los trabajadores estatales, componente importante de las clases medias urbanas. Esto quedó retratado en las relaciones cercanas entre el PAC y los sindicatos durante el mandato de Solís, quien siguió un estilo de manejo de la protesta centrado en el diálogo, lo cual redundó en un decrecimiento sostenido de la acción colectiva durante sus cuatro años de gobierno (A. Alvarado & Martínez, 2019; Guillén, 2016).

Dicho estilo cambió radicalmente durante el gobierno de Alvarado, quien planteó la interacción con los sindicatos en términos de una confrontación. Aunque buscó continuar con el marco dialoguista propuesto por su predecesor, en la práctica procedió conforme a una lógica de descredificación (McAdam et al., 2005) dirigida a desacreditar no solo las demandas sindicales sino incluso la propia legitimidad de los sindicatos como interlocutores.

Así, durante el proceso de negociación de la reforma fiscal, Alvarado cumplió un papel protagónico en las mesas y espacios habilitados con los partidos y otros actores institucionales, mientras delegó en el ministro de Presidencia el diálogo con los sindicatos (ANDE, 2018; Jiménez, 2018a,

2018b, 2018c, 2018d; C. Mora, 2018; UNDECA, 2018a, 2018b). Esta lógica descertificadora se consolidó durante la huelga de 2018, cuando, por distintos canales, Alvarado y sus aliados desplegaron una campaña dirigida a deslegitimar la huelga, calificándola de “ilegal” y, como señaló el medio La Nación, de una medida “contra todos” (La Nación, 2018).

Tras la huelga, el gobierno, en conjunto con sus aliados, impulsó otras medidas como la llamada “Ley Antihuelgas”, de la que se discutirá enseguida, y la Ley de Empleo Público que terminaron de sellar los nuevos términos de la relación con los sindicatos.

De manera similar a lo ocurrido en 1995, cuando una de las consecuencias no buscadas de la resolución de la huelga docente contra la reforma de su sistema de pensiones, fue la ruptura de la relación histórica entre ese sector y el PLN (S. Mora, 2009; Raventós et al., 2011), 2018 fue un momento central en el alejamiento de los trabajadores públicos de un partido que había conseguido aglutinar, no sin contradicciones, a esos sectores distanciados de la “política tradicional”. El corolario de este alejamiento fueron las elecciones de 2022, cuando el PAC se derrumbó electoralmente, hasta prácticamente enfrentar su desaparición. El candidato presidencial ocupó el décimo puesto con solo 0,66% de los votos, mientras el partido no consiguió entrar en el Congreso Nacional.

Si bien, la explicación de este resultado electoral debe considerar como factor excepcional la pandemia de 2020-2022, en la que las medidas implementadas por el gobierno causaron importantes críticas entre la población, y el deterioro propio de un partido que había gobernado por 8 años; la ruptura de la relación con las capas medias, especialmente con los trabajadores públicos, fue un factor determinante de la debacle. Mientras la huelga seguía en curso, un grupo de legisladores, liderado por el jefe de fracción de Liberación Nacional, Carlos R. Benavides, propuso un proyecto de ley para redefinir las condiciones de ejercicio de la huelga.

El llamado proyecto de Ley No. 21.049 “para brindar seguridad jurídica a la huelga y sus procedimientos” era, como se expresaba en la misma fundamentación de la propuesta, una respuesta a la huelga y a sus “groseras afectaciones” que no solo había suspendido labores en sectores como la educación o la salud, sino que había afectado “la tranquilidad de todo el país” (Proyecto de Ley No. 21.049, 2018). Junto a este proyecto, se presentó otro, el No. 21.097 “de declaratoria de servicios públicos esenciales” con la intención no solo de precisar el concepto de “servicio público esencial” sino de ampliarlo (Proyecto de Ley No. 21.097, 2018).

En su conjunto, este par de proyectos de Ley apuntaba a redefinir el derecho de huelga y la relación entre los sindicatos y el Estado, tanto





para el caso de los gremios con presencia y representación en el sector público como en el privado.

Así, por ejemplo, en el artículo 3 de la propuesta de Ley No. 21.097 se establece que “El servicio público esencial podrá ser prestado por instituciones, entes o personas públicas o privadas, físicas o no físicas/jurídicas, por lo que su calificación jurídica dependerá de servicio brindado y no de quien lo preste” (Proyecto de Ley No. 21.097, Art. 3, 2018).

Puesto en estos términos, la huelga en sectores privados como el de la producción primaria de banano o piña, donde el sindicalismo tiene cierto peso, aunque no comparable con lo que sucede en el sector público, podía ser objeto de prohibición en tanto se le consideraba un “servicio público esencial” de acuerdo con la definición formulada en el artículo 3 y el listado incorporado en el 2.

Además de esto, la Ley No. 9.808 aprobada con base en el proyecto de Ley presentado por Carlos R. Benavides incorporó el rebajo salarial tras la declaratoria de ilegalidad de la huelga (Ley No. 9.808, Art. 379, 2020). Sobre esto, el mismo legislador declaró:

Que se haya terminado la posibilidad de una huelga sin consecuencias económicas para el que la ejerce ha tenido un efecto sobre las marchas [sic], un efecto no deseado, porque ese no era el objetivo (...) Básicamente, las huelgas eran movimientos de protesta pagados por los costarricenses, que tenían que sufragar una huelga, aunque fuera ilegal, quisieran o no quisieran... (Herrera, 2024).

Si bien determinar el efecto de la Ley No. 9.808 en el ejercicio de la huelga como derecho y como repertorio de protesta supera el marco de este trabajo, los datos disponibles muestran que desde su sanción en 2020 las huelgas han decrecido sistemáticamente lo mismo que la cantidad de acciones de protesta (Moncada, 2023).

En Costa Rica, como en otros países de la región, el protagonismo de los sindicatos y de su capacidad de contención en el campo de la protesta es una característica central (A. Alvarado & Martínez, 2019), lo cual implica que un cambio en las condiciones de ejercicio de la protesta de este actor también impacta en otros actores. Tanto en 2018, como en las campañas de protesta de la década de los 2000 y en otros episodios, los sindicatos han sido un jugador fundamental dada su presencia social y su infraestructura de acción, por lo que la aprobación de esta Ley, más allá de

los manifestado por sus impulsores, persiguió un propósito político ulterior que no fue otro que consolidar en el ordenamiento legal nacional la correlación de poder surgida de la resolución de la huelga de 2018 y allanar el camino para otras reformas como la Ley Empleo Público aprobada en 2022.

Conclusiones

En este trabajo se centró la mirada en el estudio de los resultados y consecuencias de la acción colectiva. La forma de resolución de la huelga de 2018 y la no consecución de sus metas declaradas, planteó un conjunto de interrogantes sobre los factores que incidieron en ese desenlace. Primero, se abordó el uso de tácticas transgresoras y sus efectos sobre la legitimidad de la campaña. Se mostró que el despliegue de la huelga en tanto repertorio de protesta y de otras tácticas como los bloqueos fueron minando la legitimidad y el apoyo social a la huelga. Segundo, el papel de la opinión pública fue un factor que pesó en el curso de la huelga. Si bien la campaña contó con una legitimidad de partida, se trató de un respaldo precario pues esa misma opinión pública se declaró en desacuerdo con las tácticas y con la demanda principal. Tercero, se abordó la cuestión de los aliados. Se mostró que los sindicatos consiguieron conformar una instancia coalicional compuesta por los principales gremios públicos, pero no lograron ampliarla a otros sectores sociales y políticos.

Asimismo, la coalición enfrentó un entorno político marcado por la no disponibilidad de aliados con capacidad de influir en el sistema político. La presencia de un bloque de poder cohesionado y el desalineamiento entre la posición de la coalición y la de los actores políticos que se oponían a la reforma fiscal, generó que la lucha contra esta no se diera de forma unificada.

La huelga de 2018 también desencadenó una serie de consecuencias no buscadas, cuestión apenas discutida en la literatura. En el caso de la consecuencia político-electoral, se abordó el efecto de la resolución de la huelga en los resultados electorales de Acción Ciudadana. La consecuencia político-legal fue la sanción de la mencionada Ley No. 9.808, nombrada por los sindicatos y otros sectores como “Ley Antihuelgas”.

Más allá de esto, este trabajo inscribe su contribución en un debate que ha crecido en interés en el campo de estudio de la acción colectiva pero que, en el caso de América Latina, sigue siendo incipiente. Sus principales aportes se pueden fijar en tres aspectos.





Primero, el estudio de un caso nacional como el costarricense que no suele figurar en la literatura sobre el tema. Segundo, se ha discutido sistemáticamente el efecto de tres factores en el desenlace de la huelga y la no consecución de sus metas declaradas. Tercero, aunque de manera incipiente, este trabajo apuntó a entablar una discusión acerca de las consecuencias no buscadas de la acción colectiva, cuestión importante para superar los estudios centrados en las metas declaradas.

Bibliografía

Almeida, P. (2008). The Sequencing of Success: Organizing Templates and Neoliberal Policy Outcomes. *Mobilization: An International Quarterly*, 13(2), 165–187.

Almeida, P. (2010). Social Movement Partyism: Collective Action and Political Parties. In N. Van Dyke & H. McCammon (Eds.), *Strategic Alliances: Coalition Building and Social Movements* (pp. 170–196). <https://www.researchgate.net/publication/330225038>

Almeida, P. (2016). Neoliberalismo y movimientos populares en Centroamérica. UCA Editores.

Alvarado, A. (2024). Crisis fiscal y contienda política en Costa Rica: la huelga contra la reforma fiscal de 2018 [Tesis Doctoral]. Universidad de Buenos Aires.

Alvarado, A., & Martínez, G. (2018a). Cronología de la Protesta Social Abril 2018. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/148>

_____ (2018b). Cronología de la Protesta Social Agosto 2018. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/171>

_____ (2018c). Cronología de la Protesta Social Diciembre 2018. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/158>

_____ (2018d). Cronología de la Protesta Social Enero 2018. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/141>

_____ (2018e). Cronología de la Protesta Social Febrero 2018. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/143>

_____ (2018f). Cronología de la Protesta Social Julio 2018. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/156>

_____ (2018g). Cronología de la Protesta Social Junio 2018. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/156>

_____ (2018h). Cronología de la Protesta Social
Marzo 2018. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/145>

_____ (2018i). Cronología de la Protesta Social
Mayo 2018. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/154>

_____ (2018j). Cronología de la Protesta Social
Noviembre 2018. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/157>

_____ (2018k). Cronología de la Protesta Social
Octubre 2018. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/169>

_____ (2018l). Cronología de la Protesta Social
Setiembre 2018. <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/172>

_____ (2019). De la calle a la mesa. Acciones
de protesta y oportunidades políticas en el gobierno de Luis Guillermo
Solís (2014-2018). *Revista de Ciencias Sociales*, (166), 37–54.

Alvarado, C. (2018, September 9). Cadena Nacional: Mensaje de
Presidente ante el llamado a huelga nacional. Facebook. <https://es-la.facebook.com/carlosalvaradoquesada/videos/cadena-nacional-mensaje-del-presidente-ante-el-llamado-a-huelga-nacional-el-10-s/2144402982489815/>

Álvarez, L. (2011). El mito democrático costarricense. La constitución
de la práctica política en períodos de conflicto social. FLACSO México.

Amenta, E., & Young, M. (1999a). Making an Impact: Conceptual and
Methodological Implications of the Collective Goods Criterion. In M.
Giugni, D. McAdam, & C. Tilly (Eds.), *How Social Movements Matter* (Vol.
10, pp. 22–41). University of Minnesota Press.

Amenta, E., & Young, M. (1999b). Making an Impact: Conceptual and
Methodological Implications of the Collective Goods Criterion. In M.
Giugni, D. McAdam, & C. Tilly (Eds.), *How Social Movements Matter* (Vol.
10). University of Minnesota Press.

ANDE. (2018, July 30). Movimiento sindical entregó al Presidente
de la República: “Una Reforma Fiscal Justa y Solidaria para Costa Rica.”
ANDE. <https://www.andecr.net/noticia/V9LgA1AIP5Rm>

Arias, E. (2021). Élite, impuestos y desigualdad social en la Costa
Rica neoliberal. *Revista de Ciencias Sociales*, (173), 41–64.

Arias, J. P. (2018, September 6). Industriales: “La huelga convocada
es antipatriótica.” *CR Hoy*. <https://www.crhoy.com/nacionales/industriales-la-huelga-convocada-es-antipatriotica/>

Banaszak, A. L., & Oser, H. (2016). Public Opinion as a Move-





ment Outcome: The Chase of the U.S. Women's Movement. *Mobilization*, 21(3), 361–378. <https://doi.org/10.17813/1086-671X-21-3-361>

Bosi, L., Giugni, M., & Uba, K. (2016). *The consequences of social movements*. Cambridge University Press.

Brewster Stearns, L., & Almeida, P. (2004). *The formation of State Actor-Social Movement Coalitions and Favorable Policy Outcomes*. *Social Problems*, 51(4), 478–504. <https://doi.org/10.1525/sp.2004.51.4.478>

Burstein, P. (1999). Social Movements and Public Policy. In M. Giugni, D. McAdam, & C. Tilly (Eds.), *How Social Movements Matter* (Vol. 10, pp. 3–21). University of Minnesota Press.

Burstein, P., Einhower, R., & Hollander, J. (1995). *The Success of Political Movements: A Bargaining Perspective*. In C. Jenkins & B. Klandermans (Eds.), *The Politics of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements* (Vol. 3, pp. 275–295). University of Minnesota Press.

Chiarello, E. (2018). Where Movements Matter: Examining Unintended Consequences of the Pain Management Movement in Medical, Criminal Justice, and Public Health Fields. *Law&Policy*, 40(1), 79–109. <https://doi.org/10.1111/lapo.12098>

CIEP-UCR. (2018a). Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica elaborada en noviembre 2018.

_____ (2018b). Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica elaborada en agosto 2018.

_____ (2018c). Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica elaborada en octubre 2018.

_____ (2018d). Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica elaborada en setiembre 2018.

CIEP-UCR, UE, & MH. (2015). I informe de percepciones sobre reforma fiscal en Costa Rica.

_____ (2016a). II informe de percepciones sobre reforma fiscal en Costa Rica.

_____ (2016b). III informe de percepciones sobre reforma fiscal en Costa Rica.

_____ (2016c). IV informe de percepciones sobre reforma fiscal en Costa Rica.

Ducca, I. (n.d.). La huelga de 2018. La guerra contra los 4 gatos.

_____ (2022). La cacería de ratas. Una parodia callejera. *Revista Comunicación*, 31(1), 85–99.

Guillén, M. J. (2016). Guillén M.J. - El panorama de las acciones colectivas en Costa Rica (Vigésimo Segundo Informe Estado de La Nación En Desarrollo Humano Sostenible).

Gutiérrez-Saxe, M. (2017). La política fiscal en Costa Rica y sus márgenes de acción. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/13864.pdf>

Hernández, G., & Solano, H. (2021). Presidencia y Asamblea Legislativa: unidad contra las clases trabajadoras. In I. Molina & D. Díaz (Eds.), *El gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica* (pp. 25–47). Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

Herrera, J. J. (2024). ¿Frenó la ‘Ley de Huelgas’ los grandes movimientos sociales en Costa Rica? *Teletica.Com*. https://www.teletica.com/politica/lluvia-de-mociones-busca-frenar-avance-de-plan-para-jornadas-43_387910

Jiménez, S. (2018a, June 8). Sindicatos tildan de hipócrita al gobierno. *La Extra*. <https://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/361124/sindicatos-tildan-de-hip-crita-al-gobierno>

_____ (2018b, June 14). Sindicatos contra “gobierno sordo.” *La Extra*. <https://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/361615/sindicatos-contra-gobierno-sordo->

_____ (2018c, June 30). Sindicatos condicionan mesa de diálogo. *La Extra*. <https://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/363105/sindicatos-condicionan-mesa-de-di-logo>

_____ (2018d, July 10). Gobierno sin poder llegó a reunión con sindicatos. *La Extra*. <https://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/364314/gobierno-sin-poder-lleg-a-reuni-n-con-sindicatos>

Kane, M. (2010). You’ve Won, Now What? The Influence of Legal Change on Gay and Lesbian Mobilization, 1974-1999. *The Sociological Quarterly*, 51(2), 255–277. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.2010.01171.x>

La Nación. (2018, September 7). Editorial: Una huelga contra todos. *La Nación*. <https://www.nacion.com/opinion/editorial/editorial-una-huelga-contra-todos/6DLMIZE36BGBVJV4PS7DH6SK2E/story/>

McAdam, D., & Tarrow, S. (2019). The Political Context of Social Movements. In D. Snow, S. Soule, H. Kriesi, & H. McCammon (Eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 19–42). Wiley Blackwell.





McAdam, D. (1982). *Political process and the development of Black insurgency, 1930-1970*. University of Chicago Press.

McAdam, Doug., Tarrow, S., & Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Editorial Hacer.

Moncada, J. (2023). La acción colectiva en el primer año de gobierno de Rodrigo Chaves: ¿disuasión o confrontación? <https://repositorio.conare.ac.cr/server/api/core/bitstreams/a3e871cf-181f-44e5-b8d1-3208d34e70b3/content>

Mora, C. (2018, June 5). Sindicatos: “Queremos enfrentar cara a cara a Rodolfo Piza.” *CR Hoy*. <https://www.crhoy.com/nacionales/sindicatos-queremos-enfrentar-cara-a-cara-a-rodolfo-piza/>

Mora, S. (2009). Desunión y distanciamiento: conflictos e interpretaciones de la huelga del Magisterio Nacional de 1995. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (35–36), 149–170.

_____. (2016). La política de la calle. Organización y autonomía en la Costa Rica contemporánea. EUCR.

_____. (2021). La construcción mediática de los sindicatos en la huelga contra el plan fiscal del año 2018 en Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, (174), 59–74.

Quesada, A. (2021). Discurso sobre huelgas: Abordaje periodístico de la Ley para regular huelgas (n. 21.049) por parte de La Nación entre septiembre del 2019 y enero del 2020. *Repertorio Americano*, (31). <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/article/view/18147/27660>

Raventós, C. (2018). Mi corazón dice NO: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica. EUCR.

Raventós, C., Fournier, M., Fernández, D., & Alfaro, R. (2011). *Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política*. EUCR.

Raventós, C., Fournier, M., Ramírez, O., Gutiérrez, A., & García, J. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica ¿Quiénes son y por qué no votan?* Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Rodríguez, F. (2018a). La economía de la política fiscal en Costa Rica.

_____. (2018b). Las reformas tributarias en Costa Rica.

Suh, D. (2004). Outcome Framing and Movement Dynamics: Korean White-Collar Unions' Political Mobilization and Interunion Solidarity, 1987–1995. *Mobilization*, 9(1), 17–37. <https://doi.org/10.17813/mai.9.1.c234713127466580>

_____ (2014). What happens to social movements after policy success? Framing the unintended consequences and changing dynamics of the Korean women's movement. *Social Science Information*, 53(1), 3–34. <https://doi.org/10.1177/0539018413510989>

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.

_____ (1999). Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. In D. McAdam, J. McCarthy, & M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 71–99). Istmo.

Touraine, A. (1999). *¿Cómo salir del liberalismo?* Paidós.

UNDECA. (2018a, July 20). Sindicatos rechazan reunirse con Gobierno si no hay diálogo real. UNDECA. <https://undeca.cr/2018/07/20/sindicatos-rechazan-reunirse-con-gobierno-si-no-ha/>

_____ (2018b, August 15). BUSSCO ante falta de voluntad política del gobierno. UNDECA. <https://undeca.cr/2018/08/15/bussco-ante-la-falta-de-voluntad-politica-del-gobi/>

Useem, B., & Goldstone, J. (2022). The paradox of victory: social movement fields, adverse outcomes, and social movement success. *Theory and Society*, 51(1), 31–60. <https://doi.org/10.1007/s11186-021-09460-2>

Van Dyke, N. (2003). Crossing Movement Boundaries: Factors that Facilitate Coalition Protest by American College Students, 1930-1990. *Social Problems*, 50(2), 226–250. <https://www.jstor.org/stable/10.1525/sp.2003.50.2.226>

Van Dyke, N., & Amos, B. (2017). Social movement coalitions: Formation, longevity, and success. *Sociology Compass*, 11(7), 1–17. <https://doi.org/10.1111/soc4.12489>



¿Complicidad civil o participación republicana? La intendencia de Carlos Arano en General Rodríguez, junio 1981 - diciembre 1983¹

Civil complicity or republican participation? The intendency of Carlos Arano in General Rodríguez, June 1981 - December 1983

Hernán Hereñu*
Jacobó Mansilla**

*Recibido: 14 de marzo de 2026
Aceptado: 23 de junio de 2026*

Resumen: El siguiente trabajo es un primer avance de investigación, que incluye una presentación del territorio a explorar e indaga la problemática de la complicidad civil durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983), centrándose en la intendencia de Carlos Arano en el partido de General Rodríguez en la provincia de Buenos Aires, entre junio de 1981 y diciembre de 1983; tratando de superar las interpretaciones centradas solo en la represión para enfocarse en las estrategias de generación de consenso y legitimación social. El estudio busca analizar cómo Arano, a pesar de las controversias, intentó dar sustento y legitimidad a la dictadura burguesa-terrorista a través de la promoción de una "ciudadanía municipal apolítica" y la "convergencia cívico-militar".

Palabras clave:

complicidad civil, legitimación social, dictadura burguesa terrorista, ciudadanía municipal apolítica, transición democrática.

Abstract:

The following research progress explores the issue of civilian complicity during the last Argentine civic-military dictatorship (1976-1983), focusing on Carlos Arano's tenure as mayor in the municipality of General Rodríguez in the province of Buenos Aires, between June 1981 and December 1983; trying to move beyond interpretations centered solely on repression to focus on strategies for generating consensus and social legitimization. The study aims to analyze how Arano, despite controversies, attempted to provide support and legitimacy to the bourgeois-terrorist dictatorship through the promotion of an "apolitical municipal citizenship" and "civic-military convergence".

¹ Una versión previa de este artículo fue presentada como ponencia en las X Jornadas de la División Historia de la Universidad Nacional de Luján, en 2025

* Universidad Nacional de Luján, Argentina. ORCID N° 0009-0008-8865-2818. herenuh9@gmail.com.

** Universidad Nacional de Luján, Argentina. ORCID N° 0009-0004-9246-3391. jacoboprometeo@yahoo.com.ar

Keywords: Civil complicity, social legitimization, terrorist bourgeois dictatorship, apolitical municipal citizenship, democratic transition.

Introducción

El siguiente trabajo de investigación es un primer avance, que incluye una presentación del territorio a explorar y se adentra en la compleja relación entre el poder militar y la participación civil durante los últimos tres años de la dictadura cívico-militar en Argentina que gobernó el país entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983. Para ello se enfoca en un estudio de caso a escala municipal: la gestión del intendente de facto Carlos Arano, entre junio de 1981 y diciembre de 1983.

Alejándose de las interpretaciones que se centran, exclusivamente, en el aparato represivo del Estado, este análisis se inscribe en una renovación académica y busca comprender las estrategias de generación de consenso y legitimación social que la dictadura impulsó a nivel local como un eslabón fundamental para una retirada “ordenada” (Canelo y Kryskowski, 2021, Catoira, 2013).

La problemática son las formas alternativas y complementarias del ejercicio del poder que adoptó el gobierno de la dictadura; no sólo centrado en la represión sino en la búsqueda de consenso entre distintos sectores de la sociedad civil. Se trataría de un proceso de construcción de hegemonía en un sentido aproximado al de la tradición marxista postulado por Kautsky (1968), Lenin (1961) y Gramsci (1980). Esta perspectiva contiene un tratamiento del concepto de hegemonía como principal nudo teórico, a partir de engarzar ciertos retazos de sus escritos, buceando en alguno de sus sentidos posibles, para enlazarlos en una estructura única y coherente de significado teórico.

En ese sentido, recuperamos al marxista italiano, Antonio Gramsci, quien planteaba que la toma del poder político directamente a través de un proceso revolucionario no se replicaría, al “estilo soviético”, en Occidente, argumentando que el camino insurreccional no era viable en Estados capitalistas consolidados. Así, procede al estudio de la estructura que determina el tipo de lucha, y para ello va a utilizar una comparación entre el arte militar y el arte de la política y reflexiona como en la guerra de movimientos, la artillería se utiliza para abrir una brecha en las defensas del enemigo, brecha que sea suficiente para hacer posible la irrupción de las tropas y conseguir un éxito estratégico importante, si no definitivo. La gue-





rra de posiciones o de trincheras implica que los enemigos en presencia son demasiado fuertes para que uno de ellos pueda aniquilar al otro rápidamente: es una guerra de endurecimiento que exige la paciencia de los hombres y abundantes avituallamientos en armas y alimentos. Ahora bien, se puede encontrar en el arte de la política dos tipos de estrategia que se aproximan a estos dos tipos de guerra: la guerra de movimientos designa la lucha frontal y armada para la conquista directa del poder, mientras que la guerra de posiciones indica la lucha hegemónica previa a esta lucha frontal.

Gramsci procede a una contraposición directa entre el curso de la revolución rusa y el carácter de una estrategia correcta para el socialismo en Occidente, por medio del contraste entre la relación del estado y la sociedad civil en uno y otro de los teatros geopolíticos, constatando el cambio del carácter de la lucha política a medida que las sociedades ganan en complejidad, con un mayor desarrollo tanto del aparato estatal como de la sociedad civil, que se convierten en el equivalente a las "trincheras" de la guerra de posición. En esas condiciones la fórmula de la "revolución permanente" (la relaciona con el "ataque frontal" y la "permanencia del movimiento"), es sometida a una reelaboración, encontrando la ciencia política su superación en la fórmula de "hegemonía civil" (Gramsci, 1980: 75-83).

Por su parte, Lenin precisaba que cada pueblo llegaría al socialismo por diferentes vías, según las condiciones específicas de cada país. El único rasgo común exigible sería que todas esas vías revolucionarias al socialismo requieran la hegemonía de la clase obrera en el proceso de transición.²

Bajo la lente gramsciana, este proceso puede entenderse como una "guerra de posiciones", donde el régimen operó sobre la densa trama institucional y social –considerada como las "trincheras" de los Estados modernos– para intentar obtener legitimidad. Así, el accionar de los intendentes militares y civiles en el Gran Buenos Aires hasta 1983 evidencia un intento de establecer una "hegemonía civil" que permitiera al gobierno una base de sustentación más allá de la fuerza, reconociendo que, en sociedades complejas, el control político requiere necesariamente de mecanismos de integración y validación en el tejido social

A partir de 1976 y hasta su retirada en 1983, los intendentes militares y civiles del Gran Buenos Aires operaron sobre esta compleja y densa trama institucional en la búsqueda de consenso y legitimación para el ac-

² En un discurso pronunciado el 29 de abril de 1918, ante el Ejecutivo Panruso de los Soviets, Lenin establecía también tal diferencia entre Rusia (Oriente) y los países avanzados de Occidente.

cionar del gobierno. Dirigentes de ciertos partidos políticos afines, sectores del fomentismo, algunos clubes deportivos o sociales, ciertas asociaciones profesionales locales, centros de comerciantes, Rotary Club, Clubes deportivos, empresarios y otras entidades de bien público, participaron activamente en la producción de consenso y legitimidad del gobierno y jugaron, luego, en los confusos intentos continuistas que los militares y elencos de políticos por ellos reclutados intentaron instrumentar (González Bombal, 1988).

El objetivo central es analizar cómo la administración de Arano, un cuadro gubernamental civil designado por las autoridades militares, intentó dar sustento y legitimidad al autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional". Se argumenta que su gestión fue un instrumento clave para implementar a nivel local la estrategia nacional de "convergencia cívico-militar", buscando construir un orden político basado en una supuesta "ciudadanía municipal apolítica". Esta estrategia se materializó a través de la articulación con diversos actores locales —empresariales, corporativos, vecinales— y la promoción de una imagen de gobierno "republicano" y "eficiente"; a pesar del contexto autoritario.

El período comprendido entre junio de 1981 y diciembre de 1983 en la provincia de Buenos Aires representó una fase de la última dictadura militar y civil, caracterizada por intentos de legitimación social a través de la gestión municipal y una compleja relación de complicidad con sectores de los partidos políticos tradicionales y organizaciones de la sociedad civil.

El estudio se estructura en una periodización que distingue cuatro etapas, buscando articular los acontecimientos en sus niveles correspondientes, a saber: nacional, provincial y municipal. La primera etapa comienza desde el momento en que fue designado a la presidencia el Gral. Roberto Viola y su "línea politicista", replicada por el General Gallino a nivel provincial; seguida por otra donde se produce un endurecimiento del régimen bajo el mandato del Gral. Leopoldo Galtieri, con la búsqueda de clientela política propia, conocida como la "cría del proceso", con la designación de Jorge Aguado en la provincia y la "Era de Pérez Izquierdo". En una tercera etapa, pasamos a considerar el profundo impacto, sobre el propio régimen, de la Guerra de Malvinas y su intento de capitalización a nivel local y, finalmente, en la cuarta y última, con la asunción de Biglione y su intento de repliegue ordenado, junto al fracaso de la continuidad política en todos los niveles políticos (nacional, provincial y local), llevándolo al colapso y la "inevitable" transición democrática.

Este mismo recorrido es abordado a escala municipal, permitiéndonos observar con mayor nitidez las particularidades del escenario local y sus similitudes y diferencias respecto a lo ocurrido a escala nacional y





provincial; buscando aportar, desde una perspectiva micro-histórica, a un conocimiento más completo de lo sucedido durante esos tres últimos años que gobernó la última dictadura; así como de la complejidad y los alcances del entramado cívico-militar que la sostuvo políticamente.

Primera etapa: la construcción de un poder local (marzo - diciembre de 1981)

La última dictadura militar argentina diseñó un complejo dispositivo de poder que la distinguió de otras experiencias latinoamericanas. El mismo, estaba basado en dos reglas fundamentales: el reparto tripartito del poder entre las Fuerzas Armadas y la supremacía de la Junta Militar (JM) por sobre el presidente de la Nación (Novaro, Palermo, 2003, Canelo, 2012).

La suspensión de la actividad partidaria tradicional propició la estructuración de una compleja red de entramados interpersonales. Ante la ausencia de partidos conservadores de peso, diversos grupos de reunión y expresión de las ideas económicas liberales contribuyeron a estrechar sus vínculos con empresarios y militares. Si bien el régimen militar parecía prescindir de los partidos políticos, lo cierto es que recurrieron a estos para que ocuparan cargos de gobierno que iban desde intendencias y gobernaciones hasta ministerios y representaciones diplomáticas en el exterior (Zacarías, 2017).³ Ante la ausencia de mecanismos electorales, era el Ejecutivo Nacional el que designaba a los gobernadores provinciales; mientras que estos, a su vez, designaban a los intendentes municipales. En la provincia de Buenos Aires en 1981, se siguió este procedimiento (Lvovich, 2009, Canelo, 2013).

En el caso de los municipios del Gran Buenos Aires, este fenómeno fue acompañado por un modo peculiar de práctica política. Cuando desaparecida ésta de la escena pública, su lugar es ocupado por el juego de intereses más particulares de la sociedad y de los funcionarios gobernantes, sin que dejen de operar los partidos políticos de derecha y centroderecha.

³ Este autor sostiene que entre los miembros escogidos se destacan varios que, luego, se “reciclaron” en democracia: Oscar Camilión del Movimiento de Integración y Desarrollo (primer embajador argentino en Brasil y luego Ministro de Relaciones Exteriores); Héctor Hidalgo Solá del ala conservadora de la Unión Cívica Radical (UCR), embajador en Venezuela, luego desaparecido durante la dictadura; Francisco Moyano del Partido Demócrata de Mendoza, embajador en Colombia; Américo Ghioldi del Partido Socialista, embajador en Portugal y Rafael Martínez Raymond del Partido Demócrata Progresista, embajador en Italia.

Las fuerzas armadas estaban divididas en torno a sus objetivos políticos. Los llamados “politicistas” apostaban al diálogo con los partidos políticos y las organizaciones sindicales existentes, a quienes consideraban interlocutores válidos para evitar el peligro de un aislamiento extremo. En el lado opuesto, se encontraban los denominados “duros”; estos impugnaban el diálogo o acercamiento con organizaciones civiles y sus objetivos constituyentes eran la victoria sobre la “subversión” y la “corrupción”. En el centro de la contradicción, se ubicaban los “moderados”, quienes aceptaban la “convergencia cívico-militar”, en el largo plazo, y, con posterioridad a la conformación de una nueva fuerza adicta a los valores del Proceso (Canelo, 2015).

Nuestro punto de partida se inicia con el ascenso del general Roberto Viola a la presidencia, en marzo de 1981, en reemplazo del Gral. Videla; quien impulsó una estrategia de acercamiento con las “organizaciones políticas realmente existentes”. Siguiendo esa línea “politicista” buscó incorporar personal civil en gabinetes, gobernaciones e intendencias para ampliar la base de apoyo del “Proceso de Reorganización Nacional”; lo que le valió la acusación, por parte de la ortodoxia procesista, de encarar una política que se mostraba demasiado inclinada hacia un entendimiento con los partidos tradicionales (Quiroga, 2004).

Los militares en general ocuparon sólo un 10% de las intendencias (170 de un total de 1697), mientras que el restante 90% quedó en manos civiles y de diferentes partidos y grupos políticos. De estos intendentes civiles, el 57% (878) pertenecían a diferentes partidos políticos, como la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Justicialista (PJ), el PDP, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la Fuerza Federalista Popular (FFP), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Partido Intransigente (PI); mientras que el 43% restante (649) no poseía militancia política (Marín, 1984: 84; Canelo, 2015).

Ante esta apertura controlada desde arriba, en julio de 1981 se constituyó la Multipartidaria conformada por el PJ, la UCR, el MID, el PI y la Democracia Cristiana (DC). Ese mismo año, comenzó a reorganizarse la Confederación General del Trabajo (CGT) con Saúl Ubaldini como secretario general. Los partidos políticos, durante este período, recuperaron la voz pública, negociaron una salida política e incorporaron los derechos humanos a su programa de demandas; aunque sin dejar de reconocer el papel positivo de las fuerzas armadas en la lucha contra la subversión (Romero, 2007).

En la provincia de Buenos Aires, el gobernador de facto Oscar Gallino, un militar con un pasado activo en la represión, replicó esta directiva





del gobierno nacional (Hauser, 2010), de generar consenso con la población.⁴

Apenas asumido al cargo, Gallino dio instrucciones a los intendentes para que contuvieran el gasto y congelaran las vacantes de la administración pública local. En materia de obras públicas, les pedía que mantuvieran contacto permanente con la Comisión de Coordinación Municipal para obtener una mejor orientación sobre los subsidios, aunque advertía que, por el momento, sólo podían darse curso a los casos “estrictamente urgentes” (Rodríguez, 2009).

En el marco de su administración designó a 55 intendentes, en su mayoría civiles; entre ellos a Carlos Arano, al frente del municipio de General Rodríguez en junio de 1981, quien pertenecía por entonces al Partido Demócrata Progresista (PDP).

El PDP se había fundado en 1914 bajo el amparo de Lisandro de la Torre, con una impronta política liberal de centro derecha. Entre 1946 y 1956 integró primeramente la Unión Democrática (UD) y luego otras coaliciones políticas menores, habiendo participado en 1955 en el derrocamiento del peronismo. Para las elecciones de 1963, llevó como candidato presidencial al Gral. Aramburu, y en 1973 integraría la llamada Alianza Popular Federal (APF), llevando a Francisco Manrique como candidato. Durante el proceso de dictadura militar/civil, muchos de los dirigentes del PDP ocuparon cargos en el gobierno (Ponisio, 2016).

Las gobernaciones debían articular los niveles nacional y municipal, siendo este último el nivel “micro” de interpenetración entre el régimen y los “sectores representativos locales”. También se encargarían de buscar la “participación” (tutelada y restringida, por cierto) de estos últimos en un modelo indiscutiblemente corporativo (Canelo, 2011).

Durante la breve presidencia de Viola, Gallino implementó una política de acercamiento y cooptación de las dirigencias tradicionales, especialmente del fomentismo. Su gestión se basó en el “consenso” y el “intercambio de ideas”, reconociendo a la Confederación Fomentista como interlocutora para encuadrar los intereses de la población suburbana. (González Bombal, 1988). La otra pata de esta política de acerca-

⁴ “...Un nuevo signo político se intenta imprimir en el gobierno, como declarara el general Gallino: ‘El criterio de la gobernación es tender a una mayor integración entre funcionarios militares y civiles (...) Además estos deberán tener una condición especial innata para comunicarse en todas sus áreas de influencia, porque esta parte del Proceso, entiendo, debe darse a través de la comunicación y el intercambio de ideas y por que no decirlo, del consenso. Estos son los objetivos, las ideas, las bases de esta parte del Proceso que nos toca manejar a nosotros’, citado en La Nación, 3/5/81”. (González Pombal, 1988: 55). El subrayado pertenece a los autores.

miento fue la de componer fuerzas, con las fuerzas de centro derecha y derecha.

La línea política de la dictadura que atravesaba todos los niveles pasaba por apostar a la convergencia “cívico-militar”. Para ello debían trazar puentes con sectores civiles, políticos, corporativos, empresariales, vecinales y otros que puedan ser afines; buscando dar legitimidad al régimen político. En el escenario local, se buscaba promover la participación de una “ciudadanía municipal apolítica”.

Desde la llegada al poder local de General Rodríguez, el 8 de junio de 1981, la administración de Arano tomó como suya la apuesta política de la dictadura en la tarea de lograr una convergencia cívico - militar, alentando el lado “civil” de la política en el seno de la sociedad. Para promover esta “alternativa” las iniciativas se dieron en marcos públicos y también de séquito. En 1970, a los 37 años de edad, se radica en el pueblo de General Rodríguez y, en las elecciones de 1973, participa como candidato a intendente de la APF, comandada por Francisco Manrique, siendo parte del PDP (Besozzi, 2005).

En esa contienda electoral del 25 de mayo de 1973, resultó electo el candidato del FREJULI, Carlos Osvaldo Pascuale, quien ejerció el cargo de intendente Municipal, hasta un día anterior al golpe del 24 de marzo de 1976. Entre el 6 de junio de 1976 y el 6 de julio del mismo año, retornó al gobierno local, bajo la figura eufemística de “comisionado”. Desde julio de 1976 hasta el 16 de noviembre de 1979, el cargo del ejecutivo fue ocupado por Mariano Ferreyra, sucedido por Adolfo Balbi, hasta junio de 1981. Durante ese período se dieron varios casos de desaparecidos en el distrito.⁵

Arano, asumió el cargo ejecutivo con un gabinete heterogéneo compuesto por profesionales, ex funcionarios y miembros del partido. Desde el inicio de su gestión, adoptó la tarea de fomentar la convergencia cívico-militar a nivel local, alentando una línea “apolítica” en el seno de la sociedad. Para ello, implementó una serie de herramientas políticas y propagandísticas; una de las más importantes fue la creación de la “Gaceta Informativa Municipal”, un órgano de prensa oficial destinado a informar sobre las obras de gobierno y moldear la opinión pública.

La publicación informaba a la población local sobre las iniciativas llevadas a cabo por la administración en diferentes temáticas, como actividades sociales, deportivas, culturales, construcciones de obras públicas,

⁵ “Implicancia del acto del 9 de julio”. Gaceta informativa Municipal. Municipalidad de General Rodríguez. Provincia de Buenos Aires. S/F. p. 3.





vencimientos de impuestos, recaudación fiscal, actos importantes, etc. A través de sus páginas, Arano promovió una imagen de gestión "republicana", argumentando que la publicidad de los actos de gobierno era un ideal democrático del "Proceso". También estableció la "Oficina de iniciativas y quejas" para canalizar la participación ciudadana de una forma controlada y despolitizada.

La presentación pública de su gobierno se realizó en el acto del 9 de julio de 1981, un evento político-cultural donde vinculó su gestión a los valores patrios. En esa velada el Intendente también informó sobre una Ordenanza Municipal referida la creación de la Biblioteca, Archivo y Museo Municipal, la cual debía catalizar las diversas actividades culturales de la población local (literatura, música, arte, historia, ciencias biológicas, etc.). El editorial sintetizaba en un párrafo las implicancias del rito laico en un contexto militar: "El acto del 9 de julio ha dejado a la Comunidad de General Rodríguez secuelas de importancia".⁶

El más claro ejemplo de la "convergencia cívico-militar" fue la visita del gobernador Gallino, en septiembre de 1981. Este tenía el estilo político y propagandístico de asistir a inauguraciones, fiestas patrias o actos políticos, con el aditamento de sumarle recorrido en sus visitas. En aquella oportunidad pasó por el Hospital Vicente López, la empresa La Serenísima,⁷ escuelas y barrios. La velada finalizó en el Club Alem, con un vino de honor en compañía de otros invitados.⁸ En esta jornada, Arano actuó como el nexo fundamental entre el poder militar provincial y las "fuerzas vivas" locales.

En el escenario nacional, el acercamiento de Viola con el mundo político provocó la reacción y su caída definitiva, en diciembre de 1981. El paso del segundo presidente militar por los recintos del poder fue fugaz: ocho meses y doce días, de los cuales los últimos veintiuno fueron ejercidos por el ministro del Interior a cargo del Poder Ejecutivo (Quiroga, 2004).

Las circunstancias económicas tampoco acompañaron los tiempos políticos de la gestión de Viola. Durante todo 1981, el peso se depreció en

⁷ La empresa comienza a funcionar a fines de los años 20 abasteciendo a algunos barrios de la Capital Federal y a comienzos de los años 50, asume la dirección Pascual Mastellone. Este tenía el papel de acordar con los administradores de la política local. Durante la dictadura, la empresa tuvo una ampliación en varios aspectos: en 1977, la manteca pasa a ser parte de su producción, que estaba tercerizada; en 1978 impulsa el "Programa Privado de Promoción de la Actividad Lechera" logrando, en varios años, la triplicación de la producción; en 1982, la empresa logra el sello de calidad LS, con el que se la distingue dentro de grupo de productores de avanzada que cumplen con exigencias de calidad internacional.

⁸ "Visita del gobernador de la provincia" Gaceta informativa Municipal. Municipalidad de General Rodríguez. Provincia de Buenos Aires. Octubre de 1981. p. 1.

más de 600 % de su valor, el PBI bruto cayó el 11,4 %, la producción industrial el 22,9 % y los salarios reales el 19,2 % (Basualdo y Bona, 2017).

Al cumplirse seis meses de la designación al cargo, el 8 de diciembre de 1981, el intendente Arano, brindó una conferencia en el salón municipal a modo de balance de su gestión. En la introducción al folleto municipal se planteaba una novedad en la línea política local, la cual pasaba por darle cierta “barnizada” a la dictadura desde un nuevo rol político:

(...) con este folleto se cumple con un principio rector del sistema republicano, cual es la publicidad de los actos de gobierno, que los ideales democráticos del “Proceso de Reorganización Nacional” y de quienes integran la actual administración comunal, obligan a cumplir debidamente.⁹

Cuando Arano pronunciaba estas palabras en las instalaciones del palacio municipal, con un reducido séquito de acompañantes, la caída del presidente Viola estaba consumada. Al golpe interno contra Viola, le sucedería, tiempo después, el mismo destino al gobernador Gallino, aunque Arano sobreviviría políticamente con algunas escaramuzas.

Segunda etapa: reacomodamientos y tensiones (diciembre de 1981 - marzo de 1982)

Con el golpe a Viola, por la junta comandada por Galtieri, el gobierno, entraría en un lento proceso de agonía y descomposición del poder militar y de sus aliados civiles. Con la llegada de éste a la presidencia en diciembre de 1981, la estrategia del régimen viró hacia una línea más dura, tanto en lo económico hacia una ortodoxia liberal –con el nombramiento en esa cartera de Roberto Alemann–, como en lo político, cerrando la puerta al diálogo con sectores civiles y políticos (Quiroga, 2004: 28).

Con el nuevo equipo gubernamental, se hacían cargo de la situación los “shokistas”, dispuestos a llevar adelante las ortodoxas promesas procesistas, largamente postergadas, a saber: reanudar la privatización de las empresas estatales y los servicios públicos.

⁹ “Advertencia”. Gaceta informativa Municipal. Municipalidad de General Rodríguez. Provincia de Buenos Aires. Diciembre de 1981. Edición Extra. p. 3.





Con la asunción de Ronald Reagan como presidente estadounidense en enero de 1981, el plano internacional dio a la dictadura un respiro. El nuevo mandatario mantuvo excelentes relaciones con los dictadores argentinos y no produjo el tipo de molestias que su antecesor les había generado con sus cuestionamientos por las violaciones a los derechos humanos (Adamovsky, 2020: 53).

En la provincia de Buenos Aires, este cambio en las cúpulas se tradujo en la designación del dirigente ruralista Jorge Aguado como gobernador, en enero de 1982.¹⁰ Este había sido un activo opositor al gobierno peronista e impulsor de la ofensiva golpista de 1975, desde Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), y representaba al ala civil más dura y alineada con el régimen. En su discurso de asunción reafirmó la "indisoluble unión cívico-militar" como pilar del "Proceso" (Sanz Cerbino, 2024).

Con el ascenso de Galtieri, se produjo un cambio hacia la generación de clientelas políticas propias. Con la designación de Jorge Aguado, se dio la "Era Pérez Izquierdo", designado como ministro de Gobierno; fue quien buscó crear una "herencia del Proceso" mediante partidos municipalistas de centro-derecha que compitieran en futuras elecciones.

Sin embargo, la percepción de un régimen sin futuro incentivó la recuperación del espacio público y la movilización política y social continuo en aumento. El 30 de marzo de 1982, la CGT lanzó un paro nacional con movilización, mientras que la respuesta del gobierno fue una fuerte represión con cientos de detenidos (Raggio, s/f).

Las diferencias entre las Fuerzas Armadas y, aún, entre los distintos sectores de cada fuerza no impidió que prevaleciera la idea de cómo perpetuar el gobierno de la dictadura, ya sea mediante una salida electoral concertada con nuevas fuerzas políticas o mediante una renovación militar, casi sin fecha de vencimiento, de la figura presidencial (Gilbert, 2009). Como afirma Quiroga (2004) "el nuevo elenco del régimen no era un gobierno que fuera a organizar la transición hacia la democracia, sino que, por el contrario, parecía llegar con la esperanza de poder recomponer el proyecto autoritario resquebrajado y en crisis" (p.28).

En febrero de 1982, el presidente organiza para su cumpleaños "el asado del siglo", con la participación de más de quince mil personas, intentando conquistar el corazón de todos los conservadores sin votos en el pueblo de Victorica.¹¹ El significado político denotaba que sería una op-

¹⁰ "Falleció el ex gobernador bonaerense, empresario y ruralista", *La Nación*, 12/7/2012.

¹¹ "Victorica, un pueblo que creía en los militares", *Clarín*, 24/2/2017

ción de centro derecha producto de una federación de partidos provinciales para pasar a ser los destinatarios de la "descendencia del Proceso".

Estas clientelas políticas serían el sustento de partidos municipales para las elecciones que se planeaban en el mediano plazo. La salida institucional sería gradual y escalonada, empezando justamente por el nivel municipal. De algún modo se pensaba hacer confluír estas fuerzas locales hacia una opción de centro derecha que pudiera ser competitiva en elecciones provinciales y luego nacionales. (González Pombal, 1988).

A fines de enero de 1982 el gobierno organizó una nueva campaña contra Chile por el Canal de Beagle. En febrero hizo sugerencias públicas sobre la pendiente participación militar en América Central, y luego llevó una ofensiva diplomática exigiendo el reconocimiento de la soberanía argentina las islas Malvinas. En esos primeros meses de 1982, el gobernador Aguado había dado a conocer severas pautas de contención del gasto público, a tener en cuenta en la elaboración del presupuesto para 1982. Ordenó a los intendentes que realizaran una significativa reducción del gasto público global y eliminaran el endeudamiento de los municipios con la provincia, la Nación, y el sector privado (Rodríguez, 2009). Esta etapa se caracterizó por una política tributaria extorsiva para saldar déficits municipales, lo que finalmente detonó la resistencia popular conocida como los "vecinazos" en varias localidades del conurbano. (González Pombal, 1988).

En el plano local este período se caracterizó por tensiones internas centradas en la gestión del presupuesto para obras públicas. No obstante, el intendente intentó modificar la agenda cuando, en febrero de 1982, por la ordenanza N° 828, se declaraba a General Rodríguez como zona de reserva de aves, prohibiéndose su captura o caza. (Arano 1983). En la publicación "Nuestras Aves", abocada al estudio de pájaros en el país, en la sección de carta de lectores, el propio Arano agregaba el siguiente comentario: "No podemos con sinceridad, hablar de libertad, cuando se la cercenamos tan fácilmente a los seres inferiores".¹²

Ante la ausencia de una oposición política formal, el intendente utilizó la Gaceta Informativa para responder a críticas de la prensa local, específicamente del diario Acción,¹³ al que acusó de "malicioso trato", según sus propias palabras: "Por este único medio se informa a la población que existe una disposición absoluta de no entrar en polémicas desgastantes

¹² <https://nuestrasaves.avesargentinas.org.ar/index.php/home/article/download/101/98/118>

¹³ El diario local *Acción*, tiene una larga historia en el periodismo local. Su línea política corresponde a los sectores conservadores y reaccionarios, personificado por Francisco Mancinelli. El diario dejó de publicarse a principios del siglo XXI.





ante el malicioso trato (...) los medios que requieran información podrán solicitarla, tal como hasta el presente con la actual administración, estará a su disposición de inmediato...”.¹⁴

Con las novedades de principios de abril, provenientes desde las islas Malvinas, las dificultades económicas derivadas de la austeridad fiscal y la insuficiente recaudación local pasarían a un plano menor. Como plantea Sirlin, (2006: 370), la última dictadura militar abrió un mecanismo para relacionarse con la sociedad que no había sido imaginado por dictaduras previas, estando dispuesta a construir enemigos en todo momento.

Tercera etapa: la guerra de Malvinas y sus repercusiones en el ámbito local (abril - junio de 1982)

La decisión del Gral. Galtieri de recuperar las Islas Malvinas fue un intento de unificar a la sociedad y al régimen en torno a una causa común, buscando refundar la legitimidad de la dictadura (Quiroga, 2004). La adhesión social a la toma de Malvinas fue masiva y la misma clase política, que se oponía al gobierno, se alineó detrás de la gesta (Adamovsky, 2020).

Su estrategia se basaba en dos falsos supuestos: el primero, que el Reino Unido no respondería con el envío de tropas al Atlántico, y el segundo que EE.UU., apoyaría la iniciativa del gobierno argentino. A estas debilidades se sumó la falta de una conducción política y militar unificada, pues cada fuerza operó de manera autónoma del resto (Vázquez, 2015).

El esperado éxito proyectado en la recuperación sentaría las bases de un nuevo pacto fundante, por el que el Proceso ya no sería recordado por su brutal represión y su insolidario manejo de la economía, sino como el período que trajo la paz contra la subversión y en el que se reincorporó el ansiado territorio perdido (Halperín Donghi, 2005). Galtieri tenía la ambición de pasar a la historia como el salvador del régimen en crisis y convertirse, imaginariamente, en un moderno Juan Domingo Perón (Yofre, 2019). Paradójicamente, para una dictadura fervientemente anticomunista, las búsquedas de apoyos diplomáticos del gobierno militar en los foros internacionales contra el colonialismo inglés sólo tuvieron eco en algunos países del llamado Tercer Mundo, entre los que se encontraba la Cuba comunista (Águila, 2023: 2015).

¹⁴ Aclaración”. Gaceta informativa Municipal. Municipalidad de General Rodríguez. Año 2, N° 9. p. 3.

El 21 de mayo los ingleses desembarcaron en las islas y empiezan las acciones bélicas en tierra. A partir de entonces, la población argentina se verá sometida a una campaña de desinformación por parte de los medios de comunicación, que una y otra vez insistían en el espíritu patriótico y optimista del “vamos ganando” (Adamovsky, 2020).

En junio de 1982, el papa Juan Pablo II se hizo presente en la Basílica de Luján, durante el desarrollo del conflicto, para rezar por la paz. Previamente, antes de llegar, el tren que lo transportaba disminuyó la velocidad en la estación de Gral. Rodríguez y los feligreses lo saludaron y homenajearon.¹⁵ Al anochecer, cientos de miles de personas lo escucharon al aire libre. De todos modos, su intervención no le puso freno a la guerra desatada.

En medio del conflicto y cuando se presumía una derrota, las Fuerzas Armadas buscaron, mediante diferentes propuestas de participación, compartir la responsabilidad de la acción militar emprendida. La rendición de las fuerzas argentinas, el 14 de junio, daba por terminada la aventura del Atlántico Sur. La terrible experiencia de Malvinas que puso las puntadas finales a la dictadura encontró a los liberal-conservadores muy mal parados para el retorno a la democracia. La derrota de las tropas argentinas aceleró el final e impidió que hubiera un movimiento de derecha unificado que heredara al régimen (Vicente, 2015).

Como en todo el país, la causa Malvinas movilizó a la sociedad rodriguense y fue canalizada activamente por la gestión de Arano. El 2 de abril se realizaron actos en la plaza central y en la localidad de Las Malvinas, con la presencia de autoridades y figuras locales –como Pascual Mastellone- y el ex intendente Vicente Colabrabo (Malvino, 1992).

El 10 de abril, el gobierno municipal movilizó a vecinos en ómnibus para participar en el acto de apoyo a Galtieri en la Plaza de Mayo. Un micro salió de la plaza central y el resto de los barrios. Por supuesto que las autoridades políticas estuvieron también presentes en la jornada. El intendente municipal y sus colaboradores se hicieron presentes, testimoniando el sentimiento de General Rodríguez en la actual emergencia (Arano, 1983).

El sábado 1 de mayo de 1982 se llevó a cabo una reunión propiciada por representantes de entidades de bien público en el Salón Dorrego del palacio Municipal. En la reunión, las autoridades municipales explicaron detalles de las indicaciones para la emergencia, dispuestas por las auto-

¹⁵ “Juan Pablo II paso por General Rodríguez el Papa” *Gaceta Municipal*, N.º 12, año 1982. Junio. p. 1.





ridades de defensa civil de la provincia. Se trazó un plan de contingencia con un sistema de responsables civiles para el espacio urbano: “con la finalidad de articular las tareas, se nombraron 16 jefes de sectores en que fue dividida la planta urbana, que a su vez fuera asistida por jefes de manzana”.¹⁶ La guerra se convirtió en un factor movilizante de la población y algunas instituciones locales también adhirieron a la causa. Estas fueron el Rotary Club, el Club de Leones y el Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), publicando solicitudes de apoyo.

En un acto de fuerte simbolismo patriótico, el 3 de mayo, el intendente promovió una ordenanza para cambiar el nombre de la calle John F. Kennedy por “2 de abril”, argumentando la necesidad de grabar el “hecho histórico” en la nomenclatura urbana.¹⁷

Cuando se cumplía el 172 aniversario de la Revolución de Mayo y como no podía ser de otra manera, en Gral. Rodríguez se festejaba el cumpleaños de la patria con actividades públicas. De las páginas de los diarios locales, se palpitaba el encuentro a organizarse para el 24 de mayo, en el Club Alem, bajo el lema de “Gran cena de la Solidaridad”; en la cual se proyectaba la asistencia de 1.200 rodriguenses y se daban detalles sobre las características del evento.¹⁸

Uno de los que hizo uso de la palabra fue el cura párroco Américo Aguirre con una significativa arenga, buscando trazar alguna continuidad entre la situación histórica del siglo XIX con la de aquel momento, a partir de un denominador común de conflictividad y tratando de justificar el accionar militar. En tal sentido exclamaba en su relato que “la reorganización nacional trajo una nueva apertura esperanzadora en las posibilidades argentinas. Tiempos de nuevos enfrentamientos militares llegaron nuevamente (...) casi sobre el fin de siglo, la primera revolución política precursora de la época moderna sorprende a la patria”.¹⁹

Al día siguiente, la jornada institucional continuó en la plaza principal Martín Rodríguez, con el izamiento de la bandera nacional por parte de las autoridades locales. Seguidamente, entonaron las estrofas del himno nacional. Horas más tarde, se llevó a cabo una concentración cívica en la intersección de avenida San Martín y 2 de abril con banderas de algunas escuelas e instituciones educativas, a las que se sumaron los estandartes de los países americanos en solidaridad con la Nación Argentina.²⁰

¹⁶ “Repercusiones de la recuperación de las Islas Malvinas en nuestra localidad”. *Acción* 7/5/1982. p. 1.

¹⁷ “Ordenanza” Gaceta informativa Municipal N° 11, Año 2. Mayo de 1982, p. 6.

¹⁸ “25 de mayo” *Acción* 21/5/1982 p. 1.

¹⁹ “Cena de la solidaridad”. *Acción*, 28/5/1982. p. 4.

²⁰ “Cena de la solidaridad”. *Acción*, 28/5/ 1982. p. 3.

En junio de 1982, Arano cumplía el primer aniversario en el poder local. La publicación municipal le servía como tribuno de divulgación a través de la cual resaltaba, positivamente, su gestión en la construcción de obras, servicios y acción social. Asimismo, señalaba que el principal problema del gobierno durante esta etapa, era extender entre la población urbana y campestre la cultura política del régimen, reafirmando “el desarrollo de las inquietudes democráticas de la población y buscando visibilizar que la prueba de su ejemplo de despliegue en el tejido social lo constituye la consulta a los vecinos para el programa del gobierno comunal”.²¹ Además, el interés político de Arano en hacer propaganda tomaba como “caballito de batalla” de su gestión el acercamiento con la población local para mostrar cierta imagen participativa y “republicana”.

La derrota en Malvinas aceleró el colapso del régimen. El tercer gobierno militar, que había asumido en medio de una crisis, terminaba su gestión seis meses después, dejando abierta una crisis institucional mayor en su seno. Lo que mal había empezado, terminaba peor y la crisis seguía su escalada. En la contienda bélica participaron 43 habitantes de General Rodríguez, 10 con graduaciones militares y 35 conscriptos, perteneciendo la mayoría al Ejército y una minoría a la Marina. Todos fueron sobrevivientes (Cruz, 2019).

Cuarta etapa: la transición y el aislamiento político (junio de 1982 - diciembre de 1983)

En el clima de desconcierto generado por la derrota en la guerra, la Marina y la Aeronáutica decidieron retirarse de la Junta Militar, quedando sólo a cargo el Ejército la conducción política del país; de ese modo, se desintegraba el máximo órgano político del gobierno. El síndrome Nüremberg, el miedo a rendir responsabilidades por sus crímenes, actuaría como principal factor cohesionador y como una de las causas principales de que a mediados de septiembre de 1982 la Junta pudiera reconstituirse (Quiroga, 2004).

La terrible experiencia de Malvinas que puso las puntadas finales a la dictadura encontró a los liberal-conservadores muy mal parados para el retorno a la democracia. La derrota de las tropas argentinas en 1982 aceleró el final por colapso e impidió que hubiera un movimiento de derecha unificado que heredara al régimen (Vicente, M. 2015).

²¹ “Editorial. Gobierno Comunal. 8 de junio 1 aniversario”. *Gaceta Municipal*. 12/6/1982. p. 2.





El reemplazante de Galtieri, un semi desconocido Reynaldo Bignone, ya no podría apelar a la carta del retorno a las raíces doctrinales, ni dispondría del tiempo para que aquella “cría del Proceso” cuajara por fin. Desde las esferas estatales, los “partidos amigos” se apresuraron a tomar distancia del régimen, pero la llamada “era Pérez Izquierdo” en la provincia de Buenos Aires se prolongó girando en el vacío, comenzando a revelarse más nítidamente los intentos de creación de partidos municipalistas o de apoyo a partidos de derecha. Su misión, lejos de los proyectos refundantes iniciales, sería mucho más modesta: conseguir que la retirada de los militares fuera lo más ordenada posible y que no se cruzaran ciertos límites en lo relacionado con la revisión del pasado represivo (Adamovsky, 2020).

Bignone encaraba una estrategia de verdadera primacía de la política, campo en el cual, advertía, se encontraba la única posibilidad de evitar el colapso total. En ese sentido, para noviembre de 1982, buscó una “concertación” con los partidos políticos para evitar la revisión del pasado represivo. La respuesta de la sociedad y la Multipartidaria ante dicha propuesta sería un rechazo a la llamada de los militares “por ser extraña a la Constitución Nacional y por condicionar al próximo gobierno elegido por el pueblo, con una movilización masiva en Capital y diferentes ciudades” (Águila, 2023: 224).

Lo verdaderamente sorprendente es que ni siquiera los partidos de derecha, hasta hacía unos meses totalmente afines al régimen, apoyaran el llamado a concertar, sabedores de que acercarse a la dictadura en esta coyuntura equivalía al suicidio político. (Belda, 2016). El mundillo político saltaba los botes en un barco que se hundía y hacía aguas por todas partes. En ese contexto, los partidos políticos fueron asumiendo una actitud opositora que no habían mostrado en los años previos (Adamovsky, 2020: 56). El escenario político post Malvinas, encontró a los partidos políticos mayoritarios buscando su lugar en nuevo mapa político de la situación con impulsos y dudas. Sólo algunos pocos como Francisco Manrique, de posturas siempre cercanas a las de las Fuerzas Armadas, se atrevía a calificar de “hipócritas” a las manifestaciones de repudio de una dirigencia política que en el pasado reciente había hecho de la colaboración con el régimen algo más que una forma de supervivencia (Romero, 2007: 109).

El movimiento obrero organizado pasó de una actitud pasiva a otra activa declarando huelgas y movilizaciones en momentos claves del repliegue dictatorial. Pero las protestas no se limitaron al mundo del trabajo, sino que tuvieron otros escenarios y actores; entre los que se contaban los “nuevos movimientos sociales”. El movimiento de derechos humanos, los movimientos barriales o vecinales, el movimiento de mujeres y el mo-

vimiento juvenil eran los novedosos actores políticos que expresaban a distintos sectores afectados por las políticas y estrategias impuestas por la dictadura (Águila, 2023: 224).

La crisis del régimen era global y afectaba también a la economía: a fines del mes de noviembre de 1982, la deuda externa llegaba a los 40.000 millones de dólares, la inflación superaba el 200 % en el acumulado anual y el desempleo alcanzaba el 15 %. Más allá de su final político grotesco, la contrarrevolución de 1976 implantó cambios duraderos ya que, a partir de esa fecha, la clase dominante se transformada en lumpen burguesía dejando definitivamente atrás sus componentes tradicionales (Beistein, 2017).

El 29 de abril de 1983, la Junta dará a conocer el Documento final, que buscaba por un lado darle un “punto final” al tema de la “lucha contra la subversión”, y por otro obtener la legitimación social sobre la “guerra ganada”. Pero no tuvo grandes apoyos. El 12 de julio de 1983, Bignone y el ministro del interior Llamil Reston promulgaron el decreto-ley 22.847, que convocaba a elecciones nacionales, provinciales y legislativas para el domingo 30 de octubre.

En septiembre de 1983, la Junta tendría una decisión osada, a las puertas de las elecciones, cuando promulga la ley de enjuiciamiento de actividades terroristas y subversivas (Nº 22.924), conocida como ley de auto-amnistía. La misma buscaba galvanizar los contrapuntos entre las dos fórmulas presidenciales: mientras el radical Raúl Alfonsín sostenía que sería declarada de nulidad absoluta e insanable, el candidato peronista Ítalo Luder parecía estar de acuerdo con mantener la ley de pacificación impuesta con el argumento de que sus efectos serían probablemente irreversibles (Águila, 2023).

En la provincia de Buenos Aires, finalizaron los intentos de creación de apoyos políticos desde los estados municipales y el gobernador Aguado se vio forzado a hacer renunciar a sus hombres más políticos. La crisis del régimen militar había frustrado las aspiraciones políticas de estos actores y ahora solo se trataba de evitar la profundización del malestar político. (González Pombal, 1988). La renuncia de Pérez Izquierdo en enero de 1983 acompañó la apertura de la gobernación al diálogo con las sociedades de fomentos y los partidos políticos tradicionales. Esta tendencia política se replicó en los diferentes municipios.

El fracaso del continuismo de centro-derecha en la provincia y los municipios radicó en la fragilidad de un poder sustentado, exclusivamente, en el aparato estatal dictatorial. Esta estrategia, incapaz de vertebrar una opción nacional unificada, sucumbió ante la fortaleza electoral de los par-





tidos tradicionales (peronismo y radicalismo) durante la transición. Factores críticos como la crisis económica, que paralizó la obra pública y precarizó los servicios urbanos, transformaron el apoyo inicial en una fuerte oposición contestataria. Finalmente, la movilización social y el descrédito del régimen.

Tras la guerra de Malvinas, se había abierto un repudio de la sociedad y una retirada que pretendía ser organizada. En General Rodríguez, Arano adaptó su estrategia al nuevo escenario, buscando una continuidad política a nivel local en un escenario político adverso. Su principal iniciativa fue la campaña de "las paredes blancas", un pedido público a los partidos políticos locales para firmar un pacto que evitara las pintadas proselitistas en los espacios públicos. Ante la eminencia de la propaganda política en esos espacios, el intendente hace un movimiento político anticipatorio que pretendía investirse en una autoridad moral apolítica, afirmando que "...cualquier ciudadano en su derecho de peticionar, pueda sugerir para facilitar una actividad limpia que evite la ofensa a la propiedad, será muy bien recibida, y si fuera factible considerada".²²

Esta propuesta, presentada como un "hecho cívico sin precedentes", era en realidad una campaña despolitizadora que buscaba mantener el statu quo y evitar la sensibilización de la campaña electoral que se acercaba. No obstante, la campaña por la no campaña política en los muros, continuó durante unos meses.²³ El eslogan de las paredes limpias intentaba maquillar la iniciativa política para componer fuerzas apelando a valores que el mismo régimen político local promovía, replicando los de arriba, con su propia iniciativa. Un juego que les permitía acumular con los propios, pero al mismo tiempo excluía a la mayoría del mundo político local. La campaña no tuvo eco y el gobierno de Arano quedó políticamente a la defensiva.

Al cumplir 18 meses de gobierno, el intendente repetía la puesta en escena con su balance de gestión; no obstante, la coyuntura de posguerra le había abierto la puerta a la salida política democrática. En la reunión informativa, Arano estuvo acompañado con parte del secretariado del gabinete y su grupo de colaboradores políticos más cercanos. En primera fila se destacaba el industrial lechero Pascual Mastellone, el cura párroco Américo Aguirre y también aparecía en la escena pública el ex comisionado que había precedido a Arano, Adolfo Balbi (Arano, 1983: 5). Los pilares económicos, religiosos y parte de los aliados políticos, se hacían presentes en señal de solidaridad, en un clima político enrarecido.

²² "Las paredes blancas". *Gaceta Municipal* 12/8/1982. p. 3.

²³ "La campaña electoral" *Gaceta municipal* septiembre-octubre de 1982. p. 2.

Entre los asistentes se encontraban los representantes de la Multipartidaria local, integrada por la UCR, el PJ, el MID y otros partidos, quienes presentaron un petitorio conjunto para que se dejara sin efecto el cobro de un impuesto municipal.²⁴ En la nota colectiva, además, lo desafiaban verbalmente planteando "...no utilizar los dineros comunales, para obras o gastos que no revisten una absoluta primacía; máxime, en un gobierno como el suyo que tendría que observar la más alta austeridad en sus obras y gastos y que debería combatir la evasión fiscal". La respuesta del intendente fue el rechazo al petitorio de la Multipartidaria, para luego convocarla a un encuentro que, finalmente, no se concretó por la falta de asistencia de los miembros a la misma (Arano, 1983).

En enero de 1983, el intendente Arano anunciaba a la población que se había reunido con el gobernador de la provincia, Jorge Aguado, quien le comunicaba que seguiría en el cargo municipal hasta la entrega del poder a las nuevas autoridades. Dentro de los compromisos con la población y elevados al gobernador se señala "que se terminará con las obras emprendidas y se continuará con el reordenamiento administrativo, para dejarle un camino allanado por el orden a la próxima gestión dentro del contexto de la democracia plena".²⁵

En el último tramo de su gestión, Arano adoptó una postura de transición ordenada ante la correlación de fuerzas políticas desfavorables. Anunció que se mantendría en el cargo hasta la entrega del poder para no participar en la contienda electoral. En realidad, ante la adversidad de la situación política general, Arano prefería dar un paso al costado replegándose unos años para volver, luego, al ruedo político en diferentes instancias.

El funcionario que continuaría en carrera política para las futuras elecciones de octubre de 1983 –y durante varias décadas más– será el secretario de Hacienda Jorge Piatti, en representación del PDP (Arano, 1983). Para ello debió renunciar a su cargo y a la dirección del diario *La Gaceta Municipal*, siendo reemplazado por Néstor José Merino.²⁶

²⁴ "Reunión con multipartidaria" *Gaceta Municipal*. 12/12/1982. p. 6. Los representantes de la multipartidaria local que asistieron a la presentación del balance de gobierno de 18 meses de Arano fueron: Orlando Orly por el Partido Conservador, Generoso Castelucho por el Partido Federal, por el Partido Justicialista Walter Polverini y Armando Quagliariello, Juan Acuña y Salvador Amarante; José Elizalde y Francisco Demarchi por la UCR, Néstor Malvino por el MID y Francisco Mancinelli de la Unión Vecinal y propietario del diario local Acción. Estuvieron presentes representantes de entidades públicas, deportivas y de sociedades de fomento. Luego de su exposición, el intendente intercambio con los asistentes.

²⁵ "Comunicado 1/83" *Gaceta Municipal*. Enero-febrero 1983, p. 14.

²⁶ "(...) Comprendo y acepto los motivos de su alejamiento. Debo, por otra parte, reconocer la labor cumplida por Ud. No puedo olvidar el ordenamiento administrativo impreso durante su gestión ni





En febrero se publicó, en una edición extra de la *Gaceta Municipal*, el plan del Gobierno comunal (elaborado durante 1982) como parte del resultado de una consulta realizada a 64 personas de la comuna. De los 64 encuestados, 43 vecinos fueron activos, reproduciendo la consulta en total a 332 personas, con el objetivo proyectivo de que “servirá como base para que todos aquellos que aspiren a gobernar General Rodríguez puedan elaborar también sus planes para la población”.²⁷ El oficialismo confiaba en su propia propaganda de cara a las elecciones, y Piatti se veía a sí mismo con “el caballo del comisario”. No lo decían abiertamente, pero estaba entre sus especulaciones políticas, las cuales no le terminaron re-dituando en las elecciones de 1983.

En junio, cuando se cumplían dos años de su designación como intendente en el poder comunal y como quien se preparaba para el final de su mandato, en la editorial de la *Gaceta Municipal* apunta al devenir, más que a una enumeración de sus iniciativas: “la preocupación máxima de la administración local está centrada en lo que queda por hacer”. Asimismo, el mismo intendente, refería en su discurso afirmando que “el ejecutivo comunal no espera otra recompensa que la satisfacción del bien cumplido”.²⁸

Durante ese mismo mes de junio, Arano volvía a la carga política desde las páginas de la prensa local con el anhelo de las “paredes blancas”. Pero esta vez la publicación municipal reproducía una imagen de la editorial del diario *La Nación*, fechada el 10 de junio de 1983 y que, por supuesto, adhería a su iniciativa “originaria” bajo el título “Desbordes de la propaganda política” (Arano, 1983). Su insistencia política para llegar a un acuerdo con los actores políticos locales antes y en vísperas de las elecciones nos invita a pensar que, en realidad, los partidos hacían oídos sordos ante esta campaña política despolitizadora.

A pocos meses de las elecciones nacionales, legislativas, provinciales y locales, el intendente salía a hacer campaña solapada con una editorial de la *Gaceta Municipal* titulada “A los partidos políticos locales”. El contenido se ponía a disposición de la ciudadanía de General Rodríguez a los efectos de la participación en las próximas elecciones, “para los ciudadanos que sabrán elegir con la información cierta en sus mentes una realidad revolucionaria en las prácticas políticas y de comportamiento de nuestra patria”.²⁹ También se ofrecía como interlocutor y facilitador de la

el ataque directo a la evasión y morosidad con cuyos recursos solventamos gran parte de la obra de 1982. Tampoco puedo olvidar en este momento, su esfuerzo tesorero en la Dirección de la *Gaceta* que usted contribuyo a crear y mantener viva...” (Aceptación de renuncia de Piatti del intendente Arano. General Rodríguez, 28 de febrero de 1983. Arano, 1983).

²⁷ “Editorial”. *Gaceta Municipal* enero-febrero de 1983, p. 2.

²⁸ “A dos años de gestión municipal”. *Gaceta Municipal* mayo - junio de 1982, p.2.

²⁹ “A los partidos políticos locales” *Gaceta Municipal* julio-agosto de 1983. Edición extra, p. 2.

información a las agrupaciones políticas para que se acerquen al municipio o en los propios locales partidarios.

Al finalizar su gobierno en la *Gaceta Municipal* se enumera la obra pública inaugurada en la localidad, y se señalan las tareas que no llegaron a concretar. También se reproduce un listado de temas entre los que se enumeran una serie de puntos referidos a negocios ilegales y otros al mundo político, puntualizando en varios que sobrevolaban la agenda pública del momento:

en nuestra administración (...) no hemos gravado conversaciones; no hemos portado arma alguna; no hemos mantenido custodios de cualquier tipo; no hemos presionado a empleados municipales; no hemos iniciado acción legal alguna que pudiera inferior o coartar la libertad de la "prensa local..."³⁰

Incluso, le plantea a la oposición política y a la prensa local que durante su gestión no hubo purgas políticas, delaciones, amenazas, intimaciones o, aún, "desaparecidos".³¹

La participación política activa del PDP de la mano de la dictadura, generaría en el futuro fuertes debates internos en el partido, entre aquellos que fueron críticos de la misma durante el gobierno militar (sector que formaría la línea interna autodenominada "Latorrista", bajo la conducción de Ricardo Molinas) y aquellos que sostuvieron que fue una decisión que ayudó a recuperar la democracia (Aguirre, 2006).

En las elecciones de 1983, en General Rodríguez, ganaría el candidato de la (UCR), en sintonía con los resultados nacionales y provinciales. Arano le trasladaría el mando al primer intendente de la democracia en Rodríguez, Juan Lumbreras, quien no llegaría a terminar su mandato; pero esa, será otra historia.

³⁰ "Resumen final de la administración comunal..." *Gaceta Municipal*, julio-agosto de 1983. Edición extra, p. 4.

³¹ *Gaceta Municipal*, julio-agosto de 1983. Edición extra, p. 5





Conclusiones

En estos primeros trazos gruesos, comenzamos a develar parte del contenido de la "caja negra" de la historia reciente en General Rodríguez, intentando superar las explicaciones maniqueas de lo sucedido durante la última dictadura cívico militar y que siguen constituyendo el sentido común de la inmensa mayoría del pueblo argentino.

El estudio de caso de la gestión del intendente Carlos Arano revela de manera contundente la complejidad de la dictadura cívico-militar, demostrando que su sostenimiento no se basó únicamente en la represión, sino también en una estrategia deliberada de búsqueda de consenso y legitimidad a nivel local. La designación de Arano, un militante del (PDP), no fue un hecho aislado sino parte de una política nacional impulsada por el régimen, especialmente bajo la presidencia del Gral. Roberto Viola, incorporando a civiles y referentes de partidos políticos en cargos de gobierno, y así buscar ampliar su base de apoyo social.

El principal eje de análisis de la investigación es la implementación de un proyecto de "convergencia cívico-militar" en la escala municipal. Arano se convirtió en el nexo fundamental entre el poder militar provincial y las "fuerzas vivas" locales, como empresarios, sectores educativos y organizaciones vecinales. Su gestión se caracterizó por promover una "ciudadanía municipal apolítica" donde la participación fuera canalizada de forma controlada a través de herramientas como la "Oficina de iniciativas y quejas" y encuestas focalizadas a un porcentaje mínimo de la población. El objetivo era crear una apariencia de apertura y republicanismo, al mismo tiempo que se desarticulaba la acción política tradicional.

Un segundo eje clave fue el uso de la propaganda y el discurso "republicano" como herramienta de legitimación. La creación de la Gaceta Informativa Municipal fue estratégica para difundir una imagen de gestión transparente y eficiente, presentando la publicidad de los actos de gobierno como un ideal democrático del autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional".

Arano adaptó su discurso a cada contexto: vinculó su administración con valores patrios en actos cívicos, promovió una imagen de austeridad y orden en línea con las directivas provinciales y, durante la Guerra de Malvinas, canalizó activamente el fervor popular para alinear a la comunidad con la gesta militar, organizando movilizaciones y actos de gran simbolismo. Este accionar demuestra cómo, desde el nivel local, se intentó dar un "barniz" civil y democrático a un régimen autoritario.

Finalmente, el caso de Arano evidencia la vulnerabilidad y el even-

tual aislamiento de estos actores civiles a medida que el régimen se desmoronaba. Si bien sobrevivió a los cambios de cúpula militar como la caída de Viola y Gallino, la derrota en Malvinas aceleró el colapso del proyecto dictatorial y reactivó la política partidaria. La estrategia de Arano de promover una campaña despolitizadora con "las paredes blancas" fracasó, y su gobierno quedó a la defensiva frente a una Multipartidaria local, revitalizada, que comenzó a desafiar sus decisiones. Su decisión final de no participar en la contienda electoral y asegurar una transición ordenada refleja el agotamiento de su proyecto político y la imposibilidad de sostener la "convergencia cívico-militar" en un escenario de apertura democrática.

En conclusión, el estudio de la intendencia de Carlos Arano es un microcosmos que ilustra la participación civil como un pilar crucial y funcional al proyecto de la dictadura, superando la visión de una mera complicidad pasiva. Su gestión demuestra cómo, a través de la cooptación de dirigentes de partidos políticos tradicionales, el régimen buscó activamente construir legitimidad a escala local, implementando un modelo corporativista y apolítico que, si bien fue eficaz en un comienzo, se volvió insostenible ante la crisis terminal de la dictadura y el inevitable resurgimiento de la política democrática.

Bibliografía

Adamovsky, E. (2020). *Historia de la Argentina. Biografía de un país. Desde la conquista española hasta nuestros días*. Buenos Aires: Crítica.

Águila, G. (2023). *Historia de la última dictadura militar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Aguirre, Osvaldo (23 de abril de 2006). ¿Qué hicimos en la dictadura? Diario *La Capital*. Rosario.

Arano, C. (1983). *Balance de gestión*. Gral. Rodríguez.

Basualdo, E. y Bona, L. (2017) La deuda externa (pública y privada) y la fuga de capitales durante la valorización financiera, 1976-2001. En *Endeudar y fugar*, (pp. 17-47). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Beistein, J. (2017). Argentina en contrarrevolución (accidentada). La tentativa de construcción de una dictadura mafiosa. Diario Resumen Latinoamericano, Edición [on line]. Disponible en <https://www.resumenlatinoamericano.org/2017/04/22/argentina-en-contrarrevolucion-accidentada-la-tentativa-de-construccion-de-una-dictadura-mafiosa-por-jorge-beinstein/>





Belda, J. (2016). La concertación. El último intento de legitimación de la dictadura argentina (1982) en *História Unica*, v. 3 , n. 5, jan./jun. pp 84-99.

Besozzi, L.P.J. (2005). *Historia del partido bonaerense de General Rodríguez*. General Rodríguez: Dunken.

_____ (2008). Historia del partido bonaerense de General Rodríguez. Vecinos y personalidades. Complemento biográfico parcializado. Ciudad de Gral. De Gral. Rodríguez: Dunken.

Canelo, P. (2011). Construyendo elites dirigentes. Los gobernadores provinciales durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1983). Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti, Córdoba (Argentina), año 11, n° 11, 2011, pp. 323-341. ISSN 1666-6836

_____ (2012) Los efectos del poder tripartito. La balcanización del gabinete nacional durante la última dictadura militar. Prohistoria, Rosario, núm. 17, año XV, pp. 129-150.

_____ (2013). El gobierno del Proceso en el nivel provincial. Reclutamiento, rol y carreras políticas de los interventores y gobernadores de la última dictadura militar argentina (1976-1983). X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

_____ (2015). La importancia del nivel municipal para la última dictadura militar argentina. Un estudio a través de sus documentos reservados y secretos (1976-1983). Historia N° 48, vol. II, julio-diciembre 2015: 405-434 ISSN 0073-2435

Canelo, P. y Kryskowski, J. (2021). Una nueva clase dirigente. Los intendentes bonaerenses durante el Proceso de Reorganización Nacional en Argentina. Íconos. Revista de Ciencias Sociales 71: 195-212. <https://doi.org/10.17141/iconos.71.2021.4765>

Canosa, P. (2015). La importancia del nivel municipal para la última dictadura militar argentina. Un estudio a través de sus documentos reservados y secretos (1976-1983). Historia N° 48, vol. II, julio-diciembre: 405-434 ISSN 0073 2435

Catoira, Maximiliano. (2013). Gobierno y funcionarios municipales en General Sarmiento durante la última dictadura. Ponencia presentada en Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense Norte y Noroeste, Universidad Nacional de General Sarmiento, 22 de agosto.

Cruz, M. (2019). 1982 de General Rodríguez a Malvinas.

Gilbert, I. (2009). *La Fede, Alistándose para la revolución. La FJC 1921-2005*. Sudamericana.



González Bombal, I. (1988). *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires 1982-1983*. Ediciones del IDES. 14.

Gramsci A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Halperín Donghi, T. (2023). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.

Kautsky K. (1968). *El camino del poder*, México, D. F: Grijalbo.

Lenin V., (1961). Obras escogidas. Tomo II. Moscú. Edición Progreso.

Lvovich, D. (2009). Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983). *Ayer* 75 (3): 275-299.

Malvino, D. (1992). *Historia de General Rodríguez*. Tomo II. Ciudad y partido. Provincia de Buenos Aires. República Argentina.

Marín, J. C. (1984). *Los hechos armados, un ejercicio posible*. Buenos Aires: CICSO.

Novaro, M.; Palermo, V. (2003). La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática, Buenos Aires: Paidós.

Ponisio, M. (2016). La capilaridad del gobierno militar durante la última dictadura (1976- 1983). Un abordaje de caso desde el nivel de las agencias estatales comunales de la provincia de Santa Fe. *Historia Regional*, vol. 2, núm. 35, julio-diciembre. pp. 7-18 Instituto Superior de Profesorado N° 3 Eduardo Lafferriere Villa Constitución, Argentina.

Quiroga, H. (2004). El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976 1983. Rosario: Fundación Ross.

Raggio, S. *Los años de la dictadura militar* (1976-1983). Disponible en https://comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesporlamemoria/bibliografia_web/dictadura/Raggio.pdf

Rodríguez, L. G. (2009) Descentralización municipal, intendentes y "fuerzas vivas" durante el Proceso (1976- 1983). *Cuestiones de Sociología* 369-387. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4065/pr.4065.pdf

Romero, L. Alberto (2007). La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión. En Anne Pérotin-Dumon, ed., *historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

Sanz Cerbino, G. (2021). *¿Que fue la dictadura militar?* Ed. ryr. Biblioteca de La UNI. 6.

_____ (2024). Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP-Región Pampeana, Argentina, 1932-2020) en Diccionario del agro pampeano. José Muzlera y Alejandro Salomón Editores. Disponible en <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/confederación-de-asociaciones-rurales-de-buenos-aires-y-la-2/>

Sirlin, E. (2006). La última dictadura: genocidio, desindustrialización relativa y llamamientos belicistas (1976–1983). En AAVV, Pasados presentes. Política, economía y conflicto social en la historia argentina contemporánea. Buenos Aires: Dialectikk.

Vázquez, E. (2015). El osario de la rebeldía. Campo de Mayo de los Roca a los Kirchner. Buenos Aires: Planeta.

Vicente, M. (2015). De la refundación al ocaso. Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura, La Plata-Los Polvorines-Misiones, UNLP-UNGS-UNaM.

Yofre, J. (2019). Dios y la patria se lo demanden. Los archivos secretos de la política argentina (1930-2019). Buenos Aires: Sudamericana.

Zacarías, M. E. Intervencionismo militar y cambio de régimen político: la relación entre conservadurismo y fuerzas armadas en la Argentina. Ciencia Política, 12.23 (2017): 233-264. DOI: <https://doi.org/10.13446/cp.v12n23.60992>

Documentos partidarios

Gaceta informativa Municipal. Municipalidad de General Rodríguez. Provincia de Buenos Aires. Ediciones completas de 1981-1983.

Prensa comercial

Diario, Acción. Hemeroteca del Museo Histórico Municipal “Dr. Bernardo de Irigoyen”. Municipalidad de General Rodríguez.

<https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/fallecio-exgobernador-bonaerense-empresario-ruralista-jorgeaguado-nid2267374/>

Hauser, I. (8 de septiembre 2010). Por un corral para Gallino. Página 12 <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-152805-2010-09-08.html>

Otros documentos

Libro de Carlos Arano de balance de gestión comunal 1983.

Memoria, verdad y justicia. General Rodríguez, folleto elaborado por la Dirección de Derechos Humanos. S/F.

<https://nuestrasaves.avesargentinas.org.ar/index.php/home/article/download/101/98/118>

Política editorial e instrucciones para los autores

La revista *Conflicto Social* realiza con antelación a cada número una convocatoria para la presentación de trabajos sobre un tema específico. En ella se establece la fecha de recepción de las colaboraciones.

Conflicto Social recibe para su publicación artículos que respondan al eje temático de la convocatoria y envíos libres que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social. También acepta reseñas y críticas de libros.

Los artículos con pedido de publicación deben ser remitidos por vía electrónica a programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar. Es requisito indispensable que sean originales, inéditos, expresados en idioma castellano y que no hayan sido presentados simultáneamente a otras revistas ni tener compromisos editoriales con ninguna otra publicación.

Toda la información para el envío de colaboraciones, disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/about/submissions#author-Guidelines>

Enlaces institucionales

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte>

Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos (GESPyDH)

gespydhiigg.sociales.uba.ar

Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

<http://www.pimsa.secyt.gov.ar>